

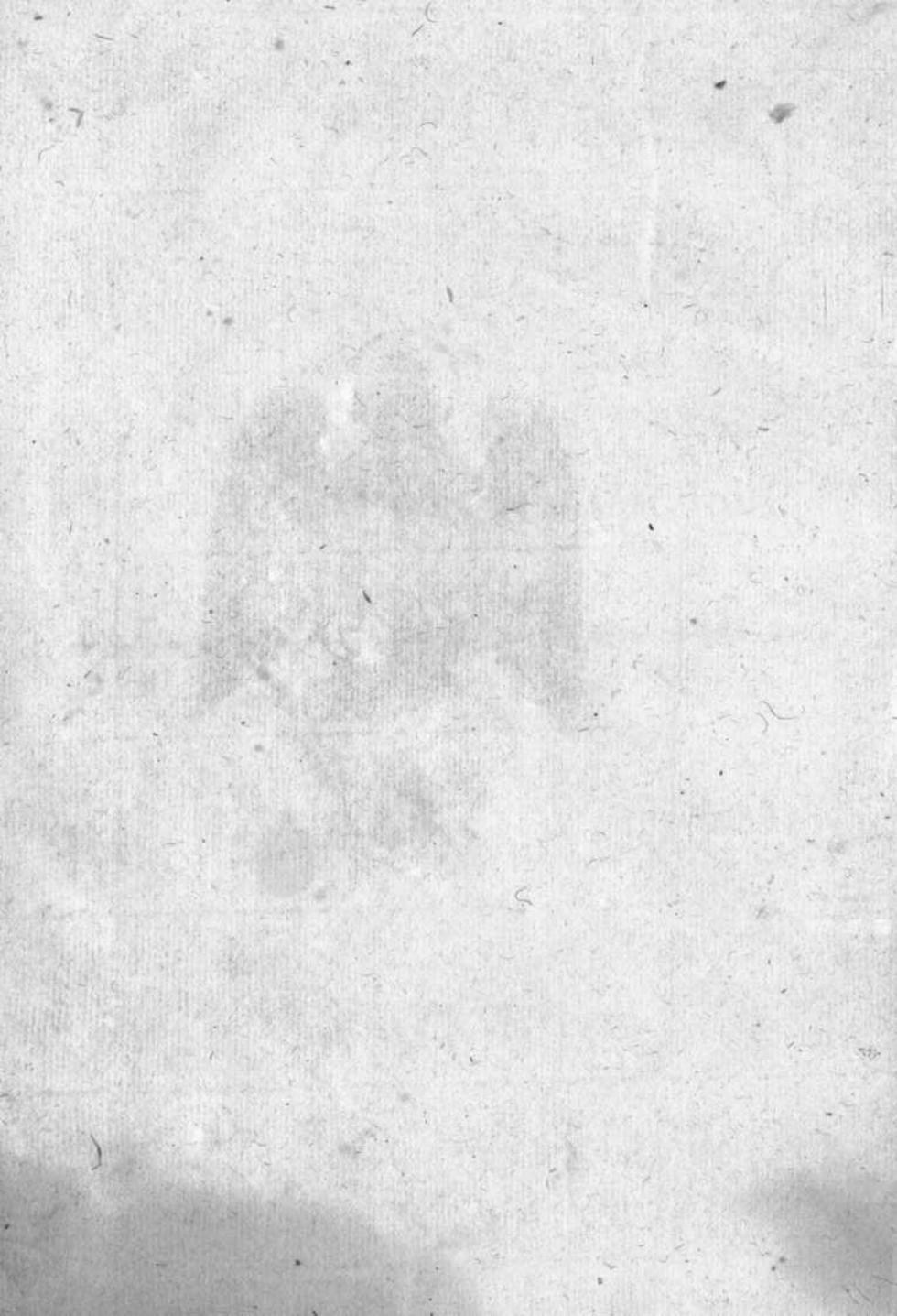




VIDA  
DE LA SANTISIMA VIRGEN  
TERESA DE JESUS  
POR DON FRANCISCO DE YEPES,  
OBISPO DE TARAZONA

---

TOM II



VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS,  
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN  
TERESA DE JESUS,  
MADRE ADORADA  
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN  
TERESA DE JESUS,  
POR FR. DIEGO DE YEPES,  
OBISPO DE TARAZONA.

---

T O M. II.



MADRID: MDCCLXXV.  
Por D. PLACIDO BARRIO LOPEZ, calle de la Cruz, donde  
se halla.

*Con las licencias necesarias.*

VIDA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS

POR FR. DIEGO DE YEPES

OBISPO DE TARAZONA.

---

TOM. II.

**VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS,**  
**DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN**  
**TERESA DE JESUS,**  
**MADRE, Y FUNDADORA**  
**DE LA NUEVA REFORMACION**  
de la Orden de los Descalzos, y Descalzas  
**DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,**

*Por FR. DIEGO DE YEPES, Religioso de la Orden  
de S. Gerónimo, Obispo de Tarazona, y Confesor  
del Rey de España D. Felipe II. y de la  
Santa Madre.*

**A NUESTRO SANTISIMO PADRE PAULO PAPA V.**



**MADRID: MDCLXXXV.**

---

**POR D. PLACIDO BARCO LOPEZ, calle de la CRUZ, donde  
se hallará.**

---

*Con las licencias necesarias.*



VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS,  
DE LA BIENVENTURADA VIRGEN  
TERESA DE JESUS,  
MADRE, Y FUNDADORA  
DE LA NUEVA REFORMACION  
de la Orden de los Descalzos, y Descalzas  
DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

Por Fr. Diego de Torres, Religioso de la Orden  
de S. Gerónimo, Obispo de Tarragona, y Confesor  
del Rey de España D. Felipe II. y de la  
Santa Madre.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE PAULO PARA V.



MADRID: MDCCLXXV.

---

Por D. Placido Barco Lopez, calle de la Cruz, donde  
se hallará.

---

Con las licencias necesarias.

# INDICE

De los Capítulos que contiene el tomo segundo de la vida de Santa Teresa de Jesus.

- C**apítulo Primero. De la perfeccion con que cumplió la bienaventurada Madre Teresa de Jesus los Mandamientos de la Ley de Dios. Pag. 1.
- Cap. II. De la grande observancia que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo de los consejos Evangelicos, y primeramente del voto de la obediencia. 5.
- Cap. III. De la doctrina tan alta que la Santa Madre enseñaba de la virtud de la obediencia. 11.
- Cap. IV. Cómo la Santa Madre fue purisima en la observancia de la castidad. 20.
- Cap. V. De la pobreza estrecha que la Santa Madre guardó. 23.
- Cap. VI. De la penitencia, y aspereza de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus. 31.
- Cap. VII. Cómo la Santa Madre resplandeció maravillosamente en la virtud de la humildad. 41.
- Cap. VIII. Donde se prosigue esta mesma materia de humildad de la Santa Madre Teresa de Jesus. 55.
- Cap. IX. De la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de la virtud de la humildad. 65.
- Cap. X. De quan agradecida era la Santa Madre Teresa á Dios, y á los hombres. 75.
- Cap. XI. De la fortaleza, y grandeza de animo que tenia la Santa Madre Teresa de Jesus. 80.
- Cap. XII. De la paciencia singular que la Madre Teresa de Jesus tuvo en los trabajos, y del gran gusto que tenia en padecer por amor de Dios. 87.
- Cap. XIII. Donde se prosiguen los trabajos que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus. 99.
- Cap.

Cap. XIV. De los grandes trabajos interiores que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus. 109.

Cap. XV. De la gran prudencia, y sinceridad de la Santa Madre Teresa de Jesus. 117.

Siguense algunos avisos que la Santa Madre daba para la vida espiritual. 131.

Cap. XVI. Quan alta, y sobrenatural fue la oracion que el Señor comunicó á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, y de quanta eficacia para alcanzar de Dios la que pedia. 136.

Cap. XVII. Cómo la Santa Madre tuvo altísimo don de profecía. 144.

Cap. XVIII. Cómo la Santa Madre por medio de la oracion alcanzó ciencia infusa de Dios, y de los libros que escribió llenos de admirable doctrina. 156.

Cap. XIX. De la gran estima que ha habido siempre de los libros de la Santa Madre, y del grande fruto que con ellos se ha hecho. 170.

Cap. XX. De la devoción grande que tenia al Santísimo Sacramento. 181.

Cap. XXI. Ponese la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de este Santísimo Sacramento, y de la devoción que tenia á algunos Santos. 188.

Cap. XXII. De la viva Fé, y esperanza grande que la Santa Madre Teresa de Jesus tenia en Dios. 195.

Cap. XXIII. Del fuego grande de amor de Dios que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. 206.

Cap. XXIV. De las muestras que dió la Santa Madre en su vida del grande amor que á Dios tenia. Donde se trata tambien del mucho que Dios le tuvo. 218.

Cap. XXV. De la grande caridad que tenia la Santa Madre con los proximos. 224.

Cap. XXVI. Del provecho que hizo la Santa Madre en muchas almas. 230.

Cap.

Cap. XXVII. Tuvo la Santa Madre las virtudes en grado heroyco, con una grande mortificacion de pasiones, con que llegó á un estado en esta vida felicisimo. 241.

Cap. XXVIII. De las gracias naturales, y sobrenaturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. Donde se trata, como le comunicó el Señor todas las gracias que llaman gratis datas. 250.

De las gracias naturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. 262.

Tuvo la Santa Madre gracia de sabiduria, de ciencia, de fé, de profecia, de santidad, y gracia de interpretar la Escritura. 257.

De la gracia de discrecion de Spiritus. 260.

Relacion que la Santa Madre escribió para unos Confesores suyos; por la qual se hecha de ver quan admirables fueron las virtudes de que el Señor la dotó. 268.

Segunda Relacion. 280.

## LIBRO QUARTO.

Cap. I. De los milagros, y maravillas que Dios obró en vida, y en muerte, por intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. 289.

Cap. II. De los milagros que el Señor ha obrado despues de la muerte de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, particularmente de la incorrupcion de su cuerpo, olio, y fragancia que salen de él. 301.

Cap. III. De muchos milagros que se han hecho por medio del cuerpo de la Santa: asi con la mano que está en Lisboa, como con otras reliquias de su carne. 309.

Cap. IV. De los milagros que se han hecho por medio de paños teñidos en la sangre, y con otros del olio

olio que sale del cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. 323.

Cap. V. De los muchos milagros que se han hecho por medio de los vestidos, habito, cartas, y otras reliquias diferentes de la Santa Madre. 335.

Cap. VI. De los milagros que se han hecho con cartas, palabras, y retrato de la Santa Madre Teresa de Jesus. 345.

Cap. VII. De los milagros que nuestro Señor ha hecho con personas que en sus oraciones se han encomendado á la Santa Madre Teresa de Jesus. 349.

Sermon de la Dedicacion de la Iglesia de S. Hermenegildo, del Convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Madrid. 364.

## LIBRO QUARTO.

Cap. I. De los milagros, y maravillas que Dios obra en cada, y en su muerte, por intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. 369.

Cap. II. De los milagros que el Señor ha obrado desde su muerte de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, particularmente de la intercesion de su cuerpo, y fragancia que salen de él. 381.

Cap. III. De muchos milagros que se han hecho por virtud del cuerpo de la Santa, así con la mano que está en la soga, como con otras reliquias de su cuerpo. 391.

Cap. IV. De los milagros que se han hecho por medio de paños tejidos en la sangre, y con otros del



**BREVE RELACION  
DE ALGUNAS COSAS NOTABLES  
DE LA SANTA MADRE**

**TERESA DE JESUS,**

*Escrita, y enviada por el Rmo. Obispo de Tarazona, Fr. Diego de Yepes, siendo Visitador de su Orden, al doctisimo P. Fr. Luis de Leon, Catedratico de Escritura de la Universidad de Salamanca.*

Estando yo en S. Hieronimo de Madrid, y V. P. en su Monasterio de S. Felipe, habiendo comunicado cosas de la Santa Madre Teresa de Jesus, al tiempo que el Consejo Real encomendó á V. P. exâminase el libro que ella dexó escrito de su vida, pareciendole que alguna que yo le referian eran notables, y que no estaban en él, me mandó se las enviase por escrito, para que si pareciesen convenir, se pusiesen en sus propios lugares, en la historia que de su vida, y otras se tratara de imprimir; yo holgué infinito de ver puesto este tesoro al exâmen de V. P. de quien presumo, que entre todos los que le podian mirar, sabrá penetrar sus riquezas, calificarlas, y autorizarlas de manera, que los hijos, y amigos que la tratamos, quedemos muy alegres, y satisfechos, y los que

no la conocieron, le sean aficionados, y se due-  
 lan de no haberla conocido. Yo tengo por singu-  
 lar merced de nuestro Señor, y medio muy efi-  
 cáz de mi salvacion, el haberla tratado, porque  
 siempre que de ella me acuerdo, ó veo las pare-  
 des de sus Monasterios, se renueva en mí el deseo  
 de mejorar mis costumbres; y asi fue como mi-  
 lagro el motivo que tuve para conocerla. Y segun  
 esto, me parece que puedo dar á V. P. el parabien  
 de haberle ofrecido el Consejo esta ocasion tan ex-  
 celente, para emplearse en el servicio de esta San-  
 ta Madre, que sabrá pagar muy bien el trabajo,  
 porque fue la mas agradecida muger del mundo.  
 No pude corresponder á este mandamiento, á mí  
 muy agradable, mientras estuve en aquella Corte,  
 por ser tan ocupado el oficio de Prior: y aunque  
 la ocupacion que agora trahigo visitando mi Or-  
 den, no es menor, en fin me he determinado de  
 ocupar en esto los ratos que me quedan para des-  
 canso, porque lo es para mí su memoria.

Revolviendo agora las cosas que con ella pa-  
 sé, y otras que yo me entendí, quedo con tanta  
 confusion de mi tibieza, que no sé cómo me atre-  
 va á contarlas, acordandome de lo mucho que fió  
 de mí, y lo poco que de cello me aproveché. Cos-  
 muniquéla muchos años, escribióme muchas car-  
 tas de mucha edificacion; dixóme de proposito al-  
 gunas mercedes que nuestro Señor la hizo (por-  
 que

que pensaba aprovecharme en esto), y otras que con el descuido se le caian de entre las manos, y yo las cogia con mucha advertencia. Dióle Dios tanta luz, que segun lo que de ella experimenté, presumo que conocia los pensamientos, y las cosas que estaban por venir. Y pues esta relacion es para gloria de nuestro Señor, y testimonio de lo que obra en sus Santos, quiero comenzar por mí, aunque sea con vergüenza mia. Como yo la comunicase muchas veces, y otras le escribiese, experimenté con gran certidumbre, que entendia mi disposicion interior, porque tales eran sus palabras, y respuestas, qual yo me sentia acá dentro; si me sentia recogido, sus platicas, y cartas eran muy largas, todas llenas de afectos de oracion, y perfeccion; si me hallaba distrahido, con una gravedad de palabras me respondia, que sin saber cómo, me hacia volver sobre mí, de suerte, que quando la iba á hablar, ó recibia alguna carta suya, antes que la hablase, ni viese su letra, sabia cómo me habia de responder, porque de mi disposicion adivinaba el estilo, y modo de sus respuestas; y asi le dixé una vez, Madre, miedo tengo de hablar á V. R., porque entiendo que entiende mi interior, y asi quando la vengo á ver, me querria confesar, como para decir Misa, porque no me aborrezca, viendome qual soy; ella se sonrió, de manera que yo me quedé mas confirmado en mi opinion,

porque ni osaba negarlo, por no mentir, ni afirmar, por no escandalizar. Acabando de ser Prior de Zamora, enviaronme á la Rioja, y pasando por Osma, supe del Señor Obispo D. Juan Velazquez, que estaba esta Santa Madre en una fundacion en Soria, y que habia de venir presto alli; yo la esperé, y llegando á las ocho de la noche, fui á recibirla á la puerta, y al baxar del carro, saludela, y preguntandome quién era, y diciendole, que Fr. Diego de Yepes, ella calló, y yo me encogí, temiendo si me tenia olvidado, ó no le era agradable mi presencia. Estando despues á solas, le pregunté, qué habia sido aquel silencio quando le dixé quién era; ella me respondió: *Turbeme un poco, porque se me representaron dos cosas, ó que debeis de ir penitenciado de vuestra Orden, ó si quiere nuestro Señor pagarme el trabajo de esta fundacion con toparos aqui.* Yo me consolé con este favor, y le dixé, que lo primero era verdad, mas que lo segundo no querria Dios que lo fuese; dixo el tiempo que me habia de durar la penitencia, y dixome disimuladamente, que me corriese quando se me acabase, que bien mostraba no estar bien determinado, pues hacia caso de tan pocas cosas; y asi se cumplió, como ella lo dixo á Ana de S. Bartolomé, su compañera, señalando el tiempo de la penitencia.

Quando por los años de setenta y cinco y setenta y seis estuvo su Orden en tan grande aprieto, que Gregorio XIII. envió un Legado muy sabio, y prudente para deshacerla, y reducir los Descalzos á la Regla mitigada del Carmen, ayudando con muchas fuerzas un Comisario, que habia enviado el General para este efecto, recibió en Toledo una carta del P. Fr. Hieronimo de la Madre de Dios, la qual llevó el P. Mariano; la carta venia tan desconfiada, y el P. Mariano tan desesperado, que yo (que me hallé presente) perdi casi la esperanza del estado firme de sus Monasterios, y no fui yo solo de esta opinion, sino otros muchos que trataban de estos negocios, y cierto era vehemente ocasion para desconfiar del todo, porque los Frayles eran muy pocos, y esos pobres, conocidos de pocos, desfavorecidos de muchos, y sin arrimo, y autoridad; las Monjas, aunque eran mas, no podian aprovechar sino de encomendarlo á Dios; la Santa Madre Fundadora arrinconada, y maltratada de palabras, que de ella decian; los contrarios eran muchos, fuertes, y atrevidos, con libertad, y con poder, y con la autoridad Apostolica de su parte. Oyendo ella pues estas cosas, recogióse un poco en sí misma, dexando de hablar con nosotros, que de industria la dexamos, entendiendo que lo habia con Dios; y prosiguiendo nosotros nuestra platica, salió á des-

ho-



hora, y dixo: *Hóra súa, trabajo pasaremos, pero ello no volverá á atras.* Yo no sé la respuesta que alli le dieron; pero desde aquel punto tuve por tan seguro el negocio, que aunque mas cosas oia, ninguna pena me daban, porque tuve esta por profecia; y aunque ella habia comenzado esta Orden con mucho fundamento, y con grandes prendas de nuestro Señor, alli debió de tener alguna mayor luz, que le aseguró en el mayor aprieto.

255 Tuvo tambien grandisima luz para conocer, y distinguir espíritus, y desengañar almas, que socolor de espirituales, iban erradas; y para conocer las que convenian á sus Monasterios; y porque todo esto consta de sus tratados, y de la experiencia que sus Monjas tuvieron, no diré mas de una sola cosa, que entre muchas le aconteció. Una doncella de Toledo que yo conocia, muy amiga de andar estaciones, y de oir sermones, y escribirlos como los oia, quiso ser Monja en su Monasterio de Toledo, y contentandose la Santa Madre de su salud, buena inclinacion, y entendimiento (que cierto le tenia bueno, aunque despuntaba), determinó de recibirla, y concertado el dote, y la entrada, y todas las cosas necesarias; la tarde antes del dia que habia de tomar el habito, estuvo en la red con ella, y disponiendose para irse, y ya puestas en pie, dixo la doncella, Madre, tambien trahere una Biblia que tengo; ella

sin mas pensar , le dixo : *Biblia , hija , no vengais acá , que ni queremos á vos , ni á vuestra Biblia , que somos mugeres ignorantes , y no tratamos sino de hacer lo que nos mandan.* Entendió la Santa Madre por esta palabra , que aquella doncella no le cumplia , porque debia de ser curiosa ; vicio muy reprehensible entre sus Monjas , y de quien deben huir todos los que siguen aquella vida , y desean la perfeccion. Sucedió que aquella doncella se allegó á unas Beatas locas , que engañadas del diablo , sin autoridad de Perlado , sino por solo su cascabillo , quisieron instituir una Religion , y procedieron en esto tan sin orden , que la Inquisicion de Toledo las prendió , y las sacaron al auto el año de setenta y nueve , y las castigaron con harta misericordia ; en fin ella entendió su curiosidad , y el peligro que tienen las mugeres que dan en este vicio , porque directamente es contrario á la humildad , fundamento de toda virtud.

Y para que V. P. vea quán amiga era de las voluntades , y entendimientos rendidos , diré una cosa que me pasó con ella. Una Señora principal de estos Reynos , muger de buena edad , con mucha hacienda , y vasallos , trató conmigo de ser Monja suya , y pidióme que yo lo negociase con la Santa Madre , y diese orden cómo se pudiesen ver ; yo le escribi el negocio , encareciendole mucho la calidad de la persona , y su buen entendimiento.

miento, y deseos de servir á nuestro Señor, pareciendome que la servia mucho en encaminarle tan buen sugeto; ella me respondió, que me agradecia la voluntad, y cuidado que tenia de aprovechar á su Orden, y en procurarle todo bien, pero que en otra cosa le hiciese merced, y *no en llevarle Señoras, que como estan vezadas á hacer siempre su voluntad, no sirven sino de estragar los Monasterios donde entran.* La Señora que digo, es santa, pero no sé qué se coligió la Santa Madre de su embaxada, que al fin no se satisfizo de su humildad, porque á otras Señoras rogó ella que tomasen su habito, y por voluntad suya lo tienen dos hijas del Conde de Aguilar, que salieron de las Huelgas de Burgos, y se pasaron animosamente al Monasterio de esta Orden, que alli está, y estas, y otras que ella recibió, son espejo de humildad, y virtud.

El zelo que esta Santa Madre tuvo de la salud de las almas, bien consta en el libro de su vida, y en el de sus fundaciones, pues de solo oír el estrago que los hereges hacian en los Monasterios de Alemaña, é Inglaterra, y Francia, le hirió de tal manera el corazon, que le quedó perpetuo dolor en él; y este fue el primer, y principal motivo que tuvo para fundar estos Monasterios, y reparar con ellos algunos de los daños que los hereges hacian en aquellas partes. De esta caridad

dad suya hay infinitos testimonios, pero yo tengo una muy buena prueba; porque siendo yo tan ruin, y ella tan recatada en contar las mercedes que nuestro Señor le hacia, que si no era con propria necesidad para no ser engañada, mil años tratára con una persona, sin que se entendiera que era mas que las otras mugeres comunes (salvo en lo que tocaba al exemplo de su virtud), porque en esto todos le echáran de ver; con todo este recato tuvo por bien de comunicarme una muy grande merced de nuestro Señor, que aunque en el libro de su Vida, y en el de las Moradas la significa, en ninguna está tan especificada como á mí me la comunicó, y es para mí muy grande encarecimiento de su caridad, haber querido ir en esto contra su costumbre, por aprovecharme en algo. Vidome una vez en particular con algun deseo, y necesidad de reformation, estuvo conmigo tan liberal, que me dixo cosas tan admirables, que me parecia que me hablaba un Angel; la mas llana, y la que me atrevo á referir, es la que se sigue.

Habia deseado esta Santa Madre ver la hermosura de una alma que está en gracia (cosa harto de codicia para verla, y poseerla). Estando en este deseo, le mandaron escribir un tratado de oracion, la qual tenía ella muy bien sabida por experiencia. Vispera de la Santisima Trinidad pen-

sando qué motivo tomaria para este tratado (Dios que dispone las cosas en sus oportunidades), cumplióle este su deseo, y dióle el motivo para el libro. Mostróle un globo hermosísimo de cristal, á manera de castillo, con siete moradas, y en la septima (que estaba en el centro) al Rey de la gloria, con grandísimo resplandor, que ilustraba, y hermozeaba todas aquellas moradas hasta la cerca, y tanto mas luz participaban, quanto mas se acercaban al centro; no pasaba esta luz de la cerca, y fuera de ella todo era tinieblas, y inmundicia, sapos, vivoras, y otros animales ponzoñosos; estando ella admirada de esta hermosura, que con la gracia de Dios mora en las almas, subitamente desapareció la luz, y sin ausentarse el Rey de la gloria de aquella morada, el cristal se cubrió de obscuridad, y quedó feo como carbon, y con un hedor insufrible; y las cosas ponzoñosas que estaban fuera de la cerca con licencia de entrar en el castillo. Esta vision quisiera esta Santa Madre que vieran todos los hombres, porque le parecia que ninguno de los mortales que viese aquella hermosura, y resplandor de la gracia, que se pierde por el pecado, y se muda subitamente en estado de tanta fealdad, y miseria, seria posible atreverse á ofender á Dios. Esta vision me dixo aquel dia, y estuvo en esto, y en otras cosas tan liberal, que ella misma lo echó de ver, y



me dixo el dia siguiente: *Cómo me descuidé ayer con vos? no sé cómo ha sido? Estos mis deseos, y amor que os tengo, me han hecho salir de medida; plega á Dios que me haya aprovechado.* Yo le prometí de no decillo mientras ella viviese, mas despues que murió, no querría dexar á hombre á quien no lo comunicase. De esta vision sacó ella quatro cosas de harta importancia: la primera entendió allí esta proposicion, por estos terminos sin jamas haberla oido en toda su vida: Como Dios está en todas las cosas por presencia, esencia, y potencia; y como ella era tan humilde, y tan sujeta, y obediente á la doctrina de la Iglesia, y á los letrados, y Ministros de Dios, nunca jamas se satisfizo de revelacion que tuviese, si por sus Perlados, y Doctores no fuese aprobada, y hallase que era conforme á la sagrada Escritura, y en tanta manera era esto, que decia, que si todos los Angeles del Cielo le dixesen uno, y sus Perlados otro, aunque supiese que eran Angeles, no haria sino lo que sus Perlados le mandasen, porque esto era de fé, y que no puede engañar, y lo otro pudiera ser ilusion. Con este respeto á la obediencia me preguntó un dia en Toledo (debía de ser quando ella vido este castillo), si era verdad que Dios estaba en las cosas por potencia, presencia, y esencia: yo le dixé que sí, y declarandose como pude, por autoridad de S. Pablo,

en especial le dixe aquella: *No tienen proporcion los trabajos de esta vida, respecto de la gloria que se descubrirá en nosotros.* Recibió tanto contento, que yo me admiré, y aunque por una parte me parecia curiosidad, por otra quedé con sospecha que habia en esto algun misterio, porque dixo: *Eso mismo es.*

La segunda, quedó con grande admiracion, considerando que sea tanta la malicia del pecado, que con no ausentarse Dios del alma, sino quedandose en nosotros, con aquella presencia pueda impedir al alma tan gran poder, y resplandor.

La tercera, quedó de alli tan humillada, y enseñada, que desde aquel punto nunca se acordó de sí en cosa buena que hiciese, porque como vido que toda la hermosura procede de aquel resplandor, y todas las fuerzas del alma, y del cuerpo son vivificadas, y esforzadas de aquel poder que está en su centro, y que de alli mana todo nuestro bien, y la poca parte que tenemos en todas nuestras buenas obras; todo el bien que desde aquel punto hacia, lo referia á Dios, como á Autor, y movedor principal.

La quarta, tomó el motivo para escribir el libro de Oracion, que le mandaron, porque entendió por aquellas siete moradas del castillo, siete grados de Oracion, por los quales entramos dentro de nosotros mismos, y nos vamos allegando

do

do á Dios: de manera, que quando llegamos al hondo de nuestra alma, y perfecto conocimiento de nosotros mismos, entonces llegamos al centro del castillo, y septima morada donde está Dios, y nos unimos con él por union perfecta, qual en esta vida se puede tener, participando de su luz, y amor.

No quiero decir mas de esta vision, y moradas, porque ya V. P. habrá visto el libro admirable que de esto escribió, y con cuánto primor, y magestad de doctrina, y claridad de exemplos lleva una alma desde las puertas de sí misma, hasta este divino centro. Bien claro se ve en este tratado la comunicacion que tuvo con nuestro Señor, y como tuvo por bien su Magestad de meterla en este centro, y unirla consigo mismo con vinculo (como ella dice) matrimonial, y de suyo inseparable. Preguntandole yo con la licencia que tenia de hijo, un año antes que muriese, cómo le iba con nuestro Señor, me dixo: que trahia perpetua oracion, y nunca se apartaba de la presencia de su Magestad, ni deseaba ya mas que el cumplimiento de su divina voluntad. Yo como grosero, y sin experiencia, ni sentimiento de aquellas mercedes, le dixé, mudarse ha ese estado; ella me respondió, que no mudaria, y que habia catorce años que la habia nuestro Señor puesto en aquel estado, y que tanto tiempo ha-

bia que no tenia arrobamientos, porque si durá-  
 ran, ya hubiera acabado la vida, pero que los  
 mismos gustos la comunicaba sin arrobamientos,  
 que en ellos solía tener; tuvo los á los principios  
 muy grandes: aconteciale de solo oír nombrar á  
 Dios, quedar por muchos ratos arrobada, y le-  
 yendo las lecciones de los Maytines, con solo este  
 nombre, quedarse allí en pie con la linterna en la  
 mano, hasta que Dios la dexaba volver á sus sen-  
 tidos. Una cosa rara puedo decir á V. P., que pa-  
 ra mí es de grande consuelo, y aprobacion, de  
 que fue orden de nuestro Señor que ella escribie-  
 se su vida; y le aconteció por veces estandola es-  
 cribiendo quedar arrobada, y acordandose muy  
 bien en el punto que dexaba la escritura, quan-  
 do volvía en sí hallaba dos, y tres hojas escritas  
 de su misma letra, mas no de su mano; y cier-  
 to que quien leyere su vida, y sus escritos, bien  
 echará de ver, que muchas veces le aconteció  
 esto, porque la doctrina es mas que humana, que  
 excede su capacidad, y enciende las voluntades  
 con la fuerza, y calor que tiene en sus pala-  
 bras; con tener tan alto estilo en el escribir,  
 con terminos tan propios, y elegantes, y en su  
 conversacion tan cortesana, y discreta, quando  
 se confesaba era tan sin artificio, y encarecimien-  
 to, y con tan comunes, y precisas palabras, que  
 parecía una muger comun, y grosera, sin senti-  
 mien-

mientos, ni regalos de Dios; yo digo á V. P. que me parecia una quando la confesaba, y otra quando la conversaba. O! si acabasen de entender este punto algunas Monjas, y Beatas, y personas que se precian de espirituales, de cuántas palabras se ahorrarian ellas, y de cuánto tiempo sus Confesores! piensan que está el negocio en decirlo muy pulido, y con encarecimientos, que antes disminuyen; no está sino en acusarse bien, sin disculparse, y sin los rodeos de que algunas usan, para darse á entender que son espirituales; á esta escuela habian de venir, y á estos Monasterios que ella fundó, que aquí las enseñarán cómo se han de confesar, y decir sus pecados, y disimular su santidad, si la tienen. Si con el Confesor han de hablar otras cosas fuera de sus pecados, que son bien pocas, la misma licencia piden, que para hablar á la red á sus parientes; y por tan sacrilegio tienen mezclar allí palabras impertinentes, como hablar por las ventanas de la calle.

Del libro de su vida habrá V. P. entendido la amistad grande que tuvo con la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y la ayuda que tuvo en los principales Religiosos de esta Orden, y los beneficios que la suya ha recibido por medio de estos Padres; es justo que sepa el origen de esta amistad, que fue del Cielo. Yendo esta Santa



Madre una vez de Segovia á fundar otro Monasterio , fuese por el de Santa Cruz , insigne casa de Santo Domingo en aquella ciudad , á visitar la capilla que el mismo Santo Padre edificó , y adonde moró , y tuvo mucha oracion , y hizo mucha penitencia , como el dia de hoy hay muchas señales de esto en las paredes. Entrando en la capilla , luego al umbral de la puerta se postró , y estuvo como media hora postrada ; los que la acompañaban , que eran muchos , y graves personas , estaban esperando en qué habia de parar tan larga oracion ; el P. Fr. Diego de Yangués , Lector de Teologia de S. Gregorio de Valladolid , que era su Confesor , y tenia particular amistad con ella , y uno de los que la acompañaban , como mas familiar , le preguntó : Madre , qué habeis habido , que tanto nos habeis hecho esperar aqui todos ? ella le respondió : *Aparecióme nuestro Padre Santo Domingo , y estuvo hablando conmigo , y dióme su mano , y palabra de ayudarme en todas mis fundaciones.* Y asi la ha cumplido el Santo Padre , que todas las cosas graves que han sucedido á su Orden , les han venido por mano de los Religiosos de esta Orden insigne ; los primeros Maestros que esta Santa tuvo en sus principios fueron de estos Padres , que moraban en Avila , y en Toledo , ellos la enseñaron , y alumbraron , y la animaron , y ayudaron para las cosas

sas grandes que acometió; el P. Fr. Bartolomé de Medina, luz de las escuelas de Salamanca, aunque al principio que oía hablar de ella murmuraba de sus cosas, despues que la conversó, la amó mucho, y la favoreció, y estimó; el P. Fr. Domingo Bañez, que al presente es Catedratico de Prima en la misma ciudad, fue mucho tiempo su Confesor, y Maestro; la Santa Madre le quiso tanto, y estimó en tal manera, que quando se opuso á la Catedra que agora tiene, estaba ella en Toledo, y preguntandome de aquella oposicion, me dixo: *No he pedido en mi vida cosa temporal para nadie, sino que dé la Catedra á este Padre.* Debía de entender que tambien seria bien espiritual de muchos, y asi se la dió nuestro Señor.

El P. Fr. Diego de Yangués, de quien queda dicho arriba fue su Confesor, y tuvo estrecha amistad con esta Santa Madre muchos años; el P. Fr. Pedro Hernandez, Provincial de su Orden, y gran varon, fue Visitador Apostolico de esta Orden, y fió tanto de esta Santa Madre (aunque al principio la tuvo por sospechosa), que despues no disponia cosa en sus mandatos, y constituciones sino por el parecer de ella; con la autoridad de este Padre, y con los medios de tanta prudencia que puso acerca de esta Orden, comenzó á ganar credito en el mundo, y autorizarse con las personas graves del Reyno.

El P. Fr. Juan de las Cuevas, que agora es Provincial, por comision del Papa Gregorio XIII. asistió en el primer Capitulo Provincial, que celebraron en Alcalá de Henares, quando les fue dada exención del Provincial de la Regla mitigada, quedando inmediatos al General, y esto solo quanto á ser visitados por su misma persona.

Diré aqui una cosa notable que supe del Padre Fr. Nicolás de Jesus, Provincial que agora es de esta Orden de los Descalzos, hombre muy grave, letrado, y santo, y contarla he, porque le tengo por tan modesto, y recatado en estas cosas, que no las dirá por ser tan en su favor, y no es justo que se callen. Quando se trataba en Madrid con tantas fuerzas (como está dicho) de deshacer esta sagrada Religion, estaban algunos Frayles Descalzos en su defensa, entre los quales era uno el sobredicho P. Fr. Nicolás, de nacion Ginovés, mandó el Nuncio de su Santidad, que todos los Descalzos se fuesen de la Corte, y no quedase mas que el dicho Fr. Nicolás, pareciendole que asi se acabarian mas presto los negocios, porque le tenian por hombre de poca maña, y que se avendrian mejor con él; y es asi, que aunque tiene una apariencia de hombre muy llano, y facil, es muy prudente, y de mucha industria, y como le tenian en otra opinion, descuidabanse con él, y él no perdia punto; verdad es que no

bastáran fuerzas humanas si Dios no guiara los negocios por su divina disposicion. Andando pues en estos pleytos, y con poca esperanza de victoria el P. Fr. Nicolás, que posaba en el Carmen, por tenerle mas seguro, iba, y venia á nuestra Señora de Atocha con el P. Fr. Pedro Hernandez, su Visitador Apostolico, que era uno de los que mas favores daba, porque conocia á los Frayles, y á las Monjas: saliendo una vez de la villa para ir á hablarle, topó al salir de la calle de S. Hieronimo un perro grande blanco, y con unas manchas negras, como lo suelen pintar á los pies de Santo Domingo, y fuese delante de él como seis, ó siete pasos, y de rato en rato volvía la cabeza atrás, como mirando si le seguía, como que le prometia favor, hasta que le puso á la puerta del P. Visitador, y aunque entonces lo echó de ver, no dixo nada. Salió otra vez para ir á lo mismo, y echó por otra calle, porque no le espiasen, y entendiesen dónde iba, y al salir de la calle topó al mismo perro, que le llevó de la manera que primero; el P. Fr. Nicolás preguntó al P. Fr. Pedro Hernandez si tenia él algun perro como aquel, y contóle lo que pasaba; él se rió, y dixo: que no sabia de tal perro. Duró esto de esta manera, hasta que los negocios se acabaron en favor de la Orden; queriendo el Padre Santo Domingo dar á entender en esto, que él era guarda de

àquel Padre, y defensa de su Orden, y que por medio suyo se guiaban los negocios, cumpliendo la palabra que habia dado en Segovia á la Santa Madre; despues de todo esto les fue dada la exencion, como ya queda antes dicho. Finalmente, tiene esta Orden grande obligacion al Santo Padre, pues los principios, medios, y fines de toda su prosperidad, les vino por medio suyo, y por las personas de su Orden.

En estos tiempos no se descuidaba la Santa Madre de los negocios; por una parte importunando á Dios con oracion, y lagrimas, y como si él á solas lo hubiera de hacer todo; y por otra parte puso todos los medios posibles de prudencia humana, como si por sola su diligencia se hubiera de alcanzar victoria; rogaba á unos, escribia á otros informando de su justicia, y de la verdad; entendiase en Madrid con hombres muy discretos, y christianos, que guiaban sus cosas, especialmente con un hidalgo muy pio, y de mucha prudencia, criado del Rey D. Felipe nuestro Señor, que se llamaba Juan Lopez de Velasco, este le daba aviso de lo que pasaba. Veense muy bien los trabajos, y diligencias que esta Santa Madre tuvo en un gran volumen de cartas que yo tengo, unas de su letra, y otras de su firma, que escribió en esta sazón á Roque de Huerta; escribió al Rey D. Felipe nuestro Señor, en abono de



un Padre, y de su Orden una breve, compendiosa, y discretisima carta que yo tengo (1), la qual movió á su Magestad á que tomase á su cargo las cosas de su Orden; y asi se escribió á Roma, y con esta diligencia se acabaron las diferencias, y se hizo Provincia distinta de la Regla mitigada, con muchos privilegios, y gracias, quales concedió el Papa Gregorio XIII.

Los trabajos que hasta esto se pasaron por espacio de quatro años, ni se pueden encarecer, ni referir, porque unos estaban presos, otros huídos, otros arrinconados, otros infamados de cosas muy graves, la Santa Madre recogida en un Monasterio, con la infamia que queda dicha. Las cartas que digo escribió de estos negocios, las tengo de su letra.

No quiero se me pase por alto una cosa que me sucedió con ella en Medina del Campo; yendo yo á decir Misa á su Monasterio de Monjas, dieronme un paño muy oloroso para lavarme las manos; yo inconsiderado me ofendí de ello, y le dixe despues, que mandase quitar aquel abuso de sus Monasterios, porque como me parecia bien que los corporales, y paños que estan en el altar esten olorosos, asi me pareció mal que los otros paños comunes, que son para limpiar las inmundi-

(1) Es la primera del tom. 1. de Cartas.

dicias, lo estuviesen; ella me respondió con un donayre, y gracia extremado: *T mire no se canse, y sepa que esa imperfeccion toman mis Monjas de mí; pero quando me acuerdo que nuestro Señor se quejó al Fariseo en el convite que le hizo, porque no le habia recibido con mayor regalo; desde el umbral de la puerta de la Iglesia, querria que todo estuviese bañado en agua de Angeles: y mire mi Padre, que no le dan ese paño por sus ojos vellidos, sino porque quando le vea se acuerde quán limpia, y olorosa ha de llevar el alma; y sino fuere, siquiera vayanlo las manos.* De esta manera confundió mi inconsideracion, y me abrió los ojos para mirar de allí adelante de otra manera las cosas próximas, y remotas á este Sacramento; de aqui han venido sus Frayles, y sus Monjas á ser tan esmeradas en esto.

Dexó escrita de su mano una discretisima, y larga relacion de las personas con quien comunicó su alma, obras, revelaciones, y coloquios de nuestro Señor, que habia tenido desde que comenzó este camino de oracion, y recogimiento, donde parece haber comunicado con los principales letrados, y mas espirituales religiosos que en su tiempo habia en España, especialmente comunicó de la Orden de Santo Domingo á los Padres Fr. Pedro Ibañez, de quien ella dice grandes cosas, Fr. Bartolomé de Medina, Fr. Domingo Bañez,

ñez, Fr. Pedro Hernandez, Fr. Juan de las Cuevas, y Fr. Diego de Yangués, todos grandes letrados, y religiosos, y algunos, Provinciales de su Orden. De la Orden de S. Francisco comunicó muchos días al P. Fr. Pedro de Alcantara, de quien ella se precia que fue su Maestro, y que fue santo, y que le vido de esta vida salir derecho al Cielo. Comunicó muchos Padres de la Compañía, en especial al P. Baltasar Alvarez, y al P. Salcedo; finalmente comunicó toda su vida, y discurso desde seis años hasta los cincuenta, con el P. M. Avila, á quien envió de esto una larga relacion por medio del P. Fr. Domingo Bañez, porque como muger discreta temia ser engañada del demonio, y se veia Fundadora de esta Religion, deseaba ser alumbrada, y aprobada; porque como muger no fuesen tenidas sus cosas por ilusion, como las de otras mugeres; de todos los sobredichos, y de otros muchos que ella refiere en la dicha relacion, fue estimada, y aprobada en vida, y despues de muerta.

Muy cierto estoy que hizo muchos milagros en su vida, que por no ser necesaria su manifestacion, no los dixo á nadie. Refirióme Ana de S. Bartolomé, Monja de su Monasterio de Avila, que fue su compañera muchos años en sus caminos, y fundaciones, de cuya vida, y costumbres se puede presumir mucho, pues tanto tiempo la

traxo consigo , dixome esta Monja , que le aconteció estar un mes en la cama con calentura continua , y decirle la Madre : mañana nos hemos de partir á tal parte ; y ella excusarse por su enfermedad ; y responderle : pues habeis de ir conmigo ; y á la media noche hallarse sin calentura , con fuerzas para caminar , pues es Monja harto delicada , y muy penitente.

Dixome que le acontecia estarse escribiendo , y despachando cartas hasta las dos de la mañana , porque en esto fue muy combatida de su Orden , y de muchos amigos , que deseaban recibir sus cartas , y ella tan comedida , que no dexaba de responder á todas ; acostabase á aquella hora , y decia , que la dexase dormir dos horas , y luego la despertase ; quando la iba á despertar , hallabala con el rostro inflamado , y tan hermoso , que le ponía admiracion , pero que en despertando , poco á poco se volvía á su color ordinario , que era de mucha penitencia. Alguna vez oyó esta Monja , que mientras la Santa Madre dormía le daban musica ; no me quiso declarar quién , por su modestia , mas de que era muy suave. Lo que yo en ella experimenté , diré aqui : Confesela , y comulguela dos veces , quando dixé que la topé en Osma , y como la veía descubierta , pude experimentar dos cosas que en sus Monasterios no podía haber visto : la una , que con llegar á comulgar

gar con un color de tierra, asi por su edad, que era de sesenta y siete años, como por sus grandes, y continuas enfermedades, trabajos, ayunos, y vomitos, que por mas de treinta años padeció, como Santa Caterina de Sena, en recibiendo en la boca á nuestro Señor, antes de tragar el Sacramento, se le ponía el rostro hermosísimo, y un color rosado, que parecia transparente, y quedaba con una gravedad, y magestad tan grande, que á mí me causaba gran reverencia, porque mostraba bien el huesped que habia recibido, y qué bien aposentado estaba.

La otra fue, que con tener los dientes gastados, negros, y podridos, y ella de la edad, y circunstancias dichas, le bolia la boca como almizcle, de manera que yo me escandalicé, y pensé entre mí que no debia de ser tan penitente, y santa como se decia, pues usaba de olores, y cosas confortativas, y con esta imaginacion pregunté despues á sus Monjas: si usaba de estos olores, dixerónme: que no solamente no los usaba, pero que los aborrecia como al fuego, porque le causaban intolerable dolor de cabeza, y que por no comer algun dia vizecho con olor, se quedaba sin comer, porque si lo comia no podia dormir, y su cena ordinaria era esto.

Pero como todos sus deseos tenia puestos en la salud de las almas, acerca de estas le aconte-



cieron muchas cosas maravillosas; y porque ella refiere algunas en el libro de su vida, y fundaciones, solamente diré una que me refirió de sí mismo un Prelado principal de una de las mas principales casas de España. Viendose una vez molestado de una tentacion sensual importuna, y trahiendole ya de vencida, echó mano á un papel escrito de letra de esta Santa Madre, y besóle con reverencia, y deseo de ayudarse en aquel trabajo, y luego subitamente cesó su tentacion, y quedó tan libre de ella, como si saliera de tener muy larga oracion; él me lo refirió con tanta ternura, que á mí me puso devocion para ayudarme de este remedio en mis trabajos, y me ha valido.

Las demostraciones de su santidad, que nuestro Señor ha hecho despues de muerta, piden un tratado entero, y muy largo; porque son notables, y dignas de grande admiracion, solo diré lo que vi por mis ojos, y lo que cada dia experimento en sus reliquias.

Como viniese de la fundacion del Monasterio que hizo en Burgos, y cayese mala en el Monasterio de Alba, y á cabo de pocos dias muhiese, enterraronla los que alli se hallaron el dia de San Francisco, como si fuera alguna Monja comun, y puesta en un atahud con su hábito, cubrieronla de tanta tierra, piedra, cal, y agua, que el atahud se quebró, y el cuerpo se cubrió de tierra,

y agua; hicieron esto las Monjas, porque como temian que se le habian de llevar de alli á su primer Monasterio de Avila, hubieron mucho cuidado de hacer mazonear todos estos pertrechos, de manera que dos oficiales estuvieron dos dias tapiando la sepultura; mas como la diligencia humana no puede impedir la disposicion divina, esto sirvió para mayor demostracion de su santidad, y no para salir con su intento, porque como por ordinacion del Capitulo Provincial que se celebró en Pastrana el año de ochenta y cinco, siendo Provincial el P. Fr. Nicolás de Jesus, tres años despues de su muerte, fuese trasladada de de Alba á la ciudad de Avila, de donde (como está dicho) era natural, y Priora al tiempo que murió; abriendo el atahud le hallaron lleno de tierra, y podrido el habito con que la enterraron, mas el cuerpo entero, sin falta de un cabello, aunque tan apretada la tierra á su cuerpo, que fueron menester cuchillos para despegarla; de esta tierra tomó un poco Teresa de Jesus su sobrina, y envuelta en unos papeles la puso en su pecho; quando despues los sacó, los halló tan calados, y untados como si los hubieran bañado en aceyte: de esta tierra hube yo cantidad de una avellana, y estando seca como arena, porque de invierno, y verano la trahia en el pecho, hacia el mismo efecto, y el dia de hoy le hace al cabo

de dos años que se apartó de su cuerpo. Puesta en Avila, y sabido por algunos lo que pasaba, el Señor Lic. Laguna, Oidor del Consejo Real, muy devoto de esta Religion, yendose á holgar al Espinal, quiso desde alli ir á ver esta maravilla, y yo tuve licencia para ir con él, y el P. Provincial nos la dió para que la pudiesemos ver; comunicado nuestro viage con el Señor Obispo de aquella ciudad, parecióle servicio de Dios, que otros se hallasen presentes, para que diesen testimonio de la verdad. Sacóse con toda reverencia el cuerpo á la porteria, y los sobredichos, y otras personas las mas graves que habia en aquella ciudad, y Notarios, y Medicos vieron su cuerpo sin corrupcion, y con muy buen olor, y tan asidos los niervos, y huesos unos de otros, que quando le sacamos estaba derecho sin torcerse, como si fuera una tabla, y tal, que quando las Monjas le mudaron el habito se tenia en pie; tenia sus cabellos tan asidos, que de ellos le levantaban la cabeza; llenos de carne sus pechos, y su vientre con sus heces como quando espiró; estaba su carne tratable, que con el tacto del dedo se undia, y se levantaba.

Quando de Alba la traxeron, por consolar á las Monjas les dexaron el brazo izquierdo, y aunque no fue acertado cortarle redondo, fue manifiesta prueba de esta milagrosa incorrupcion lo

que se vido , porque se descubrió el tuetano amarillo , y el hueso blanco , y la carne colorada , y blanda , quedando el hombro tan cerrado , y macizo con su hebra , como si cortaran una pierna de carne por medio del hueso ; esto puso mayor admiracion , y cierra la puerta á todas las calumnias que se podian alegar , y con ser cuerpo muerto , tan lleno de carne , y tan macizo , no pesaba tanto como pesaba un niño de dos años , de manera , que parecen aqui tres milagros : la incorrupcion , el olor , y la agilidad.

El quarto no es de menos consideracion , porque como le hubiesen puesto un paño para atajar cierta sangre de que murió , al tiempo que la limpiaron hallaron el paño ensangrentado , y la sangre tan fresca como si entonces acabara de salir : de manera , que todos los paños , y papeles que toca , quedan teñidos de sangre , y en ellos está al cabo de dos años tan hermosa , y colorada , como podrán entender los que vieron el paño que de su cuerpo se tomó , y los papeles , y lienzos que toca , de los cuales yo tengo uno que ha teñido otros que ha tocado.

Para concluir esta carta quiero contar á V. P. una cosa que el dia de hoy experimento , que si no es milagro , tiené de ello mucha apariencia. Por gracia de esta Santa Madre , que quiso corresponder á mi devocion , hube un artejo , que  
pa-

parece ser la parte de la uña del dedo anular de la mano izquierda, que ha poco menos de dos años que se cortó, yo le he trahido en el pecho todo este tiempo, al cabo del qual le envolvi en un pañito de Holanda, por satisfacer á la devocion de un Racionero de Cordova, y habiendole tenido asi un dia, quando se le quise dar, halléle todo calado de aceyte muy oloroso, y tomé otro, y hizo lo mismo, y asi he hecho veinte y seis dias que han pasado hasta hoy, y todos los cala de la misma manera, entiendo que es como fuente manantial, porque si el todo fuera aceyte, ya se hubiera muchas veces consumido, y esto mismo tienen todas sus reliquias.

Otra experiencia tengo del olor de todas sus reliquias, y es, que si se juntan á otras cosas olorosas, les hacen perder su olor, y toman el de las reliquias. En una caja que estaba penetrada del olor de unas pastillas muy olorosas, puse de la tierra, y de estos paños, y otras cosas que de ella he podido haber, y poco á poco fueron consumiendo el olor de las pastillas, y quedó el olor de las reliquias, sin que se les pegase cosa poco, ni mucho del olor de las pastillas, solo un hueso de un santo que puse avuelta de ellas, ese tomó el olor de la caja, y el dia de hoy le tiene.

No dexaré de escribir lo que aconteció en un Monasterio de Cuerva, quatro leguas de Toledo.



Yo hube una estampa en papel de un Niño Jesus, asentado, y dormido en un corazon inflamado, que fue registro que trahia en su Breviario esta Santa Madre, pidiómela la Madre Ana de los Angeles, Priora de quel Monasterio, y una de las primeras compañeras que con ella salió de la Encarnacion de Avila, á la fundacion de su primer Monasterio de Descalzas, yo se lo di por su consuelo, y porque estaria mas bien empleada, y reverenciada en su poder. Sucedió que estando una Monja lega con un brazo medio tullido de una sangria, y muy triste de verse impedida, y que no podia servir á sus hermanas, la Señora Doña Aldonza Niño, muger que fue de Garcilaso de la Vega, que siendo Fundadora de aquel Monasterio tomó el habito en él, doliendose de esta sierva de Dios, le dixo: espere hermana, que yo la quiero sanar; y diciendo esto con mucha fé, y devocion quitóle los emplástrs que tenia puestos en el brazo, y pusole sobre la apostema la estampa del Niño Jesus, y luego por espacio de media hora le salió tan gran fuego por la palma de la mano, como si en el brazo estuviera alguna represa de llamas, y sosegandose este fuego, al punto quedó sana. Supo esto una buena, y sincéra muger labradora, y andadera del Monasterio, que tenia el brazo derecho tan malo de otra sangria, que quando con buena cura estuviera sana en dos meses, fuera mu-

mucho beneficio, como el Cirujano que la curaba le decia; pidió á las Monjas alguna reliquia de la Santa Madre, y dieronle un poco de tierra de la que tengo dicho que salió pegada á su cuerpo quando la sacaron del sepulcro, pusola sobre su brazo á medio dia, y quedandose dormida en el zaguan de la porteria, oyó que la llamaron al torno, á su parecer por la parte de dentro; mas unas Monjas que estaban de la otra parte, oyeron los golpes, y pensando que llamaban á fuera, no respondieron por ser hora de silencio; llegandose la muger al torno, dixeronle, y no supo quién: *Hermana, mañana á tal hora estareis buena.* Y asi fue, que á otro dia, que fue de Santa Ana, á la misma hora lo estuvo, y pudo en testimonio de su salud traer con el brazo muchos cantaros de agua con que llenó una tinaja. Esto supe por relacion de esta santa Doña Aldonza, y de la muger, y fue notorio á todo el lugar, y á su Orden. Todo es verdad, y por tal lo firmo.

*Fr. Diego, Obispo de Tarazona.*

A LAS MADRES  
 PRIORA ANA DE JESUS,  
 Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS  
 DEL MONASTERIO DE MADRID:

*El Mro. Fr. Luis de Leon: Salud en Jesu Christo.*

**Y**o no conoci, ni vi á la S. Madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra, mas agora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imagines vivas que nos dexó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion de su grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce; porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos: De sus frutos, dice, lo conocereis. Ansi que la virtud, y santidad de la B. Madre Teresa, que viendola á ella me pudiera ser dudosa, y incierta, esa misma ahora no viendola,

y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas tengo por cierta, y muy clara; porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce, sin engaño, la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas; que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros: que un milagro es que una muger, y sola haya reducido á perfeccion una Orden en mugeres, y en hombres; y otro, la grande perfeccion á que los reduxo; y otro, y tercero, el grandisimo crecimiento á que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se vee que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robasen los corazones que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes: empos de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre

bre de los infieles que le siguen , y en la porfia de tantos pueblos hereges que hacen sus partes , y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando , para envilecerse , y para hacer burla de él , ponerle delante , no un hombre valiente , rodeado de letras , sino una muger pobre , y sola , que le desafiase , y levantase vadera contra él , y hiciese publicamente gente que le venza , huelle , y acocee ; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede , en esta edad adonde tantos millares de hombres , unos con sus errados ingenios , y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reyno , que una muger alumbrase los entendimientos , y ordenase las costumbres de muchos , que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia , ni es agora menos la virtud de su espiritu , que fue en los primeros , y felices tiempos de ella , pues con medios mas flacos en linage , que entonces , hace lo mismo , ó casi lo mismo que entonces. (1) Porque ( y este es el segundo milagro ) la vida en que vuestras Reverencias viven , y la perfeccion en que las puso su madre , que es sino un retrato de la santidad de la Iglesia pri-

e 2

(1) Desde aqui hasta la segunda imagen falta en la edicion de las Obras de la Santa , de la impresion de Madrid del año de 1778.



mera ? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos , eso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres : y su vida nos demuestra en las obras , lo que ya por el poco uso parecía estar en solos los papeles , y las palabras ; y lo que leído admira , y apenas la carne lo cree , agora lo ve hecho en vuestra Reverencia , y en sus compañeras , que desasidas de todo lo que no es Dios , y ofrecidas en los brazos de su Esposo divino , y abrazadas con él , con animos de varones fuertes en miembros de mugeres , tiernos , y flacos , ponen en execucion la mas alta , y mas generosa Filosofia que jamas los hombres imaginaron ; y llegan con las obras adonde en razon de perfecta vida , y de heroyca virtud , apenas llegaron con la imaginacion los ingenios ; porque huellan la riqueza , y tienen en odio la libertad , y desprecian la honra , y aman la humildad , y el trabajo ; y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo : á que su Esposo les responde con una fuerza de gozo que les infunde en el alma tan grande , que en el desamparo , y desnudez de todo lo que da contento en la vida , poseen un tesoro de verdadera alegria , y huellan generosamente sobre la naturaleza toda , como esentas de sus leyes , ó

verdaderamente como superiores á ellas ; que ni el trabajo las cansa , ni el encerramiento las fatiga , ni la enfermedad las descae , ni la muerte las atemoriza , ó espanta ; antes las alegra , y ánima. Y lo que entre todo esto hace maravilla grandisima , es el sabor , ó si lo habemos de decir ansi , la facilidad con que hacen lo que es extremadamente dificultoso de hacer ; porque la mortificacion les es regocijo , la resignacion juego , y pasatiempo la aspereza de la penitencia : y como si se anduviesen solazando , y holgando , van poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto ; y el exercicio de virtudes heroycas le han convertido en un entretenimiento gustoso , en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo , que su yugo es suave , y su carga ligera ; porque ninguna seglar se alegra tanto en sus aderezos , quanto á vuestras Reverencias les es sabroso el vivir como Angeles ; que tales son sin duda , no solo en la perfeccion de la vida , sino tambien en la semejanza , y unidad que entre sí tienen en ella ; que no hay dos cosas tan semejantes , quanto lo son todas entre sí , y cada una á la otra. En la habla , en la modestia , en la humildad , en la discrecion , en la blandura de espiritu , y finalmente en todo el trato , y estilo ; que como las ánima una misma virtud,

ansi las figura á todas de una misma manera , y como en espejos puros resplandece en todas un rostro , que es el de la Madre Santa que se traspasa en las hijas ; por donde como decia al principio , sin haberla visto en la vida , la veo ahora con mas evidencia , porque sus hijas , no solo son retratos de su semblante , sino testimonios ciertos de sus perfecciones , que se les comunican á todas , y van de unas en otras con tanta presteza acudiendo , que ( y es la maravilla tercera ) en espacio de veinte años que puede haber desde que la Santa Madre fundó el primero Monasterio hasta esto que ahora se escribe , tiene ya llena á España de Monasterios en que sirven á Dios mas de mil Religiosos , entre los cuales vuestras Reverencias las Religiosas relucen como los luceros entre las estrellas menores ; que como dió principio á la Reformation una bienaventurada muger , ansi las mugeres de ella parece que en todo llevan ventaja , y no solamente en su Orden son luces de guia , sino tambien son honra de nuestra nacion , y gloria de aquesta edad , y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos , y ciertamente partes de la Iglesia de las mas escogidas , y vivos testimonios de la eficacia de Christo , y pruebas manifiestas de su soberana virtud , y expresos dechados en que hacemos casi

experiencia de lo que la fé nos promete ; y esto quanto á las hijas , que es la primera de las dos imagines.

Y no es menos clara , ni menos milagrosa la segunda imagen que dixe , que son las escrituras , y libros , en los cuales sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo que la Madre Teresa fuese un exemplo rarísimo ; porque en la alteza de las cosas que trata , y en la delicadeza , y claridad con que las trata , excede á muchos ingenios ; y en la forma del decir , y en la pureza , y facilidad del estilo , y en la gracia , y buena compostura de las palabras , y en una elegancia desafeitada , que deleyta en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale ; y ansi siempre que los leo me admiro de nuevo ; y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo ; y no dudo sino que hablaba el Espiritu Santo en ella en muchos lugares , y que le regia la pluma , y la mano , que ansi lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras , y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee : que dexados aparte otros muchos , y grandes provechos que hallan los que leen estos libros , dos son á mi parecer , los que con mas eficacia hacen : uno , facilitar en el animo de los lectores el ca-

Tom. II. mi-

mino de la virtud , y otro , encenderlos en el amor de ella , y de Dios ; porque en lo uno es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante los ojos del alma , y cómo le muestran tan facil para ser hallado , y tan dulce , y tan amigable para los que le hallan ; y en lo otro , no solamente con todas , mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo , que la abrasa , y deshace. Y quitandole de los ojos , y del sentido todas las dificultades que hay , no para que no las vea , sino para que no las estime , ni precie ; dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia , sino descargada de su peso , y tibieza , y tan alentada , y ( si se puede decir ansi ) tan ansiosa del bien , que vuela luego á él con el deseo que hierve ; que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia , salió como pegado en sus palabras , de manera que levantan llama por donde quiera que pasan.

(1) De que vuestras Reverencias entiendo yo son grandes testigos , porque son sus dechados muy semejantes ; porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros , que no me parezca oigo hablar á vuestras Reverencias , ni al revés , nunca las oi hablar , que no se me figurase que

leia

(1) Desde aquí hasta la (\*) falta en la edicion citada.



leía en la Madre; y los que hicieron experiencia de ello, verán que es verdad; porque verán la misma luz, y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espíritu; la misma facilidad, y dulzura en decirlas; la misma destreza, y la misma discrecion; sentirán el mismo fuego de Dios, y concibirán los mismos deseos: verán la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en su substancia, que algunas veces sin mentar á Dios, dexan enamoradas de él á las almas (\*).

Ansi que tornándo al principio, sino la vi mientras estuvo en la tierra; ahora la veo en sus libros, y hijas; ó por decirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo agora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros: los quales libros que salen á luz, el Consejo Real me los cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño; porque no solamente he trabajado en verlos, y exâminarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propria pureza en la misma manera que los dexó escritos de su mano

la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas, de que se habian apartado mucho los trasladados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento, y error: que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fue atrevimiento grandisimo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia; que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas veces, con cosas que inxiere, y mas inxiere las tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Ansi que yo los he restituido á su primera pureza; mas porque no hay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, serán bien aqui, y hablando con vuestras Reverencias, responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que pasan en la oracion, y apartadas del sentido ordinario; y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que ansi no convenia que saliesen á luz: y en lo que toca

al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos podrá ser ocasion de peligro, en que verdaderamente se engañan; porque en lo primero de las revelaciones, ansi como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; ansi tambien es cosa sin duda, y de fé, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni curarar (1), porque son ilusiones, ansi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas, que como el Angel dixo á Tobias: el secreto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas. Qué santo hay que no haya tenido alguna revelacion? ó qué vida de santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los Fundadores, ó de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa,

(1) Como si dixera: ni hacer caso.

sino para que venga á luz lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio de él otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público para excusar la temeridad de los juicios de algunos: mas ahora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso de ellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hacer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria: y ansi ninguno que bien juzgare tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran: que lo que algunos dicen ser inconveniente que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia no lo es, porque las escribió mandada, y forzada: y para lo que toca

á nosotros , y á nuestro credito , antes es lo mas conveniente ; porque de qualquier otro que las escribiera , se pudiera tener duda si se engañaba , ó si queria engañar , lo que no se puede presumir de la Santa Madre , que escribia lo que pasaba por ella , y era tan santa , que no trocará la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es , que desgustan de semejantes escrituras , no por el engaño que puede haber en ellas , sino por el que ellos tienen en sí , que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie , que no lo pensarian si considerasen eso mismo que creen ; porque si confiesan que Dios se hizo hombre , qué dudan de que hablé con el hombre ? y si creen que fue crucificado , y azotado por ellos , qué se espantan que se regale con ellos ? es mas aparecer á un siervo suyo , y hablarle , ó hacerse él como siervo nuestro , y padecer muerte ? Animense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña , que es la fé , la caridad , y la verdadera guarda de su Ley , y consejos , que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Ansi que los que no juzgan bien de estas revelaciones , si es porque no creen que las hay , viven en grandisimo error : y si es porque algunas de las que hay son engañosas , obligados estan á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba



ba por verdaderas, quales son las que se escriben aqui, cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren; porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Santa Madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para exâminarlas, y muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer, ó rehusar el tenerlas; porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios producen siempre en el alma muchas virtudes, ansi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos: y lo segundo nos avisa, que no habemos de gobernarnos por ellas; porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dice, que no las apetezamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espiritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propriamente en amar á Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez; y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las pala-

bras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma S. Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el exâmen que de ellas hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus Perlados, y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicieron, y en toda su Orden. Ansi que, las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son; antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros.

Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen, no es para todos; porque como haya tres maneras de gentes: unos, que tratan de oracion; otros, que si quisiesen podrian tratar de ella; otros, que no podrian por la condicion de su estado; pregunto yo: quâles son los que de estos peligran? los espirituales? no; si no es daño saber uno eso mesmo que hace, y profesa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos; porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandisimo bien. Pues los terceros, en qué tienen

peligro? en saber que es amoroso Dios con los  
 hombres? Que quien se desnuda de todo le ha-  
 lla? Los regalos que hace á las almas? La di-  
 ferencia de gustos que les da? La manera có-  
 mo las apura, y afina? Qué hay aqui que sa-  
 bido no santifique á quien lo leyere? que no  
 crie en él admiracion de Dios, y que no le en-  
 cienda en su amor? Que si la consideracion de  
 estas obras exteriores que hace Dios en la cria-  
 cion, y gobernacion de las cosas, es escuela de  
 comun provecho para todos los hombres, el co-  
 nocimiento de sus maravillas secretas, cómo pue-  
 de ser dañoso á ninguno? Y quando alguno por  
 su mala disposicion sacará daño, era justo por  
 eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos?  
 No se publique el Evangelio, porque en quien no  
 le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como  
 San Pablo decia. Qué escrituras hay, aunque  
 entren las Sagradas en ellas, de que un ánimo  
 mal dispuesto no pueda concebir un error? En  
 el juzgar de las cosas, debese atender á si ellas  
 son buenas en sí, y convenientes para sus fines,  
 y no á lo que hará de ellas el mal uso de al-  
 gunos, que si á esto se mira, ninguna hay  
 tan santa que no se pueda vedar. Qué mas san-  
 tos que los Sacramentos? cuántos por el mal  
 uso de ellos se hacen peores? El demonio como  
 sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferen-

tes colores , y muestrase en los entendimientos de algunos recatado , y cuidadoso del bien de los próximos , para , por excusar un daño particular , quitar de los ojos de todos , lo que es bueno , y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren , y hicieren espirituales perfectos , ayudados con la leccion de estos libros , que ganará en la ignorancia , ó malicia de qual , ó qual , que por su indisposicion se ofendiere. Y ansi por no perder aquellos , encarece , y pone delante de los ojos el daño de aquestos , que él por otros mil caminos tiene dañados. Aunque como decia , no sé ninguno tan mal dispuesto , que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos , y de saber quán dulce es , y de conocer por qué caminos se le llegan las almas , á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos , y que aprueban mal lo que no ordenan ellos , y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio: á los quales no quiero satisfacer , porque nace su error de su voluntad , y ansi no querrán ser satisfechos , mas quiero rogar á los demas , que no les den credito , porque no le merecen. Sola una cosa advertiré aqui , que es necesario se advierta , y es : que la Santa Ma-

dre hablando de la oracion, que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas en muchas partes de estos libros, acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas de esta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos esten ciertos de sí que la tienen, sino son aquellos á quien Dios los revela. Que la S. Madre misma que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno de ellos estas palabras de sí (1): *Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte: Mas ay, Dios mio, cómo podré yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia, qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quién te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros?* Y

(1) Libro Camino de perfeccion, capítulo 4. Esclam. 1. Morada 7 capítulo ultimo.



en el libro de las Moradas, hablando de las almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice de esta manera: *De los pecados mortales que ellas entiendan están libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento.* Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleytarlas, y alumbra-rlas, dandoles avisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede haber en el que está en mal estado; el qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir quanto á toda la doctrina en comun, que en lo que toca particularmente á la S. Madre, posible es, que despues que escribió las palabras que agora yo referia, tuviese alguna propria revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes

des los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Y con este advertimiento queda libre de estropiezo toda aquesta escritura; que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa á las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En S. Felipe de Madrid á quinze de Septiembre de mil quinientos ochenta y siete.















# LIBRO TERCERO

## DONDE SE TRATA

De las virtudes heroycas, y otros dones,  
y gracias sobrenaturales con que Dios  
dotó á la bienaventurada Madre  
Teresa de Jesus.

### CAPITULO PRIMERO.

*De la perfeccion con que cumplió la bienaventurada  
Madre Teresa de Jesus los Mandamientos de la  
Ley de Dios.*




 S el alma del justo morada, y Templo de Dios,  



 E y en ella reside, y tiene su palacio la divi-  



 na Magestad del Rey del Cielo, y asi como  



 un Emperador en la tierra anda siempre ro-  
 deado de gente que le guarde, de criados que le sirvan  
 de cortesanos que le acompañen: asi ( como S. Agus-  
 tin tambien lo enseña ) el Rey de la gloria, y Señor de  
 todo lo criado quando viene por morador á las almas

de los justos, trahe consigo una real compañía, y exercito de virtudes, dones, y de otras gracias, ordenadas todas, unas para que le defiendan, y guarden la puerta de sus enemigos, y otras, para que sean fieles administradoras de su servicio. Y quanto mas unido, y junto está Dios con el alma, tanto son mas crecidas, y perfectas estas virtudes, y dones. Y si alguna regla hay cierta, y al humano parecer infalible para medir los grados de amor, y de amistad con Dios, que es en lo que consiste toda la perfección christiana, ninguna lo es ni lo puede ser mas, que el exercicio de mortificación, y virtudes perfectas. Y así descubriendo en este libro las virtudes heroycas, y dones sobrenaturales con que el Espíritu Santo adornó el alma de esta Santa, por el consiguiente se echará de ver el estrecho vinculo, y unión de caridad que tenia con Dios. Pero ante todas cosas quiero prevenir al Lector, que no se espante si acaso alguna vez topare en la tercera parte de este libro repetida alguna de las cosas que en los otros están ya dichas. Porque como aquí se pretende descubrir los hábitos de virtudes admirables que la Santa tuvo, y estos estén tejidos de las obras, y acciones que por el discurso de su vida exercitó ( que es la materia de que hasta aquí ha tratado esta historia ) no es posible contar sus virtudes, sin tocar alguna vez en lo que antes habemos dicho. Y como estas estén de suyo tan encadenadas, y juntas entre sí, suelen en una misma obra segun diferentes razones, y fines, concurrir, y juntarse muchas, y principales virtudes. Porque mirada esta mesma por una parte puede ser obra de caridad, por otra de humildad, por otra de fortaleza, y segun varias circunstancias, vestirse de varias formas, y nombres de virtudes. Y así habiendo de tratar de estas, y de otras semejantes virtudes de esta Santa virgen, y provarlas con

las obras, y exemplos suyos será lance forzoso repetir una misma cosa, descubriendo en una misma materia, ó suceso, diferentes operaciones, y actos de las virtudes que en ella florecieron.

Mas porque el fundamento, y sustancia de la vida Christiana es el cumplimiento de la Ley de Dios, y la observancia de sus mandamientos, y de las propias obligaciones, que son las primeras piedras de este espiritual edificio, ó por mejor decir, el fin á que se ordena toda la vida christiana, todos los consejos evangelicos, todas las virtudes, y dones, y la de mas harmonia espiritual (que es grande, y divina la que hay dentro de nuestra alma, y toda ordenada al cumplimiento perfecto de la santissima voluntad de Dios, la qual se nos declara en su Ley, y Mandamientos) como la Santa Madre tuviese esto bien entendido, allí procuró poner mas cuidado donde veia era mayor la obligacion: que con aquel espiritu, y discrecion del Cielo, sabiamente discernia entre el grano, y la paja, las hojas, y el fruto, y entre la sustancia, y los accidentes. Y aunque cada cosa por minima que fuese le hacia gran peso en su alma; pero siendo negocio que tocase en la Ley de Dios, de mil leguas lo reverenciaba. Y asi le hizo nuestro Señor tan señalada merced, que desde que nació hasta que murió, jamas traspasó los Mandamientos divinos en cosa grave, ni perdió aquella primera vestidura de bodas que le dieron en el bautismo, ni se vió hecha enemiga de Dios, ni apartada de él, que fué un gran privilegio que el Señor le hizo; porque aunque siendo moza (como ya diximos en el primer libro) dió suelta á algunas conversaciones, y libertades; pero de tal manera la tenia Dios enfrenada, y la hacia estar á raya el temor de ofenderle gravemente, que jamas en cosa que ella entendiese que llegaba á culpa mortal, ni la hizo, ni la pensó hacer.



Para cumplir mas perfectamente la Ley , y Mandamientos divinos , hizo una cosa rara , y digna de su santidad , y espiritu , y fue un voto con que se obligó en manos de su Prelado de no hacer advertidamente pecado venial , ni imperfeccion conocida , sino procurar en todo lo que fué mas perfeccion , y gloria de Dios: como mas largamente escribiremos adelante quando tratemos de la grande caridad , y amor de Dios que tuvo esta Santa virgen. Y por quitar escrupulos , y no dexar lugar de perplexidad , y de duda , quiso que este voto solo le obligase en cosas que eran de alguna gravedad , é importancia. Este voto conservó , y guardó por muchos años hasta su muerte. Y confirman bien esta verdad infinitos testigos en las informaciones de su canonizacion , los quales juran que habiendola tratado , y comunicado muchos años , ( y muchos de ellos de las puertas á dentro ) que jamas la vieron hacer cosa que fuese imperfeccion. Pues por el suceso , y fruto del voto se echará de ver claramente que no lo hizo la Santa sin particular consejo , é inspiracion divina , y asi precediendo ésta , fue gran prudencia , y cordura semejante voto , porque sin ella sería disparate , y atrevimiento. Y el mayor testimonio que yo hallo de la admirable santidad , y perfeccion de esta gloriosa Santa , es , haber hecho , y cumplido por tantos años un voto tan excelente , y dificultoso. Y esto basta para que se entienda la perfeccion altisima con que cumplió los mandamientos , y voluntad de Dios. Lo qual constará mas claramente quando hubieremos referido la diligencia , y cuidado con que cumplió los consejos de Christo ; particularmente los mas principales , que són de obediencia , castidad , y pobreza , los quales todos se ordenan á la observancia de sus mandamientos.

CAPITULO II.

*De la grande observancia que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo de los consejos Evangelicos, y primeramente del voto de la obediencia.*

**P**Ara guardar con perfeccion la Ley de Dios, puso la Santa Madre sus ojos, y su corazon en sus consejos; y aunque todos los guardó perfectísimamente, solo dirémos aqui de los tres principales, en que consiste la suma de la perfeccion religiosa; para que sobre el oro de la Christiandad, resplandezca el esmalte de la Religion, y primeramente diremos de la obediencia que tuvo tan grande, y tan admirable á sus Superiores.

Solia decir la Santa Madre Teresa de Jesus, que el no tener obediencia era no ser Monja, pareciendole (como es asi) que todas las demas cosas, respecto del voto de la obediencia, son como accidentes comparados á la sustancia; porque la obediencia constituye al Religioso en sér de Religioso; y faltando ésta, aunque otras muchas cosas tenga le falta todo. Fue en esta virtud la Santa aventajadisima, como se verá por las cosas, y obras tan heroycas que hizo de obediencia. Primeramente obedecia á sus Confesores, tanto como al mesmo inmenso Dios. Y á su direccion, y providencia, dexaba sin contradicion alguna el cuidado de su alma, como se puede ver en todo el discurso de su vida; particularmente á los principios quando nuestro Señor se le mostró con algunas visiones, y le comenzó á hablar, y dar á entender que era él: mandandole sus Confesores no solo que resistiese á estas visiones, sino que á Christo quando se le aparecia le diese higas, lo hacia como se lo mandaban, no sin grande dolor, y sentimiento de su alma,

y cautivaba, y cegaba el entendimiento en aquellas cosas, y la voluntad la rendia á la obediencia. Y no era mucho hiciese esto, porque estaba muy asentada en una verdad que lo es muy cierta, (y fue en ella principio de todo su bien, y la solia ella decir, y yo tambien se lo oí) que si todos los Angeles del Cielo se juntasen, y le dixesen una cosa, y sus Perlados, y Confesores otra, aunque supiese que eran Angeles, no haria sino lo que sus Perlados le mandasen. Porque esto (decia ella) es lo mas seguro, y que no puede engañarse el que se siguiere por aqui; pero lo otro puede ser ilusion, y engaño. Y asi estando una vez la Santa Madre en el Convento de Veas (como escribimos mas largamente en el libro segundo cap. 27. tratando de la fundacion de Sevilla) obedeció á su Perlado contra lo que ella habia entendido ser revelacion Divina, y preguntandole el Perlado, cómo teniendo revelacion de Dios en contrario se habia rendido á lo que él le habia mandado? *Si tuve (dixo la Madre) revelacion de esto; pero en la revelacion me podré yo engañar, y en obedecer á V. R. que es mi Perlado, sé cierto que no voy engañada.* Volvióle á replicar el Padre que lo encomendase á Dios otra vez, y que le dixese lo que sentia: la Madre lo hizo, y le dixo: *Hame dicho nuestro Señor que se hará la fundacion de Madrid, como antes me lo habia revelado; pero dice que por el medio que la obediencia me muestra, se hará mucho mejor, y con esto se partió á Sevilla.* Por esta respuesta se echará de ver que agena estaba esta Santa de casarse con su parecer, y propio juicio; de creer á sus revelaciones quando no venian registradas, y selladas con el sello de la obediencia del Perlado, ó del Confesor, y quan lejos estaba de decir, el Perlado es hombre, y se puede engañar, y yo sé cierto que me habla Dios, y que quiere, y es su voluntad

que se haga lo que me ha dicho ; ya yo tengo experiencia que todas estas revelaciones son ciertas , y verdaderas , y hasta ahora no me he engañado en ninguna , y esta tiene los mismos efectos que las otras : pues locura será no obedecer mas á Dios que á los hombres, y por lo menos, no me escuso de hacer fuerza al Perlado, y proponerle todas estas razones ; que al fin si es de Dios lo que yo siento , el Perlado se rendirá , y vendrá á hacer lo que yo , y lo que Dios quiere. Ninguna cosa de estas dixo , sino como si Dios le hubiera dicho lo contrario , de esa misma manera sin replicar ni proponer cosa alguna siguió á ciegas la obediencia como otro Abraham , no obstante las promesas , y palabras que de Dios habia entendido.

No hubo en estas revelaciones contradiccion alguna, porque la primera vez quando el Señor le significó su voluntad de que fuese á fundar á Madrid , fue aquella obediencia , y mandamiento debaxo de condicion , sino le mandaba lo contrario su Perlado , que estaba en su lugar en la tierra , que aunque la voluntad Divina se nos declare por revelacion ( mientras esta revelacion no estuviere aprobada por la Iglesia ) por ser este camino extraordinario , y por ser nuestra ceguedad tanta que podemos facilmente tropezar en él , quiso Dios ( no sin particular providencia ) sujetarlo al ordinario que el tiene puesto en la Iglesia , que es el mas cierto , y seguro , y mas fundado en la infalibilidad , y certidumbre de la fé , y asi honró Dios este camino ordinario de la obediencia , mostrando con este exemplo quanto gusta que rindamos no solo nuestro propio juicio , sino tambien sus revelaciones secretas , al juicio , y disposicion de los Perlados que tienen sus veces en la tierra.

Siguiendo la Madre esta regla cierta de obediencia tenia por estilo ordinario quando el Señor le revelaba al-



guna cosa , particularmente si era cosa que le mandaba que ella la hiciese , proponer á su confesor el negocio , sin decirle nada de la revelacion para que él lo mirase segun las reglas de la prudencia , y ella se ponía con grande indiferencia para obedecerle : aunque le mandase contra lo que en la revelacion habia entendido : haciendo mas caso de un punto de obediencia que de quantas revelaciones tenia.

Mostró en esta , y en otras muchas ocasiones el habito que tenia tan perfecto , y tan heroyco de esta virtud , y quan ciega era en el obedecer , quan sin discurso en el sujetarse , que es lo que principalmente en esta virtud resplandece , en la qual los ojos del discurso ciegan la vista del alma : la prudencia es indiscrecion , y la discrecion es no tenerla haciendose el hombre jumento , y dexandose llevar del diestro donde el Perlado ( que es el que hace las veces de Dios ) le guia. No solo en estas ocasiones se descubrió la excelencia de esta virtud en la Santa , sino en otras muchas harto graves , y dificultosas. Que el obedecer en cosas faciles , ó en aquellas que vienen á medida de nuestro gusto , cosa es que en muchos se halla ; pero quando la obediencia saca sangre de las venas de la propia voluntad , del propio juicio , y de las propias comodidades , y intereses se siente á veces mas que quando el cirujano la saca de las venas naturales. Y asi gustaba mucho la Santa Madre Teresa le mandasen cosas dificultosas , y que le costasen trabajo , y solia decir , que ninguna cosa le mandaria su confesor que la dexase por cosa del mundo , y quando no la hiciese como él la mandaba , pensaria andaba muy engañada. Pesabale mucho que sus confesores la diesen razon de lo que la mandaban , y asi se lo pedia , porque gustaba grandemente de la obediencia simple , pronta , y ciega , como se verá por los exemplos que ahora diré.



Habiendo la Santa Madre Teresa escrito un libro de orden de un confesor suyo sobre los cantares de Salomon ; por sola una palabra que le dixo otro confesor, mandandole que quemase lo que habia escrito , luego al punto lo hizo ; sin reparar en el trabajo que le habia costado , y las cosas tan buenas que alli tenia escritas, y el fruto que del libro se podia esperar. Y casi lo mesmo le hubiera acaecido con el que escribió de su vida ( que es el que ahora anda impreso con notable provecho de muchas almas ) ; porque como el P. M. Bañes, confesor suyo , para probar su rendimiento , le diese á entender que convendria quemar aquel libro , la Santa con grande igualdad de animo , y prontitud de obediencia , le dixo. Que lo mirase , y que como á él le pareciese , lo quemaria luego al punto ; de que quedó el Padre Maestro ( como él confiesa en su dicho ) no poco edificado , y confundido. Y no fue menor la muestra que dió la Santa Madre Teresa de Jesus de la fé tan viva que tenia con la obediencia , en lo que le pasó al principio de la fundacion de S. Joseph de Avila ; que ( como en el libro segundo referimos ) con saber ella tan claramente queria Dios se hiciese aquella fundacion , y desearlo tanto , siempre tuvo por mira , y blanco en todas sus diligencias el no hacer cosa que saliese de la obediencia , y asi se aseguró primero con muchos Teologos de lo que podia hacer sin faltar un punto en la perfeccion de esta virtud.

Pero lo que mas admira es , que despues de tantos trabajos , y sudor que le habia costado el salir á hacer su fundacion , quando ya tenia labrada su casa , y dado el habito á quatro nõvicias , quando habia de comenzar á doctrinarlas , y á dar principio con su exemplo , y calor á tan grande obra como habia comenzado ; otro dia siguiente despues de puesto el Santisimo Sacramento,

enviandola á llamar la Priora de la Encarnacion ( de quien ella todavia era subdita ) sin mas dilacion, sin poner ningun impedimento ni excusa, sin reparar en lo que habia de ser de aquellas pobres novicias, sin religion, ni Maestra, ni Priora; ni en lo que habia de parar una fundacion que al tiempo de nacer le faltaba Madre, se partió con mucho contento ( como ella lo escribe en su vida ) á cumplir la obediencia de su Perlada, donde estuvo seis meses sin volver á su fundacion.

Estando asi mesmo la Madre en su Monasterio de Medina del Campo, y habiendose disgustado con ella un Provincial de los Padres Calzados del Carmen, porque no habia hecho una Priora que él pretendia, le envió un mandato con censuras, que saliese luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que habia elegido, que era la Madre Inés de Jesus: llegó este mandato un dia ya tarde, y por ser cerca de Navidad, hacia una noche bien fria, y la Madre era enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Perlado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento de él para otro dia, ó darle razon de lo que habia hecho, no reparando en su salud ni en su vida, salió juntamente con la Priora ( como lo mandaba el Provincial ) con mucho contento, y alegria; porque todo el que ella podia tener en esta vida, era el no hacer su voluntad. Y asi siempre que llegaba á sus Monasterios en habiendo Priora se sujetaba á ella, y á su Supriora, y con ser fundadora se sentaba en los mas humildes lugares.

Para perficionarse mas en esta virtud, procuraba mil invenciones muy santas. Quando caminaba daba siempre la obediencia á los Religiosos, ó Clerigos que iban en su compania, y en los Monasterios donde estaba á la Priora, como mas largamente escribimos en el libro segun-

gundo. Y con toda esta perfección, como era tan humilde le parecia que no hacia nada; y que no habia comenzado á obedecer ni á ser Monja, y que sería bien (olvidando lo pasado) comenzar de nuevo en lo por venir. De esta manera aprendia á ser religiosa de nuevo, y á comenzar el camino de la obediencia la que lo tenia tan trillado, y era tan perfecta en ella.

### CAPITULO III.

*De la doctrina tan alta que la Santa Madre enseñaba de la virtud de la obediencia.*

**YA** que habemos visto como esta Santa enseñó con su exemplo esta virtud tan alta, y tan necesaria en la Religion, dirémos ahora la doctrina que enseñó de obediencia, no toda, porque esto sería muy largo, aunque sino saliera de mi intento fuera de har-to provecho, y fruto ingerir aqui la doctrina que dió acerca de la obediencia, que como la habia aprendido por experiencia, y habia gustado de los frutos, y suavidad de ella, sabia bien hablar de esta virtud, enseñar, y predicar los quilates, y valor de ella. Llenos están sus libros de saludables documentos, que donde halla ocasion para tratar de ella nunca la dexa; particularmente en el libro de sus fundaciones, habla altísimamente de esta virtud, y por ser esa doctrina tan provechosa, y llena de tanto desengaño, y fruto para las personas que andan ocupadas en cosas exteriores por la obediencia, ó caridad, me pareció escogerla entre otras, y ponerla aqui con las mismas palabras, y estilo que la Santa Madre lo dexó escrito. Dice pues de esta manera en el libro de sus fundaciones (*Fundaciones cap. 5.*). “Lo primero quiero tratar (se-

„gun mi pobre entendimiento ) en que está la sustancia  
 „de la perfecta oracion ; porque algunos he topado que  
 „les parece está todo el negocio en el pensamiento ; y  
 „si éste puede tener mucho en Dios , aunque sea ha-  
 „ciendose gran fuerza , luego les parece que son espiri-  
 „tuales ; y si se divierten ( no pudiendo mas ) aunque sea  
 „para cosas buenas , luego les viene grande desconsue-  
 „lo , y les parece que están perdidos. Estas cosas , y ig-  
 „norancias no las ternan los Letrados , aunque ya he  
 „topado con alguno en ellas , mas para nosotras las  
 „mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser  
 „avisadas. *Y mas adelante prosigue.* El aprovechamien-  
 „to del alma no está en pensar mucho , sino en amar  
 „mucho. Y si preguntaredes como se adquirirá este amor?  
 „Digo que determinandose un alma á obrar , y pade-  
 „cer por Dios , y hacerlo quando se ofreciere. Bien es  
 „verdad que de pensar lo que debemos al Señor , quién  
 „es , y lo que somos , viene á hacerse un alma determi-  
 „nada , y es grande merito , y para los principios muy  
 „conveniente ; mas entiendese quando no hay de por  
 „medio cosas que toquen en obediencia , y aprovecha-  
 „miento de los proximos , á que obligue la caridad , que  
 „en tales casos qualquiera de estas dos cosas que se ofrez-  
 „can piden tiempo para dexar el que nosotras tanto de-  
 „seamos dar á Dios , que ( á nuestro parecer ) es , es-  
 „tarnos á solas pensando en él , y regalandonos con los  
 „regalos que nos da. De dexar esto por qualquiera de  
 „estas dos cosas , es regalarle á el Señor , y hacer por  
 „él , dicho por su boca ( *Matth. cap. 25.* ) : *Lo que hi-  
 „cistes por uno de estos pequeñitos por mí lo hicistes.* Y  
 „en lo que toca á la obediencia , no querrá que vaya  
 „por otro camino que él , quien bien le quiere , *obediens  
 usque ad mortem.*

„Pues si esto es verdad , de qué procede el disgus-

„to que por la mayor parte da quando no se ha esta-  
 „do mucha parte del dia muy apartados, y embebidos  
 „en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas?  
 „A mi parecer por dos razones: la una, y mas princi-  
 „pal es, por un amor propio que aqui se mezcla muy  
 „delicado, y ansi no se dexa entender, que es querer-  
 „nos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque es-  
 „tá claro que despues que un alma comienza á gus-  
 „tar *quan suave es el Señor*, que es mas gustoso es-  
 „tarse descansando el cuerpo sin trabajar, y regalada  
 „el alma. O caridad de los que verdaderamente aman á  
 „este Señor, y conocen su condicion! Qué poco descan-  
 „so podrán tener si ven que son un poco de parte pa-  
 „ra que un alma sola se aproveche, y ame mas á Dios,  
 „ó para darle algun consuelo, ó para quitarla de algun  
 „peligro! Qué mal descansará con este descanso parti-  
 „cular suyo! Y quando no puede con obras con ora-  
 „cion, importunando al Señor por las muchas almas, que  
 „la lastima de ver que se pierden, pierde ella su rega-  
 „lo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda  
 „de su contento, sino en cómo hacer mas la voluntad  
 „del Señor; y ansi es en la obediencia. Seria recia co-  
 „sa que nos estuviese claramente diciendo Dios, que fue-  
 „semos á alguna cosa que le importa, y no quisiesemos  
 „sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro pla-  
 „cer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es  
 „atarle las manos con parecer que no nos puede apro-  
 „vechar sino por un camino.

„y  
 „Conozco algunas personas que he tratado (dexan-  
 „do como he dicho lo que yo he experimentado) que  
 „me han hecho entender esta verdad, quando yo esta-  
 „ba con gran pena de verme con poco tiempo, y ansi  
 „las habia lastima de verlas siempre ocupadas en nego-  
 „cios, y cosas muchas que les mandaba la obediencia,



»y pensaba yo en mí, (y aun se lo decia) que no era  
 »posible entre tanta varahunda crecer el espíritu, por-  
 »que entonces no tenían mucho. O Señor quán diferen-  
 »tes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y  
 »como de un alma, que está ya determinada á amaros,  
 »y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa si-  
 »no que obedezca, y se informe bien de lo que es mas  
 »servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella bus-  
 »car los caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es  
 »vuestra. Vos, Señor mio, tomáis ese cuidado de guiar-  
 »la por donde mas se aproveche. Y aunque el Perlado  
 »no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma,  
 »sino de que se hagan los negocios que le parece con-  
 »vienen á la Comunidad, vos, Dios mio, le teneis, y  
 »vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan,  
 »de manera, que (sin entender cómo) nos hallamos con  
 »espíritu, y gran aprovechamiento, que nos dexa des-  
 »pues espantadas. Asi lo estaba una persona que ha  
 »pocos dias que hablé, que la obediencia le habia trai-  
 »do cerca de quince años tan trabajado en oficios, y go-  
 »biernos, que en todos estos no se acordaba haber teni-  
 »do un dia para sí, aunque él procuraba (lo mejor que  
 »podia) algunos ratos al dia de Oracion, y de tra-  
 »her limpia conciencia. Es un alma de las mas inclina-  
 »das á obediencia que yo he visto, y ansi la pega á  
 »quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor, que  
 »(sin saber cómo) se halló con aquella libertad de es-  
 »píritu tan preciada, y deseada que tienen los perfec-  
 »tos, adonde se halla toda la felicidad que en esta vi-  
 »da se puede desear; porque no queriendo nada lo po-  
 »see todo. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra,  
 »ni los trabajos turban, ni los contentos los hacen mo-  
 »vimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque  
 »ésta de solo Dios depende, y como á él nadie le pue-  
 »de

»de quitar, solo el temor de perderle le puede dar pe-  
»na, que todo lo demás de este mundo es ( en su opi-  
»nion ) como sino fuese, porque ni le hace ni deshace  
»para su contento. O dichosa obediencia, y distraccion  
»por ella, que tanto pudo alcanzar.

»No es sola esta persona, que muchas he conocido  
»de la mesma suerte que no los habia visto algunos años  
»habia, y hartos; y preguntandoles en qué se habian  
»pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y ca-  
»ridad; por otra parte vilos tan medrados en cosas es-  
»pirituales, que me espantaban. Pues ea, Hijas mías,  
»no haya desconsuelo; mas quando la obediencia os  
»traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que  
»si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor,  
»ayudandoos en lo interior, y exterior. Acuerdome que  
»me contó un Religioso, que habia determinado, y pues-  
»to muy por sí, que ninguna cosa le mandase el Per-  
»lado que dixese de no, por trabajo que le diese; y un  
»dia estaba hecho pedazos de trabajar; y ya tarde, que  
»no se podia tener, y iba á descansar, sentandose un  
»poco; topóle el Perlado, y dixole, que tomase el  
»azadon, y fuese á cabar á la huerta; él calló, aunque  
»bien affligido el natural, que no se podia valer, tomó  
»su azadon, y yendo á entrar por un transito que ha-  
»bia en la huerta ( que yo vi muchos años despues que  
»él me lo habia contado, que acerté á fundar en aquel  
»Lugar una Casa ), le apareció nuestro Señor con la  
»Cruz á cuestras, tan cansado, y fatigado, que le dió  
»bien á entender, que no era nada el que él tenia en  
»aquella comparacion.

»Yo creo que como el demonio ve que no hay ca-  
»mino que lleve mas presto á la suma perfeccion que  
»el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificul-  
»tades debaxo de color de bien, y esto se note bien, y

„verán claro que digo verdad. En lo que está la suma  
 „perfeccion, claro está que no es en regalos interiores,  
 „y en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en es-  
 „piritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan  
 „conforme con la de Dios, que ninguna cosa que en-  
 „tendamos que quiere que no la queramos con toda nues-  
 „tra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo  
 „como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Ma-  
 „gestad. Esto parece dificultosisimo, no el hacerlo, si-  
 „no este contentarnos con lo que de todo en todo  
 „nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natu-  
 „ral, y ansi es verdad que lo es; mas esta fuerza tie-  
 „ne el amor ( si es perfecto ) que olvidamos nuestro con-  
 „tento por contentar á quien amamos. Y verdaderamen-  
 „te es ansi que aunque sean grandisimos trabajos, en-  
 „tendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces; y  
 „de esta manera aman los que han llegado aqui en las  
 „persecuciones, y deshonoras, y agravios. Esto es tan  
 „cierto, y está tan sabido, y llano, que no hay pa-  
 „ra que me detener en ello. Lo que pretendo dar á en-  
 „tender, es la causa que la obediencia ( á mi parecer )  
 „hace presto, ó es el mejor medio que hay para lle-  
 „gar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en  
 „ninguna manera somos señores de nuestra voluntad,  
 „para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios,  
 „hasta que la sujetamos á la razon, es la obediencia el  
 „camino verdadero para sujetarla; porque esperar á  
 „sujetarla con razones buenas es nunca acabar, y es ca-  
 „mino largo, y peligroso; porque nuestro natural, y  
 „amor propio tiene tantas que nunca llegaremos allá; y  
 „y muchas veces lo que es mayor razon ( sino lo he-  
 „mos gana ) nos parece disparate con la poca gana que  
 „tenemos de hacerlo. Habia tanto que decir aqui, que  
 „no acabariamos de esta batalla interior, y tanto lo que

» pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad  
» para hacernos torcer la razon. Pues qué remedio? Que  
» asi como acá en un pleyto muy dudoso, se toma un  
» Juez, y lo ponen en sus manos las partes cansadas  
» de pleytear, tome nuestra alma uno, que sea Perla-  
» do, ó Confesor, con determinacion de no traer mas  
» pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las  
» palabras del Señor, que dice: *Quien á vosotros oye*  
» *á mí oye*, y descuidar de su voluntad.

» Tiene el Señor en tanto este rendimiento, (y con  
» razon, porque es hacerle señor del libre alvedrio que  
» nos ha dado) que exercitandonos en esto una vez des-  
» haciendonos, otra con mil batallas pareciendonos desa-  
» tino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á con-  
» formarnos con lo que nos mandan, con este exercicio  
» penoso; mas con pena, ó sin ella al fin lo hacemos, y  
» el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma  
» causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por él,  
» nos hace señores de ella. Entonces (siendo señores de  
» nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear  
» en Dios, dandole la voluntad limpia para que la jun-  
» te con la suya; pidiendole, *que venga fuego del Cie-*  
» *lo de amor suyo, que abrase este sacrificio*, quitan-  
» do todo lo que le puede descontentar, pues ya no ha  
» quedado por nosotros, que aunque con hartos traba-  
» jos lo hemos puesto sobre el Altar, que (en quanto  
» ha sido en nosotros) no toca en la tierra. Está claro  
» que uno no puede dar lo que no tiene, sino que es  
» menester tenerlo primero. Pues creanme que para ad-  
» quirir este tesoro, que no hay mejor camino que ca-  
» bar, y trabajar para sacarlo de esta mina de la obe-  
» diencia; que mientras mas cabaremos hallarémos mas,  
» y mientras mas nos sujetaremos á los hombres (no te-  
» niendo otra voluntad sino la de nuestros mayores)

»mas estaremos señores de ella para conformarla con la  
 »de Dios. Mirad, hermanas, si quedará bien pagado el  
 »dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por  
 »falta de ella dexareis de disponeros para alcanzar esta  
 »verdadera union que queda dicha, es hacer mi volun-  
 »tad una con la de Dios nuestro Señor. Esta es la union  
 »que yo deseo, y querria en todas, que no unos em-  
 »bebimientos muy regalados que hay, á quien tienen  
 »puesto nombre de union, y será ansi siendo después  
 »de esta que dexo dicha: mas si después de esta sus-  
 »pension queda poca obediencia, y propia voluntad,  
 »estará unida con su amor propio (me parece á mi),  
 »que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea ser-  
 »vido que yo lo obre como lo entiendo. *Y mas ade-  
 lante dice.*

»Aquí, Hijas mías, se ha de ver el amor, que no  
 »en los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y  
 »creedme, que aunque haya mas faltas, y aun algunas  
 »pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ga-  
 »nancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo,  
 »andar en ellas por obediencia, y caridad, que (á no haber  
 »esto de por medio) siempre me resumo á que es me-  
 »jor la soledad, y aunque hemos de desealarla, aun an-  
 »dando en lo que digo, á la verdad esté deseo él anda con-  
 »tinuo con las almas que de veras aman á Dios. Por lo que  
 »digo que es ganancia, es, porque nos se da á entender  
 »quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud; por-  
 »que una persona siempre recogida, por santa que sea  
 »á su parecer, no sabe si tiene paciencia, y humildad,  
 »ni tiene como lo saber. Como si un hombre fuese muy  
 »esforzado, cómo se ha de entender si no se ha visto en  
 »batalla? S. Pedro hartó le parecia que era, mas  
 »miren lo que fue en la ocasion; mas salió de aquella  
 »quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino á  
 »po-



„ponerla en Dios nuestro Señor, y pasó después el martirio que vimos.

„O valame Dios! si entendiesemos cuánta miseria es la nuestra : en todo hay peligro si no lo entendemos ; y á esta causa , es muy gran bien que nos manden cosas para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor un día de propio , y humilde conocimiento que nos haya costado muchas aflicciones , y trabajos , que muchos de oración : quanto mas , que el verdadero amante , en toda parte ama , y siempre se acuerda del amado. Recia cosa seria que solo en los rincones se pudiese traer oracion : ya veo yo que no puede ser muchas horas ; mas , ó Señor mio , qué fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas de pena , por ver que no basta que estamos en este destierro , sino que aun no nos dan lugar para eso , que podriamos estar á solas gozando de vos ! Aqui se ve bien que somos esclavos suyos , vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia , pues por ella dexamos ( en alguna manera ) de gozar al mismo Dios , y no es nada si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro. Pues con qué se podrá pagar , ni servir esta merced ?

„Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras , aunque sean de obediencia , y caridad , que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y creanme que no es largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion quando la obediencia , y caridad llama á otras obras ; gran ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor , que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano : sea bendito por siempre jamas.”

Trahia tambien de ordinario en la boca la Santa Madre, *que la verdadera obediencia se probaba en las dificultades.* Y esta doctrina habiasela enseñado nuestro Señor, el qual le dixo. *No es obedecer, sino estás determinada á padecer. Pero pon los ojos en lo que yo he padecido, y todo se te hará facil.* Y asi exercitaba siempre á sus Monjas en esta virtud mandandoles cosas graves, y dificultosas, para sacarlas buenas Maestras en este exercicio. Pareciendole que con ninguna cosa se prueban, y alcanzan mejor las virtudes que con las ocasiones grandes, que son los testigos fieles de lo que en el alma está concertado, y en las que se descubre, como en un fino crisol, si es todo oro lo que reluce, y sólida virtud, ó sombra, y imagen de ella lo que por de fuera parece.

#### CAPITULO IV. *Cómo la Santa Madre fue purisima en la observancia de la castidad.*

**N**O es negocio humano el ser una persona casta, y guardar enteramente en esta parte la inocencia del Bautismo; antes es efecto particular de la gracia de Dios, á muy pocos concedido, éstos muy escogidos, y particularmente aquellos en quien Dios pone los ojos para levartarlós á altísimo conocimiento, y contemplacion de las cosas divinas. Que como con esta virtud se va purificando el corazon (al qual los deleytes de la carne entorpecen, ensucian, y abaten á las cosas de la tierra) quando el alma está mas libre de estos vicios, tanto está mas dispuesta, mas pura, y tiene mas clara la vista para mirar las cosas celestiales, y divinas. Pues como el Señor eligiese á la Santa Madre, entre otras cosas

sas para comunicaciones tan altas, para oracion tan subida, para contemplacion tan levantada, tomando la corriente de sus principios, quiso que fuese toda pura y limpia, para que con puro corazon, y limpios ojos, viese á Dios, como en esta vida se permite. Fue esta bienaventurada Virgen purisima, y castisima; tanto, que no parecia, sino que lo que los Angeles tienen de su cosecha, y naturaleza, ella lo habia alcanzado, parte por esta virtud, y por gracia, y parte por particular privilegio divino.

Fue dotada de Dios esta Virgen de limpieza, y santidad perpetua, en la qual se conservó todos los dias de su vida. Y asi los que la conocimos, y tratamos no la mirabamos, como á persona de carne, y sangre, sino como Angel que vivia en el mundo, sin que le tocasse, ni ensuciase la inmundicia de nuestra carne. Y por esta razon la solia llamar el P. M. Fr. Diego de Yangués (Confesor suyo, y persona de las mas graves, y doctas que tuvo su Orden de Predicadores) tesoro virginal.

Fue en esta virtud tan excelente, y tuvola en un grado tan superior, que no solo conservó este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estaba tan pura que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que sino estuviera vestida de ella. Y esto mas fue singular privilegio que le concedió Dios, que victoria ganada á punta de lanza. Y asi el P. Rodrigo Alvarez, confesor suyo, y hombre de los mas espirituales, y graves, que en aquellos tiempos hubo en la Compañia de Jesus, dixo á unos discipulos suyos ( como ellos lo testifican en sus dichos ) veis estos antojos? pues asi como es imposible entrar aqui un mal pensamiento, asi lo era en el alma de la Madre Teresa de Jesus, por particular privilegio, y merced que Dios le habia concedido.

Lo que yo noté, y experimenté en esta Santa en todo el tiempo que la conocí, fue, que aunque todas las virtudes resplandecian, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestaba mas en su rostro, y compostura, y con ella trahia, y aficionaba á esta mesma pureza á los que hablaba, y trataba. De manera que la persuasion mas eficaz para la castidad, que trahia estampada en su rostro, era un retrato, ó por mejor decir, una sombra de su castidad, y pureza interior: que era tan grande, que ni en la carne, ni en el espíritu, ni aun en la misma imaginacion, ni en vigiliass, ni en sueño, ni en tiempo, ni en ocasion alguna jamas se oia, ni veia en ella rastro de este enemigo comun, y casero; porque como profetizó Oseas, el Señor le habia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado la guerra de su tierra, dandole lugar para que durmiese, y reposase en sus brazos sin temor de estos enemigos. En fin fue tanta la limpieza, no solo de su alma, sino tambien de su carne, que parece increíble; porque por privilegio particular vivia con ignorancia de esta pasion. Y asi muchas Religiosas afirman en sus dichos, que si acontecia que alguna, como á Madre, y Perlada le comunicaba alguna tentacion contra la honestidad, y pureza, era la cosa donde se hallaba mas atajada, y decia la fuese á comunicar con alguna persona que la entendiese, que por no haber ella experimentado semejantes tentaciones, le parecia estaba inhabil para dar el remedio: lo que no respondia á otras ningunas que le comunicasen. Era amiga de toda honestidad, y ella era de tanta modestia, que componia á las personas que la miraban, y á las que veia muy castas, y puras amaba con particular aficion.

CAPITULO V.

*De la pobreza estrecha que la Santa Madre guardó.*

**E**L espíritu que tuvo la Santa de pobreza Evangelica echará bien de ver quien hubiere leído en el libro segundo el discurso de sus fundaciones, y particularmente la del primer Monasterio, donde hizo tanta instancia, procurando la pobreza de él, como pudiera hacer otra persona que tuviera contrario espíritu del suyo, procurando hacienda, y renta. Jamas bastaron pareceres á rendirla para que tuviese renta; hasta que sus Perlados despues de alguna experiencia, acordaron que pudiesen tener renta sus Monasterios, atendiendo á algunas razones convenientes, y justas. La fundación que era mas pobre, era la mas apetecida de la Santa, y quando le decian que era rica se resfriaba, y entibiaba en procurarla. Todo lo que yo deseo decir de la estima grande que la Santa tenia de la pobreza, con ninguna cosa lo declararé mejor que con poner aqui lo que ella escribe en su libro del camino de perfeccion: donde queriendo persuadir á sus Monjas que no tengan renta ni cuidado de la comida, ni de las cosas temporales, dice (*Camino de Perfeccion, cap. 2.*): *No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo os ha de faltar de comer; yo os aseguro (\*). Jamas por artificios humanos pretendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que él os ha de sustentar; contento él, aunque no quieran os darán de comer los menos vuestros devotos, como*

(\*) Quiere decir, que quien profesa pobreza no ha de ganar con artificios solícitos las voluntades ajenas para que le den.



*lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de S. Joseph. Esto no se olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexá el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Y mas abaxo dice.*

*Dexá ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui; verdaderas son sus palabras que no pueden faltar, antes faltarán los Cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.*

Hizo al principio de la fundacion de S. Joseph de Avila grandes pruebas, asi en los vestidos, como en la comida de las Monjas: probando si podrian pasar con vestido mas mortificado, y pobre, con serlo tanto el que trahen, que no es mas que de sayal, ó xerga, y en la comida si se podrian pasar con solas legumbres, todo con fin de no dar ocasion á que se tuviesen rentas, y dexasen el cuidado, y solicitud, que quando demásiado, es el cuchillo de la quietud, y de la oracion; pero ya que no pudo salir con lo que pretendia al fin de muchas pruebas, vino al mayor extremo que ella pudo de pobreza, mortificacion, y aspereza, quanto es posible para la complexion, y flaqueza de las mugeres. Querria asi mesmo que sus casas, y alhajas de ellas fuesen pobres; y asi en las que hacia ponía cruces hechas de cañas, y de palos toscos sin labrar. Encargó la pobreza, y estrechura de los edificios de sus Monasterios, asi para los Frayles como para las Monjas. Pareciale gran  
mons-

monstruosidad ver gente pobre, y descalza en grandes edificios, y gran locura (como ella dice) que las casas de gente descalza hagan mucho ruido quando se hayan de caer el dia del juicio. Y en esta materia hablaba con el espiritu, con la verdad, y entereza con que pudieran hablar un S. Francisco, ó un Santo Domingo, ó uno de aquellos antiguos Padres Anacoretas, y Ermitaños, de los quales cuenta el glorioso Padre S. Geronymo, que vivian en casillas, y chozuelas pobres, junto de las riberas del rio Jordan, en la halda del Monte Carmelo. Y asi hablando la Santa con sus Religiosos, y Religiosas, dice de esta manera. (*Fundaciones cap. 14.*) *O valgame Dios! que poco que hacen estos edificios, y regalos exteriores, para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y suntuosas: tengamos delante á nuestros Fundadores que son aquellos Santos Padres, de donde descendemos, que sabemos que por aquel camino verdadero de pobreza, y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto haber mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos cómo estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo estan: por grande que sea qué provecho nos tiene, pues solo de una celda es lo que gozamos contino, qué esta sea muy grande, y bien labrada, qué nos va? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa, que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida. Y mas abaxo añade. Si decimos que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen Señora, y Patrona nuestra, no le bagamos tanto agravio, y á nuestros Santos Padres pasados, que dexemos de conformarnos con ellos; y aunque no podamos en todo, por nuestra flaqueza, en las co-*

*sas que no hacen, ni deshacen para sustentar la vida, habiamos de andar con grande aviso, pues todo es un poco de trabajo sabroso. Esto mismo encomienda con mucho encarecimiento en el capitulo segundo del Camino de perfeccion: dice de esta manera: De edificios suntuosos se guarden, por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal bicièren, se torne á caer la casa que las mate á todas. yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicaré á D'os. Muy mal parece, hijas mias, que de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas; no lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica; parezcamos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino el portal de Belen, adonde nació, y la cruz, adonde murió.*

Como la Santa Madre era tan pobre de espiritu, y de corazon, y entendia lo mucho que importaba á su Religion el serlo todos, habla con tantos encarecimientos, ponderando siempre mucho el grave daño que es para gente pobre, y mendiga, levantar edificios curiosos, y grandes, no sin mengua de la santa pobreza con que aquellos primeros Padres fundadores de su Orden (de quien ella tanto se precia de imitadora) vivieron, y predicaron; y asi siempre fue enemiga de las casas ricas, curiosas, profanas, adornadas con molduras, esculturas, y otras superfluidades, que en los ojos de quien lo entiende, afean la santa pobreza.

Este fue su language en su vida, estos sus intentos, y esta su observancia de la santa pobreza, en la qual puso grande conato; y con este zelo, y cuidado de dexar esta herencia á su Religion, se le arrancó aquella santissima alma; porque como estuviese ya para darla á quien tanto la amaba, que era Dios: en estas postrimerias encargó mucho á sus Monjas el amor, y cuidado con esta virtud. Espiritu es este Evangelico, con que Dios ha cria-  
do

do siempre los fundadores de las Ordenes Mendicantes, como se puede ver en el espíritu, y zelo de pobreza que tuvieron S. Francisco, y Santo Domingo, los quales huýeron de las rentas, de la suntuosidad de edificios, y de todo lo que era superfluidad, como del infierno, buscando siempre en todo la humildad, la estrechura, y pobreza; y lo que es de mucha consideracion, que á S. Benito, á S. Basilio, á S. Bernardo. á S. Bruno, y á otros Santos Fundadores de Ordenes Monacales, dandoles Dios virtudes heroycas, y levantadisimas; dones admirables, y extraordinarios; y otras gracias, que no los hacen inferiores á ninguno de estos Santos, no les pone Dios este espíritu de pobreza, que á ellos; porque como Dios dispone con suavidad, y proporcion las cosas, y es amigo que correspondan los principios, y medios con el fin, á los que fundaban Ordenes Mendicantes, les dió este zelo: porque Orden que profesa pobreza, y se precia de ella, no puede parecer bien, ni á los ojos de Dios, ni del mundo, que contradiga tan claramente con las obras, la profesion del estado, y á costa de la sangre, quiero decir de la limosna que se quita al pobre mendigo, que lo pide de puerta en puerta, quitandole el pan de la boca, hacer semejantes monstruosidades; y esto aunque en su manera puede tambien tener lugar en las Ordenes Monacales, pues la superfluidad, las vanas curiosidades, y la demasia en estas cosas, no solo en los Religiosos, pero en los seglares, y Principes del mundo, son dignas de reprehension, y juicio; pero tienen una poca mas licencia, como su estado no es de mendicidad, y pobreza en comun. Pues como á la Santa Madre eligiese Dios por Reformadora de una Religion (que fue la primera de las que sabemos, que con regla aprobada, abrazó el vivir en pobreza, sin posesiones, ni rentas, sino de limosna, ó de trabajo de manos, como se ve en la



Regla primera de Alberto), habiendo de ser ella la que la habia de restituir, y levantar á su primer estado, y fervor, era muy conforme á la divina providencia el darle nuestro Señor este espíritu, y deseos tan vivos de pobreza.

Confesaba la Santa, que por el bien de sus Monjas, le habia dado el Señor á entender los grandes bienes que hay en la santa pobreza, y trataba de ella con gran gusto, y estima. *Es un bien (decia Camino cap. 2.) el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en sí, es un señorío grande en señorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza trae consigo una honraza, no ha menester á nadie, sino á él, y luego tiene muchos amigos en no habiendo menester á nadie. Nuestras armas son la santa pobreza, esta han de tener nuestras vanderas, procurandola guardar en la casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento.*

Despues de algunos años, algunos graves letrados apretaron á la Santa Madre para que admitiese renta, diciendole, que pues el Concilio Tridentino la permitia, no era bien quisiese ella mas perfeccion que el Concilio pedia. Con estas, y otras razones, la mudaron de su parecer, aunque no de su deseo, y espíritu de pobreza; y esta es la causa que algunos Monasterios hoy viven con renta.

No solo guardó, y honró la bienaventurada Madre la pobreza en comun (como habemos visto), sino tambien la exercitó, y experimentó en su persona. Dabale grande contento quando estando en alguna fundacion le faltaba algo de lo necesario, de comida, de cama, ó de otra cosa. Estando en la de Alba no tenian servilletas, y queriendo las Monjas enviarselas á pedir á la fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintió, por gozar de aquel privilegio. Y esto mesmo le pasaba en



mil ocasiones, y no quería que sus Monjas tuviesen mas alhajas de aquellas que eran tan necesarias, que no se podian excusar para acomodar la casa, y asi dexaba el Monasterio, y la Iglesia que fundaba, con grandísima pobreza; hasta que los de fuera por su devoción, se movian á darles lo que tenían necesidad: en lo qual mostraba bien, no solo su pobreza, sino su fé; y porque en el libro segundo, tratando de las fundaciones, en muchas partes apuntamos la pobreza que la Santa pasó, y el contento con que la llevaba, en esto no me alargaré mas.

Era la Madre muy amiga de traer muy pobre el habito, viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido á la humildad, y desasimiento interior; que aunque qualquiera singularidad en el vestido, que excede la condicion, y uso del estado que cada uno profesa, no siempre es segura (aunque nunca se ha de condenar, y hemos de juzgar que lo hace por vana estimacion, el que puede tambien hacerlo por mayor mortificacion, y menosprecio); pero quando la profesion es pobre, y penitente, parece bien (como cosa propia) la pobreza, la vileza, y desprecio en las vestiduras; y si esto causa vanagloria, tambien la podrán causar todas las demas virtudes, y no por eso se han de dexar. Acaeciale á la Santa vestirse los habitos viejos que otras dexaban, y quanto mas iba en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y aseo, tanto mostraba mas su mortificacion, y el amor que tenia á la santa pobreza, y asi quando andaba con un habito roto, andaba la mas contenta del mundo. Abominaba en sus Monjas todo lo que olia á curiosidad, asi en el habito, como en otras cosas, porque le parecia que de las vanidades, ninguna podia ser mayor que el sayal, y vestido que se trahe para muestra del menosprecio del mundo,

do, sacarle de su paso, y adulterarle buscando en él curiosidad, y vanidad; y para que las Monjas estuviesen desasidas, asi del habito, celda, libros, ó de otras cosas que se les permiten á uso (en las quales suele cebar el demonio á algunos con un asimiento, y aficion, como si fueran propios, y con un alfiler, y niñerías semejantes, impide á veces tanto el aprovechamiento, como si fueran grandes tesoros) para evitar estos inconvenientes, solia la Santa hacer que las trocasen, y mudasen, quitando con esto el asimiento, y aficion que del uso de estas cosas se suele pegar al corazon. Trabajaba siempre de manos (como ya habemos dicho) para ganar la comida, como pobre, y para dar exemplo, como maestra, que lo era, de lo que sus Monjas debian hacer.

No mostraba menos el espiritu que tenia de pobreza; en no recibir joyas, y otros dones de estima, como lo hizo en los que le presentó la Duquesa de Alba, que (como diximos en el capitulo veinte y siete del libro segundo) se las volvió con el buen termino, y discrecion de que ella siempre usaba. Con ser tan amiga de la pobreza, era en las ocasiones, no solo misericordiosa con los pobres, sino larga, y liberal, y esto dentro de los limites de la pobreza, como lo mostró conmigo una vez que la encontré en el Burgo de Osma; y sospechando que iba pobre, y que llevaba pocos dineros para el camino, dióme cien reales, de lo poco que ella trahia, y dixome, que los prestaba, hasta que pidiese licencia á sus Perlados para podermelos dar; yo los recibí, por ser de tan buena mano, y tornarselos despues con el debido agradecimiento, porque no los habia menester.

## CAPITULO VI.

*De la penitencia, y aspereza de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**S**Abida condicion es de los amigos de Dios, que por el propio caso que lo sean, han de ser enemigos de sí mismos, y como tales se aborrecen, y hacen cruda guerra á su cuerpo á fuego, y sangre; de suerte, que muchas veces es menester atarles las manos con las ataduras de obediencia, y discrecion, para que no tomen la entera venganza de él, dando fin á su vida, y remate á sus deseos. Bien sé que nace esto del grande amor que á Dios tienen, el qual arroja continuas centellas que encienden el alma en ansias de hacer, y padecer. Todo se experimentaba bien en la Santa Madre, á la qual como Dios habia escogido para levantar una Religion de tanta estrechura, y aspereza (como aquel que dispone todas las cosas con suavidad, y proporcion), dióle un espíritu muy inclinado, y amigo de la penitencia, y tal que pudiese ser maestra de esta virtud con las obras, como tambien lo fue de las demas que plantó en su Religion.

Ya diximos algo en el libro primero (*Lib. 1. cap. 9.*) de los grandes fervores, y extremos de penitencia con que castigaba su cuerpo, y como en aquellos fervorosos principios, se azotaba con llaves, y hortigas: y para mayor castigo se revolcaba entre espinas, no perdonando parte ninguna (que no atormentase, y llagase) de su cuerpo. Pues este rigor, y penitencia, no lo perdió de vista por todo el espacio de su vida; porque fixando los ojos de la consideracion en sus pecados, con un vivo deseo de imitar la vida de Christo, y llevar el camino Real de los Santos, buseando por todas partes (como

solícito mercader) esta preciosa margarita de la penitencia, tomó por medio para satisfacer su deseo, el profesar la Regla primera, y fundar Monasterios, cuyo principal instituto fuese penitencia, y oracion, que (como habemos dicho arriba) este fue uno de los principales motivos que tuvo para dar principio á la nueva Reformation, y asi lo hizo; pero como al hydropico el beber de nuevo no sirve mas de acrecentar la sed; asi aunque la Santa pensó alcanzar con la profesion de la aspereza de la nueva Regla, el cumplimiento de sus deseos, no vió sino el crecimiento de ellos, porque con haber profesado Regla tan penitente, y añadido Constituciones de tanto rigor, y estrechura, tan contrarias á lo que es regalo, y alivio de la carne, con todo no estaba contenta, porque habia gran distancia de lo que podian sus fuerzas, á lo que le pedian sus deseos; pero por probarlo todo, y experimentar con la obra mas que con el temor, y pusilanimidad, á lo que estas se extendian, parecióle en aquellos principios, que la tunica interior que trahia junto á las carnes (que entonces era de lana, ó estameña) fuese de xerga; y asi ella, y todo su Convento se vistieron de estas tunicas, que no eran menos que un aspero silicio. Duró esto algun tiempo, con mucho consuelo de la Santa Madre, y de todas sus hijas, que lo tenían entonces muy grande en todo lo que era penitencia; y contrario á la carne. Pero fue tanto el daño, y estrago que á todas hizo en la salud, que no les dieron licencia medicos, ni confesores para pasar adelante con tan extraordinaria aspereza; y asi volvieron á usar las tunicas de estameña, como antes lo hacian.

Duróle este fervor de penitencia con que la Santa comenzó á fundar esta nueva Reformation, por espacio de veinte años, que fue lo que duró su vida despues de la fundacion del primer Monasterio; porque en todo este

tiem-



tiempo, con estar cargada de enfermedades (porque era muy apasionada de mal de corazon, de dolor de hijada, de perlesia, y de otros achaques compañeros de tantos duelos: y sobre todo padeció por espacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores, nacidos de tanto desconcierto, y desproporcion que tenia en los humores), jamas volvió las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonó al mal tratamiento de su carne; porque en lugar de la cama regalada (que era bien necesaria para sus enfermedades), dormia en una poca de paja, y esto aunque le apretasen algunas de las enfermedades dichas, y si no era muy grave, apenas admitia colchon, ó otro regalo de lienzo. Por mucho tiempo traxo tan aspero silicio, que le causaba en la carne muy lastimosas llagas, y éste pocas veces le dexaba, cargada de años, y de perlesia, y otras enfermedades; su tunica era siempre de lana; sus vigiliass eran continuas, en las cuales se le pasaba la mayor parte, ó casi toda la noche en oracion, porque su sueño era tan escaso, que el reposo que daba al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y á veces de largos caminos, no excedia de tres horas, y á lo mas largo quatro; en el ayuno, y abstinencia era tan rigurosa como en lo demas: su comida ordinaria era un huevo, ó sardinas, algunas legumbres, y otras veces unas puches, ó talvina; y quando sentia alguna necesidad, su regalo era un poco de pan frito en aceite; no bebió jamas vino: no comia carne, sino con grave enfermedad, y esto habia de ser con estrecha obediencia de sus Confesores, y entonces comia un poco de carnero: porque mas que esto, le parecia grande exceso, y regalo; y asi purgandose un dia en Salamanca le traxeron para comer de una gallina, y aunque se lo rogaron mucho sus hijas, diciendole que mas las edificaria comiendo de ella, que no con la abs-



tinencia que hacia, no pudieron alcanzar de ella que la comiese, mas que de un poco carnero cocido. Guardó estrechamente los ayunos de la Orden, que son casi ocho meses del año: pero de esto no me maravillo, porque estaba tan absorta en Dios, que (como diremos adelante) tratando del grande amor que á este Señor tenia, no habia pena, ni trabajo, que asi le hiciese perder los estribos, como el haber de forzarse á comer alguna cosa; y lo que mas admira es, que estando acostada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas veces, en tiempo que la Comunidad se disciplinaba, levantarse secretamente, y hacer ella otro tanto en su celda. Tratabase de ordinario, no como Monja, sino como Ermitaña; no como enferma, sino como robusta, y sana; no como inocente, y pura (que lo habia sido su alma de culpa grave), sino como si hubiera sido la muger mas profana, y pecadora del mundo, y asi en ninguna cosa perdonaba el mal tratamiento de su cuerpo.

Decia muchas veces la Santa, que daba Dios gran gloria en premio de la penitencia que acá se hace; y que aunque no la hicieramos, sino por imitar á Jesus Christo, que no tuvo hora de descanso en esta vida, no la habiamos de dexar; y siempre hablaba de la penitencia de tal manera, que ponía á quien la oia mucha codicia, y facilidad en hacerla.

Como la bienaventurada Santa entendia los grandes frutos, y provechos de la penitencia, y cuán propia era del instituto, y profesion que ella habia fundado; y por otra parte conocia el ingenio, y condicion natural de las mugeres, que de suyo es muelle, é inclinado á toda blandura, y regalo, queriendo acudir adonde tenia mas peligro, y atapar los portillos por do esperaba el mayor asalto del enemigo; sus ordinarias platicas, y exhorta-

ciones á sus Monjas, eran de penitencia, que aunque ella sabia bien que la substancia está en la caridad, y virtudes interiores, deseaba que en este se pusiese mas cuidado, como en parte mas necesaria; pero como la que no ignoraba, que la penitencia es medio para adquirir, y conservar esta perfeccion de la caridad, y de las demas virtudes; y la que mas peligraba, por razon de nuestro amor propio, alli acudia con mayor socorro, donde temia mayor daño. Era enemiga de que las Monjas se regalasen, y dabale mucha pena quando veia alguna, que con qualquier achaquillo, ó enfermedad rendia la espada de la observancia al enemigo capital de ella, que es el regalo, y el amor propio; y asi teniendo esto por un principio de grande relaxacion en sus Monasterios, procura remediarlo en el libro que escribió del Camino de Perfeccion, donde largamente trata del remedio de tan grave inconveniente, de donde sacaré yo algunas sentencias, y palabras suyas.

Dice pues de esta manera (*Camino de perfeccion cap. 10*): *Lo primero que habemos de procurar de quitar de nosotras, es el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á Monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas, no parece que venimos á otra cosa al Monasterio, sino á procurar no morirnos; cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay de eso con la obra, mas no querria yo hubiese el deseo. Determinaos, hermanas que venis, á morir por Christo, y no á regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla, y conser-*

*varla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni aun por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, y luego temen los Confesores que nos bemos de matar con penitencia, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliesemos todo.*

*Y despues de haber dicho otras cosas harto dignas de su espiritu, y que las Religiosas las tengan en la memoria, para no ser engañadas del demonio, dice mas abaxo: O este quejar (En el mismo cap. 10.) (valgame Dios) entre Monjas! él me perdone, que temo es ya costumbre. Y si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. Cosa imperfectissima me parece, hermanas mias (cap. 11.), este quejarnos siempre con livianos males: si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave el mal, él mismo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Y mas abaxo: Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, qué de pobres enfermos habrá, que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay), y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con muy graves trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas*

ellas. Y mas abaxo añade: *Acordemonos de nuestros Santos Padres pasados Ermitaños, cuya vida pretendemos imitar (Vida cap. 11.), que pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quien se quejar sino á Dios? Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando á vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere (\*). Qué va en que muramos? De quantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez de él? Y creed que esta determinación importa mas de lo que podemos entender.*

Por aquí se echará de ver, quán enemiga era del regalo, y quánto temia no se le entrase la relaxacion en los claustros de sus Monasterios por las puertas de los achaques, y otros dolorcillos, que es imposible que en gente que profesa vida tan penitente falten muchos de estos: y hacer de ellos materia de regalo, y ocasion de faltar á la observancia de la Regla, y Constituciones, no es menos que destruir la Orden, y espíritu con ella: que como las mugeres son tímidas (y si les falta el espíritu muy flacas para todo lo que es sufrir trabajos, por pequeños, y ligeros que sean; y como nuestra carne por otra parte da voces por el regalo, y el cuerpo apetece tanto todo lo que es blandura, y descanso), no habiendo mucha fortaleza, para hacer rostro á estos acha-

(\*) Reprehende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves, ya ha dicho que se tenga cuenta con ella.



achaquillos, pueden hacer mucho estrago: porque como la Santa dice: nunca falta un Medico de manga, que pronostique enfermedades graves, si no se curan las leves; y qué de recetas de carne, lienzo, y esencion de Coro para toda la vida! que como á ellos les ha costado poco la regular observancia (que en los Monasterios, á costa de la salud, y de la sangre de los fundadores de ellas se ha plantado), facilmente atropellan lo que no estiman, ni entienden. Y queriendo preservar en adelante, dañan de presente, y curando una llaga, hacen muchas en la pobre Religion, en la qual, supuesto que por ser penitente ha de haber flaqueza, achaques, y otras enfermedades que se pasan en pie, si todas se curan conforme á las reglas de Galeno, y de Hipocrates, necesaria cosa es, que las que las Monjas han profesado (ó por mejor decir, la que Jesu Christo les ha dado por medio de la Santa Madre) vaya por el suelo; y sobre todo el mayor daño que yo hallo en los Monasterios, asi de Frayles, como de Monjas de esta Religion santa, es, quando (ahora sea con ligeros, ahora con graves achaques) con un parecer de un Medico, de que tienen necesidad de comer carne por toda la vida, se confirma un hombre en el suyo de regalarse por toda ella, y tenerse por jubilado del Coro, de los ayunos, de la abstinencia de las carnes, y de las demas observancias de la Orden, y asi faltandoles la oracion, y exercicios comunes de la Regla, les falta el espiritu, y vienen á ser onerosos á la Religion, y (como gente vaga, y ociosa) la polilla de ella; y asi debian los Perlados, y Perladas hacerles probar, no una vez, sino muchas á llevar el yugo que han profesado, sin permitir que ninguno se canonizase por enfermo perpetuo, haciendoles que hasta el fin de la vida no cesen de tomar á prueba lo que han tomado por profesion: porque ver-  
 da-



daderamente la experiencia enseña ser muchos de estos temores vanos, hijos naturales del amor propio, reliquias del propio espíritu, y imaginaciones confirmadas; y así es tan importante el poner remedio en esto, quanto necesario la cura de los verdaderamente necesitados. De esto dexó buen exemplo la Santa Madre á sus hijas, pues luego que pasaba lo mas recio, y fuerte de la enfermedad, con estar cargada de otras muchas habituales, volvía á sus ayunos, á su Còro, y á los demas exercicios, como si estuviera muy sana: y decia, que si no hacian esto las enfermizas, nunca harían nada.

Algo me he alargado en esto, porque veo lo que la Santa Madre lo temió en su vida, y lo dexó escrito con tanta ponderacion para despues de su muerte. Pues volviendo ahora á la penitencia de la Santa, eran tan grandes sus deseos, y el deleite que tenia en hacer penitencia, que es cosa increíble; y de esto soy yo buen testigo, pero con ningunas palabras podré mejor decir lo que siento, que con las que ella escribió en una relacion breve de su vida (*Carta 11. tom. 2.*). Los *impetus* (dice) que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes; y si alguna bago, siento tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque haga poca, por ser muy enferma. Y es así, que la era regalo particular la penitencia, porque, como ella confesaba, con estos rigores descansaba, y mitigaba algun tanto los grandes impetus de amor, que padecia por Dios; y era tanta la pena que sentia que sus Confesores le atasen las manos para que no pusiese en execucion lo que deseaba, que Christo nuestro Redentor le dixo para templarla en estos deseos, que era amor propio, como la Santa cuenta por estas palabras: *Estando una vez pensando la pena que me daba el comer carne,*

y no hacer penitencia, entendí que algunas veces era mas amor propio, que deseo de ella. Porque era tanto el gusto que ella tomaba en vengarse de su cuerpo, y en padecer por Dios, que buscando y deseando tanto la penitencia, parece que le quiso dar el Señor á entender que buscaba en aquello su gusto (*Adiciones á la Vida num. 15.*) Fue tanto lo que á la Santa apretaron estos deseos, y la pena de verse atadas las manos, que le pasó por el pensamiento, si seria mejor el no obedecer á sus Confesores en esta parte (cosa que para ella era muy extraordinaria); y desengañóla nuestro Señor, como ella cuenta en su libro. *Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y cómo yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerlo), si no fuera por obedecer á los Confesores, que si sería mejor no les obedecer de aquí adelante en eso, me dixo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.*

Y aunque su penitencia fue tan grande, y respeto de sus pocas fuerzas. (y de otras mas robustas) fue excesiva; pero el deseo, y espíritu de penitencia de que nuestro Señor la dotó, fue sin limite, porque en la salud, y enfermedad, en el Monasterio, y en los caminos aspiraba siempre á penitencia, y rigor, y quando mas cargada de años, y mas agravada de enfermedad, mas vivos tenia los aceros de penitencia. De suerte, que por todo el espacio de su vida, que trató de servir al Señor de veras, en tan larga navegacion nunca perdió de vista la penitencia. Y es cierto que si la flaqueza de las fuerzas le dieran lugar para remar, y tender velas, conforme sopla el espíritu, y ardor de hacer penitencia, no quedára inferior en la obra, y execu-  
cion

cion á Santo ninguno la que fue igual al mas aventajado en el deseo, y espíritu de penitencia, y rigor.

CAPITULO VII.

*Cómo la Santa Madre resplandeció maravillosamente en la virtud de la humildad.*

**E**N el alma donde Dios quiere labrar grande edificio, de ordinario comienza de la virtud de la humildad; porque quan profunda fuere la humildad, y conocimiento de sí mesmo, tan copiosa suele ser, y abundante la riqueza, y tesoros divinos de las virtudes, y dones, porque todo el vacío que esta virtud causa, aniquilando, y deshaciendo el sugeto donde mora, todo lo ocupa, y llena el Espíritu Santo con sus dones. Pues como el Señor determinase de hacer mercedes, y favores tan singulares á esta Santa, y dotarla de tan maravillosas virtudes, puso primero en su alma la humildad, que si bien no es principio, y origen de todas ellas, es empero la que desembaraza la posada, y la que es como aposentadora de todas. Si hubiera de decir todo lo que siento, y sé en esta parte de la humildad que resplandeció en la Santa Madre, me hallára obligado á hacer un libro que tratára solamente de esto; porque asi como fue santissima, fue tambien humildisima. Diré primero con la brevedad que pudiere de la humildad interior (que es la que merece este nombre), y despues de la exterior, que es efecto de la primera, y la que de ordinario la acompaña, y sigue.

Solo bastará para dar á entender la grande humildad que puso Dios en su sierva, el haber querido el Señor con esta virtud hacer contrapeso á las grandes visiones, y revelaciones que le comunicó, y á los extraordinarios dones, y admirables virtudes, y gracias de que

fue dotada , y á otros privilegios singulares , como son los de Doctora , y Maestra de espíritu : fundadora de una Orden con que el Señor tanto la esclareció. A S. Pablo dió Dios por contrapeso ( como él cuenta ) el estímulo de su carne ; porque no le levantase , ni desvaneciese la grandeza de las revelaciones. Y á otros Santos dió otros trabajos , para humillar por una parte lo que su gracia levantaba , y perficionaba por otra , que esta es condicion sabida de Dios , y muy necesaria para curar nuestra flaqueza echar á su gracia pensiones , no para disminuirla , sino para conservarla , y aumentarla en los justos. Y así con mucha razon son , y se pueden llamar beneficios divinos , pues conservan los recibidos. El que Dios dió á la Santa Madre para guardapolvo de tantos dones , y gracias , fue un conocimiento propio tan profundo , una aniquilacion de sí tan grande , un sentir tan baxamente de sus obras , y vida , que con recibir de mano del Señor tan grandes , y continuos favores , como en muchas partes habemos referido : con ver claramente tanto aprovechamiento , y mudanza en su alma : con asegurarla sus Confesores , tan graves , tan santos , y doctos ; estaba por otra parte tan sumida en el abismo del propio conocimiento , y de las ofensas que habia hecho á Dios , que no le parecia posible , y por lo menos dudaba mucho que Dios hiciese tantas mercedes á quien habia sido , y era ( á su parecer ) tan mala , y pecadora como ella. Y así al exceso de las revelaciones , arrobamientos , visiones , y gracias que habemos dicho , y dirémos , correspondia ella con grande exceso de humildad.

Pues este conocimiento de su baxeza , y el no hallarse jamas digna de que Dios nuestro Señor se acordase de ella , le hizo no asegurarse con favor ninguno que el Señor le hiciese , y fue causa para que comu-  
ni-



nicase, y diese á tantos hombres grave cuenta de sí. Y aunque muchas veces, y por mucho tiempo la aseguraba nuestro Señor, y ella lo estaba, de que eran prendas, y mercedes suyas las que en su alma sentia quando volvía los ojos á sí misma, y con particular luz del cielo ponderaba sus culpas (permitiendolo Dios nuestro Señor para mayor bien suyo) mudaba opinion, y no hallaba camino para juntar tantos favores con tantos pecados.

Menos le faltaba esta humildad en el tiempo que el Señor la aseguraba, y ella estaba persuadida de que eran bienes suyos los que en su alma tan vivamente experimentaba, porque la misma virtud de la humildad, y luz divina que la acompañaba, discernia, y apartaba lo que era de Dios de lo que era suyo, y de cada una de estas cosas buscaba su origen, y principios, y de ambas sacaba profunda humildad; porque de las mercedes de Dios, no se apropiaba á sí, ni un pelo: todas las atribuya á aquella fuente de bondad, de donde nacia, y solo hallaba en sí la de sus miserias, que era ella misma, donde manaba el cieno de sus pecados, que los trahia siempre presentes, como si ellos fueran muy grandes, y aquel mesmo día los hubiéra cometido todos, y esto la aterraba grandemente, y decia, que las misericordias, é influencias divinas, eran como avenidas que pasaban presto; pero sus pecados era el cieno, cuyo hedor de continuo tenía presente en su alma, y así se aprovechaba tan bien de las mercedes de Dios, que se deshacia, y humillaba mas con ellas, que con sus pecados. Lo uno, porque las mesmas mercedes causaban en su alma un gran peso de humildad, y propio conocimiento (que esto tienen los dones de Dios, que luego dan señal, si son suyos, de humildad, de desprecio, y de otras virtudes semejantes) lo otro, porque era tan



agradecida , que mientras mas experimentaba aquella infinita bondad , y liberalidad divina , quanto mas muestras le daba el Señor de su amor , quanto mas amigablemente la trataba ; tanto mas ponderaba ella sus pecados , su indignidad , y baxeza . Y asi estaba , y trataba muchas veces con Dios con tanta confusion , y verguenza , como lo hiciera una esposa que hubiese hecho traicion á su esposo , y él despues de haberla perdonado el agravio la amára , y regalára mucho mas que antes : con esto siendo ella agradecida no sé qué mayor estimulo pudiera tener para amar á quien asi le amaba , y para conocer quién ella habia sido .

De esta manera sacaba la Santa Madre de las mercedes de Dios mas humildad ; y del conocimiento altísimo que tenia de Dios , y de las cosas celestiales , descendia con mayor profundidad al de su baxeza , y miseria ; porque como ella muchas veces solia decir que era imposible , que un alma conociese de veras á Dios , y no fuese muy humilde , porque en ninguna cosa mas se descubre lo que somos , que puestos juntos , y comparados á Dios ; y tenia asi la Santa Madre , no solo la humildad de los pecadores , nacida de las caidas , y pecados pasados , sino la de los inocentes , que mana de la luz , y bienes divinos que Dios comunica al alma , con los quales le infunde una divina claridad , para que conozcan que todo lo bueno es de Dios , y que de su parte , ni son , ni pueden , ni valen nada , y esta es humildad mas generosa , y perfecta , y de mas altos quilates que la humildad ordinaria , que es virtud moral , porque es una luz grande infundida de Dios en nuestro espiritu , con que se sujeta , y humilla con una profunda reverencia en presencia de su Criador , reconociendole practicamente , y por la experiencia en todas sus obras , como autor , y principio de todo bien : atri-

buyendo á él todo lo que en sí halla digno de alguna alabanza , sin apropiarse á sí , ni un pelo de la gloria que á Dios es debida. A esta luz , que es un dón singular de Dios , acompaña de ordinario una claridad grande , con que sin discurso , ni industria , ni trabajo alguno en mendigar razones para conocerse , con un solo abrir de ojos ve el alma en un momento tanto de su miseria , quanto no pudiera entender si muchos años anduviera juntando razones con la consideracion. De manera , que en un instante el que vive en esa region de luz , si levanta los ojos arriba , ve , y reconoce la fuente eterna donde manan , y corren todos los manantiales de dones , y gracias que á su alma descienden ; y si los baxa , descubre luego el abismo de su miseria , y su nada. Esta luz del Cielo , que es principio de tantos bienes , y dón tan excelente del Espiritu Santo , tuvo nuestra Santa en grado heroyco , y muy levantado ; porque con una soberana plenitud , y eminencia , y con un modo mas alto , y divino , que el ordinario de la virtud , adquirida de la humildad , obraba en esta materia cosas increíbles á los ojos de aquellos que no han merecido ver esta luz por su casa.

Con ninguna cosa me parece que podré mejor mostrar por el camino , que llegó la Santa Madre á esta altísima humildad , que aprovechandome de los grados que S. Anselmo pone (*Anselmo in lib. de Simili. cap. 10. usque ad 181.*), que fueron para ella , y son para todos los justos , unas como escaleras para llegar á la cumbre de esta virtud. El primero , es conocerse un alma por digna de toda abjecion , y menosprecio , y esto se manifiesta bien en la Santa Madre por las palabras que escribió en sus libros , que en todos ellos resplandece bien , como en un retrato su humildad ; porque ver con el encarecimiento que habla de sus pecados , las ve-

ces que dice que merecía el infierno por ellos, y el estar tan aferrada en este sentimiento de que era digna de todo menosprecio, por haber sido tan ingrata, y desconocida para con Dios, que jamas por mucho que la predicaban por santa, y por mucho aplauso, y gente que la seguia, y trataba como á tal, por muchas cosas maravillosas, que obraba el Señor por su mano, nunca pudo creer que era buena, ni dexar de sentir tan baxamente de sí, como si actualmente fuera la mayor pecadora del mundo. Unas veces quando la estimaban, y trataban como á santa, lo echaba en gracia, y se reia: otras le daba mucha pena, pareciendole que tenia engañada la gente. Tratandole de esta fama que tenia de santa un Religioso descalzo de su Orden, que la acompañaba en la fundacion de Burgos, respondió la Santa: Tres cosas han dicho de mí en todo el espacio de mi vida. Que era quando moza, de buen parecer, que era discreta, y ahora dicen algunos soy santa. Las dos cosas primeras en algun tiempo las crei, y me he confesado de haber dado credito á esta vanidad, pero en la tercera nunca me he engañado tanto, que haya jamas venido á creerla. Todas estas fueron palabras de la Santa Madre, y á mi parecer, ó por decir mejor, al de los Santos, quales son S. Juan Chrysostomo, y San Bernardo. Gran milagro, y maravilla es, ser uno pregonado en la boca, y estima de todos por santo, y en la suya no perder el credito de pecador, y siervo inútil, y sin provecho.

Esta opinion tan baxa que tenia la Santa de sí, la conservó, no solo para que no tuviese vanagloria de las virtudes, y obras heroycas que hacia, sino tambien para que no le pasase por pensamiento semejante vicio, como ella refiere en una relacion de su vida, donde dice de esta manera (*Cartas* 11. tom. 2.): *Vanagloria*  
(glo-

(gloria á Dios) que yo entienda, no hay porque la tener; porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mí. Antes me da Dios á sentir mis miserias, que con quanto yo pudiere pensar, no pudiera ver tantas verdades, como en un raptó conozco. Quando hablo de estas cosas (de pocos dias acá) pareceme son poco de otra persona; antes me parecia algunas veces era afrenta que las supiesen de mí, mas ahora pareceme que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y cierto por todas me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo. Y mas abaxo en la misma relacion, dice de esta manera (*Allí Cartas 12.*): Pareceme, que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar, que alguna de estas virtudes es mia; porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte, no bago sino recibir mercedes, sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así que considero muchas veces, como todas aprovechan sino yo, que para mí ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad; y conocerme tan sin provecho, me trabe con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Así que veo claro que de estas revelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni bago para ello mas que una tabla) me vienen estas ganancias.

Otras veces le parecia que servia á nuestro Señor con tanta floxedad, y se via tan llena de imperfecciones, que algunos ratos quisiera estar sin sentido, por no entender tanto mal de sí, como lo escribe en su vida, diciendo (*Vida cap. 39.*): *Qué hace, Señor mio, quien no se desbace todo por vos? Y qué de ello, qué de ello, qué de ello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta*

pa-



*para esto? Por eso no habia de querer vivir ( aunque hay otras causas ), porque no vivo conforme á lo que os debo. Con qué de imperfecciones me veo! Con qué floxedad en serviros! Es cierto algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie. Tambien decia que se maravillaba de quien le daba credito en lo que hacia, y que á su parecer era disparate pensar que ella tenia entendimiento para acertar en cosa, y por eso holgaba de pedir su parecer á la mas pequeña Monja que hubiese, y todo lo que hacia era por consejo de sus Confesores. Hallaba en sí tantas faltas, y encarcialas de manera ( aunque parecian, y eran muy pequeñas ), que quien lo entendia, veia bien que eran miradas aquellas faltas, no solo con grande humildad, y amor de Dios, sino tambien con luz del Cielo. Una vez le dixo una persona: Guardese, Madre, de la vanagloria, y respondió ella con santa humildad: Vanagloria? no sé de qué: barto haré viendo quien soy, en no desesperar. Este conocerse la Santa Madre por sierva tan sin provecho, sé yo muy cierto, y lo mesmo todos los que la trataron, que no solo eran palabras, sino un sentimiento muy nacido del corazon, y ya como conaturalizado en su alma.*

Acerca del segundo grado que S. Anselmo pone, que es dolerse de sus pecados, y de haber hecho por donde sea digno de menosprecio, no tenemos que cansarnos en mostrar la pena, y sentimiento que la bienaventurada Madre tuvo de esto, por todo el espacio de su vida; pues con ser ellos tan pocos, y tan leves, el dolor, la contricion, y la pena fueron muy grandes, muy largos, y continuados por todo el espacio de su vida, que no parece sino que cada pecado le habia hincado un clavo sin cabeza en el corazon, por donde ni jamas pudo



do perder la memoria, ni el dolor de haberlos comedito.

El tercero, que es confesarse por pecadora, y por indigna de todo bien, se podrá colegir de las palabras suyas, que ahora referiremos, y de las que escribe en el capitulo decimo de su vida: donde hablando de su Confesor, dice de esta manera (*Vida cap. 10.*). *A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis Confesores, que así lo es á quien esto va, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algún bien; y cierto, con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dixere (que son las misericordias, y mercedes que el Señor le hizo) no se la doy; ni quiero, si alguien lo mostraren, digan quien es por quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombro, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios.*

En decir sus faltas, y pecados tuvo siempre gran gusto, y deleite, y lo hiciera muchas veces, sino que sus Confesores no le dimos licencia para ello. Y por el contrario le daba gran pena, quando alguna persona sentia bien de su vida, y de sus cosas, ó la juzgaba, y reputaba por santa; porque le parecia que aquella persona estaba engañada con ella; y así no descansaba, ni se quietaba, hasta que, ó en confesion, ó fuera de ella le venia á decir sus faltas, como abaxo diremos. Y si acaso aquellas personas no perdian la buena reputacion, que de la Santa Madre tenian, ó por no creer todo el mal que ella confesaba de sí, ó por saber las muchas virtudes que el Señor le habia dado, quedaba desconsolada, y algunas veces viendo que no po-

dia persuadir lo que ella tanto deseaba, se volvía á nuestro Señor, y le decia: *Señor, que no me tiene de creer á mí esta gente? Alla os lo habed con ellos, que yo no sé qué me hacer mas.* En fin andaba con el mesmo cuidado, y solicitud, procurando persuadir sus faltas, y pecados, con que otro muy ambicioso, y soberbio anduviera acreditandose por virtuoso, y éste es otro grado mas alto que encierra el quarto que S. Anselmo pone de humildad.

Y porque hay muchos que facilmente dicen, y creen mucho mal de sí, y con verdad lo confiesan, y desean que otros lo crean, y se persuadan á esto; pero raros son los que sufren que los traten de palabra, conforme á lo que ellos han dicho, y juzgado que merecen; porque es muy facil el sufrirse á sí, y muy dificultoso el recibir golpes de mano agena, y mas quando dan en lo vivo de la honra, y reputacion. Por tanto la humildad quando es verdadera, y perfecta, sube otra grada, y escalon mas alto, que es ya el quinto escalon, que consiste en sufrir con paciencia el ser menospreciado, y abatido de otros. En esto fue excelente su humildad, porque tuvo gran paciencia en todas las ocasiones de menosprecios, y afrentas que se le ofrecieron, como se echará de ver mas claramente quando llegemos á tratar de su admirable paciencia; porque como estaba tan sumida en el abismo de humildad, y tan enterada de las muchas ofensas que habia hecho á Dios, y del gran castigo que merecia por ellas, ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menosprecio, por grande que fuese, que llegase á lo que ella sentia de sí. Y así estaba tan baxa, y tan honda, que por mucho que hiciesen, y por mucho que cabasen en ella con las injurias, oprobios, y menosprecios, no podian llegar al profundo donde ella estaba sumida; porque si le decian que era

engañadora, ó mala muger, ó otros testimonios semejantes (que de estos no le faltaron muchos), aunque ella por la bondad de Dios echaba de ver que no tenía estas faltas; pero mirando sus pecados, le parecía que virtualmente en haber ofendido á Dios, habia cometido toda maldad, y pecado; y así hallaba (á su parecer) en sí mucho mas mal que el que le atribuian. Y por esta razon (que era la que hacia á la Santa tan humilde) le parecia, que todos la tenían en quanto mal podian imaginar, y decir de ella. Y buscaba otras mil razones para disculparlos, y para entender qué era verdad todo quanto de ella decian, y que tenían razon en qualquier mal tratamiento que le hacian; y este es (como vamos diciendo) otro escalon mas alto, y perfecto de la humildad, que es en el orden de S. Anselmo el quinto, y sexto grado, y el que llega aqui, sufre con paciencia, que corresponda el mal tratamiento no solo en palabras, sino tambien en obras, al conocimiento propio, y baxo sentimiento que de sí tiene.

Pero sobre todos estos grados de humildad, el principal, y altísimo, es, no ya llevar en paciencia los baldones, y injurias que se ofrecen, quanto tenerlas siempre en deseo, que es el séptimo, y último escalon de esta virtud. Estado es este donde llegan pocos, y gracias, y favor singular, concedido á los muy amigos, y efecto particularísimo de la abundancia, y riqueza de gracias, y de otros tesoros divinos, que el alma tiene en sí encerrados; porque á sola esta poderosa gracia es dado ser principio de tan gran mudanza de nuestra naturaleza, que no solo hace esenta del yugo pesado de sus leyes (qual es la inclinacion con que todos nacemos de honra, y gloria humana), sino que tambien la mueve á buscar con tanta hambre, y ardor los oprobios, afrentas, y menosprecios (cosa terrible, y espantosa á nues-

tra natural condicion) quanto es el fuego, y ardor de nuestro natural apetito, con que busca la honra, vanidad, y estima. A este grado tan heroico de humildad, llegó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, á la qual las honras le eran un dolor, y carga intolerable; y por esta causa sentia en el alma, escribir las mercedes, y favores que el Señor le hacia; y mucho mas quando sospechaba se habian de saber, y asi dice en el fin del libro de su vida, que sintió mucho mas escribir las mercedes que el Señor le hacia, que sus pecados. Y por no ser conocida, ni tenida por buena, pidió á nuestro Señor le quitase los arrobamientos públicos, y costóle hartas lagrimas, y oraciones el alcanzarlo. Y quando se comenzó á tener alguna noticia, y estima de su virtud, trató con grandes veras de irse del Monasterio de la Encarnacion á otra casa de su Orden, la mas remota, y apartada que hubiese, donde no fuese conocida, ni nadie se acordase de ella; pero sus Confesores no se lo consintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes cosas.

Llegó á tanto la pena que le daba sospechar que se podian venir á entender las mercedes que el Señor le hacia, que escogiera antes que la enterráran viva, como escribe en su vida, por estas palabras (*Vida cap. 31.*). *Quando pensaba que estas mercedes que el Señor me hace, se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterraran viva, que por esto, y ansi quando me comenzaron estos grandes recogimientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera. Estando una vez muy fatigada de esto me dixo el Señor, que que*



temia? Que en esto no podia haber sino dos cosas, ó que murmurasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creían le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela quando se me acuerda: Vino á terminos la tentacion, que me queria ir de este lugar, y morar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba, que habia oido decir muchos extremos de él. (Era tambien de mi Orden, y muy lejos, que esto es lo que á mi me consolára estar á donde no me conocieran), y nunca mi Confesor me dexó.

Quando andaba fundando en una fundacion donde padeció muchos trabajos, y donde la comenzaron á desestimar, como ella deseaba (no conociendo quien ella era), escribió á un Confesor suyo una carta, en que le decia estas palabras: Yo digo á v. m. que aqui hay una gran comodidad para mí, que yo he deseado hartos años, y es que no hay memoria de Teresa de Jesús, mas que sino fuese en el mundo; y esto me ha de hacer procurar no irme de aqui, sino me lo mandan, porque me veia desconsolada algunas veces de oir tantos desatinos, que allá en diciendo, que es una santa, lo ha de ser sin pies, ni cabeza. Riense, porque yo digo que hagan allá otras, pues no les cuesta mas de decirlo. Todas son palabras de la Santa, y casi lo mesmo pasó en la Fundacion de Sevilla, donde levantandole muchos falsos testimonios, solia decir: Bendito sea Dios, que en esta tierra conocen quien soy.

Y no solo áborrecia todo lo que era honra, y estima, sino que tambien apeteció, y buscó con gran deseo el ser conocida, y estimada por lo que ella pensaba que merecia, que como habemos dicho, en sabien- do



do que alguna persona tenia buena reputación, y estima de su santidad, buscaba mil rúdeos, y ocasiones para decirle sus faltas, y pecados. Y poniendole los Confesores escrupulo en esto, viendo que trazas humanas no le aprovechaban, dió en un tiempo ( como yo do supe de ella ) en suplicar á nuestro Señor con grande instancia, haciendo particular oracion para esto, que quando alguno sintiese bien de ella, le descubriese su Magestad los pecados que ella habia cometido para que viesé quan sin merecimiento suyo, le habia hecho Dios aquellas mercedes.

Llegó á tener tanto gusto en el propio desprecio que decia no habia para ella musica tan agradable, y concertada, como quando le decían sus faltas; porque como ya vimos en la Fundacion de Sevilla, y dirémos adelante, fue tan grande el gusto que tuvo, quando su General le mandó encerrarse en un Monasterio, y le levantaron otros graves testimonios, que con ser entonces el daño que amenazaba á la nueva Reformation gravisimo, le excedia el contento que ella tenía de verse asi tratada, y menospreciada, que ( como ella escribe ) estaba con un gozo, y jubilos, semejantes á los que David sentia quando bailaba delante del Arca.

Este sabor, y gusto en el desprecio, es la nata, y medula de esta virtud, y en todas las demas, es lo mas perfecto, quando la accion de la virtud, que de suyo es dificultosa, se obra con deleyte, y gusto, y lo amargo, y trabajoso de ella, se convierte como en naturaleza, segun es grande el deleyte, y amor con que se obra. Tal era la humildad profundisima de esta Santa, como lo mostró en estas, y otras muchas ocasiones, que por no descender á mas particularidades no las refiero. Solo quiero añadir, que llegó esta bienaventurada Santa á tan alta per-

feccion, y excelencia de esta soberana virtud, que no solo conocia la dependencia que su alma tenia de Dios, y entendia que todos los bienes, asi naturales, como sobrenaturales, eran dadas de su mano, y los miraba, como si no fueran suyos, pesandole que á sí se le atribuyesen nada de las gracias, y virtudes, que en ella resplandecian: sino que vino á estar tan libre de que se le pegase alabanza humana (porque era tan grande la luz que de Dios tenia, asi de lo que nacia de esta fuente eterna, como de lo que era propio de su miseria): que ya en los postreros años miraba sus cosas, y se le pegaba tan poco de ellas, como si Dios las obrara por otro; y se holgaba de que alabasen sus Monasterios, y sus libros no por lo que á ella tocaba (que en esta parte estaba como si fuera un Angel del Cielo); sino por ver que era ocasion de que Dios fuese glorificado; porque quanto mayor era el zelo, y deseo de la gloria divina, tanto era mayor el olvido que tenia de sí. Y con esto, no habia cosa que en su pensamiento llegase á la estima que tenia de la gloria de Dios, ni á la desestima que de sí mesma habia concebido.

CAPITULO VIII.

*Donde se prosigue esta misma materia de humildad de la Santa Madre Teresa de Jesús.*

**A** La humildad interior (que principalmente mora en lo secreto de nuestro corazon, y es de la que habemos tratado en el capitulo pasado) acompaña, y sigue la exterior, como la sombra al cuerpo: la qual consiste en las demonstraciones exteriores de lo que interiormente reside, y mora en el alma; porque asi como las muestras exteriores de su humildad, y de qualquiera

otra gracia, y santidad, no habiendo en el animo interiormente, la virtud que aquellas señales representan, son fingimiento, hypocresía, y no mas que una apariencia, y sombra de santidad, asi quando estas muestras salen de lo interior, y están animadas con la verdad, y espíritu de Dios, que vive en el alma, son muy agradables á Dios, y merecedoras de vida eterna. Por tanto, como el espíritu de la soberbia brota, y sale por los ojos, por la boca, por las manos, y por todos los meneos, y miembros del cuerpo, asi el de la humildad, no sufriendo estar escondido, ni encerrado dentro de los limites estrechos del corazón, rebosa por la boca, por los ojos, y por todas las demas acciones, y exercicios del humilde, como se puede ver en lo que ahora contaremos de nuestra Santa. Iré abreviando lo mas que pudiere, por dar lugar á otras virtudes.

Desde el principio que el Señor le abrió los ojos, como iba creciendo en la humildad interior, iba juntamente dando exemplos exteriores de esta virtud. Quando estaba en el coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezo, por muy pequeña que fuese (y á veces aunque pareciese que la sabía) allí la preguntaba á las novicias, y á las niñas del Monasterio para humillarse. Y porque le parecía que todas las demas aprovechaban en el servicio de Dios, y quedaba muy atrás, y no merecia servir á aquellas Religiosas, en saliendo del coro iba secretamente á cogerles los mantos que allí dexaban. Fue siempre con esta determinacion de no excusarse por culpada que fuese, y asi lo hacia en muchas ocasiones, y en algunas en que corria riesgo su honor, y reputacion, y amenazaban algunos peligros de cárcel, y de otras incomodidades, y penitencias á su persona: como se experimentó, quando habiendo salido á fundar el Mo-

nasterio de S. Joseph de Avila, siendo acusada ante el Provincial, y culpada gravemente casi de todas las Monjas del Monasterio: puesta de rodillas ante él (como arriba mas largamente habemos referido) jamas se determinó á dar satisfaccion, ni disculpa de lo que habia hecho, ni respondió á injuria, ni acusacion alguna, con ser el negocio gravisimo, hasta que por obediencia fue compelida por el Provincial, á dar razon, y cuenta de sí.

Al principio de la fundacion de su Orden, le pareció á la Santa Madre, que no hubiese entre las Monjas freylas, sino que todas sirviesen á semanas, aunque despues, viendo que el demasiado trabajo de los oficios ahogaba el espiritu, y que siendo tan pocas, no habia Monjas para que se repartiesen entre los oficios de la casa, y del Coro, mudó prudentemente de parecer, pero el tiempo que duró, servia su semana como las demas, con mucha alegria, y contento, y de noche estaba pensando cómo guisaria mejor la comida, para regalar mas (segun su estado de pobreza, y penitencia) á aquellas siervas de Dios, en quien ella miraba como en espejo, á Christo. Pero con los oficios, entre la cocina, entre las ollas, y sartenes, no se descuidaba de andar siempre con Dios, ni perdía un punto de vista aquella santa compañía, y presencia de su Magestad, porque era la que le alentaba, y daba espiritu para estas cosas, y otras mayores. De la cocina hacia Oratorio, y alli era para ella el Sancta Sanctorum, donde ofrecia sacrificios de alabanzas á su Esposo; donde ella trataba, y conversaba con él, y él la visitaba, y regalaba dulcemente, no estrañandose del lugar, ni del oficio; y asi entrando las Religiosas á deshora en la cocina, hallaban á la Santa con la sarten en la mano, puesta sobre el fuego, y el corazon abrasado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sí, con un rostro muy hermoso, y resplande-



cienta, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano.

En estos, y en otros oficios baxos, y humildes, como era barrer, y fregar, se ocupaba muchas veces, y siempre se inclinaba á lo que mas decia con su condicion, y virtud de humildad, que era á lo mas vil, y baxo. Y si otras barrian la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes, y alli sentia grandísima fragancia de suavísimos olores. Acaeciale muchas veces levantarse antes que las demas á coger la basura del Convento, y quando se ofrecia hacer alguna obra, la primera que tomaba la espuerta, y la escoba era la Santa, y sacando esfuerzo de su espiritu, vencía la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades (lo que era mas), de su condicion natural. Y quando por las ocasiones graves de los negocios, ó la demasiada flaqueza del cuerpo, no le permitian hacer lo que las otras, porque no se le pasase dia sin dar algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estaba, tomaba el candil para alumbrar á las Religiosas, quando salian del coro, ó entraban en otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nuevas en años, y Religion. Si veia alguna Religiosa que padeciese alguna enfermedad asquerosa, exercitando juntamente la mortificacion, y humildad se llegaba á ella, y la regalaba, y besaba las manos, y comia de lo que ella estaba comiendo, y hacia otras demostraciones de amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo estomago, y condicion natural muy contraria á estas enfermedades.

Fue entre todos singularísimo el exemplo que dió esta bienaventurada Santa de su humildad, saliendo una vez al refectorio delante de la Comunidad, arrastrando por el suelo con pies, y manos, como suele andar una



bestia, con un seron de piedras encima de sus espaldas, con una soga á la garganta, y una hermana que la llevaba del diestro: diciendo publicamente sus faltas, y significando con esta figura, y espectaculo de humildad, su deseo de ser tenida por bestia, y la estima, y reputacion que de sí tenia. Otra vez salió cargada con unas aguaderas llenas de paja, diciendo tambien sus culpas con grande humildad, y con gran sentimiento, y lagrimas de las que la oian. Solia tambien salir en medio del refectorio á decir sus culpas; y pedia perdon á la Priora, y á las Monjas de las faltas que en aquel dia habia hecho, como si fuera la menor de todas ellas, y algunos dias comia en el suelo, estando las demas sentadas en la mesa, dando con esto exemplo á sus Monjas, y muestras claras de su grande humildad.

A estos actos heroicos de virtud, añadiré otro no menos levantado, y fue que como la Santa era tan humilde, le parecia no habia comenzado á ser Religiosa, y queriendo que las demas compañeras suyas entendiesen esto, estando en Toledo pidió á su Prelado (que era entonces el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios) que le quitase el habito, y le dexase andar sin él algunos dias, como si fuera seglar, y pretendiese el habito, y que se lo diese despues quando á él le pareciese. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedia, condescendió con su peticion, haciendole quitar el habito que ella trahia, la dexó por dos, ó tres dias de esta manera, y entonces andaba la Santa tan humilde, como contenta. Despues á cabo de tres dias vino el Prelado á darle el habito, ella le recibió con las mismas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mismo dia tomára el habito para novicia. Estaba con tanto espiritu mientras se decian las oraciones, que se quedó arrobada en presencia de todas; y otro dia reci-

bió el velo con otro grande arrobamiento, quedando con una extraña hermosura en el rostro, con que mostraba claramente la que tenia en el alma, y cuán de veras sentia lo que en lo exterior mostraba.

Quando la Santa Madre hacia las fundaciones de sus Monasterios de Monjas, luego que elegia Priora se sujetaba á ella. Sentabase en el Coro entre las menores, y quando habia de decir alguna leccion, dexaba las postreras (que de ordinario las dicen las mas ancianas) para la Priora, y Supriora, y decia ella de las primeras; y si diciendo la leccion erraba en algo, luego se postraba en medio del Coro, pagando de contado su yerro, y confesando su ignorancia. Quando habia de salir del Coro, pedia licencia á la Priora con mucha reverencia, como si fuera una de las mas modernas, y con ser Fundadora de la Orden, y Madre universal de todas, y tener por sí autoridad para crear, y elegir Prioras, sin dependencia de otros votos, ni de Perlado alguno, era tanta su humildad, que las obedecia, y respetaba, como si fuera subdita suya; y asi estando en una casa, como una Priora en cierta ocasion, sin razon, ni fundamento alguno, mostrase disgusto con la Santa Madre, ella se le hincó de rodillas, y le pidió perdon. Y no era mucho esto, pues con las Monjas ordinarias, y que no tenian oficio hacia lo mismo; y como esto fue estilo, y language mientras vivió, no lo perdió en el tiempo, y hora de la muerte; porque entonces con grande humildad, y lagrimas (como arriba habemos contado), pidió perdon á todas las Religiosas que presentes estaban, de sus faltas, y mal exemplo que les habia dado, y juntamente les pidió rogasen á Dios por ella.

Era notablemente enemiga de honras, y asi la mayor cruz que sentia, era quando los Perladados, y nuestro Señor por otra parte la mandaban que gobernase.

Siendo Priora, era la menor de todas, y en el gobierno tomaba parecer muchas veces, aun de las menos antiguas: Dabale mucha pena que la alabasen, y honrasen; y lo mesmo sentia quando á sus Monjas, en presencia de ellas algunos las alababan, pareciendole no las podia hacer ningun provecho. Tenia gran cuidado en encubrir las mercedes que nuestro Señor le hacia, y todas aquellas gracias, dones, y tesoros del Cielo, que el Señor le comunicaba, las guardaba debaxo de mil llaves: no tanto por huir la vanagloria (porque de ésta estaba tan libre, que nada se le pegaba), quanto porque nadie la estimase, ni honrase, mas de lo que á su parecer ella merecia; y así en sus confesiones ordinarias se confesaba con tan gran llaneza, y con tal termino, que con tener un ingenio, y discrecion del Cielo, no descubria mas que si fuera una buena labradora, si no era en caso que ella hubiese de dar cuenta de sí, y de su alma á sus Confesores.

Pero quien quisiere vér, como en un espejo, la humildad altisima de que su alma estaba adornada, lea sus libros, y particularmente el que la Santa escribió de su vida, donde las palabras, las sentencias, las cosas que de sí cuenta, el modo, y estilo con que las dice, todo es una leccion de humildad; porque fuera de lo que es contar las misericordias que Dios le hacia, no parece pretende otra cosa, sino deshacerse, y aniquilarse, y publicar sus faltas. Era muy grande su deseo de publicar sus defectos, y el recato, y solicitud en encubrir los dones, y favores que el Señor le hacia, porque estimaba mas ser tenuta por pecadora que por persona regalada, y favorecida de Dios; por esta causa pidió mucho tiempo á nuestro Señor, no le diese arrobamientos en publico. Y si alguna vez le sucedia alguno, procuraba á costa de sus fuerzas, y de su salud, resistir al im-

petu del espíritu; y así le sucedió una vez, lo que ahora contaré (como lo sabe también el P. M. Bañes, Catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca, y Confesor suyo, y lo refirió públicamente en un sermón de sus honras en la misma ciudad), y fue, que estando la Santa Madre en una Iglesia, acabando de comulgar sintió que con la fuerza del espíritu, se le iba á levantar el cuerpo del suelo (como otras veces también le acaecía), y ella se asió entonces fuertemente á la rexa de una capilla, diciéndole á Dios: *Señor, por cosa que tan poco importa, como es recibir yo esta merced, no permitais que una muger tan pecadora, y ruin, sea tenida por buena.*

Otras veces, quando no era en su mano el resistir estas mercedes del Señor, después que volvía del arrobamiento, aunque fuese entre sus mismas Monjas, daba muestras, significando con algunas palabras, que nacía aquella enagenación, y desmayo de otros principios, diciendo: *A semejantes cosas estamos sujetas, las que tenemos mal de corazón.* Y para deslumbrarlos del todo, pedía luego le diesen alguna cosa de comer, y se hacía fuerza para tomar entonces algún bocado, que en aquella ocasión era para ella poco menos pesado que la muerte. De qualquiera persona se recelaba, y de todas escondía sus secretos, y á nadie quería compeñera, ni sabidora de las mercedes, y favores que el Señor le hacía; y así con ser la Madre Tomasiana Bautista, Priora de Burgos, de las primeras Monjas, y de más talento, y partes de esta Orden, y á quien la Santa Madre amaba como ella merecía, estando en la fundación de Burgos, como la casa era apretada, y estrecha, dormía esta Madre en su celda, levantóse la Santa Madre á media noche, como tenía de costumbre, y puso en oración, y como advirtió que la compañera lo había senti-



tido, le mandó que se fuese á dormir á otra celda, porque decia, que no gustaba de compañeras de sueño tan liviano.

Y Era en el trato tan humilde como en los deseos, y trahia siempre gran cuenta, en que ni por las palabras, ni por el exterior de su rostro, pudiesen colegir algo de su interior. Era en el semblante grave, y alegre en el trato, sin melindres, ni ceremonia, ni cosa que oliese á hypocresia; en las palabras (sino era con sus Confesores, ó donde habia necesidad) aunque siempre trataba de Dios, guardaba estilo ordinario, y llano: por el qual, quien no hubiera llegado con la piedra del toque á lo interior de su alma (como lo hacian solamente sus Confesores) no pudiera conocer los quilates del oro tan acendrado de caridad, y de otras virtudes, que en aquel tesoro escondido tenia Dios encerrado. Acaeció una vez, que como la fama de la Santa Madre se extendiese por todas partes, y por esta causa viniese á visitarla cierto Religioso grave, pensando que la habia de hallar con algun arrobamiento, ó con una cara melancolica, y triste, y que le habia de enseñar luego grandes puntos de perfeccion, y darle muchas reglas, y avisos de espíritu, y decirle todo lo que á él le pasaba en lo interior, como no halló mas que un trato ordinario de exercicio de virtudes, y de otras cosas, que á su parecer él sabia, dixo á las personas, que á la Santa Madre conocian, que él la habia visto, y hablado, y que podria ser que ella fuese Santa, mas que no se le echaba de ver.

Tenia esto la Santa Madre, que con aquellos era mas recatada, que entendia que la trataban, ó visitaban con opinion, y estima de Santa, y asi lo hizo con este Padre, y con otras Señoras principales, y de titulo estando la Corte en Madrid; las quales deseando ver á la San-



Santa Madre, alcanzó una de ellas que pasando por allí se fuese á posar á su casa. Juntaronse quatro, ó cinco de ellas para verla, esperando cada qual le habia de decir alguna revelacion acerca de sus pretensiones, y negocios. La Santa Madre luego que fue recebida de ellas olió el espiritu de curiosidad, y huyendo lo que siempre, que era ser conocida, dixo en entrando: *O qué buenas calles tiene Madrid*: y comenzó á tratar con ellas cosas ordinarias, sin darles lugar á que de ella entendiesen mas de lo que sus palabras prometian.

Con este mesmo recato, y cuidado entró en el Monasterio de las Descalzas de Madrid, á peticion de la Princesa Doña Juana, hermana del Rey D. Felipe II., donde habia el mesmo deseo de ver algunas muestras milagrosas de su santidad: y por ventura ese era el fin con que la Princesa la convidaba á que se fuese á posar á su Monasterio, deseando ver algunas señales de arrobamientos, ó milagros en la Santa. Estuvo en el Monasterio por espacio de quince dias, procurando encubrir aquellas influencias divinas, que el Señor tan á menudo enviaba á su alma; acomodandose en el comer, en el hablar, y en todo lo exterior, al estilo de una Monja ordinaria. Pero asi como el fuego no se encubre, y el Sol donde quiera que está da algunas muestras de su luz, y resplandor, asi quando Dios mora de veras en un alma, por mas que haga quien tales prendas tiene, no las puede encubrir. Conocieron la Princesa, y todas aquellas Señoras Religiosas muy bien la gran santidad de la Madre, y quedó diciendo la Señora Abadesa (que entonces era la hermana del Duque de Gandia) y á una voz todas sus Monjas: bendito sea Dios, que nos ha dexado vér una Santa, á quien todas podemos imitar, que come, y duerme, y habla como nosotras, y vive, y anda sin ceremonias, porque de estas, y de hypo-  
cre-

crecia estuvo siempre muy lexos , y fue siempre muy enemiga.

## CAPITULO IX.

*De la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de la virtud de la humildad.*

**C**onforme á la virtud , y alteza de humildad que la Santa tenia , era tambien la doctrina , que acerca de esta virtud enseñaba. Solia decir , que era imposible que un alma conociese de veras á Dios , y no fuese muy humilde : y que no habia cosa que asi hiciese rendir á Dios , como la humildad , que esta le traxo del Cielo á las entrañas de su Madre , y con ella le traeriamos nosotros á nuestras almas , y que quien mas de ella tuviese , mas tendria de Dios , y que quien menos , menos. Porque no podia entender cómo pudiese haber humildad sin amor , y amor sin humildad ; y que estas dos virtudes no podian estar en gran perfeccion , sin gran desasimiento de todo lo criado.

Tambien decia , que la causa por que Dios estaba tan enamorado de la humildad , era porque amaba mucho la verdad , que es conocer lo poco que somos , y que no tenemos cosa buena de nosotros ; y asi que trato de humildad no era otra cosa , sino trato de verdad. Decia asimesmo , que la persona que recibia mercedes de Dios nuestro Señor , no las habia de comunicar sin gran necesidad , aunque no tuviese ocasion de vanagloria , para evitar que no la estimasen en mas de lo que por defuera parecia. Y por esta razon las encubria ella tanto , como habemos dicho. No aprobaba la humildad que no reconocia los dones que recibimos de Dios , porque decia que era bien conocerlos , conociendo junta-

mente que no los merecemos; porque si estos dones no se conocen, estará siempre el alma cobarde para emprender cosas grandes. Solia dar por regla para medir el aprovechamiento de cada uno, la humildad, diciendo, que entonces conoceremos que estamos aprovechados, quando entenderemos que somos los mas ruines de todos, y que esto se entienda, lo conocemos asi por nuestras obras, y estos tales (decia) estarán mas aprovechados, que no tienen mas gustos en la oracion, arrobamientos, visiones, y otras mercedes que hace el Señor; en las quales habemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor.

*La verdadera humildad (decia), (Camino de perfec. cap. 15.) está en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de nosotros. Persuadia á las Monjas, no se disculpasen, porque verdaderamente (dice) es grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, y es grande imitacion del Señor, y ansi os ruego mucho trabajais en esto cuidado; porque trabe consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo en algunos casos, en que pueda causar enojo no decir la verdad. Y va mucho en acostumbrarse á esta virtud, la qual nace de la verdadera humildad; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por que; si quiere imitar al Señor, en qué mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuesen nuestro estudio, y nuestra penitencia, que no pueden hacer daño á la salud, y comenzando en cosas pequeñas, se pueden (como otras veces he dicho) acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas qué bien se escribe esto, y*

*qué mal lo hago yo: á la verdad en cosas grandes nunca he podido yo hacer esta prueba, porque nunca he oido decir nada de mí que fuese malo, que no viese que quedaban cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que habian hecho barto en dexar aquellas: que siempre me huelgo yo mas que digan de mí lo que no es, que no las verdades.*

Estas son palabras de la Santa Madre Teresa de Jesus, que yo no sé qué mas se püede decir, ni aun hacer, que lo que la Santa escribe de sí: que nunca en cosa grave, aunque fuese falsedad, y testimonio se disculpó, pareciendole que siempre quedaban cortos; y lo que mas admira, es la humildad con que dice, y escribe esto, que no parece sino que le hacian gran merced los que la perseguian, y levantaban testimonios, en callar las faltas que ella con ojos mas que de lince, miraba en sí.

Y para confirmacion de esta saludable doctrina, añadiré lo que la Santa Madre Teresa de Jesus, tratando de esta mesma materia, y hablando de sí escribe de esta manera (*Camino de perfeccion cap. 15.*). O Señor mio! Quando pienso por qué de maneras padecisteis, y cómo por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mí, ni dónde tuve el seso quando no deseaba padecer, ni adónde estoy quando me disculpo. Ya sabeis vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues qué mas os va, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. Es posible que yo he de querer que nadie sienta bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriesedes



*vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos; pues mira, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco: dadme vos luz, y haced que con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dexado á vos, amandome con tanta fidelidad. Qué es esto, Dios mio? Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? Qué nos va en ser muy culpadas de todas? Hasta aqui son palabras de esta Santa.*

De la humildad le nacia á esta Santa un gran desprecio de las honras vanas del mundo; y muchas veces se reia considerando en lo que los hombres ponen la honra: otras trataba de esto con gran sentimiento; y qual era el sentimiento que tenia de la baxeza de este idolo que el mundo adora, tales eran las palabras que de él decia: como se puede ver en muchos lugares de sus libros. Pondré aqui dos, ó tres solamente; que todos seria muy largo. En el libro del Camino de perfeccion dice asi (*Camino de perfeccion cap. 36.*) *Mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio: tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas, que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé, el que ha llegado á leer Teologia, no ha de baxar á leer Filosofia, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas, la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces*

*pa-*



parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden que no tengamos humildad. Mandalo porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas de ella, que por ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfección de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al Cielo), no ha de haber basar. O Señor! Sois vos nuestro dechado, y Maestro! Si por cierto: pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte; no, Señor, sino que la ganastes para todos. O! por amor de Dios, hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuesemos por aquí, porque va errado desde el principio; y plegue á Dios que no se pierda alguna alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra.

En el capitulo veinte y siete del Camino de perfeccion, tratando de la mesma materia, dice estas palabras: Anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plegue á Dios, haya acuerdo de cosa de estas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo, que tenia mas mando S. Pedro, con ser un pescador, y lo quiso ansi el Señor, que S. Bartolomé, que era hijo de Rey! Sabia su Magestad lo que habia de pasar en el mundo, sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir, si será buena para adobes, ó para tapias. Valame Dios, qué  
gran

*gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magstad, que sí bará. Quando algo de esto en alguna hubiere, pangase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no merecia ser. Buen Padre os teneis que os da el buen Jesus; no se conozca aqui otro Padre, para tratar de él. Y temiendo no se entrase este lenguaje infernal de honras, y mayorias en sus Monasterios, porque con él no se entrase la pestilencia, y muerte de las virtudes, repite hartas veces estos avisos, como se puede ver en el mesmo libro (Camino en el cap. 12.), donde dice de esta manera: Creame una cosa, que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haberlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas están las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor decir, consideracion (porque oracion perfecta, en fin, quita estos resabios); nunca medrarán mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderias, puz no estais aqui á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshonra, y pérdida cabe aqui junto; cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Pareceme que al verdadero humilde aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle, en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por hay: porque está claro, que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él*

bizo en abaxarse á sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adónde merecia estar por ellos.

Del impedimento grande que es la honra para las personas espirituales, trata admirablemente en su vida capitulo treinta y uno, donde entre otras cosas dice: «Crea vuestra merced que no todos los que pensamos  
»estamos desasidos del todo, lo están, y es menester  
»nunca descuidar en esto; y qualquiera persona que sien-  
»ta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar,  
»creame, y dé trás este atamiento, que es una cadena,  
»que no hay lima que la quiebre, sino es Dios, con  
»oracion, y hacer mucho de nuestra parte; pareceme  
»que es una ligadura para este camino, que yo me es-  
»panto el daño que hace. Veo algunas personas santas  
»en sus obras, que las hacen tan grandes que espantan  
»á las gentes. Valame Dios! Por qué está aun en la  
»tierra esta alma? Cómo no está en la cumbre de la  
»perfeccion? Qué es esto? Quién detiene á quien tanto  
»hace por Dios? O quién tiene un punto de honra, y  
»lo peor que tiene es, que no quiere entender que le  
»tiene, y es porque algunas veces le hace entender el  
»demonio, que es obligado á tenerle. Pues creanme,  
»crean por amor del Señor á esta hormiguilla que el  
»Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga,  
»que ya que á todo el arbol no dañe, porque algunas  
»otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es  
»arbol hermoso, sino que él no medra, ni aun dexa  
»medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que  
»da de buen exemplo no es nada sana, poco durará.  
»Muchas veces lo digo que por poco que sea el punto  
»de honra, es como en el canto de organo, que un  
»punto, ó compás que se yerre, disuena toda la musi-  
»ca, y es cosa que en todas partes hace harto daño al

» alma , mas en este camino de oracion , es pestilencia.  
 » Andas procurando juntarte con Dios por union , y que-  
 » remos seguir sus consejos de Christo , cargado de in-  
 » jurias , y testimonios , y queremos muy entera nuestra  
 » honra , y credito? No es posible llegar allá , que no  
 » van por un camino. «

Solia la Santa Madre decir , que el fundamento de la oracion era la humildad , y el conocerse por indigno de las mercedes que el Señor hace , y aun quanto es de su parte , desear carecer de estos favores ; y asi dá este aviso en el libro de su vida , por estas palabras (*Vida cap. 22.*): «Mucho contenta á Dios ver un  
 » alma que con humildad pone por tercero á su Hijo,  
 » y le ama tanto , que aun queriendo su Magestad su-  
 » birle á muy grande contemplacion (como tengo dicho),  
 » se conoce por indigna , diciendo con S. Pedro: Apar-  
 » taos de mí , Señor , que soy hombre pecador. Esto he  
 » probado: de este arte ha llevado Dios mi alma. Otros  
 » irán (como he dicho) por otro atajo ; lo que yo he  
 » entendido es , que todo este cimiento de la oracion , va  
 » fundado en la humildad , y que mientras mas se abaxa  
 » un alma en la oracion , mas la sube Dios. No me acuerdo  
 » haberme hecho merced muy señalada , de las que ade-  
 » lante diré , que no sea estando deshecha en verme tan  
 » ruin ; y aun procuraba su Magestad darme á enten-  
 » der cosas para ayudarme á conocerme , que yo no las  
 » supiera imaginar. «

Y quán de veras hiciese esto la Santa , lo echará de vér quien leyere el capitulo diez y ocho de su vida , donde dice de esta manera: «Acaeceme muchas veces , quan-  
 » do acabo de recibir estas mercedes , ó me las comien-  
 » za Dios á hacer (que estando en ellas , ya he dicho no  
 » hay poder nada) , decir : Señor , mira lo que haceis ,  
 » no olvideis tan presto tan grandes males mios , ya que



» para perdonarmelos los hayais olvidado para poner tasa  
» en las mercedes , os suplico , se os acuerde. No pon-  
» gais , Criador mio , tan precioso licor en vaso tan que-  
» brado , pues habeis ya visto de otras veces , que lo  
» torno á derramar. No pongais tesoro semejante adonde  
» aun no está como ha de estar perdida del todo la co-  
» dicia de consolaciones de la vida , que lo gastará mal  
» gastado. Cómo dais la fuerza de esta ciudad , y las  
» llaves de la fortaleza de ella á tan cobarde Alcayde,  
» que al primer combate de los enemigos los dexa en-  
» trar dentro ? No sea tanto el amor , ó Rey eterno,  
» que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece-  
» me , Señor mio , se dá ocasion para que se tengan en  
» poco , pues las poneis en poder de cosa tan ruin , tan  
» baxa , tan flaca , miserable , y de tan poco tomo ; que  
» ya que trabaje para no las perder con vuestro favor  
» (y no es menester pequeño segun yo soy) , no puede  
» dar con ellas á ganar á nadie. En fin , muger , y no  
» buena , sino ruin. Pareceme que no solo se esconden  
» los talentos , sino que se entierran , en ponerlos en tierra  
» tan astrosa. No soleis vos , Señor , hacer semejantes  
» grandezas , y favores á un alma , sino para que apro-  
» veche á muchas. Ya sabeis , Dios mio , que de toda  
» voluntad , y corazon os lo suplico , y he suplicado  
» algunas veces , y tengo por bien de perder el mayor  
» bien que se posee en la tierra , porque las hagais vos  
» á quien con este bien mas aproveche , porque crezca  
» vuestra gloria. «

Si hubiera de contar por menudo toda la doctrina,  
y enseñanza de esta virtud , sería nunca acabar. Solo  
concluiré este capitulo con un aviso harto provechoso,  
que da para conocer , y distinguir la verdadera de la  
falsa humildad en el capitulo treinta de su vida , donde  
escribe asi :



„Veese claro en la inquietud (*Vida cap. 30.*), y  
 „desasosiego con que comienzan esta falsa humildad, y  
 „el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la  
 „escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad,  
 „y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien:  
 „Parece que ahoga al alma, y ata el cuerpo para que de  
 „nada aproveche; porque la humildad verdadera, aunque  
 „se conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que somos,  
 „y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad  
 „(tan grandes como los dichos, y se sienten con ver-  
 „dad), no viene con alboroto, ni desasosiega el alma,  
 „ni le escurece, ni da sequedades, antes la regala, y  
 „es todo al reves, con quietud, con suavidad, y con  
 „luz. Pena que por otra parte conorta de ver quan gran  
 „merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y  
 „quan bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios;  
 „por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz  
 „para confundirse á sí, y alabar á su Magestad porque  
 „tanto la sufrió. En estotra humildad que pone el de-  
 „monio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo  
 „pone Dios á fuego, y á sangre; representasele la jus-  
 „ticia, y aunque tiene fé, que hay misericordia (por-  
 „que no puede tanto el demonio que la haga perder) es  
 „de manera que no consuela, antes quando mira tanta  
 „misericordia le ayuda á mayor tormento, porque me-  
 „parece estaba obligada á mas. Es una invencion del  
 „demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas,  
 „que yo he entendido de él.”

## CAPITULO X

*De quan agradecida era la Santa Madre Teresa á Dios, y á los hombres.*

**E**Ntre otras virtudes que tuvo la Santa Madre en grado muy alto, fue la del agradecimiento; porque quien era tan humilde, no podia dexar de ser muy agradecida á Dios; y asi pienso que una de las cosas que mas le ayudó para su aprovechamiento, fue el ser tan agradecida; porque quando consideraba lo mucho que á Dios debia, y las mercedes que su Magestad le hacia, y veia no las servia, y pagaba como era razon, se deshacia en lagrimas, y era para ella el mayor motivo que tenia para servir mas á Dios, y el mayor peso quando en esto se descuidaba, como ella escribe en su vida, por estas palabras (*Vida cap. 15.*): *Si el alma de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: á lo menos á la mia, aunque ruin, esto le acaecia.*

De aqui le nació á la Santa Madre Teresa en un tiempo, el no atreverse á tener oracion, porque era tan grande la pena que sentia quando se ponía delante de Dios, de lo mal que le habia agradecido tantas mercedes como ella reconocia en sí, que no habia tormento en el mundo que con esto se comparase; y asi escribe ella, que para su condicion no habia mayor castigo, que recibir regalos del Señor, por estas palabras (*Vida cap. 7.*): "Oh Señor de mi alma! cómo podré encarecer las mercedes que estos años me hicistes! Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponia-

»des con un grandísimo arrepentimiento, para que gus-  
 »tase de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad to-  
 »mabades, Rey mio, por medio el mas delicado, y pe-  
 »noso castigo que para mí podia ser, como quien bien  
 »entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con re-  
 »galos grandes castigabades mis delitos. Y no creo di-  
 »go desatino, aunque sería bien que estuviese desati-  
 »nada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi in-  
 »gratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi con-  
 »dicion recibir mercedes, quando habia caido en graves  
 »culpas, que recebir castigos, que una de ellas me pare-  
 »ce cierto me deshacia, y confundia mas, y fatigaba que  
 »muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos;  
 »porque lo postrero que veia lo merecia, y pareciam  
 »pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco,  
 »segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo  
 »mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un ge-  
 »nero de tormento para mí terrible; y creo para todos  
 »los que tuvieren algun conocimiento, ó amor de Dios;  
 »y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sa-  
 »car.»

Confirma muy bien esto lo que la misma Madre es-  
 cribe en el capitulo treinta y nueve de su vida, que te-  
 nia necesidad de mas animo para recibir estas merce-  
 des, que para pasar grandísimos trabajos. Este agrade-  
 cimiento fue el que robó á Dios el corazon, y el que hi-  
 zo que atesorase tantos bienes en esta alma; porque ca-  
 da vez que con el agradecimiento conocia la fuente de  
 donde le venian tantas riquezas, de nuevo obligaba á  
 aquella bondad infinita de misericordia (*Bernard. lib. 7.  
 de misericordiis serm. 2.*) para que con mayor plenitud  
 de dones visitase á su sierva: que si el desagradecido  
 (como dice el bienaventurado S. Bernardo) es como el  
 viento abrasador que seca la fuente de la misericordia

Divina ; el que agradece , y reconoce los beneficios que de Dios recibe , sin duda sentirá la abundancia de las aguas vivas de su gracia , y bondad , como lo hacia nuestra Santa : que no solo á Dios nuestro Señor , sino á los hombres era agradecidissima , y antes que templase esta natural condicion , con la sal de la discrecion , y medios que la razon pide : *Esto tenia yo de gran liviandad que me parecia virtud , ser agradecida , y tener ley á quien me queria : maldita sea tal ley.* Y mas abaxo dice : *Oh ceguedad del mundo ! fuerades vos , Señor , servido que yo fuera ingratissima contra todo él ; y contra vos no lo fuera un punto.* Todo este agradecimiento le nascia de una condicion noble , y generosa , aunque á los principios no tan cultivada con la razon ; pero despues que el Señor le abrió los ojos con la luz que resplandecia en su alma , y puso esta inclinacion natural en el fiel de la razon , como tenia tanto fundamento en su condicion , ayudada con las espuelas de la caridad , creció mucho en esta virtud , como se podria probar con infinitos exemplos ; para lo qual sería necesario contar toda su vida , y las buenas obras que le hicieron , y el grande agradecimiento que ella tuvo. Pondré aqui algunos casos , que en esta materia le sucedieron.

A un hombre porque yendo de camino le dió un jarro de agua , tuvo mucho cuidado de rogar al Señor por él muchos años. Si alguna Religiosa trahia de la huerta algunas florecitas , ó le hacia qualquiera otra cosa , por pequeña que fuese ; era cosa increíble las gracias que por esto le daba. En la ultima enfermedad que tuvo en Alba , qualquiera regalo , y beneficio que le hacian curandola , asi lo agradecia como si fuera una muger extraña , y fuese todo gracia lo que con ella usaban ; porque era tan humilde que ninguna cosa le pa-

recia merecia sino el infierno. Y asi le venia todo tan ancho, y creia que todos le hacian merced. Y no era mucho hiciese esto, quando recebia beneficios, aunque fuesen pequeños, pues recibiendo agravios hacia lo mesmo, y cobraba grande amor á quien le perseguia, y le encomendaba en sus oraciones, como si fuera el mayor bienhechor que hubiera tenido en su vida.

A los Confesores que tenia, amaba siempre mucho, y fue tan agradecida, que jamas dexó á ninguno que una vez hubiese elegido: sino era que él se mudaba á otra parte, ó ella iba á fundar á otros lugares. Contaba muchas veces las buenas obras que le habian hecho, y tenia gran memoria de ellas, y de todos solia decir que les debia mucho su alma. Viviendo en la Encarnacion, estando en casa de Doña Guiomar de Ulloa, estuvo malo de una grave enfermedad un Padre con quien las dos se confesaban. Llevóle aquella Señora á un lugar cerca de Ledesma para regalarle, y curarle; y fue tambien en su compañía la Santa Madre Teresa de Jesus, y en todo este tiempo le curó con el cuidado, y caridad que si fuera su mismo padre, guisandole lo que habia de comer, y velandole muchas noches, y sirviendole en todo lo que una muger muy ordinaria le pudiera servir sin cansarse. Y de aquellos trabajos, y malas noches que pasó, se entendió que habia cobrado buena parte de las enfermedades muy grandes que tuvo.

Estando en la Fundacion de Sevilla, dieronle un frontal de red, en que estaba labrado el Sacrificio de Abraham, muy grosero; pero por la pobreza que habia le hubieron de poner en el altar de la Iglesia. Estandole poniendo, dixo una hermana por gracia, que el Angel que estaba alli puesto, parecia disciplinante. Ello era asi, y á todas les cayó mucho en gracia; pero la San-



ta Madre Teresa de Jesus volvióse á ella con un rostro severo, y dióla una muy buena reprehension, diciendo, que si era aquel el agradecimiento que tenia á la limosna que les hacian, y otras muchas cosas á este proposito, con tanto peso, y con tantas veras, que todas quedaron muy maravilladas, y con proposito de guardarse de allí adelante de semejantes gracias.

Muchas cosas se pudieran aquí decir, si se hubiera hecho memoria de ellas; porque como era tan humilde qualquiera cosa por pequeña que fuese, la agradecía tanto como si fuese muy grande, por todas las vias que podia, y mas por la que ella podia mas, que era la oracion, con que hizo nuestro Señor Jesu Christo grandes bienes, á las personas que la ayudaron, y hicieron bien; pero no dexaré de decir una por donde se pueden entender las demas. En uno de sus Monasterios tenian un Clerigo que las confesaba, y por otra parte les hacia mucho daño, y les era muy contrario. La Priora dió cuenta á la Santa Madre Teresa de Jesus de lo que pasaba, pareciendole que convenia despedirle. A esto le respondió la Santa Madre Teresa estas palabras: *Por amor de nuestro Señor la pido, hija, que sufra, y calle, y no traten de que echen de ahí ese Padre, por mas trabajos, y pesadumbres que con él tengan, como no sea cosa que llegue á ofensa de Dios; porque no puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas con quien nos ha hecho bien; porque me acuerdo que quando nos querian engañar con una casa que nos vendian, él nos desengañó, y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos libró; y siempre me pareció siervo de Dios, y bien intencionado. Bien veo que no es perfeccion en mí; esto que tengo de ser agradecida, debe de ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán.*

## CAPITULO IV.

*De la fortaleza, y grandeza de animo que tenia la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**D**E la fortaleza, y animo grande de que Dios nuestro Señor dotó á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, da testimonio la experiencia de obras tan heroycas, y tan admirables que emprehendió. Confirman esto en sus dichos todas las personas que la conocieron, y trataron. Entre otras virtudes, singularmente ( de lo que yo soy buen testigo ) se vió en ella siempre un animo real, generoso, é invencible, y cuerdamente atrevido, para emprehender cosas grandes, arduas, y al parecer de muchos, imposibles. Fue muger fuerte qual la pinta el Espiritu Santo por boca de Salomon; porque fue muger que tuvo virtud de animo, fortaleza de corazon, industria grande, y finalmente todo lo que es perfeccion en este genero, y virtud de fortaleza, y así fue muger varonil, acabada, y perfecta. Si la historia lo permitiera, fuera para mí gran descanso, y gloria tratar de todas las condiciones que Salomon puso de la muger fuerte, mostrando quan á la letra se hallaban todas cumplidas en la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. Pero por ahora me contentaré con decir solamente de su grandeza de animo, que es una de las partes principales de la virtud de la fortaleza. Y así tomando todo este negocio como por junto, comenzaré á dar un rasguño de ella. Como la muger sea de su natural flaca, y de animo apocado, y baxo, mas que otro ningun animal; y de su condicion, y costumbre temerosa, quebradiza, y poco constante; siendo los negocios que la Santa Madre Teresa trató tan arduos, y tan graves,

ves, como lo era emprender sin arrimo ninguno una nueva Reformation; donde en la Fundacion de tantos Monasterios, hubo de rendir, y contrastar tantas Ciudades, y condiciones de gentes ( las quales muchas veces se vencen con mas dificultad que con hierro, y con sangre ), sufrir tantas incomodidades, sujetarse á tantos peligros, no desmayar con tantas contradicciones, hacer guerra á todo el infierno, y á los Principes, y poderíos de las tinieblas, y donde se ofrecian tantas dificultades, y trabajos, que apenas serán creibles. Para que tanta flaqueza ( como es la de una muger ) saliese con tan gloriosa victoria de contienda tan dificultosa, y tan larga, cosa necesaria era, y forzosa que la grandeza de animo, supliese la falta de fuerzas, y el vacío, é imperfeccion de la condicion natural de muger. Y asi es clara señal, y argumento evidente, que esta Santa tuvo caudal rarissimo, virtud heroyca, y un valor de animo muy aventajado.

Y para obras tan singulares, creo por muy cierto, que esto no bastára sino tuviera por otra parte alguna fuerza de increíble virtud, y algun dón de Dios singular que la despertase, y pusiese aliento, para que saliendo de la natural condicion, como rio de madre, llegase con la execucion, á donde no llegaron muchos varones fuertes con el pensamiento. A mi parecer, y á lo que la razon muestra, yo no hallo otro origen de esta grandeza, y virtud de animo, sino estar esta Santa tan transformada en Dios: que asi como el hierro quando lo está en el fuego, se viste de sus condiciones de luz, para dar resplandor con ella, y de la fortaleza de su calor, para quemar como el mismo fuego, y finalmente se acondiciona todo á la naturaleza, y propiedad del fuego; asi esta bienaventurada, como estaba toda intimamente unida, y transformada en Dios, par-

ticipaba de su nobleza, y generosidad de espíritu, y por medio de esta participacion no solo era confortada su alma, sino en cierta manera era toda poderosa, que era lo que mediante esta comunicacion experimentaba en sí S. Pablo, quando decia: todas las cosas puedo, en virtud de aquel Señor, que me conforta, y está unido, y junto conmigo. Y asi de la Santa Madre Teresa de Jesus comunmente solian decir: *Teresa de Jesus la omnipotente*; porque ninguna cosa se le hacia imposible para dexarla de emprender, como ella entendiese era mas servicio de Dios: ni dexó de alcanzar alguna de las que emprendiese; porque ningun trabajo, ni dificultad la espantaba: antes alli acometia con mas animo donde veia mayores ocasiones de padecer; y como valeroso Capitan, ácia aquella parte enristraba la lanza, donde hallaba mayor resistencia. Solia decir, que quando habia mas contradicciones, era señal que lo sentia mas el demonio, y por el consiguiente, indicio cierto de que la sementera habia de ser de mayor fruto, y gloria de Dios.

Quando fundó la primera casa en Avila, ni reparó en la contradiccion que se habia de levantar en su Monasterio, ni en toda su Orden, ni en los castigos que la podian hacer: ni la turbó ver toda una Ciudad asi de personas Seglares, Eclesiasticas, y Religiosas, como de todo el vulgo, opuesta toda á sus intentos. Ni le desmayó su pobreza, ni verse sin favor humano, sin dineros, y casi sin haber quien le volviese la cabeza, sino era para escupirla, y blasfemar de ella, y de sus invenciones, y patrañas, que con este nombre canonizaban sus buenos deseos. Nada temia, sino la ofensa de Dios: de nada desconfiaba, como entendiese era voluntad suya: ni bastaba cosa de la tierra para desmayarla, ni hacerla volver el pie atrás de lo que una vez emprendia.

Una

Una de las virtudes que mas acompañaban á la magnanimidad, es una grande confianza, y fiducia en Dios. Aquí era donde la Santa Madre Teresa de Jesus tenia echadas grandes raices, y presas las ancoras de su esperanza: como la que tenia entendido la diferencia que hay de esperanzas de la tierra (que las mas, como á tan vanas las lleva el viento) á las que se ponen en Dios; que ninguna puede faltar, teniendo tan seguros fundamentos. No hacia mas caso de los hombres, que si fueran palillos secos: como ella dice en una relacion de su vida por estas palabras (*Carta 12. tom. 2.*). *Hasta ahora, pareciame habia menester á otros, y tenia mas confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, que en asiendose á ellos, no hay seguridad, que en habiendo algun peso de murmuraciones, ó contradicciones, se quiebran, y ansi tengo por experiencia que el verdadero remedio para no caer, es asirnos á la Cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallele amigo verdadero; y ballome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar nada.*

Con esta gran confianza que tenia en Dios, emprehendia todos sus negocios, y fundaciones, y en ellas gastaba muchos dineros, sin saber de donde tenerlos, ni de donde le habian de venir. Solia decir, que para fundar un Monasterio no tenia necesidad mas que de una casa alquilada, y de una campanilla. Estaba tan firme en que Dios no puede faltar á quien le sirve, y que sus palabras se han de cumplir, que no podia temer la pobreza, ni falta de lo necesario. De aqui le nascia, que se afligia, y le daba pena de tratar con gente muy fundada en razones, y prudencias humanas, queriendo cuidar de sí, y de sus cosas, de tal mo-



do, quanto era de su parte no le dexaban á Dios lugar para que exercitase su providencia. Esta manera de gente le daba grande cansancio por verla tan fundada en su industria, tan atada, y dependiente de su propio cuidado, y solicitud, que no parece fian nada de Dios; y llevan, y disponen todas sus cosas tan á punta de lanza de la razon natural, como si no hubiera Dios, ni tuviesemos fé de su divina providencia. En esta fiaba la Santa Madre; y de aqui le nacia un señorío, y libertad, que le parecia resistiria á todo el mundo que fuese contra ella, como no le faltase esta confianza en Dios.

Estando la Santa Madre en Toledo, fue el Señor servido que yo me hallase presente, para poder ser testigo de lo que ahora diré. Escribióle una carta el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios (que era entonces el que trataba las cosas de la Orden) en que decia andaban los negocios de su Religion con gran riesgo, y peligro de deshacerse todo lo hecho, y fundado, asi de Monasterios de Monjas como de Frayles; y que ella era publicada por muger inquieta, y mala. Pues quando andaban las tempestades de las contradicciones tan altas, que parece se la querian tragar, como á otro Jonás, teniendo la Santa nuevas, de que su fama, y negocios estaban perdidos (y verdaderamente lo parecia asi), y el P. Mariano (que entonces se alló alli) diciendo delante de la Santa Madre, quan desesperadas estaban de remedio las cosas de la nueva Reformation; ella estaba con un animo, y confianza tan grande, como si viera con los ojos lo que despues sucedió. Consolaba á todos, y decia que no tuviesen pena, y se oponia siempre con nueva confianza á la desesperacion, que en los demas iba creciendo, diciendoles que todo aquello lo ordenaba nuestro Señor para mejor, como mas largamente referirémos en otra parte.

Quando caminaba con aguas, nieves, trabajos, y tempestades, animaba mucho á los que iban con ella, diciendoles que aquellos dias eran muy ricos para ganar el Cielo. Quando se ofrecia algun paso peligroso que pasar, ella se holgaba, y se ofrecia á pasar la primera, como se verá por lo que diximos tratando del gran peligro á que se puso, pasando los pontones de junto á Burgos, quando fue á hacer aquella fundacion.

Viniendo una vez desde Avila á Medina, le anocheció junto á un rio, y con la noche sobrevino una tan terrible escuridad, que casi no se veian unos á otros, y los que venian con ella no se atrevian á pasar. Todos estaban suspensos, y parados sin saber que consejo tomarian: entonces la Santa Madre, dixo: *No será bien estarnos aquí al sereno: comiencen á pasar, y encomiendense á Dios, que yo pasaré primero.* Entrando ella delante, les apareció una luz como de hacha, que estaba un poco lejos, y les alumbró hasta que pasaron el rio, y el peligro.

Yendo otra vez á la Fundacion de Sevilla, para pasar un rio, entró la Santa en una barca con toda la gente que iba en compañía, y entre ellos iba el P. Fr. Gregorio Nacianceno, Provincial que fue despues de la Provincia de Sevilla, y llegando al medio del rio, quebróse la maroma; y la barca (con gran miedo de todos, y peligro de los que iban dentro) caminaba rio abaxo, no sabiendo en lo que habia de parar; pero la Santa Madre luego los animó á todos, y dixo, no tuviesen pena, que presto se verian libres de aquel peligro; y así fue, que luego la barca, con harta admiracion de todos, y muy fuera del curso que llevaba, salió á la ribera, y todos dieron gracias á Dios, y entendieron haber sido por medio de las oraciones de la Santa.

Con esta confianza grande que tenia en Dios, emprendia, y salia con grandes cosas; porque aunque tuviese todas las contradicciones del mundo, animaba á sí, y á los demas que la ayudaban, diciendo no bastaria todo el mundo á deshacer lo que Dios hacia, ó para que se dexase de hacer lo que él queria que se hiciese. De esta grandeza de animo le nacia no temer á los hombres, ni aun á los demonios; y asi decia que no les tenia mas miedo que si fueran moscas. De aquí tambien le venia el no tener vanagloria de las obras heroycas, y grandes que hacia; porque como las miraba todas con aquella generosidad, y grandeza de animo, y con aquellos deseos tan encendidos, y tan grandes de hacer algo por Dios, todo le parecia nada quanto hacia, y solo via de sus obras las faltas que (á su parecer) ponía ella de su parte. Todo lo que era menos que Dios, no cabia en su animo, despreciaba las honras, hollaba el oro, y los deleites, y no hacia caso de los dichos vanos de los hombres, y con una igualdad de animo, mayor que la que los Estoicos imaginaron, hacia cara á todos los sucesos, y fortuna de esta vida. Y como si estuviera en otra region, y emisferio diferente de esta mortalidad, no le llegaban ni tocaban las adversidades, y prosperidades de ella; porque ni el miedo la atemorizaba: ni la aficion, por buena que fuese, la inquietaba: ni la alegria ni tristeza jamas despues que llegó á este estado, la sacaban de sus quicios, y paso ordinario. Jamas la vieron llorar por caso alguno, ni decir palabras de afliccion, ó hacer otras demostraciones de dolor propias de las mugeres, y no ajenas de hombres afligidos. Y como ella escribe la habia llegado el Señor á tal punto de tranquilidad, y igualdad de animo, que ni el placer, ni el pesar, ni el gozo, ni la pena, no parecen hallaban cabida en su anima.

CAPITULO XII.

*De la paciencia singular que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo en los trabajos, y del gran gusto que tania en padecer por amor de Dios.*

**L**A virtud de la fortaleza ( como escriben los Santos ) tiene dos partes. La una es, el acometer con cuerda osadia, y con generosidad de animo las dificultades, y peligros que se ofrecen, que es lo que habemos tratado en el capitulo pasado. La otra es, esperar con paciencia los golpes de los contrarios, que necesariamente se han de ofrecer en el camino de la virtud, principalmente en la execucion de cosas arduas, y grandes. Estas dos partes, son como dos brazos, en los quales esta virtud trahe sus armas ofensivas, y defensivas. Al uno arma con la espada para acometer, al otro con el escudo para esperar, y recibir los encuentros de sus enemigos. Esta tiene por nombre paciencia. Este escudo abrazó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus desde sus primeros años; y en él puso una divisa (la mas gloriosa que jamas Capitan, y Emperador, por esforzado, y animoso que fuese, pensó, ni se atrevió á imaginar) qué fue: *O morir, ó padecer.*

Este era su continuo pensamiento, este su deseo, y este el unico consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaba, y entretenia los grandes impetus, y deseos que tenia de morirse por ver á Dios. El padecer le hacia agradable vida tan enojosa, y peregrinacion tan larga, y prolixa, y segura navegacion tan peligrosa. Por el (como otro S. Pablo) sufría, y deseaba el ser pribada por el tiempo que la vida durase, de la clara vista, y abrazos dulces de su Esposo Jesu Christo, y como no vivia

sino por padecer , asi solo esto le daba contento , y satisfaccion á su alma , y solia decir , que para nada era buena esta vida , sino para padecer : para nada era corta , y breve , sino para trabajar ; por esto nunca cesaba de pedir á Dios le diese trabajos , ni se cansaba de padecerlos , como lo sé yo por experiencia , y ella lo refiere de sí por estas palabras: *En muy grandes trabajos , y persecuciones , y contradicciones que he tenido , bame dado Dios grande animo , y quando mayores , mayor sin cansarme de padecer.*

No solo no le cansaban las tribulaciones , y trabajos , sino antes le eran particular alivio , y regalo , y lo que otros tienen por pena , ó castigo , lo tenia ella por deleite , y premio de sus trabajos , como se echó bien de ver en lo que ahora diré. Estando la Santa Madre en Avila en los años postreros de su edad , ofreciósele uno de los mayores trabajos que en su vida habia pasado , y dixo entonces delante de una gran amiga suya , con gran consuelo , y ternura: *Con este trabajo Señor , me pagais todos los que me habeis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo sabré aqui declarar.

Porque no solo dice en ellas el gusto grande que tenia en el padecer , sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente , como si Dios no la hubiera criado sino para trabajos , teniendo por corona , y premio el padecer ; porque estaba ya su alma tan transformada , y connaturalizada en estos deseos , que solia decir ; que el padecer , no tenia necesidad de otro fin , sino padecer por padecer : significando la estima que tenia de los trabajos , y el deleite que hallaba en ellos , á semejanza del devoto Bernardo (*Serm. 3. in Cantic.*) que hablando del amor divino , solia decir: *Amo , quia amo , amo , ut amem.* El amor (dice) no tiene necesidad de



otra salsa, él por sí es bastante para dar gusto, él es el mérito, y él es el premio de sí mismo: amo porque el amor es dulce, y amo para amar. Con ningunas palabras pudiera este Santo encarecer mejor el deleite grande que sentia en el amor, ni la Santa Madre hallára otras más á proposito, para mostrar el que ella tenia en el padecer por Dios. Este deseo era en su alma tan violento, y tan fuerte, que como diximos al principio de este capitulo, le hacia clamar continuamente á Dios, con aquellas tan dulces palabras para sus oidos: *Señor, ó morir, ó padecer*, no queriendo medio entre la muerte, y trabajos; y porque pienso dará gusto oír las mismas palabras con que la Santa Madre Teresa lo escribe (*Vida cap. 40.*), me pareció ponerlas aqui: *De manera (dice) que no bago nada en desear trabajos; y ansi ahora no me parece hay para que vivir sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con toda ella, Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí.*

Aunque no hubiera tenido otros trabajos, sino los que padeció en tantas fundaciones como hizo, bastáran para ser muchos, y aun casi innumerables. Por solos los que padeció en la primera fundacion con aquella constancia, y animo invencible le puso nuestro Señor una corona, como escribimos en el libro segundo; y tengo para mí, que con cada fundacion ganaba su corona; pues ninguna hubo que no le costase mucho trabajo en el concertarla, executarla, y por ventura mayor en conservarla; porque como era muger no conocida, y por otra parte pobre, y enferma con determinacion de no fundar Monasterio, que no fuese tambien con pobreza (siendo cosa tan mal recibida hoy en qualquiera parte del mundo Monasterios de Monjas, sin renta) era lance forzoso suplir toda esta desproporcion que en ella

habia para obra tan grande, con el peso de su sudor, y su sangre. Dexo de decir las enfermedades que pasaba por los caminos, las descomodidades por ventas, y mesones, y las murmuraciones de unos, los alborotos de otros, y las grandes contradicciones que á cada paso levantaba el demonio, para hacerle dexar lo comenzado. Y no fue esto por un dia, ni en un lugar solo, ni ocasiones que se le ofrecieron solá una vez, sino que fueron trabajos casi continuados por veinte años, y que se le ofrecian cada momento, y apenas daba paso, que ya de un genero, ya de otro, no estuveyse rodeada de ellos, hasta que con la costumbre, y uso de padecer, vinieron á hacer tantos callos en su alma, que ya no los sentia, porque llegaban las olas del padecer á su alma tan quebrantadas en el escudo de la paciencia, que no las sentia ya, ni le hacian peso, ni los que fueran grandes trabajos para otros, tenian este nombre para ella.

Mucho tiempo, y lugar seria necesario, si yo hubiese de contar los trabajos de que fui testigo, y otros que supe por cierta relacion, que la Santa Madre Teresa de Jesus padeci6: diré algunos porque todos sería muy largo. Viendo el Señor tan grandes deseos en su sierva de padecer trabajos, para mayor gloria suya, y prueba de su virtud, le ofreció materia, y ocasiones conforme á sus deseos, y le dió á padecer, y á beber su caliz de todas las maneras que parece se puede padecer en esta vida, como son en el cuerpo, en el alma, y en la honra. Primeramente en el cuerpo padeci6 desde su mocedad tan graves, y notables enfermedades, que segun el estrago que habian hecho, se esperaba que no quedaria mas de provecho en toda su vida, como mas largamente escribimos en el libro primero. De estas enfermedades la quedaron reliquias que du-

duraron por toda la vida, y fueron semilla de unos continuos, y perpetuos dolores; porque le quedó un ordinario vomito que tenia cada noche, y aunque padeció algunas otras enfermedades que á tiempo le sobrevenian, pero las continuas que con tenacidad, y perseverancia duraron hasta el fin de la vida, fueron mal de corazon, dolor de hijada, un temblor recio (especie de perlesia) que á veces le daba en la cabeza, y en el brazo, y á veces en todo el cuerpo. De suerte que ya con la una de estas enfermedades, ya con la otra, ya con todas juntas no habia tiempo que no padeciese muchos dolores. Cinco años antes que muriese escribió en el libro de las Moradas, que habia quarenta años no se le pasaba ningun dia sin dolores, y que considerando las penas que por sus pecados habia merecido, todo se le hacia poco.

En todas estas enfermedades mostró desde sus primeros años una paciencia heroyca, teniendo delante de los ojos como por dechado los trabajos que los Santos habian padecido, y la paciencia que en ellos habian mostrado, particularmente aquel gran Job, en quien singularmente resplandeció esta virtud. Y tomandole aquellas palabras que solia decir de su boca, repetia muchas veces en sus enfermedades: *Si recibimos los bienes de la mano del Señor, por qué no recibiremos tambien los males?* Y quanto mas crecian, y los dolores eran mas terribles, y fuertes, entonces eran los actos de paciencia mas fervorosos, y la conformidad con la voluntad divina mas en su punto; suplicandole que si de esto se servia, le diese paciencia, y durasen las enfermedades, y trabajos hasta el fin del mundo. Por grandes, é intolerables que fuesen los dolores, jamas la oyeron quejarse en sus enfermedades (que nadie se queja de lo que desea, y busca; ni muestra sentimiento, ni pena de lo que le da gozo, y alegria) esta la tenia muy gran-

grande la Santa Madre Teresa de Jesus viendose padecer por quien tanto amaba , este era su deleyte , esta era su vida , con esto entretenia , y sufría peregrinacion tan grande , y larga.

En los caminos padeció extraños trabajos , porque como algunas veces en ellos le apretaban sus enfermedades , y la comodidad era tan poca , por ser su pobreza tan grande con que caminaba , y por otra parte los caminos eran peligrosos , y asperos , y muchas veces con lluvias , nieves , calores , tempestades , y otras inclemencias del Cielo ; era forzoso ( lo que nunca lo pudo ser para ella ) el padecer grandes trabajos en ellos. Acaeciólá algunas veces , ser todo el dia de agua , ó de nieve , y caminar muchas leguas sin hallar poblado , ni llevar defensa para el agua , ni abrigo para la nieve , y para descanso de este trabajo llegar á una posada , donde ni habia lumbre con que calentarse , ni traza para enjugar la ropa , y á veces ni que comer , y por remate , haberse de ir á dormir á una cama dura , y sin abrigo , de la qual se pudieran contar las estrellas si entonces las hubiera en el Cielo , y amanecer á la mañana mojada ella , y la ropa , y calados los vestidos del agua que sobre ella caía. Pues como una noche semejante á estas llegase á una posada , y del trabajo , y frio del camino , y desabrigo de la posada , y humedad de la ropa le hubiese penetrado el frio , dióle juntamente dolor de hijada , y perlesía , y estando apretada con grandes temblores , y otros accidentes , la Madre Ana de S. Bartolomé , que era su compañera , salió á calentarle un paño para medicina , y alivio de su dolor. Estaba entonces en la posada una persona mas honrada , segun su estado , de lo que mostró despues con sus palabras ; porque comenzó á decir cosas tan pesadas á la Madre , que no parece sino que el demonio toma-

ba por instrumento aquella maldita lengua , para probar si podria irritar la paciencia de la Santa Madre Teresa. Ella lo llevó con mucha alegría , pareciendole que no merecia oír otras cosas de sí , sino aquellas que eran bien malas , y desacatadas , mas era tanto el contento que con estas , y otras cosas semejantes sentia , que el mesmo contento parecia la sanaba.

Como la Santa Madre Teresa de Jesus estuviese muy enferma en Burgos , dieronle en el Hospital un aposento muy desabrigado , y frio , y juntamente muy sucio , y de mal olor : estaba lleno de sabandijas , y de otros inconvenientes , y reliquias , que suelen dexar los pobres en los Hospitales. Sentian su incomodidad las compañeras que llevaba , y compadecianse de lo que la Santa Madre Teresa de Jesus alli padecia ; pero ella estaba muy contenta , y decia era mucho mejor de lo que ella merecia ; y estandole haciendo una camilla pobre , decia : *Oh Señor mio , que cama tan regalada es esta , estando vos en una Cruz!* Con esta enfermedad que aqui tuvo , cada vez que comia le salia sangre de una llaga que se le habia hecho en la garganta , y pasaba mucho dolor , y fatiga quando habia de comer , haciales grande compasion á sus compañeras ; pero la Santa Madre Teresa acordandose de lo que el Señor habia padecido , todo le parecia poco , y decia : *No me hayan lastima que mas padeció mi Señor por mí , quando bebió la hiel , y vinagre.*

Habia pedido á Dios , que nunca le faltasen dolores que atormentasen , y affigiesen su cuerpo , y cumplióle el Señor estos deseos ; porque ni le faltaron estos mientras vivió , ni jamas las que la trataron la vieron con salud. Y si algun tiempo se le aliviaban sus trabajos , y enfermedades , era quando se le ofrecia alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor



ñor el padecer , para mas padecer , y si acaso se veia apretada de algun dolor , disimulaba todo lo que podia , para que las hermanas no lo echasen de ver , y le quisiesen impedir tan buenas ocasiones , y tan agradables para ella , quanto llenas de dificultades , y de trabajos.

No solo quiso probar el Señor á su sierva en estos trabajos , y dolores , causados de sus enfermedades , sino que para mayor premio , y corona de su paciencia , dió licencia al demonio para que la atormentase en su cuerpo , y emplease su malicia , y fuerzas para vencer á la Santa Madre Teresa , estando él á la mira de todo , como en otro tiempo hizo con el Santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion , é intercesion de la Santa Madre , sacaba Dios á alguna alma de pecado ; y por el consiguiente de la servidumbre del demonio , luego se vengaba de la Santa Madre , y la atormentaba cruelmente. Entre otras , una la apretó con tan terribles dolores , y tanto desasosiego interior , y exterior , que la hacia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo , y brazos , y cabeza , que parecia se queria deshacer , y despedazar ; pero ella entretanto estaba pidiendo á nuestro Señor paciencia , y ofreciendose como solia á padecer , y sufrir , si fuera voluntad suya , aquel trabajo , y fatiga hasta el dia del Juicio , ó hasta quando fuese su santissima voluntad. Despues de haber padecido por espacio de cinco horas , echó de ver el malhechor , y causador de su daño , porque vió cabe si un negrilla muy feo , mostrando gran regaño , porque donde pretendió ganar , habia salido con perdida. La bienaventurada Madre Teresa de Jesus con gran serenidad de animo , echando una poca de agua bendita ácia donde estaba , le lanzó muy presto de alli.

No por esto desistia de hacerle guerra , y atormentar-

tar-

tarla el demonio quanto podia, porque la aborrecia de muerte como á la mayor enemiga, y contraria que etnia en la tierra. Entre otras cosas que con él le pasaron diré una harto maravillosa donde si bien mostró el ódio grande que tenia á la Santa, ella no fue nada perezosa en hacer alarde, y quebrarle los ojos con su paciencia. Sucedió pues, que habiendo acabado la Santa Madre la Fundacion de Sevilla, vino á Avila, donde estuvo dos años. Como en este tiempo la Orden, y nueva Reformation padeciese grandes persecuciones, y trabajos, como arriba comenzamos á decir, la Madre desde alli animaba, y consolaba con sus cartas, y nuevas del Cielo que en ellas enviaba, así á los Religiosos, como á las Religiosas. Todos despues de Dios vivian con su fé, esperaban con su esperanza, y sufrían todos sus trabajos con la gran confianza que la Santa les daba del buen suceso. De esto pesaba mucho al demonio, y procuró quanto fue de su parte el estorbarlo de esta misma manera.

Iba una noche la Santa Madre á Completas con una luz en la mano, y despues de haber subido una escalera que estaba antes de la entrada del coro, quedó de repente como desatinada de la cabeza, y volviendo unos pasos atrás, cayó de lo alto de ella. Fue el golpe tan recio, que todas las Religiosas entendieron que se habia muerto, y acudiendo con gran presteza, y turbacion, levantandola del suelo, hallaronla quebrado el brazo izquierdo: fue excesivo el dolor que por entonces padeció la Santa, y mucho mayor el que despues tuvo en la cura, porque se pasó mucho tiempo sin que se hallase quien la acertase á curar, por estar enferma una muger que acaso entendia algo de esto. Despues vino tan tarde, que estaba ya el brazo añudado, y manco, y con todo eso se determinó de concertar, y

volver el hueso á su lugar. La Santa Madre bien sentia la gran dificultad , y peligro que habia de pasar en la cura ; pero como tenia tan buen deseo de padecer, no perdonaba ninguna ocasion. Pusose en las manos de la muger , mandando que todas las Religiosas se fuesen al coro para encomendarla á Dios: parte para ser socorrida con sus oraciones, para que el Señor la diese paciencia : parte por padecer mas á solas , y no dar pena á las que la habian de ver curar. Y así se quedó sola con la muger , y con otra labradora su compañera. Las dos que eran mugeres de buenas fuerzas, cogieronla en medio , y tiraron tan fuertemente del brazo , una de una parte , y otra de otra , hasta hacerle dar un estallido á la choquezuela del hombro , quedandose el brazo poco menos añudado que estaba antes , y atormentada la Santa con intolerables dolores. Mientras padecia estos que eran grandisimos , estaba considerando el que nuestro Señor habia sufrido quando le estiraron los brazos en aquel santo madero , y así no despegó la boca mas que sino tocáran á ella. Quando volvieron las Monjas , hallaronla como si no hubiera pasado cosa alguna , antes muy contenta de haberse ofrecido aquella ocasion ; y decia que no quisiera haber dexado de padecer aquel rato por todas las cosas de la tierra. Por mucho tiempo estuvo tan lastimada , que casi no podia menear el brazo ; y en fin quedó tan manca , que en toda su vida pudo ayudarse de él para vestirse ni desnudarse , ni ponerse un velo sobre la cabeza. La caida fue tal , tan sin ocasion , y tan grande , que todas las de la casa tuvieron por cierto , que la habia causado el demonio. Confesólo claramente despues la Santa Madre al P. M. Fr. Diego de Yangués, Confesor suyo , que como le diese cuenta de lo que habia pasado , él le dixo : debia , Madre , el demonio de  
que-

quererla matar: respondió la Santa, eso pretendia si le dieran licencia. Casi lo mesmo respondia á una Religiosa: que como la dixese que el demonio debia de haber hecho aquello; la Madre la dixo: mas mal quisiera aun él hacer, si le dexáran.

Otra vez el demonio con furor, y rabia infernal, tomó una hacha de cera, y la dió con ella tan grandes golpes, que la dexó medio muerta, y desfigurada en el rostro; y tuvo con él otras muchas refriegas, que en ellas la apretaba, y afligia con trabajos exteriores de visiones, amenazas, golpes, y otros tormentos: y así la oyeron decir algunas veces, que el demonio la afligia mucho con trabajos exteriores; pero ella triunfaba de él con humildad, y paciéncia; y porque concluamos con los trabajos que la Santa padeció en su cuerpo, diré ahora los que se le ofrecieron en otras ocasiones; porque como en todas gustase de padecer, quando se la ofrecia alguna, donde no cogia algun fruto de la virtud de la paciéncia, le parecia no hacia nada; porque no padeciendo, se persuadia vivia de valde en este mundo. Y así sucedió que viniendo de una fundacion, donde se habian hecho las cosas muy á su gusto, sin contradiccion alguna; venia de esto entre sí quejosa, y no poco sentida de que no se hubiesen ofrecido contradicciones, ni trabajos extraordinarios, como solian suceder en otras: y á la vuelta dió una gran caída, de que se maltrató harto su cuerpo, y levantandose, dixo con gran contento: *Bendito sea Dios, que ya que todo se ha hecho bien, siquiera he caido, y me duele harto.* Estando en la fundacion de Burgos, al pasar de un arroyo, estaba una muger en el medio del paso, que debia de ser algo estrecho: rogóla la Santa Madre hiciese un poco de lugar para pasar: la muger, sin otra ocasion, mas que la que el demonio puso en su animo,



viendola en aquella figura, y trage de pobre, la respondió con gran desden, pase la santularia, y al pasar la dió un empujon tan recio, y fuerte, que la arrojó en el lodo, y cieno del arroyo. Sintieron mucho esto sus compañeras, y mostrando grande enojo con la muger, la Santa las aplacó diciendo: *Callen mis hijas, que muy bien lo ha hecho esta muger.* Y despues contaba esto con tanta alegría, y contento, que se echaba bien de ver el buen animo, con que lo habia pasado.

En la mesma fundacion de Burgos, porque nunca le faltasen trabajos que padecer, estando en una Iglesia el Jueves Santo, queriendo pasar unos hombres por donde ella estaba; como la Santa Madre no lo advirtiese, y por esto no se levantase tan presto para darles lugar, pensando que no hacia caso de ellos, ni les queria dar paso, viendo el manto humilde, y desechado que trahia, pensaron debia de ser alguna mugerilla de condicion semejante al vestido, dieronle de coces para echarla á la otra parte, y con ellas la derribaron en el suelo, quando su compañera Ana de S. Bartolomé acudió para ayudarla á levantar, hallóla con mucha risa, y contento de lo que habia pasado. Con el mesmo contento, y alegría sufrió unos chapinazos que le dió una muger estando en la fundacion de Toledo, oyendo Misa en la Iglesia de S. Clemente, como ya diximos tratando de esta fundacion. De este modo pasaba todas estas cosas, haciendo de las enfermedades corporales, recreacion; de los tormentos, y afficciones descanso; del demonio burla; y de los demas trabajos que le sobrevenian, asi de dolores, como de otros accidentes, risa, y entretenimiento; que parecia segun el exterior que mostraba, y lo poco que se quejaba, que era de otro metal, ó compuesta su carne de otros diferentes elementos, y calidades impasibles, ó por mejor decir, que era



un Angel del Cielo, segun la superioridad que mostraba sobre todos los trabajos, como quiera que la carne lo sentia mas que otra alguna, por ser de muger de complexion delicada, y con las enfermedades flaca, y debilitada.

CAPITULO XIII.

*Donde se prosiguen los trabajos que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**H**ASTA aqui habemos contado parte de los trabajos que la bienaventurada Madre padeció en el cuerpo: ahora será bien que digamos de los que padeció en la honra, que es parte mas viva, donde mas se sienten los golpes, y donde mejor se prueban los quilates de la humildad, y paciencia (que á muchos hemos visto que sufrirán, si necesario es, mil muertes, como quede siempre salva la honra, que es el idolo que mas perdidamente aman los hombres, y pocos hay que hayan atropellado, y rendido este tirano, que no haya sido por no tener grandes prendas de santidad, y virtud): y luego diremos de los interiores, que fueron incomparablemente mayores que todos los demas.

Pues comenzando de la honra, padeció en ella la Santa Madre Teresa de Jesus grandes ignominias, y afrentas, si padecer se puede llamar en la honra, quien ya no la tenia, ni se acordaba de ella, mas que sino fuera; en fin, se le ofrecieron ocasiones para probar su paciencia: y la estima que hacia de esta amarga honra, tras de que el mundo anda, y bebe los vientos. En el tiempo que la Orden padecia grandes persecuciones, le cupó á la Santa, como á cabeza, y autora de este bien, la mayor parte de ellas. Y no solo eran persecuciones de personas ordinarias, sino de las muy graves, y de

mas credito , como eran Religiosos , Perlados , y otras de mucha autoridad , á quienes , ó se les habia de dar fé á lo que decian , ó hacerseles grande agravio en no creerles. Fueron tantos los testimonios que á la Madre , y á todos los Frayles , y Monjas levantaron ; tantas las cosas que les imputaron ; que no perdonaron á fealdad , y torpeza , que de qualquiera mugercilla se pudiera decir : pues pusieron macula , y falta en su honestidad , diciendo de ella lo ultimo que se pudiera decir de una mugercilla. Andaban los memoriales de unas manos en otras , y donde ellos no llegaban , suplian las lenguas , procurando hacer una comun voz de esta mentira. Faltó poco para que la creyese el Nuncio que entonces era , y indignado gravemente con la Santa Madre , con resolución le mandó recogerse en su Monasterio de Descalzas de Avila , y que no saliese mas de él , diciendo que era una fémina andariega , é inquieta. Estaba entonces la Santa Madre en Toledo : y yo ( como á quien ella hacia tanta merced ) trataba entonces su alma , y sus negocios , y consolabame mucho de verla , como estaba con una alegria , y semblante admirable , venciendo con paciencia , y contento , tantos , y tan grandes golpes , hasta que Dios volvió por la inocencia de su sierva , y por la justicia de su Orden , y fueron todos libres de estas olas , y tempestades de trabajos.

Otro trabajo no menor que el pasado se le ofreció estando tambien en Toledo ; donde como hubiese llegado de la fundacion de Sevilla , levantó luego el demonio algunos que con emulacion , é invidia , mirando como resplandecia en los ojos de Dios , y de los hombres esta nueva Reformation de Descalzos , pensando desdorar su lustre , y nombre con afean el de su Madre , y Fundadora , comenzaron á sembrar por el lugar que era una muger liviana , y que por los caminos tra-

hia galanes, y damas en su compañía. Nació este error, y engaño, por haber venido en compañía de la Santa Madre desde Sevilla á Toledo su hermano Lorenzo de Cepeda (que llegó de Indias estando la Madre en Sevilla), con la autoridad que á su persona convenia, y trahia consigo una hija suya de hasta ocho años, que ahora es Monja en el Monasterio de Avila, llamada Teresa de Jesus. Esto bastó para sembrar fama que trahia en su compañía galanes, y damas; sufrió la Santa este golpe con la mesma igualdad de animo que los demas: hasta que despues los autores de este daño, confusos, y arrepentidos de lo que habian publicado, fueron con mucha humildad á pedir perdon á la que en nada se hallaba injuriada, y alguno de ellos quedó despues tan lastimado, que solia decir, que en toda su vida no se le quitaria este dolor del corazon. De esto, y de otras cosas semejantes hacia poco caso la Santa Madre, como la que ya tenia hecho el cuerpo á las armas; el escudo á los golpes; y el gusto á los trabajos.

De estos no le faltaron por el discurso de su vida, y otros innumerables, que como Dios es tan buen artifice de labrar, y asentar cruces, y estas son el mayor regalo que en esta vida á sus amigos hace, creciendo el regalo de cruz, quanto crece el amistad, y gracia: siendo la Madre tan perfecta enamorada suya, y estando tan dispuesta á padecer, ofreciale su Esposo ocasiones de coronas, á medida de su deseo, y asi fue ganando infinitas, desde el principio de su conversion. Porque dexando ahora otros trabajos interiores (de que adelante diremos), comenzó á padecer en la honra (que es de que ahora tratamos), luego que el Señor le comenzó á hacer mercedes particulares: porque casi al mesmo tiempo la reputaron por endemoniada, queriendola conjurar como á tal, y ella á temerlo, como verdadera-

mente humilde. Y procediendo mas adelante, quanto más iban creciendo las mercedes, iba tambien siendo mayor la murmuracion que contra la Santa se levantaba: unos, llamandola endemoniada; otros hypocrita, y fingida; otros, ilusa, y engañada; otros mentirosa, y engañadora: unos la atemorizaban que habia de parar en la Inquisicion, á otros les parecia que ya era tarde para ser acusada, y asi andaba su honra en tales balanzas, y su reputacion perdida, no solo en los rincones secretos, y plazas de la ciudad, sino tambien publicamente en los pulpitos, haciendo ya materia de doctrina, y de escarmiento, los que se reputaban por errores, y engaños de la Santa: y lo que es mas de ponderar, todo esto en presencia suya, y de su hermana, como referimos en el libro primero mas á la larga.

Ella llevaba, y sufría todos estos golpes, como si fuera cosa que no le tocasse al pelo de la ropa. Lo mismo hacia en todos los demas sucesos, como se vió en otro casi semejante al pasado. Porque como la Santa Madre Teresa de Jesus hubiese fundado el Monasterio de Monjas Descalzas de Medina del Campo: sobre cierto articulo de aquella fundacion, juntaron los Regidores de la villa los Religiosos mas graves de toda ella; hallóse entre ellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez, Provincial Dominicano, hombre muy grave, y de mucha santidad, y letras. En esta consulta hubo un Religioso de cierta Orden, hombre de autoridad, y reputacion; pero poco considerado: dixo alli publicamente mucho mal de la bienaventurada Madre, comparandola á Magdalena de la Cruz (una muger burladora que hubo en aquellos tiempos, famosa en toda España por sus engaños, y trato que tenia con el demonio); y otras cosas, con el zelo de que ya habrá dado á Dios cuenta. El M. Fr. Pedro Fernandez, que conoció la virtud, y santidad de la Madre,



dre, respondió lo que él sabia, y sentía de ella, diciendo se iria de la junta, si se trataba mas de aquella materia. No faltó quien le contase á la Santa Madre (que entonces estaba en Alba tratando de fundar aquel Monasterio, en casa de una hermana suya, llamada Doña Juana de Ahumada) lo que habia pasado. Acaeció estar presente en aquella ocasion el P. M. Fr. Domingo Bañes, Confesor suyo (de quien otras veces habemos hecho mencion). Ella como lo oyó, dixo luego con mucha humildad, y serenidad, y con tantas veras, que espantára á quien la oyera: *Ay pecadora de mí, que no me conocen: que si me conociera ese Padre, otros mayores males pudiera decir de mí.* Sucedió que luego que la acabaron de contar esta murmuracion, pasando la Santa Madre Teresa de un aposento á otro, se diese un grandisimo golpe en la frente en el quicio de una puerta, de suerte, que sonó el ruido de bien lexos. Levantóse su hermana harto turbada á socorrerla, y quando llegó, la halló que riendo decia: *Ay hermana, esto me diga á mí que es trabajo, que sé donde me duele; que ese otro que ahora contaban, no sé donde me dá, que á mí no me duele.* Llegó tambien el P. M. Bañes entonces, y edificóse mucho de la grande serenidad, y risa con que pasaba el sentimiento de su golpe, que habia sido muy grande, y mucho mas de lo que habia dicho: que aquello era lo que le dolia, pero que las cosas que de ella decian, no hallaba parte donde le doliesen, ó hiciesen alguna mella, y sentimiento. Tal era el caso que hacia de los dichos de los hombres; tal la lastima que tenia de la honra vana; que segun esta cuenta, sintiera mas qualquiera picadura de mosca, que quanto de ella podian decir; porque la luz grande que tenia del Cielo, asi como le hacia no estimarse en mas, y no tener gloria vana por los dichos de los hombres,



asi tampoco daba lugar á que las murmuraciones fuesen bastantes para causar en ella pena, ó tristeza alguna.

Llegando un día la Santa Madre Teresa á un lugar de la Mancha, que se llama la Puebla, fuese á apear junto á la Iglesia (que alli era el ordinario puerto de su navegacion) para oír Misa, y comulgar, como lo tenia de devocion, y costumbre: viendola los que estaban en la Iglesia, comenzaron á decir, que parecia que aquella muger trahia malos pasos, y que sería bien prenderla; quando llegó á recibir el Santísimo Sacramento, quedaron mas escandalizados. Lleganse á ella, y dicenla, qué cómo habia comulgado? qué quién era? ó de dónde venia? y que primero que de alli saliese, se haria probanza de los pasos en que andaba. La Santa se alegró de oír esto, aunque no les respondia palabra. Crecia en la Iglesia el ruido sobre el caso, y estaba la gente tan alborotada con la novedad (á su parecer) tan extraña, que con ser el día mismo de la vocacion de la Iglesia (que era de la Encarnacion), y haber grandés fiestas, todo estaba suspenso, hasta ver el fin en qué paraba aquella mala muger que habia comulgado. Y á no venir un poco despues el P. Fr. Antonio de Jesus, que era conocido en aquella tierra, pasaba muy adelante el alboroto, y averiguacion del caso. Habiendo el Padre dado muchas satisfacciones, aun no bastaba para quietar los animos, porque todavía porfiaban que habian de enviar un hombre con aquellas mugeres, para ver adónde iban. A todas estas cosas nunca la Madre respondió palabra, aunque se dixeron de ella cosas muy pesadas, todas en consequencia de la materia de sospecha, y indiscreto zelo que el demonio habia puesto en sus corazones. No se le daba nada, ni lo sentia mas que si habláran con otra; y decia que no tenia alli nada que ofrecer á Dios, y diciendole la Madre Isabel de

Jesus (que era compañera suya) que no podia sufrir que tales cosas se dixesen de ella, respondió la Santa con un semblante apacible: *Hija, no hay para mis oídos musica mas suave, que quando me dicen estas cosas; porque hablando la verdad, ellos tienen razon, y pues no me dan de palos, qué mucho es digan eso de mí.* Tan bien le sabian las injurias á la Santa Madre.

Partiendo la Santa Madre de Pastrana á Toledo, dió-le la Princesa de Eboli un coche en que fuese; quando llegó á Toledo vióla un Clerigo, que estaba loco: fuese al Convento, llamóla, y dixola: vos sois la Santa que engañais el mundo, y os andais en coches? y sobre esto fue discantando todo lo que se le vino á la boca, como lo pudo hacer un loco. La Santa Madre no sabiendo que lo era, le oyó con grande humildad, sin disculparse, ni hablar palabra; despues tratando con un siervo de Dios, le dixo: *No hay quien me diga mis faltas sino este.* Y aunque luego la dixeron, la que el hombre tenia de juicio, quedó desde entonces tan mal con los coches, que aunque Señoras principales se los ofrecian, no queria ir en ellos, si no era á mas no poder, escogiendo para sus caminos carros de los ordinarios, y comunes; y porque á la que estaba tan determinada de morir en demanda del padecer, no le faltasen mayores coronas, ofrecióle nuestro Señor otro trabajo, que para ella fue grandisimo; pero bien recebido como los demas.

Era la Santa Madre agradecidissima, y lo estaba mucho á su General Fr. Bautista Rubeo de Rabena: lo uno, por el mucho amor que le habia mostrado: lo otro, por los grandes favores, y ayudas que le habia dado para sus fundaciones, como arriba dexamos escrito. Siendo compelida la Santa Madre por el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que entonces era Visitador Apostoli-

co, y Superior de los Descalzos, y Calzados) á ir á fundar á Sevilla, y el General no le hubiese dado licencia para que se extendiese á fundar en Andalucia, fueron luego las nuevas á Roma á su General, y tambien llegaron las murmuraciones, y memoriales contra la Santa Madre Teresa, notandola de cosas semejantes á la condicion de quien las escribia. El General llevó pesadamente este hecho, y enojóse mucho contra la Santa Madre; escribióle una carta desde Roma, en la qual (mostrando la desgracia que con ella tenia) la envió á mandar saliese del Andalucia, y tomase por carcel uno de los Conventos de Descalzas que hubiese fundado fuera del Andalucia. Estaba la Madre en Sevilla quando la dieron esta carta, y al mesmo punto que la recibió, se partió, y se vino á encarcelar al Convento que habia fundado en Toledo; sin quererse detener en el camino á fundar el Monasterio de Caravaca, que estaba ya concertado, y tenia ella escogidas Monjas para este proposito. Aqui estuvo mas de un año, mas contenta por lo que á ella tocaba en la carcel, que en los caminos. Fue tan grande el gozo quando supo las cosas que de sí habian dicho al General contra ella, que no cabia en sí. Estos eran los jubilos, y excesos de alegria que la Santa recibia en estas ocasiones, en lugar de los que otros suelen tener de pena, y de afliccion.

Uno de los mayores trabajos que padeció la Santa Madre en el discurso de su vida, fue en la fundacion de Sevilla; porque como habemos referido tratandó de esta fundacion, alli la levantaron falsos testimonios de cosas gravissimas, y llegó á tanto, que la Santa Madre, y sus Monjas fueron acusadas ante el Santo Oficio, imponiendolas mil mentiras, y desatinos; porque la autoridad de las personas que la acusaban, y el credito de virtud que tenian, era tan grande, que se tomó infor-

macion de parte de la Santa Inquisicion , como mas largamente escribimos en el libro segundo. Y con estar tan inocentes , y libres , asi la Santa , como sus compañeras , llegó el negocio á tanto , que cada dia esperaban que habian de venir por ellas , y llevarlas presas á la Inquisicion. Fueron aqui tan grandes los trabajos que la Santa Madre pasó , que despues de los que tuvo en la fundacion del primer Monasterio de S. Joseph de Avila (que respecto de esto solia ella decir , todo quanto habia pasado en toda su vida , era nada) , habian sido estos los mayores , y donde mas parece nuestro Señor la habia dexado en sí mesma , para que padeciese , y reconociese mejor , que la paciencia , y fortaleza que tenia era de Dios , y no suya. Con ser este negocio tan grave , de tanta infamia , y donde tanto daño podia venir á las fundaciones de sus Monasterios , y á toda la Orden , que entonces estaba en mantillas , y criandose (como dicen) á sus pechos : estaba la Santa con un animo tan fuerte , y con una alegria de padecer sin culpa por amor de Jesu Christo su Esposo , como si nada de esto hubiera de por medio. Porque la confianza que tenia en Dios de su inocencia ; la certidumbre , y experiencia tan grande de su divina providencia , con que habia probado el cuidado que el Señor tenia de sí , y de ordenar todas sus cosas á mas altos fines , de lo que ella podia pensar ; y el gusto grande de padecer la hacian perder el temor , donde los fuertes , con razon le suelen tener , como se verá de unas palabras que aqui pondré , sacadas de una carta que ella escribió á la Madre Maria Baptista , Priora de Valladolid , sobrina suya , y compañera de las primeras de la Orden , donde tratando de lo que aqui padeció , despues de haber contado algunos trabajos , dice de esta manera (*Carta 47. tom. 1.*): *Benedito sea el Señor que de todo se saca bien: y yo de ver*



*tanto junto, he estado con un contento extraño. De mí le digo que me hizo Dios una merced, que estaba como en un deleite; con representarseme el gran daño que á todas estas casas podia venir, no bastaba, que excedia el contento. Gran cosa es la seguridad de la conciencia, y estar libre. Buena estoy, aunque no lo he estado mucho: este xarave me dá la vida. O qué año he pasado aqui! Y por lo mucho que padeció, solia decir la Santa, que en ninguna parte la habian conocido mejor que en Sevilla, y que si fuera en su mano, y la obediencia no le compeliere, gustára de no salir de alli. Y para dar fin á este capitulo, pondré lo que la Santa Madre escribe en una relacion que dió á sus Confesores (Carta 12. tom. 2.), de la merced que nuestro Señor la habia hecho en la virtud de la paciencia, y desprecio de la honra, que servirán como de sello á este capitulo, y de admiracion, y doctrina para quien las leyere. Las palabras son estas: En cosas que dicen de mí murmuracion (que son hartas, y en mí perjuicio, y hartos) tambien me siento mejorada; no me parece me hace casi impresion, mas que á un bobo, y pareceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer Dios, como tengo experiencia, que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien; antes como veo algunas veces otras personas me dan lastima, es así, que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios tan de poco tomo los de esta vida, que no hay que sentir, porque me figuro andar en un sueño, y veo, que en despertando, será todo nada. Y mas abaxo dice: Con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo; no sé cómo era esto: bien dado de la mano del Señor.*



## CAPITULO XIV.

*De los grandes trabajos interiores que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**T**rabajos son en los justos las enfermedades, y dolores que padecen en el cuerpo, trabajos son tambien en el alma los que padecen con las afrentas, y oprobios; porque aunque en la condicion, y estilo de vida, los Santos no sean hombres, sino Angeles, pero al fin están vestidos de nuestra naturaleza, que como es sensible siente, y una vez que otra no puede dexar de dar muestra (por lo menos en el sentimiento) que es de hombre, y estragado por el pecado; pero trabajos son estos, que en la opinion de los Santos, y en la verdad no merecen este nombre, respecto de los interiores que Dios dá á sus escogidos, y amigos. Fueron estos en la Santa Madre grandisimos, y sin comparacion mayores, que quantos padeció en su vida.

Tuvo al principio de su conversion casi veinte años de sequedades, sin que en todo este tiempo viese (como dicen), sino muy raras veces á Dios la cara, sin recibir apenas una consolacion de su mano. Mostrabasele Dios duro, y cruel en el trato, pero en la substancia muy padre; porque la iba ensayando desde sus principios á la paciencia, y haciendola á las armas de los trabajos; padecialos en este tiempo tan grandes, que confiesa ella mesma, que no habia tormento, por grande que fuese, á que no se ofreciese de mejor gana, que á entrar en oracion; tales eran las sequedades que alli sentia, las reprehensiones que el Señor la daba, y los golpes con que labraba esta piedra, que despues habia de ser fundamental, y columna de la Iglesia.

A otros entra Dios en su casa por la puerta de los gustos, á la Santa Madre por la del padecer, y de cruz, dandola prendas, y pronosticos desde sus principios, de que la escogia para grandes cosas de su servicio, y para grandes trabajos en su vida: en la qual los medios, y los fines fueron correspondientes á los principios; porque aunque pasado este tiempo de los veinte años de sequedades, nuestro Señor comenzó á llover misericordias sobre su alma, y á visitarla con tantos, y tan particulares regalos, que no parece faltaba ya casi nada para acabar de correr las cortinas, y velos de la Fé, y mostrarla su esencia, y su gloria, como á otro S. Pablo; porque todo lo que fue menos que esto, arroba- mientos, visiones, hablas, revelaciones, profecias, y otras prerogativas; y dones singulares, todo se lo comunicó el Señor, pero con tal contrapeso, que el agrio de los trabajos era igual, si ya á la Santa no le parecia mayor, que lo dulce, y sabroso de los regalos; porque tanta perplexidad, y duda como tuvo tantos años, si era Dios, ó demonio con quien trataba; tanto temor de no ser engañada en pena de sus grandes culpas (segun ella sentia); tantas pruebas, y exámenes sobre este caso, y el verse la Santa en el juicio, y boca de tantos, fue uno de los mayores tormentos que ella padeció en su vida; los desamparos que á tiempos padecia de Dios, tan grandes que la dexaban tan atonita, y aniquilada, que (como ella dice) no sabia en qué ley vivia, ni entendia lo que leia, ni lo que hacia. Lo menos que en estos tiempos padecia era carecer sin remedio de consuelo del Cielo, y de la tierra, estando cerradas todas las puertas del alma, por donde le pudiese entrar algun rayo de luz, sino fuese alguno que la ayudase mas á su pena, y aunque en estas ocasiones no estaba el alma para mostrar alegría, pero no le faltaban fuerzas, con el

el ayuda de Dios, sacadas (de tan gran flaqueza para resignarse en sus manos, y suplicarle, que si era voluntad suya que ella estuviese así siempre, que la tuviese de su mano para que ella no le ofendiese, y se cumpliese en todo su voluntad divina. Y porque de estos trabajos habemos escrito mas largamente por muchos capitulos en el libro primero, solo añadiré que en este tiempo tuvo una vision la Santa Madre, en la qual se vió sola en un campo, en medio de mucha gente toda armada contra ella, y que unos la herian con lanzas, otros con dagas, otros con unos estoques muy largos, sin haber quién volviese á ella la cabeza, si no era para maltratarla, representandole el Señor las grandes persecuciones que por razon de estas cosas interiores habia de padecer, como ella experimentó despues. En esta pelea, y persecucion, que fue muy grande, aprehendió á padecer, y confiar en solo Dios, y así dice en su vida: *Falteme todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no faltaré yo á vos. Levantense contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos, Señor, que ya yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en vos confía.*

Entre otros trabajos interiores podremos contar uno de los mayores que la Santa Madre padecía (y por ventura será el que menos será creído de quien no tuviere alguna experiencia del fuego que Dios enciende en las almas de los que le aman): este era unos impetus tan grandes, y unos deseos tan vivos, y encendidos de ver á Dios, que la arrancaban el corazón, y el alma, y la vida tras de ella, si á veces no proveyera el Señor de templar el furor de este fuego, y la viveza de estos deseos, con remitir algun tanto la causa, y ocasion de donde nacian, dandola algun arrobamiento. (que esta era

era la cura de esta llaga), como ella escribe en su vida, y en una relacion que dió á su Confesor, por estas palabras (*Carta 11. tom. 2.*): *Otras veces me dan unos impetus grandes, con un desbacimiento por Dios, que no me puedo valer; pareceme que se me vá á acabar la vida, y ansi me hace dar voces, y llamar á Dios, y esto con gran furor me dá. Algunas veces no puedo estar sentada segun me dan las vascas; y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir de ellas mientras viviese; y son las ansias que tengo, por no vivir, y parecer, que se vive sin poderse remediar, pues el remedio para ver á Dios es la muerte; y ésta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma, que todos están consoladisimos sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, satisfecha algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas, sin nada de esto, era imposible salir de aquella pena. Y aunque no era siempre en grado tan crecido, pero de ordinario andaba con unas ansias de Dios tan grandes, y una sed tan insaciable, que como Cierva herida corria siempre fatigada, buscando aquella vena de agua viva, que Dios la habia descubierto en el centro de su alma.* B122. 6701

Padeció tambien por largo espacio de tiempo, otros muchos trabajos interiores (de que hicimos mencion en el libro primero), porque muchas veces ausentandose el Señor, y escondiendo la faz de su presencia, dexada en manos de sus enemigos, la combatían con fieros golpes, unos de falsa humildad, otros de desesperacion, procurando hacerla creer, que estaba reprobada de Dios, y todos á una voz procuraban sembar en su alma, escu-



ridad, y tinieblas, como Principes de ellas. Pero para qué me canso en referir por menudo los trabajos de esta Santa? las persecuciones que tuvo, nacidas de la envidia de los demonios, ó de la malicia de los hombres? las batallas espirituales que venció, y las coronas de paciencia, que en ellas gloriosamente mereció? porque me parece que hago agravio en contar particulares trabajos, habiendo sido toda su vida (que duró por espacio de sesenta y ocho años, ó á lo menos desde que se convirtió de veras á nuestro Señor) una muy larga tela, urdida toda, y tramada con continuas, y largas aflicciones; porque al principio tan graves enfermedades, como habemos contado arriba, tras de estas, casi veinte años de sequedades, que bastára á consumir un diamante, y este fue el primer tercio de su vida. Despues que en el segundo, que fue quando el Señor se le comenzó á descubrir, y á tratar mas familiarmente con ella tantas perplexidades, y dudas, que la daban tanta pena, que sin duda las sequedades pasadas eran gloria, en comparacion del tormento en que á veces se hallaba enredada. Hasta aqui podemos decir que fue la segunda jornada de la vida, que es quando el Señor iba labrando, y cimentando en ella virtudes de humildad, y paciencia, y otras heroicas, y divinas, para que diese principio á tan grande obra; pues aqui fueron los mayores trabajos que ella tuvo, porque aquellas perplexidades, y dudas de sí era Dios, ó demonio, y otras mil maneras de tormentos que entonces padeció, no fueron menores para ella, que otras tantas muertes.

Pues qué diré de la ultima parte, y tercio de la vida, que fue quando salió á fundar la nueva Reformation, y Orden de los Descalzos: los trabajos, y persecuciones en todo genero, tiempo, y lugar, que pasó en las fundaciones de sus Monasterios; esto se podrá vér



bien claramente por lo que habemos escrito en el capítulo doce de este libro tercero, y casi por todo el discurso del segundo libro.

Asi que toda su vida fue un succesivo trabajo; porque á todos estos, que habemos contado, acompañaron otros de continuas enfermedades, como arriba diximos, que aunque no fueron tan graves como á los principios, pero suficientes, para que no se le pasase ningun dia de toda su vida sin padecer grandes, y extremados dolores; en todos mostró increíble paciencia, y lo que mas es, continua alegría; ninguno hubo, por poderoso que fuese, que la rindiese á pedir siquiera á nuestro Señor, la afloxase la mano, antes con los trabajos, y dolores crecia la determinacion, y fuerzas para padecer, que no parece sino que en la carne tenia fuerzas de espíritu, y en el espíritu fortaleza de Dios; porque aunque todo el mundo se juntase á contrastarla, no era mas, que querer combatir una roca con agujas, ó alfileres. Ponia admiracion, y espanto la determinacion grande que en esta parte tenia, y como una vez la preguntase una Religiosa, cómo podia llevar tan grandes trabajos, respondió la Santa, que parecia que tenia una tablilla delante del corazon, en que descargaban los golpes, sin tocarla en él; y era ello asi, porque esta tablilla que ella disimuladamente calló, era el escudo de la paciencia donde descargaban los golpes, sin tocar en el alma. Pareceme á mí que lo que á ella la hacia no sentir, era, lo mucho que á Dios amaba, y el deseo que tenia de padecer algo por él, el grande aborrecimiento que á su cuerpo, y á su honra, y á todo lo que era ella tenia. De este odio cruel le nacia un deseo de verse vengada de tales enemigos, y asi decia que se holgaba con las enfermedades, porque la ayudaban á vengarse de su cuerpo.

Tenia grande envidia á los Santos que habian padecido grandes trabajos por Dios. Sucedióle una vez, que estando en Toledo una noche, habiendo rezado los Maytines de S. Pedro y S. Pablo, le dió un impetu tan grande, y llanto tan extraordinario, que parecia tenia ansias de muerte, y que el corazon se le salia del cuerpo: decia unas palabras muy sentidas, y llenas de envidia de la dicha, y ventura de aquellos grandes Apostoles, en morir tales muertes por Dios. Un año antes que muriese, estando yo con la Santa Madre tratando de algunas cosas de su Orden, y de su espiritu, entre otras que me dixo, fue una, que con ser tan grandes los deseos que tenia de verse con Dios, deseaba por otra parte vivir, por padecer por él mas, y declaróme aquel lugar de la Esposa, *fulcite me floribus stipate me malis, quia amore langueo*, muy para su proposito, y para mi confusion, diciendo estas palabras: *Para qué Esposa pedis confortativos para vivir? pues qué mejor muerte podeis desear, que de amor? amais, y veis os morir de amor, y deseais vivir? Sí, porque deseo sustentar la vida, para servirle, y padecer mas por él.* Y asi estando la Santa Madre abrasada en esta llama, como ella me refirió á mí, dixo al Señor: *Cómo se puede pasar, Señor, la vida sin vos? Y cómo se puede vivir muriendo?* Y respondióla el Señor: *Hija, pensando que acabada esta vida no me podrás mas servir, ni padecer por mí.* Y con estas flores, y manzanas esforzó Dios su corazon en sus trabajos, que fueron muy grandes, y le hizo que le fuese agradable la vida enferma de amor, y violentada con la larga esperanza de gozarle.

Conforme á los bienes que la Santa Madre experimentaba en los trabajos, era el deseo de persuadir á todo el mundo los frutos, y tesoros que en ellos esta-

ban escondidos: están sus libros sembrados de esta doctrina, y no hay plana donde no trate, y persuada cruz, y trabajos, no solo á sufrirlos, sino á desearlos, y pedirlos á nuestro Señor en la oracion, y aunque á sus hijas animaba mucho á todas las virtudes, en especial las procuraba aficionar á esta del padecer por Dios, poniendoles delante, era grande afrenta ir por otro camino, que por el que habia ido su Esposo, y que la Monja que no sintiese en sí estos deseos, no se tuviese por Descalza. Quando alguno trataba con la Madre, si veia que era amigo de padecer, se holgaba mucho, pareciendola habia dado en la vena de la santidad, pues habia encontrado con la del padecer.

Toda esta doctrina, y exemplos de trabajos, y de la paciencia que en ellos habemos de tener, habia el Señor como Maestro de la verdad, estampado en el alma de la Santa Madre, que entre otras cosas la dixo un dia acerca del padecer, lo siguiente (*Adicciones á la Vida*): *Piensas, hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No habrás oido que S. Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor habrás oido mi gozo. No pienses quando ves á mi Madre que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento: desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz de lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron por los desiertos, como eran guiados por Dios, ansi hicieron graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, dá mayores trabajos, y á estos respon-*

de

de el amor. En qué te lo puedo mas mostrar, que en querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores; este es el camino de la verdad. Tambien me dixo, que traxese mucho en la memoria las palabras que dixo á sus Apostoles, que no habia de ser mas el siervo que el Señor. Quedó tan impresa esta doctrina en su alma, y llegó á tener tan grande gusto en el padecer, que como ya habemos visto, nunca la faltó el deseo, ni el deleite en los trabajos.

## CAPITULO XV.

*De la gran prudencia, y sinceridad de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**C**OMO la prudencia, y discrecion sea en la vida espiritual, lo que los ojos en el cuerpo, y lo que el carretero en el carro, que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, guiandole por donde ha de caminar: viene á ser como la guia, y como el Capitan de las demas virtudes morales. Por esto con tan justa razon aquel gran Padre Antonio, en una junta que tuvo con otros Santos Padres del yermo, vino á darle á esta virtud la primera silla, como á maestra, y guia de las demas. Pues el Señor, que adornó á su sierva de tantas virtudes, la proveyó tambien de esta, porque no quedase á obscuras, y sin ojos todo el cuerpo de las demas.

Quánta haya sido la prudencia de esta Santa, lo muestran bien sus obras, porque primeramente el haberse sabido valer con tanta discrecion, y prudencia en el trato con Dios, en el exceso de las divinas visiones, y revelaciones, sin peligro de vanidad, y soberbia, cosa que acaece á muy pocos, que como nuestra miseria es tan grande viendose en alto, particularmente mugeres



(como gente de flaca cabeza), se desvanecen, y pierden la vista de los ojos, y dan consigo en el profundo. Siempre los tuvo la Santa Madre fixos en su vileza, y con la virtud de la prudencia, y humildad, no apartandolos de quien ella era, salió á seguro puerto en navegacion tan peligrosa. Tuvo prudencia muy grande en estos tiempos para entender las artes, y zeladas del enemigo, sus entradas, y sus salidas, y sus engaños, y sus rebeses, y para no creer á todo espiritu, ni dexarse vencer de qualquiera figura de bien, recatandose mas de aquel que viene con mascara, y apariencia de mayor virtud, y no fiarse, ni de sí, ni de todo espiritu, ni de todas personas, ni hacer cosa, ni creerla, ni discernirla por su propio parecer, como la Santa lo hizo en todas estas visiones, y revelaciones, que es la mayor prudencia, y discrecion para vadearse en negocios tan arduos, y delicados. Pues como todas las virtudes anden al paso de la prudencia, como lo hacen todos los cielos al movimiento del primer mobile, siendo en esta Santa las demas virtudes aventajadisimas, y mas que humanas, necesariamente lo habia de ser tambien su prudencia.

Prudencia mas que humana fue menester, para que una muger flaca, pobre, enferma, desnuda de todo arrimo, y favor temporal, emprendiese una nueva Reformation, no solo de mugeres, sino de hombres, y que por su mano hiciese tantos Monasterios, y lo que mas es, pobres, y sin renta, venciendo tantas dificultades, templando tantas condiciones, ganando tantas voluntades, despreciando varonilmente tantos juicios, y pareceres del mundo, y el decir, y murmurar de las gentes, no haciendo mas caso que si fueran ladridos de gozquez, y al fin haber acertado con los medios que para tan altas, y tan grandes cosas fueron necesarios.



Sobre todo dió muestras la bienaventurada Madre Teresa de Jesus de su prudencia en las Constituciones, y modo de vida que instituyó para sus Monasterios; porque así como por la perfecta labor de las piedras, y perfeccion del edificio, se echa claramente de vér el arte, y primor del artifice, por ninguna cosa mejor se conocerá la prudencia de la maestra de tales obras, que por la perfeccion de sus Monasterios, donde como todos saben, y lo que á todos admira, se vé lo que apenas la carne cree, que es, tanta mortificacion, y penitencia, con tanta alegría, y juntamente tanto trato de oracion, y espíritu, tanto olvido de las cosas temporales, tanto desprecio de la honra, y tanto amor á la humildad, al trabajo, y á todo lo que es virtud; y con ser este instituto de tanta penitencia, de tal manera templó este rigor con su prudencia la Santa Madre, que con otros mil generos de alivios que pone, todos de mas virtud, y de mayor perfeccion, vino á componer una vida muy suave, y llevadera.

Lo que mas admira, no es tanto las reglas muertas, quanto la prudencia viva con que esta Santa gobernó tantos Monasterios, siendo una muger tan enferma, y tan ocupada de ordinario; y Monasterios, no como quiera, sino en sus principios, donde la pobreza, y dificultades que en cada uno se ofrecian, bastáran á veces para dar qué entender á diez varoniles mugeres, y una sola bastaba para tantos; porque de la manera que un General, ó Provincial gobierna los Monasterios de su Orden, ó Provincia, y los visita, instruye, amonesta, y castiga, gobernaba ella sus Monasterios; porque no solo se comunicaban con la Santa todos los negocios graves, y dificultosos que en ellos se ofrecian, esperando su determinacion, como de Madre, y Fundadora, sino que quando la necesidad lo pedia, los

visitaba personalmente, y hacia rostro á las contradicciones, y trabajos, que de fuera se ofrecían, y á los abusos que el demonio á veces procuraba introducir en ellos; para esto tenia todas las veces de Provincial, que se las habia dado el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios para todas sus Monjas. Despues, quando se aumentaron los Monasterios de los Frayles Descalzos, crecieron tambien sus cuidados, y las muestras de su valor, y prudencia; porque aunque por ser muger, no tenia autoridad para gobernarlos, pero en todo lo demas se regian por su consejo, y crecian con su arrimo, y ella como verdadera Madre, les daba la leche de su doctrina, y defendia en todos sus trabajos, y contradicciones, como en otra parte habemos dicho. Y asi la Princesa Doña Juana, hermana del Rey Felipe II., que amaba tiernamente á la Santa Madre Teresa, habiendola enviado á decir se fuese á apearse al Monasterio de las Descalzas de Madrid, que ella habia fundado para recogerse en él, dixo entre otras cosas, no sé cómo os podeis valer con tantos Monasterios, pues yo apenas puedo con uno.

Gobernaba la Santa Madre su Orden con una prudencia del Cielo. Tenia á sus hijas mucho amor, y así era querida de todas (que es el origen, y fundamento del buen gobierno), y hacia de ellas lo que queria; tenia gran cuenta de proveerlas todo lo necesario, procurando quanto fuese posible, segun el estado de su profesion, y pobreza no faltase nada, particularmente á las enfermas procuraba el regalo, decia: *Que antes habia de faltar lo necesario para los sanos, que el regalo para los enfermos.* Pero si alguna vez para prueba de sus siervas, ó para experiencia de la santa pobreza, faltaba á sanas, ó enfermas alguna cosa, deseaba se llevase con mucha paciencia, persuadiendolas que eran

pobres, y Ermitañas; poniendolas delante las enfermedades, y pobreza que aquellos Santos Padres del Yermo pasaron por Dios.

El amor que sus Monjas le tenian, estaba junto con gran reverencia, y con extraordinario respeto, causado de la gran santidad, y prudencia que en ella conocian; porque con amarla tanto, y mostrar la Santa á todas un semblante gravemente alegre, acaecia no osar alzar los ojos á mirarla las que estaban con ella. Tenia en responder mucha gravedad, y unas razones con que de tal manera ponderaba, y ponía delante de los ojos la falta, que la culpada quedaba confusa, y deseosa de enmendarse, y agradecida á quien la reprehendia, porque lo hacia con mucha suavidad, y en sus palabras, se veia su zelo, y sus entrañas. Aunque algunas veces con mucha prudencia sufría los defectos de los otros, y daba pasada á las flaquezas ajenas, teniendo entonces por ganancia perder; disimulaba esperando en las ocasiones tiempo oportuno para que hiciese provecho el castigo, que como no todo tiempo es acomodado para podar, y cortar los arboles, así hay algunos en los quales no se puede entrar con la hoz de la correccion en los corazones, sino es para destruirlos, y para que la medicina se convierta en ponzoña, y lo que se da por purga de salud, sea jarave de muerte; pero con esto disimulaba pocas faltas, y segun la tierra en que habia de sembrar la semilla de la correccion, era el modo que guardaba en cultivarla; porque á unas trataba con amor (y esto era lo mas ordinario), y á otras con aspereza, mortificandolas, y aprobandolas conforme veia era la necesidad de su alma; y si encontraba alguna proterva la amenazaba con reclusion, y otros castigos semejantes: haciendo en esto como sabio medico, que unas llagas cura con aceyte, y otras con fuego, y cuchillo.

Trataba siempre á una Religiosa con semblante severo, y riguroso, y diciendole otra Monja, que cómo trataba de aquella manera á aquella hermana, que era tan buena, y que amaba tanto á la misma Madre? respondió la Santa que aunque ella tenia el mismo concepto de aquella Religiosa; pero que su natural habia menester ser llevado por aquel camino para que aprovechase. Otras veces decia á cada una en particular con mucho amor sus faltas: con las humildes, y obedientes era muy piadosa; muy rigurosa, y terrible con las que eran algo libres; porque echaba de ver, que la libertad entre las Monjas era madrastra de la castidad, y de la Religion: si en acabando de reprehender á alguna, veia humildad, y reconocimiento de la falta en que habia caido, volvía luego con semblante alegre, y apacible.

A los principios de su gobierno comenzó con mucho rigor, y al cabo de él con la experiencia moderó mucha parte de él, como ella escribió á la Madre Maria Baptista, por estas palabras: *Sepa que no soy la que solia en gobernar, todo va con amor, no sé si lo hace que no me hacen por qué, ó haber entendido que se remedia así mejor.*

En el recibir novicias, miraba mas á los talentos que á las dotes, y por ningun interese del mundo, ni por otro respeto, decia, se habia de recibir ninguna en quien no concurriesen las partes, y calidades que las constituciones piden, especialmente si la falta era en la condicion, ó en el entendimiento, que en estas dos cosas era donde de ordinario mas reparaba. Tenia gran cuenta en que no se admitiese ninguna que fuese melancolica, porque demas de no ser para ellas profesion de tanta oracion, y encerramiento, suelen ser notablemente onerosas, y dañosas para la comunidad; pero con



con las que hubiese en la Religion , gustaba se tuviese mucho cuidado con ellas , proveyendolas de lo necesario , y ensanchandolas el corazon todo lo que segun su profesion se permite ; aunque no de suerte que se les diese lugar para seguir el impetu de su humor , y melancolia , dexandoles salir con sus desordenados antojos , libertades , y desobediencias : antes hacia apremiar , y castigarlas haciendoles con penitencias , y muestras de rigores sufridas , cuerdas , y observantes ; porque como tenia tan grande entereza en la guarda de la Regla , y Constituciones , por cosa ninguna del mundo sufría relaxacion en esto á sanas , ni á enfermas por mas que fuesen en la Religion , ni por mas que lo hubiesen sido en el siglo.

Era extrañamente amiga de gente de buen entendimiento , y fuera de lo que era el llamamiento de Dios en ninguna cosa miraba mas , ni reparaba en las novicias ( aunque fuesen Freylas ) que era en el entendimiento , hacia poco caso de la oracion , ó devocion que tenían en el siglo , faltandoles este talento , que en su opinion , y en la verdad , es grande fundamento del edificio. Acaeció que una persona grave le alababa mucho la santidad , y oracion de una que pretendia el habito , la Madre le respondió : *La devocion , acá se la dará nuestro Señor , y la oracion , acá se le enseñara , antes que á las que allá fuera la han tenido , es menester algunas veces trabajar primero por hacerlas olvidar lo que han aprehendido ; pero sino tiene buen entendimiento no se lo darán acá. Y fuera de eso Monja devota , y sierva de Dios , sino tiene entendimiento , no es mas que para sí : si tiene entendimiento aprovecha para gobernar á otras , y para todos los officios que son menester. Tambien tienen otro mal las que tienen poco entendimiento , que no caen en las faltas que*



*tienen, ni las saben conocer, aunque se las avisen, y siempre piensan que aciertan, y no hay quien las saque de alli, ni las haga rendir su juicio. Todo esto es de la Santa Madre.*

Ponia gran diligencia en que las Prioras fuesen personas, no solo espirituales ( porque de las que solamente eran santas, no se pagaba para este oficio ) sino tambien muy prudentes, y de mucho exemplo. Muchas veces les encargaba, que lo principal para que les daban el oficio, era para que hiciesen guardar la Regla, y Constituciones, y no para que cada una libremente quitase, ó añadiese de su cabeza. Tambien encargaba mucho á las subditas que advirtiesen á las Prioras con humildad, y reverencia sus faltas, y si ellas mostrasen algun desabrimiento, lo sufriesen por amor de Dios, que su Magestad les daria el premio; persuadiales las dixesen tambien en tiempo de visita, ó fuera de ella á sus Perlados, con caridad, y discrecion, porque esto era muy necesario para la conservacion, y aumento de la perfeccion, y el pensar algunas que esto era falta, ó baxeza, tenia por simpleza grande. Decia tambien, (*Visita de los Conventos, num. 16.*) *tenia por imposible hiciese bien su oficio la Priora, que biciese alguna falta, que no quisiese que la supiese el Perlado, porque antes esto la habia de dar contento, pues si era buena, no habia para que esconderla de quien está en lugar de Dios. Y si mala era bien que no la biciese, y que la supiese para corregirla, y enmendarla. Deseaba mucho que los Perlados quitasen luego el oficio á las Prioras que no tenian talento para él, sin permitir que pasase del primer año; porque decia, que en un año Perlada semejante puede hacer mucho daño, y si pasan tres destruirá el Monasterio, permitiendo relaxaciones. Y en esta parte no querria que hu-*  
bie-

biese piedad ninguna; porque donde hay tanta perfeccion, y obligacion de humildad, ninguna tendrá por agravio que la quiten el oficio, y si lo tuviere, por ahí, (dice) se ve no es para él, porque no ha de gobernar almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca que quiere ser Perlada.

209 Sería nunca acabar si hubiesemos de contar por menudo los avisos de discrecion, y prudencia que la Santa enseñó de palabra, y dexó escritos en sus libros, y en otros papeles. Solo diré de casos particulares uno, donde descubrió la Madre el gran talento que Dios la habia dado de discrecion, y prudencia, y fue quando vino por Priora á la Encarnacion de Avila, adonde fue elegida por el Visitador Fr. Pedro Fernandez, contra la voluntad de todas las Monjas, y recebida, quando llegó á hacer su oficio, no solo con semblantes torcidos, sino con palabras, y obras muy injuriosas, como arriba habemos contado. Vióse la admirable prudencia que la Santa Madre tuvo en la primera plática que les hizo, donde con su discrecion, y palabras las comenzó á ganar los corazones, y poco á poco con singular destreza se vino á enseñorear de tal manera de las voluntades de todas, que las que antes estaban como unas enemigas para poner las manos en ella, ya no se cansaban de dar gracias á Dios por haberles dado tal Madre, y Perlada. Habia en este Monasterio cerca de cien Monjas, y todas profesaban la regla mitigada; y como suele acaecer, habia conversaciones, y otras cosas que en semejantes Monasterios pasan: á todas las puso en tanta perfeccion, como si fueran Descalzas, y reduxo aquella casa á tanta reformation, que dura hasta el dia de hoy. Acabó su oficio con tanta pena de todas, quanta antes habian recibido de su entrada, y quedaron tan pagadas de su prudencia,

y tan cultivadas con su doctrina , y tan deseosas de experimentar otra vez su gobierno , que la volvieron á elegir segunda vez contra la voluntad de su Provincial , y hicieron grandes diligencias con el Consejo Real , y con otros Potentados de España , para que la Santa Madre volviese á ser su Perlada.

En el tratar con los proximos con mucho aprovechamiento de todos los que trataban , tuvo gran destreza ; porque sabia tomar prudentemente el pulso á la condicion , y espiritu de cada uno , y conocida su necesidad , sufrirle , y sabiamente enderezarle por aquellos medios , por donde podia ser mejor encaminado á lo que mas le convenia. Y porque la docilidad es una de las principales partes de la prudencia , que consiste en tomar el parecer ageno , y rendir su juicio al de los otros , aunque la Santa Madre le tenia tan bueno para todas las cosas , y en todos sus negocios se ayudaba de la devota , y humilde oracion , que es medio para alcanzar luz , y verdad ; pero siempre comunicaba sus negocios con personas , y letrados , y sugetaba con humildad su alma , y parecer , á lo que ellos ordenasen. En esta sujecion , y rendimiento fue excelentisima , y en premio de ella , fue dotada del Señor de gran luz , y de singular prudencia. Mas aunque de ordinario rendia su juicio , y parecer , y en esto era humildisima ; pero quando el Señor le hacia merced de darle á entender alguna verdad de mas perfeccion , y mas si ella tenia de su parte alguna persona de satisfaccion , y experiencia que la ayudase , aunque todo el mundo se juntase no bastára para hacerla volver el pie atrás , como se vió al principio de la Fundacion de sus Monasterios , quando tuvo tanta contradiccion para que no los fundase sin renta : jamas quantos letrados hubo , y la trataron de este punto , fueron poderosos para persuadirla era mas

conveniente el tener renta; porque ella decía que siempre que miraba á nuestro Señor tan pobre, y desnudo, no se podía persuadir á tener riquezas.

Estas, y otras cosas semejantes emprehendia con una prudencia mas divina que humana, con la qual muchas veces no media tanto las cosas con los pasos de la razon, que son cortos, y muchas veces inciertos, y siempre limitados; sino que despreciando todas las cosas de este mundo, y poniendose en los brazos de su esposo, en él (olvidada de todos los medios humanos) ponía todo su cuidado, y providencia, y guiada por aquel norte, encaminaba las cosas muy al revés de lo que la razon humana pedia; porque aquel movimiento, y impetu divino que la guiaba, era sobre toda razon, porque tenia un dón de consejo altísimo, y una prudencia de animo purgado crecidísima: despues los sucesos mostraban quan acertada habia sido su eleccion, y consejo: esta era la causa, porque le daba mucha pena, quando encontraba con algunas personas timidas, y muy atadas á la razon natural, sin fiar, ni esperar nada de Dios como lo son algunas, asi en hacer penitencia, como en el emprehender otras cosas grandes del servicio de Dios. Esto escribe ella con el espiritu, y verdad que otras cosas, por estas palabras.

*Las personas que me parece á mí van atentando en las cosas que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y hacen llamar á Dios, y á los Santos; que estas tales cosas, que ahora nos espantan acometieron. No porque yo sea para nada, sino porque me parece ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta, á quien en él solo confia, y querria hallar quien me ayudase á creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer ni vestir, sino dexarle á Dios.*



Aunque la Madre tenia esta celestial sabiduria, y lumbre del Espiritu Santo, siempre se sujetaba al parecer de sus mayores, porque sabia bien que las ayudas interiores de la gracia, las lumbres, y favores divinos, no excluyen las exteriores de la Iglesia: antes el mismo Espiritu Santo que las dá, inclina, y quiere que se sujeten á los que en la Iglesia están puestos en lugar de Dios. Y no será mercedor de los unos, el que no quisiere humildemente sujetarse á los otros, por ser este el orden que tiene puesto en su Iglesia.

Juntamente con este grande entendimiento, y prudencia tenia la Santa Madre Teresa de Jesus, una simplicidad de paloma, y asi era muy contraria á todo lo que era hypocresía, y fingimiento. En el trato no podia ver artificio, porque era amiga de toda verdad, y llaneza. Quería que la manera de hablar en las Monjas fuese con una simplicidad religiosa, que oliese mas á estilo de Ermitaños, y gente retirada, que á bachillerías, curiosidades, y otras cortesias, y vanos cumplimientos del mundo. Encargaba á sus hijas con grande encarecimiento, se preciasen mas de groseras en esta parte, que de curiosas. Si alguna que pretendia el habito la escribia, y acaso en su carta echaba de ver algun artificio, ó resabio de esto, decia, no es para nosotras muger tan bachillera, porque deseaba mucho ver en sus Monasterios muy en su punto esta virtud de la sinceridad; y con ser ella discretisima, era juntamente sincerisima, como lo confiesan casi todos los testigos, y Confesores suyos que la trataron, y conversaron tanto tiempo, por la larga experiencia que de ello tuvieron.

De aqui le nacia ser tan amiga de la verdad, que si en burlas contando algun cuento, alguna Religiosa trocaba una palabra de él, la reñia con tanto rigor,



como si fuera alguna cosa muy grave, diciendo tenia por imposible llegase á la perfeccion quien en esto se descuidaba. Con esta verdad, y llaneza daba cuenta á sus Superiores de su alma, y de sus Monasterios. Quando se ofrecia tratar con otras personas lo que pasaba en casa, lo decia sin mudar, ni encubrir palabra, ni discrepar un punto de como ello pasaba; tanto que algunas veces sus Monjas se mortificaban de que hablase con aquella llaneza, y claridad; por esta causa se escondian ellas de la Santa Madre, quando les parecia era necesario que no se entendiese alguna cosa fuera del Convento. Si alguna vez tratando con alguna persona, estando sus hijas delante, preguntada la Madre, decia alguna cosa que ellas no gustaban entendieran los que estaban presentes, las consolaba diciendo, que no tuviesen pena, que nunca por la claridad, y verdad se dañarian las cosas por mas dificultosas que fuesen, y así se veia por la experienciá que todo le salia bien.

Era tan amiga de esta verdad, y llaneza, que á trueque de que no se dixese una mentira liviana, aunque fuese en orden á muy buenos fines, dexaria perder todos sus negocios por graves que fuesen, como se experimentó en la Fundacion de Burgos, donde padeciendo tan graves dificultades, y trabajos para alcanzar la licencia del Arzobispo, para fundar un Monasterio, y ofreciendole las personas que la ayudaban en aquella fundacion, una traza facil, y muy eficaz para conseguir su intento, por entender que en ella habia alguna manera de mentira, aunque ella no la habia de decir, y sus Confesores la persuadian que no habia de que tener escrupulo, y que aquel era buen medio para dar fin á sus negocios, la Santa respondió: *Con ninguna cosa mas obligarémos á Dios para que*

*se haga esta Fundacion mas presto , que con no querer decir una mentira por su amor , con que podiamos alcanzar lo que deseabamos.* Con esto quedaron los Confesores harto confusos , y edificados.

No solo aborrecia la mentira , sino tambien era muy agena de palabras de muchos sentidos , que vulgarmente llaman equivocas ; porque todo lo que desdecia de la verdad , simplicidad , y pureza , desdecia tambien de su espiritu , y asi ofreciendosele una vez en Toledo escribir una carta sobre ciertos negocios graves , en que para conseguir el buen suceso de ellos , bastaba escribir una carta , con un poco de rodeo , y disimulacion , á la Madre le pareció , que pues aquel negocio era tanto de la gloria de Dios , y por otra parte ella no faltaba en la verdad que sería bien hacerlo asi. Con esto escribió su carta , y enviála al mensajero que la habia de llevar. Fue tanta la pena , y confusion que le vino de haber hecho esto ( pareciendole que faltaba en aquella sinceridad , y llaneza , por cuyo medio nuestro Señor le habia hecho tantas mercedes , y que no fiaba de Dios lo que ella pensaba alcanzar con su artificio ) que á las dos de la noche envió por su carta , y rompiendola escribió otra de nuevo , contando el caso sin rodeos , con la misma puntualidad , y verdad que habia pasado , sin encubrir nada , ni añadir cosa ; y asi fue el Señor servido que se hiciese todo como ella deseaba.

*Siguense algunos avisos que la Santa Madre daba para la vida espiritual.*

**M**uchos son los avisos, y doctrina que la Santa Madre Teresa de Jesus con luz del Cielo escribió en sus libros, todos tan provechosos, como la experiencia enseña; pero particularmente hizo otros muy breves, y compendiosos, que por ser de importancia para personas que sirven al señor, me pareció ponerlos aqui, para que asi conste mas de la discrecion, y prudencia de esta Santa.

La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, asi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de Sacerdotes, Religiosos, y Ermitaños.

Entre muchos hablar poco, y nunca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Hablar á todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hacer burla.

Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de sí misma.

Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, con el triste, triste. En fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor para que no hable cosa que le desagrade.

Jamas excusarse, sino en muy probable causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ó la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Magestad, y por esta via gana mucho un alma.

Jamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí misma, y quando holgares de esto, vas bien aprovechando.

Cada obra que hicieres, dirigela á Dios, ofreciendosela, ó pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuviere alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre se imagine sierva de todos, y en todos considere á Christo nuestro Señor, y asi les tendrá respeto, y reverencia.

Esté siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si se lo mandase Jesu Christo en su Prior, ó Perlado.

En

En qualquier obra, y hora, exâmine su conciencia, y vistas sus faltas procure la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzará la perfeccion.

No piense faltas ajenas, sino las virtudes, y sus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicâre, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es mal grande para la Comunidad.

Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no haya de dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

La devocion interior no la muestre sino con grande necesidad, mi secreto para mí, dicen S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se queje: acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

En la mesa, no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra. Considere la mesa del Cielo, y el manjar de ella que es Dios, y los convidados que son los Angeles. Alce los ojos á aquella mesa deseando verse en ella.



Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamas haga cosa que no pueda hacer delante de todos.

No haga comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo le reprehendieren, recibalo con humildad interior, y exterior, y ruege á Dios por quien le reprehendió.

Quando un Superior manda una cosa, no diga que lo contrario manda otro: sino piense que todos tienen santos fines, y obedezca lo que le manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curioso en hablarlas, ni tampoco en preguntarlas.

Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta de andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Haga siempre lo que le dicen los de casa, sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ó vestido no la pida, sino fuere con gran necesidad.

Jamas dexé de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma. Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su hijo Jesu Christo.

Con todos sea manso, y consigo riguroso.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

Con el exámen de la noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare , la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recibir á Dios , y la de la noche sea de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda á nadie con ira, sino quando sea pasada ; y asi aprovechará la reprehension.

Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae el alma compungida , y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas , y quan poco hay que fiar de ellas , y asi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con Confesor espiritual , y docto á quien las comunique , y siga en todo.

Cada vez que comulgare pida á Dios algun dón , por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados , sea lo en particular de S. Joseph , que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza , y tribulacion , no dexé las buenas obras que solia hacer de oracion , y penitencia ; porque el demonio procura inquietarle para que las dexé : antes tenga mas que solia , y verá quan presto el Señor le favorece.

Sus tentaciones , é imperfecciones no las comunique con las mas desaprovechadas de casa , que se hará daño á sí , y á las otras , sino con las mas perfectas.

Acuerdese que no tiene mas de un alma , ni ha de morir mas de una vez , ni tiene mas de una vida breve , y una que es particular , ni hay mas de una gloria,

ria, y ésta eterna, y dará de mano á muchas cosas.

Su deseo sea de ver á Dios, su temor, si le ha de perder, su dolor, que no le goza, y su gozo, de lo que le puede llevar allá, y vivirá con gran paz.

## C A P I T U L O XVII.

*Quan alta, y sobrenatural fue la oracion, que el Señor comunicó á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, y de quanta eficacia para alcanzar de Dios lo que pedia.*

**E**L modo de oracion que la Santa Madre tuvo fue tan alto, y divino, que pienso habria pocos hoy en la tierra que se atreviesen á escribirlo, si esta primero no lo hubiera hecho, que estas cosas interiores tienen reservada su declaracion á la experiencia, y sentimiento de los que pasan por ellas, y ese es buen maestro, que es bien experimentado; pero por cumplir en esta parte con esta virtud, que es el medio, y arcaz por donde Dios comunica de ordinario á los justos sus misericordias, y la puerta por donde él entra cargado de dones, y mercedes á regalarse con ellos, diré aqui con la mayor brevedad que yo supiere las que Dios nuestro Señor hizo á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, por medio de la oracion, aprovechandome de las que ella cuenta en sus libros; porque esas se yo muy bien con toda la certidumbre que en esta vida se puede tener, que pasaron por ella. Y lo mesmo confiesan catorce Confesores suyos de la gente mas grave, y docta de España, que en las informaciones de su canonizacion afirman por muy cierto haber pasado por la Santa Madre todas aquellas cosas que escribió en su libro, sin otras infinitas personas que habiendo tenido por

por ciertas las cosas que yo aqui diré, aprobaron su espíritu, y sus libros, como mas largamente escribimos en el Prologo de la historia. Y demas de las mercedes, y favores que la Santa Madre escribió, tuvo otros muy particulares de Dios, y por ventura mayores, que ella por su humildad, aunque comunicó con sus Confesores, los calló en sus libros, moviendole tambien á esto (como tan discreta, y cuerda) el persuadirse, que cosas tan altas no eran para decirse á todos, sin que por ventura pusiese sospecha en alguno, de la verdad de ellas, como ella refiere en su vida, donde tratando de lo que Dios enseñaba á su alma en las visiones intelectuales, dice asi (*Vida cap. 27.*): *Le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre á escribir; porque hace algunas mercedes, que consigo trahen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que sino hay muy viva fe, no se podrán creer. Y asi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa: sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, para que á quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible, como yo hacia.* El haber guardado en silencio otras muchas mercedes que el Señor le hizo, lo dice muchas veces la Santa Madre en sus libros. Y es cosa maravillosa, y que apenas se alcanza con la consideracion; porque si tantas fueron las mercedes que ella por mandado de sus Confesores dexó escritas; quáles podrémos entender que serian las que por falta de capacidad nuestra dexó de escribir, y las que no se atrevió á fiar de nuestra poca fé, y experiencia?

Las principales mercedes que la Santa Madre recibió del Señor por medio de las oracion, fueron exce-

lentes, y heroycas virtudes de caridad, y amor de Dios (en el qual estaba abrasada mientras vivia en la tierra, como si fuera un Serafin del Cielo) de fé vivissima, de esperanza, y confianza grandissima, humildad profunda, de incomparable paciencia, de fortaleza nunca vista, de prudencia divina, y de otras admirables virtudes, de que hasta aqui en este libro habemos tratado, y trataremos adelante. Estas misericordias que el Señor usó con ella en comunicarle virtudes tan altas, y en grado tan perfecto, fue lo que ella siempre pidió al Señor en la oracion; porque á la verdad, la perfeccion, y justicia Christiana, y todo el toque, y punto de la santidad, sustancialmente está en la perfeccion de la caridad, y de las damas virtudes.

Otras mercedes, y favores hizo el Señor á la Santa Madre, que aunque no son la sustancia de la virtud, y perfeccion; pero son unos claros, y manifiestos indicios de ella, por no hacer de ordinario el Señor semejantes mercedes, sino á almas á quien él ama mucho, como lo vemos por experiencia en los Santos mas aventajados, cuyas vidas están sembradas como de esmalte, y pedreria, de semejantes favores, que Dios de ordinario concede á las almas desinteresadas, y puras, y tales que por sus virtudes merezcan nombre de esposas suyas. Con estas trata Dios familiarmente, como un amigo con otro, con estas se regala, á estas descubre sus secretos, y revela sus verdades, á estas abraza, y habla dulcissimamente, y estas son muchas veces arrebatadas á la otra: donde comienzan á ver mucha parte de lo que despues han de gozar. Estos favores, y mercedes que Dios hace á tales almas, son en mil maneras, y asi tienen otros tantos nombres; y porque de estas mercedes, y regalos que Dios hizo á la Santa Madre en lo oracion, habemos escrito largamente



te en el primer libro por algunos capitulos, donde diximos de los grandes arrobamientos, visiones, revelaciones, hablas, y otros singulares favores que el Señor comunicó á esta Santa Virgen, y adelante tambien dirémos, por tanto trataré aqui solamente de la ciencia maravillosa, y conocimiento de verdades que Dios infundió en su alma, y juntamente de la alteza de la doctrina que en sus libros dexó escrita.

Diré primero brevemente el principio que tuvo de oracion, sacandolo de una relacion suya, que hizo para su Confesor; por donde se verá quan valerosamente perseveró en la oracion, y quan desinteresadamente caminó por este camino, que esto fue el principio de todo su bien. Dice pues la Santa, hablando de sí en tercera persona (*Carta 19. tom. 1.*). *Esta Monja ha quarenta años que tomó el Habito, y desde el primero comenzó a pensar en la pasion de Christo nuestro Señor por los Mystérios algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino las criaturas, ó cosas de que sacaba, quan presto se acaba todo; en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene. Esto le hacia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fue, ni le hacia al caso. Siempre con grande deseo de que fuese alabado, y su gloria aumentada. Por esto era quanto rezaba, sin hacer nada por sí; que le parecia que iba poco en que padeciese, aunque fuese en muy poquito. En esto pasó como veinte, y dos años con grandes sequedades, y jamas le pasó por pensamiento desear mas; porque se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Magestad mucha merced en dexarla estar delante de él rezando, leyendo tambien en buenos libros. Y dexando á una parte estos principios, fuele nuestro*

Señor dando una oración sobrenatural, que era una presencia de Dios, que parecia, que cada vez que se queria encomendar á él, le hallaba junto á sí. Despues le vino un recogimiento interior, con que se recogia, y entraba tan dentro de sí, que parecia tenia allá otras potencias, pero no perdiendo los sentidos exteriores. De este recogimiento le procedia algunas veces una quietud, y paz interior muy regalada, que es como una influencia divina que viene sobre el alma, con la qual parece que Dios la baña en amor, deleite, ternura, y regalo. Hasta aqui vive el alma en sus sentidos, y está en su region.

SubiÓla el Señor mas adelante, dandola una oracion muy rica, y muy levantada, que ella llama en sus libros oracion de union, y declara muy largamente: solo diré que es un modo de oracion en que el alma comenzando á beber de las aguas vivas, y de los arroyos impetuosos que manan de Dios, es embriagada con la abundancia de sus deleites, de tal manera, que con la fuerza de ellos, y del amor, pierde el uso de los sentidos, y casi de todas las demas potencias, y es llegada al talamo celestial, y trasformada toda en Dios, y duerme en aquel florido lecho de Salomon aquel sueño velador, del qual hablando la Esposa, dice: Yo duermo, y vela mi corazon. Este es el lugar donde se celebran los desposorios espirituales del alma con Dios, y por esto se llama lecho, porque es lugar de descanso; de amor, de cumplido reposo, de sueño de vida, y de celestiales deleites. Con muchos nombres han significado los Santos esta transformacion en Dios, y todos juntos no llegan á decirnos la menor parte de lo que aqui el alma siente, y goza. El que mejor lo declaró me parece que fue el que menos dixo, como lo hizo San Juan en su Apócalypsi, llamandole Maná escondido.

Tras de esta oración tan levantada , y divina , se fueron siguiendo unos grandes , y violentos ímpetus de amor de Dios , y estos pararon en arrobamientos tantos , que ( como adelante diremos ) no se ponía vez en oración que no se enagenase , y perdiendo los sentidos se perdiese de vista. Acompañaban á estos ímpetus unas penas tan delicadas , y divinas , que mejor se pudieran llamar rayos de felicidad , y de gloria , porque todas eran unas preciosas prendas de la fineza del amor regalado , con que la trataba su Esposo celestial , y divino. Sucedia también tener en estos tiempos tan gran suavidad , y deleite con la presencia dulce de su amado , que toda le parecía ser regalada , y deshecha en amor , y ternura. Desde el tiempo que nuestro Señor la puso en la oración ( que llama ella ) de unión , le comenzó á manifestar más su presencia con visiones imaginarias , intelectuales , y algunas veces corporeas de Christo , de la divinidad , del misterio de la beatísima Trinidad , de muchos Santos , y á revelarles verdades , y secretos divinos , y hablarle tan de ordinario , y con tanto amor , y regalo , como suele un amigo con otro , hasta que con el continuo ejercicio de la oración , ayudada con las labores de las virtudes , y trabajos que el Señor le enviaba , habiendo primero llegado á una increíble pureza , vino á gozar en esta vida una unión tan íntima , tan habitual , y continua de Dios , que lo que á los principios gustaba ( si así se puede decir ) á sorbos , y como por tasa , y medida , con turbación , y perdimiento de los sentidos ; despues lo tuvo en posesion continua , y pacífica ; porque por espacio casi de veinte años le comunicó Dios este grado de oración , que ella llama matrimonio espiritual : donde por un modo altísimo , y divino era su alma unida continuamente con la Santísima Trinidad , y cada potencia segun su capacidad , gozaba

ba casi en la tierra , lo que los bienaventurados poseen en el Cielo ; ó por mejor decir, unas vigili-  
 as , y visperas de aquella gloria , que si bien no era consumada , y perfecta , era felicidad principiada ; porque la pureza , la paz , la inmutabilidad , la luz , el amor , y el deleite que gozaba , eran ya como prendas ciertas de la posesion que gozan los Santos. Y asi estaba en el estado presente , muy semejante al de la bienaventuranza venidera : tal era la quietud , la suavidad , la hartura , la satisfaccion , el reposo interior , la plenitud , y henchimiento de todos los bienes que en esta vida posehia. De este dichoso estado gozó la Santa Madre , por espacio de veinte años , como dixé arriba , navegando á velas tendidas , sin parar un punto , en la pureza , en la luz , en el amor de su Esposo , entrandose continuamente mas , y mas en aquel inmenso pielago ( á la manera que una piedra arrojada en un mar sin suelo va siempre caminando á la profundidad sin fin ) abrazandose cada hora , y momento , mas estrechamente con Dios , con que llegó á tan subido grado de amor , donde por mucho que diga , no acertará á llegar mi pluma.

Qual fue su oracion , fue tambien la eficacia que tuvo en hacer con ella fuerza á Dios , y alcanzar de él , todo quanto le pedia. Habiale prometido nuestro Señor que no le pediria cosa que no la alcanzase de él , como ella escribe por estas palabras (*Vida cap. 39.*): *Estando yo una vez importunando al Señor mucho , porque diese vista á una persona á quien yo tenia obligacion , que la habia del todo casi perdido , yo teniale gran lastima , y temia por mis pecados no me habia el Señor de oir. Aparecióme como otras veces , y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido , pareciame que á vuelta del clavo sacaba la*



*carne: Veíase bien el gran dolor, que me lastimaba mucho, y díxome, que quien aquello habia pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pidiese, que el me prometia, que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que ansi haria esto que agora pedia. Que aunque quando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa, que no lo hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase de esto. Con esta promesa, y fundada en esta palabra de Dios, tenia como de justicia cierta su peticion, y así en el modo de pedir imitaba á los bienaventurados, y Santos, que están en el Cielo, que lo que no habia de alcanzar, apenas podia levantar las manos, ni el corazón á pedirlo con fuerzas, y perseverancia. Y quando el Señor queria que le pidiese, y concederle su peticion, luego le ponía un gran deseo de que su Magestad hiciese lo que le pedia, y un gran fervor para pedirselo.*

Fueron muchos los sucesos en que el Señor mostró claramente lo que podian con él los oraciones de su Sierva; porque por medio de ellas, hizo en su vida cosas milagrosas: sanó de muchas enfermedades; pero muchas mas fueron las almas que sacó de pecado (como yo sé muy bien, y ella escribe en su vida) donde despues de haber contado algunas mercedes que habia alcanzado de nuestro Señor por medio de la oracion, dice de esta manera (*Vida, cap. 39.*):

*En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras trahidolas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que sería cansarme,*



y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello hay hartos testigos. Luego, luego, dabame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion (dexamos ser lo principal por sola su bondad), mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo á su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, á mi parecer, crecer mas el deseo de servirle, y avivase el amor.

Todo lo demas que aqui dexo de decir de la oracion de esta Santa, lo remito, asi para sus libros, como para lo que dexamos escrito en el libro primero. Solo pretendo escribir aqui la luz grande que por medio de la contemplacion alcanzó del Señor, como lo muestra el dón de profecía, la ciencia infusa que tuvo del Cielo, y los libros de admirable doctrina que escribió, como ahora hirémos diciendo.

## CAPITULO XVII.

*Cómo la Santa Madre tuvo altísimo dón de profecía.*

**E**N todo tiempo ha comunicado Dios á su Iglesia espíritu de profecía; porque si bien se mira, nunca ha faltado en ella quien con espíritu divino revele las cosas que están lejos de nosotros. Y para que en esta edad postrera no faltase, comunicó Dios este dón de profecía muy de ordinario á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, como lo afirman muchos, y muy graves testigos en la informacion de su canonizacion, y lo prueba gravemente el P. Dr. Ribera, en el libro que con tanto acuerdo escribió de la vida de la San-

ta Madre. Lo mismo siente, y afirma con grande encarecimiento el Obispo de Surgento en el libro que hizo de la verdadera, y falsa profecía: El Obispo de Avila D. Alvaro de Mendoza, que fue muchos años Perlador, y muy devoto de la Santa Madre, tenia ya tanta evidencia de este dón en la Santa, que solia decir: *Si la Madre lo dice, aunque sea imposible, ello se hará.* Y confiesan esto innumerables testigos en los testimonios que dan en su canonizacion; y basta para confirmacion de esto lo que adelante diremos del dón de discrecion de espiritu, que como afirma el glorioso S. Gregorio, es una especie principal de profecía (*Gregor. hom. 1. in Ezech.*).

De esto podré yo hablar por experiencia, como tambien lo he hecho hasta aqui escribiendo otras virtudes suyas; porque el tiempo que la traté conocí claramente que tenia espiritu, y luz de profecía, como experimenté en muchas ocasiones. Primeramente palpé como con las manos, que entendia, y penetraba la disposicion, y estado interior que tenia mi alma, así en ausencia como en presencia; porque así de palabra, como por escrito, veia que quando estaba algo devoto, y recogido, sus palabras, y cartas eran muy espirituales, y largas, y llenas de efectos de oracion, y perfeccion; y si me sentia distraido, hallaba en ella gran sequedad, y gravedad de palabras, y era de manera que me dexaba grandemente confuso, y sin saber cómo, me servian de freno, y hacian volver sobre mí, con la experiencia ordinaria que de esto tenia, casi llegué á ser yo tambien Profeta; porque quando le iba á hablar, ó recebia alguna carta suya, antes de hablarla, ó leer la carta, segun era la disposicion que yo sentia en mí, sabia ya de la manera que me habia de responder. Y así le dixé una vez, Madre miedo tengo de hablar con V. R. porque me parece que

me entiende el interior, y así quando la vengo á ver, me querria primero confesar, y ella oyéndome se sonrió, confesando con un santo silencio, lo que no se atrevia á negar con la boca. Otra vez (como escribí mas largo en la Fundacion de Soria) encontré allí con la Santa, y luego adivinó el trabajo que yo trahia, y me envió á decir por medio de su compañera la Madre Ana de S. Bartolomé el tiempo que me habia de durar. Y así fue todo como ella lo dixo; porque puntualmente duró el espacio de tiempo que habia señalado.

Estando la Santa Madre en Toledo, tuvo nuevas, como la nueva Reformation estaba á gran peligro de deshacerse, y casi sin remedio, ni esperanza alguna como ya habemos referido mas largamente en las Fundaciones. Entonces ella en presencia mia, y del P. Mariano, con grande serenidad, y tranquilidad de su animo, se recogió un poco dentro de sí, y dixo acabo de un rato: *trabajos padeceremos, pero la Orden no volverá atrás.* Y desde entonces perdí el temor, y lo tuve por tan cierto, como si lo viera con los ojos, porque para mí, que tanta experiencia tenia de sus cosas, lo mesmo era decirlo ella, que verlo yo.

Pero aunque todas estas cosas que pasaron por mí, y otras que sé de otras personas que abaxo diré, son demonstraciones claras de haber tenido la Santa este dón, y espíritu de profecia; pero mucho mas crédito doy á lo que ella escribió en sus libros con tanta sencillez, y verdad, que á lo que yo vi, y experimenté tantas veces; porque yo facilmente me pudiera engañar; pero un alma tan amiga de Dios, y tan llena de luz, y resplandores divinos, tengo por casi imposible, ó que se engañase, ó que dixese cosa que no fuese así, y mas estando á la vista de tantos Confesores, y de otras personas tan graves, y tan letradas á quienes ella prime-

ro decia la profecia, que viniere el suceso: al rebes de otras que despues de vista la cosa, la adivinan con el dedo. Y aunque todas las visiones, y revelaciones que habemos contado en los capitulos pasados, son materia de profecia, porque como afirman comunmente los Doctores (*D. Thom. 2. 2. q. 171. art. 3. D. Greg. hom. 3. in Ezéch.*) la profecia propiamente consiste en saber, y entender las cosas que naturalmente no se pueden saber, sino es por instinto, y revelacion divina, ahora sean pasadas, ahora sean presentes, como lo es el conocer los pensamientos del corazon, y otras cosas sobrenaturales, y escondidas. Y segun esto todas las visiones que habemos arriba escrito que la Santa refiere en su libro, son materia de Profecia. Pero yo acomodandome al sentido vulgar, y comun solo pondré aqui las cosas que dixo, y profetizó antes que sucediesen (*Vida cap. 23.*).

Primeramente al principio de su conversion, la primera palabra que Dios le habló fue de Profecia, diciendole. *No quiero que tengas ya conversacion con hombres, sino con los Angeles.* Y asi se cumplió, porque ella mudó su vida desde entonces, de tal manera que toda su conversacion era en los Cielos, con el mismo Dios, y con sus Angeles muchas veces. Antes que se hiciese el Monasterio de Avila le mandó nuestro Señor que lo procurase con todas sus fuerzas, haciendole grandes promesas de que no se dexaria de hacer, y que se llamase S. Joseph, y esto, y otras muchas Profecias que entonces sucedieron, dixo á sus Confesores, y como ella lo dixo se vió cumplido. Casi lo mesmo le pasó en todas las otras fundaciones de sus Monasterios; porque á todos, ó á los mas, antes que se hiciesen, ó los fuese á fundar, tenia ya prendas, ó revelaciones de nuestro Señor de que se habian de hacer, y esta palabra, y revelacion, era la que la

sustentaba, y tenia en pie contra tantas contradicciones, y trabajos que en ellas tuvo. Que si no fuera con esperanzas tan ciertas, no sé persona humana que bastára, por invencible que fuese, para perseverar tantos años en continuos trabajos.

A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo en su mismo dia, y le prometieron no sería engañada del demonio. Ello se cumplió así pues con haber tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamas el demonio la pudo engañar.

Supo la muerte de aquel Santo P. Fr. Pedro de Alcantara un año antes que muriese, como ella lo dice por estas palabras (*Vida cap. 27.*). *Un año antes que muriese, me apareció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aqui. Quando espiró, me apareció, y me dixo se iba á descansar. Yo no lo creí: dixelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir (*Vida cap. 34.*)*

Revelóle tambien nuestro Señor algunas veces, que habia de morir de repente Doña Maria de Cepeda, su hermana, dixoselo á su Confesor, y con su licencia fue á una Aldea, donde estaba su hermana; y sin decirle nada de lo que habia visto la comenzó á disponer para que se confesase á menudo, y se aparejase para quando el Señor la llamase. Murió al cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la vió salir de Purgatorio. Tambien escribe de un Religioso de su Orden, lo que se sigue (*Vida cap. 38.*). *Otro Frayle de nuestra Orden, barto buen Frayle, estaba muy malo, y estando yo en Misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en*



*Purgatorio. Murió á aquella hora que yo le ví, según supe despues. A un P. Retor de la Compañia de Jesus, Confesor suyo, estando una vez en un grande trabajo, con que estaba muy afligido, le previno de otros que le habian de venir, como escribe la Santa por estas palabras (Vida cap. 38.). Estando yo un dia oyendo Misa, vi á Christo en la Cruz quando alzaban la Hostia; dixome algunas palabras que le dixese de consuelo, y otras; previniendole de lo que estaba por venir, y poniendole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues, como el Señor me lo dixo.*

Vió de algunas Religiones grandes proezas que han de hacer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escribe en el cap. 38. de su vida. Revelóle nuestro Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella habia reformado por estas palabras (*Adicciones á la Vida n. 19.*). *Esfuerzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona: en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor: mediado Hebrero, año de mil quinientos setenta y uno.* Consolóse mucho la Santa Madre, lo uno con esta corona, que el Señor le ofrecia, lo otro, con ver que el Sumo Pontifice del Cielo Christo nuestro Redentor confirmaba con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra habian declarado con la autoridad Apostolica, en favor de su religion, contra muchos emulos que á los principios que esta Orden vino á Europa (envidiosos de tan glorioso renombre) procuraban contradecir el titulo tan ilustre que tiene, desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vió cumplida la Santa Madre Teresa en sus dias es-

ta Profecía ; pues antes que muriese , dexó aumentada su Religion en gran numero de Monasterios de sugetos , y ( lo que mas es de estimar en grados de perfeccion ; y para mayor consuelo suyo , le mostró nuestro Señor , no solamente lo que habia de ser de esta nueva planta en su vida , sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerta ; y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia , que era lo que la Madre tanto deseaba , y el fin principal , y paradero á que ordenó sus Monasterios ) como ella escribe en su vida por estas palabras (*Vida cap. 40.* ). *Estando otra vez rezando cerca del Santissimo Sacramento , aparecióme un Santo , cuya Orden ha estado algo caida , tenia en la mano un libro grande , dixome que leyese unas letras que eran grandes , y muy legibles , y decian ansi : En los tiempos advenideros florecerá esta Orden , habrá muchos Martires. Otra vez estando en Maitines en el Coro , se me representaron , y pusieron delante , seis , ó siete , me parece serían de esta mesma Orden con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender han de defender la Fé , porque otra vez estando en Oracion se arrebató mi espiritu , parecióme estar en un gran campo á donde se combatian muchos , y estos de esta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos , y muy encendidos , y echaban muchos en el suelo vencidos , otros mataban : pareciame esta batalla contra los Hereges.*

Calló la Santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fines , pero yo sé que habla aqui de la nueva Reformacion , que ella fundó , y lo mesmo saben algunas compañeras ( que hoy viven ) de la Santa Madre , y segun los pasos con que camina esta Orden , se puede ciertamente esperar grande fruto , y provecho en la Iglesia. A cabo de once años murió la San-

tã Madre, y vió multiplicada su Religion, asi en Monjas, como en Frayles en perfeccion, y numero.

Otras muchas cosas le reveló nuestro Señor de que están llenos sus libros: todas se cumplieron al tiempo que ella decia, como escribe en el libro de su vida.

*De todas las cosas (dice) (Vida cap. 39.) que he dicho de esta casa, y otras que diré de ella, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos me las decia el Señor; y siempre las decia al Confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y éstas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad. Lo mismo confirma en una relacion que dexó escrita de su letra, donde dice: Ninguna cosa he tenido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de la grandeza de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez me pongo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, &c.* Otras muchas cosas profetizó la Santa Madre, de las quales pondré aqui algunas, que ella dexó escritas en algunos papeles sueltos, y otras que yo he sabido por cierta relacion.

Mas de veinte años antes que sucediese en Portugal la muerte del Rey D. Sebastian, y de tanta nobleza de aquel Reyno, como murió en Africa, vió la Santa un Angel con una espada muy sangrienta sobre el mesmo Reyno de Portugal: dandole á entender la mucha sangre que en él se derramaria. Y al cabo de estos años estando ella afligiendose delante nuestro Señor de tan grande perdida de un Rey, y de tanta gente, le dixo nuestro Señor (*Carta 26. tom. 2.*). *Si yo los hallé dis-*  
*pues-*

*puestos para traerlos á mí, de que te fatigas tú?*

Vió tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y dióle el Señor á entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizó las heregias que se habian de levantar, como lo afirma el P. M. Fr. Pedro Ibañez ( que entonces era su Confesor ) en una relacion que hace de la vida de la Santa Madre. Acerca de su Religion ( demas de la Profecia que arriba contamos, que la veria muy adelante ) le dixo otra vez nuestro Señor no se desharia la nueva Reformacion de los Descalzos que entonces estaban muy perseguidos ; sino que antes iria creciendo. Estando en la fundacion de Segovia, le reveló nuestro Señor por medio de S. Alberto, Santo de su Orden, la separacion de los Descalzos, y de los Padres del Paño, y ella lo refirió al P. M. Fr. Diego de Yangués, seis años antes que se hiciese. Quatro años antes que se acabasen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalzos padecian, que fueron grandisimos, vió un mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le dió el Señor á entender que como los Egypcios se habian hundido en el mar, quando iban persiguiendo los hijos de Israel, y el Pueblo de Dios pasó libre, asi su Orden quedaria libre, y los que la perseguian ahogados, y vencidos.

Entando en Sevilla ( con los trabajos que tratando de aquella fundacion, escribimos ) denunciada ella, y sus Monjas ante el Tribunal de la Santa Inquisicion, le dixo nuestro Señor, que aunque padecerian algun trabajo, pero que no se escureceria la verdad. Asi lo dixo ella al P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios, que estaba muy afligido, y sucedió todo como la Madre habia profetizado. En la fundacion del primer Monasterio que hizo en Avila, estando con grande necesidad, y habien-

do enviado á Toro un mozo á pedir á una Señora unos dineros , para ayuda de la fabrica del Monasterio ; luego que la Señora dió el dinero , dixo la Santa , ciertos son los dineros , ya los tiene el mozo en su poder , en la sala baxa se los contaron , y hallóse despues haber sido asi. Estando un hermano suyo , llamado Agustin de Ahumada , por Gobernador en un lugar del Perú , en las Indias , le escribió una carta la Santa Madre Teresa de Jesus , en que le decia dexase luego el Gobierno , y se saliese de aquel lugar , si no queria perder su vida , y su alma. Esto le escribió con tanta aseveracion , que con valerle el Gobierno mas de diez mil ducados cada año , se salió luego de él. Dentro de breves dias entraron los enemigos , y mataron al Gobernador que habia sucedido en su oficio , y á todos los del lugar.

Supo la Santa Madre ( como ya queda dicho ) ocho años antes su muerte ; y asimismo supo la muerte de muchas personas antes que muriesen , y de algunas otras que morian lexos de donde ella estaba. Supo tambien la muerte de quarenta Padres , y Hermanos de la Compañia de Jesus , que iban al Brasil , y los mataron los Hereges. Iba entre ellos un deudo de la Santa Madre ; luego que los mataron , dixo al P. Baltasar Alvarez , su Confesor , que los habia visto con Coronas de Martires en el Cielo ; despues vino la nueva á España del Martirio , y dichosa muerte de estos Religiosos. Del Padre M. Fr. Pedro Ibañez , Religioso de la Orden de Santo Domingo , y Confesor que habia sido mucho tiempo de la Santa Madre , con haber muerto treinta y cinco leguas de donde la Santa estaba , la reveló Dios luego su muerte , y como habia ido al Cielo , sin pasar por el Purgatorio ; luego lo dixo al P. M. Fr. Garcia de Toledo , Religioso de la misma Orden , y Confesor suyo ,



contandole todas las circunstancias que habian pasado en su muerte, como si lo viera con sus ojos; él se informó despues, y halló ser todo como la Madre se lo habia referido.

Supo la muerte de muchas Religiosas de su Orden, que habian muerto en otros Monasterios, y las dixo antes que viniesen las nuevas. Estando la Santa en Salamanca, y con ella Doña Quiteria de Avila, Monja de la Encarnacion, rezando ambas Maytines, la Madre se quedó un rato elevada; volviendo despues en sí, rogóla Doña Quiteria la dixese lo que habia sentido: entonces dixo la Santa, muerto es D. Francisco de Guzman, que era un Caballero Sacerdote, muy humilde, y muy siervo de Dios; fue así, que habia muerto en aquella hora. Estando otra vez la Santa Madre en Segovia, en compañía de todas sus Monjas, revelóla nuestro Señor, que su hermano Lorenzo de Zepeda era muerto; y sin hablar mas palabra, con algún alboroto se fue al Coro á encomendarle á Dios: postróse luego en oracion, y fue Dios servido de revelarla como habia salido su anima del Purgatorio; rogaronla algunas Monjas les dixese la causa de aquella novedad, y turbacion: viendo la instancia que la hacian, no se lo quiso esconder, y les refirió todo lo que habia pasado; escribió luego la Santa Madre á su sobrino, hijo del difunto, diciendole lo que habia de hacer; él casi al mesmo tiempo que llegó la carta de la Santa Madre, despachaba un mensagero para darla cuenta de lo que habia pasado.

A un Frayle Descalzo de la Orden de S. Francisco le profetizó que se previniese para un trabajo que le habia de venir. A otro Frayle Calzado de su Orden le dixo, habia de ser Frayle Descalzo, y que con el habito habia de convertir un alma, y todo sucedió como ella habia dicho. A dos sobrinas suyas que estaban muy me-

metidas en la vanidad del mundo, les profetizó habian de venir á ser Monjas Descalzas, y asi lo fueron; particularmente Doña Beatriz de Ovalle, que estaba muy lexos de serlo, viendola muy galana, la decia: *Abora, Beatriz, anda por donde quisieres, que al cabo has de venir á ser Monja Descalza.* Como ahora lo es, y Priora del Convento de Ocaña.

Dixo que la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora se habia de venir á celebrar generalmente en toda la Iglesia. Un Confesor suyo, de quien pusimos una larga relacion en el libro primero, tratando del espiritu de profecia que tenia la Santa Madre Teresa, dice de esta manera (*Prologo Fr. Domingo Bañes*): *Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas que estaban por venir, y que tocaban al corazon, y aprovechamiento, y que parecian imposibles; y en todas he hallado grandisima verdad.* Y esto mesmo confiesan muchas Religiosas, y personas seglares en la informacion de su Canonizacion, que les conocia, y penetraba el interior con los ojos del alma, como lo exterior con los del cuerpo. Y porque en el dón de profecia hay muchos grados, segun que es la luz de Dios mayor, ó menor; porque una mesma verdad á unos se les descubre por sueños, á otros despier-tos por imagenes corporales, y obscuras, que se les figuran en la fantasia, y imaginacion, y á otros por palabras puras, sencillas, y claras: de la manera que un mesmo rostro con muchos espejos mas, y menos claros se muestra muy diferentemente; asi Dios, las verdades que á los suyos revela, no las propone á todos con igual luz, y claridad; aquel es mayor Profeta (como los Santos afirman), á quien Dios mas claramente, y por medio mas delicado, le manifiesta las verdades mas altas, y mas ocultas, como de ordinario hacia á la San-

ta, como se colige de lo que hasta aqui habemos referido, particularmente en el libro primero, y lo verá mas claramente quien leyere los libros que ella escribió.

### CAPITULO XVIII.

*Como la Santa Madre por medio de la oracion alcanzó ciencia infusa de Dios; y de los libros que escribió, llenos de admirable doctrina.*

**M**UY á proposito será, tratando de las cosas maravillosas que el Señor comunicó á su sierva por medio de la oracion, que digamos aqui el altísimo conocimiento que tuvo de las cosas divinas; no solo por medio de revelaciones, y otras ilustraciones dadas de Dios; porque estos aunque son grandes favores, pasan presto, y no está en mano del que las recibe, usar de ellas quando quiere. Es lluvia venida del Cielo, que cae al tiempo que el Señor es servido; pero la ciencia de que vamos tratando, es una sabiduria divina, no alcanzada con industria, ni estudio humano, sino que es una Teologia que viene de arriba, y se aprehende cursando en la escuela del Cielo, donde lee la Catedra la misma sabiduria, que es Dios. Llamase esta Teologia mistica, y secreta; porque es una noticia de los misterios profundos, y secretos de Dios: no adquirida por especulacion, sino infundida por el Espiritu Santo en el corazon de aquellos á quien él escoge para Maestros, y Doctores de espiritu; de esta sabiduria hablaba el Apostol quando decia (1. Cor. 2.): que predicaba una sabiduria misteriosa, y escondida de los sabios del mundo; pero que á él se la habia revelado el Espiritu Santo.

Esta sabiduria infundió Dios á la Santa Madre, con gran-

grande abundancia; porque como ella antes fuese muy ruda, y inhabil, no solo para decir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevisimo tiempo la dió el Señor tanta luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y divinas, qual grandes Teologos, con muchos años de estudio no pudieran alcanzar. Espantabase la Santa Madre de esta mudanza, y admirabanse tambien sus Confesores, como los que entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia; porque como la habia escogido por Maestra, y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrase tan liberal, y mag-nifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de misterios, y conocimiento de cosas altisimas, sino tambien (y por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza, y incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Solia decir el P. M. Fr. Garcia de Toledo (que despues fue Comisario General de las Indias), de la Orden de Santo Domingo, que asi era la Santa Maestra de oracion, y de cosas de espiritu, como otras personas muy doctas lo eran de otras facultades que habian profesado. De esta ciencia le nacia entender muchas cosas de la Sagrada Escritura maravillosamente; de tal manera que algunos hombres doctos, despues que trataban con ella, confesaban que entendian muchos lugares de ella, cuyo sentido antes no habian penetrado. Fue casi repentina esta inteligencia, y ciencia que tuvo de las cosas divinas: en fin como infundida de Dios. En aquellos primeros años luego que comenzó á tener arrobamientos, vió su alma vestida de tan nueva luz, y conocimiento de cosas divinas, que ella mesma se admiraba, y mucho mas sus Confesores, como ella escribe en su vida capitulo doce, que les parecia habia dado mas nuestro Señor á la Santa en tan breve



espacio, que á otros en quarenta años de oracion, y trato de espíritu. Y porque en ninguna cosa se verá mas claramente este dón, y sabiduria que Dios comunicó por medio de la oracion á la Santa Madre, que en los libros que escribió, diré aqui algo de ellos, por donde se entenderá que no fue sabiduria humana, sino divina, y sobrenatural la que tuvo.

Escribió la bienaventurada Madre Teresa de Jesus (fuera de muchos papeles sueltos, en que se hallan cosas de mucho provecho, y espíritu, de los quales con grande cuidado, y fidelidad recogió algunos el Padre Dr. Ribera en su libro) cinco libros, ninguno por su voluntad, y gusto, sino todos por obediencia de sus Confesores á quien ella obedecia con tanta puntualidad como al mismo Dios. El primer libro fue el discurso, y relación de su vida; y porque algunos ignorantes, y gente poco practica en el camino espiritual, han reparado en que la Santa escribiese su vida, y en ella tantos favores del Cielo, y tantas virtudes propias, y no advierten que como era tan buena, y ella habia de decir la verdad, por mucho que queria descubrir sus faltas, mostraba muy claras sus virtudes, y habiendo de contar las revelaciones, y mercedes que el Señor le hizo, y los efectos que en ella causaban, no podia dexar de escribir sus virtudes. El haber hecho esto la Santa Madre fue lance forzoso, necesidad precisa, y obligacion tal, que despues que yo la haya dicho aqui, no habrá ninguno, por apasionado que esté, que no alabe el intento que la Madre tuvo en esto; porque como mas largamente escribimos en el primer libro, con la grandeza de las mercedes que de Dios la Santa Madre recibia (como verdaderamente humilde, y prudente), andaba con un recelo, y temor de no ser engañada del demonio, que jamas se quietaba. Debialo de ordenar



asi el Señor, para que su espiritu fuese mas conocido en el mundo, y pasase por mayor exâmen, y aprobacion. Por otra parte los Confesores (particularmente á cabo de algunos años que comenzó á tener estas cosas), aunque eran doctos, y sabios, y veian en la Madre todas las señales que trahe consigo el espiritu de Dios, por ser los favores tan raros, y tan extraordinarios, no se fiaban de su parecer, y juicio, y sabiendo que en el Andalucía estaba el P. M. Avila, hombre de grande espiritu, experiencia, y discrecion, para discernir el verdadero del falso; pareció á su Confesor, que era entonces el M. Fr. Garcia de Toledo, se la enviase para que diese su dictamen acerca de ella. Tambien un Inquisidor que pasó por Avila, le aconsejó hiciese una relacion de su vida, en que con claridad diese cuenta de todo lo que por ella pasaba, y la enviase á la Andalucía á este varon tan Santo que habemos dicho.

Este fue el fin que tuvo en escribir su vida, sin que por entonces jamas la pasase por el pensamiento, que la habia de ver mas que su Confesor, y la persona que la habia de exâminar. Y aun pensaba entonces la Santa Madre Teresa que era este secreto, que en parte se reducía al Sacramento de la Confesion, y asi en él dice que no dá licencia para que muestre á nadie mas que los primeros capitulos de su vida, donde escribe sus faltas, y vanidades que tuvo, y le pide secreto en las mercedes que Dios le hizo. Este era su intento; pero el de Dios era muy diferente, porque por este medio quiso sacar á luz aquellos tesoros que en aquella alma santa tenia depositados; porque luego como se entendió la fineza de su espiritu, y se vió la luz, y claridad de su doctrina, y el grande provecho que podia hacer en la Iglesia, se fue divulgando poco á poco, y sin saberlo ella se hicieron muchos traslados en su vida: des-

pues la mandaron sus Confesores que volviese á añadir la fundacion en S. Joseph de Avila ; porque la relacion que habia enviado al P. M. Avila , era breve , y habiala hecho antes que esto pasase. Muerta la Santa Madre , se imprimió luego este libro de su vida , habiendo estado muchos años primero detenido , y exâminado por el Tribunal del Santo Oficio , todo á peticion , y ruego de la Santa Madre , que despues de haberlo comunicado con el P. M. Fr. Domingo Bañes , Confesor suyo , por su orden , y por su medio lo entregó á los Señores Inquisidores.

Ruego yo á los que en la Santa Madre Teresa de Jesus condenan esto , que reparen un poco , y consideren , que casi todo quanto sabemos hoy de los hechos gloriosos de los Santos , ha sido por su boca , particularmente estos favores de visiones , revelaciones , y de las virtudes interiores , porque ni de estas se hallaron presentes los que las escribieron , ni las vió quien las predicó , y enseñó : solo fue la diferencia , que lo que ellos dixeron de palabra , puso la Santa Madre por escrito , por estar ausente á quien se habia de dar parte de ello , y lo que otros dirian con fines altos de que Dios fuese mas alabado , la Madre lo dixo , y escribió con obligacion precisa , obligandola á esto sus Confesores , y su necesidad , para la quietud , y aprovechamiento suyo , y entonces ( como ya he dicho ) no fue escritura para imprimir , sino para esperar luz , y remedio , de quien lo habia de vér , y exâminar.

Y aunque la Santa Madre hubiese escrito su vida , sin ser compelida con tantos titulos de obligaciones , no era cosa que á ningun hombre prudente pudiese ofender , ni que aun bastase para disminuir un punto de su santidad , y su credito ; pues sabemos que muchos Santos , sin ser compelidos de nadie , escribieron de sí cosas

sas semejantes. Santo era S. Pablo, y de los mayores que tuvo la Iglesia, y quando se ofrece ocasion de la gloria de Dios, no perdona á trabajo, ni persecucion suya que no diga, ni menos calla las muchas revelaciones, y visiones que tuvo. Santo era mi P. S. Geronimo, y hace esto á cada paso; y no era menos Santo el grande Agustino, Padre, y Doctor de la Iglesia, y en el libro de las Confesiones no hizo otra cosa, sino escribir su vida, no solo la que tuvo siendo pecador, sino la que vivió despues que fue Santo, donde cuenta los regalos, y favores singulares que Dios le hizo. Y quien leyere á S. Juan Climaco, á S. Bernardo, á San Buenaventura, que fueron Santos muy recatados, hallará que en algunos lugares de sus libros cuentan las revelaciones, y misericordias que el Señor les hacia; y si esta es falta, tambien la tuvieron muchos Santos Padres del yermo, los quales poniendo los ojos en la gloria de Dios, y en el provecho de los que los venian á visitar, contaban sus vidas, y no callaban sus virtudes. Todo quanto hoy sabemos de un grande Santo de la Orden de Santo Domingo, llamado Fr. Enrique Suson, todo es tomado de lo que él dexó escrito de su vida, á peticion de una Señora que confesaba. Lo mesmo hizo Santa Gertrudis, y otras Santas, que se nos acabaria primero el papel, que el numero, si aqui las hubiesemos de contar.

Verdad sea que esta no es grangeria para todos, sino para los que son Santos; porque asi como los que no lo son, se desvanecen, y pierden contando cosas de su propia excelencia, asi los verdaderos humildes se confunden, y quanto mas hallan por su cuenta que han recibido, tanto mas cargados se reconocen; y con lo que otros se ensalzan, es en ellos un peso que los su-

el libro de esta Santa. Y es gran providencia de Dios que algunos Santos con alguna grave ocasion hayan escrito sus vidas, para que saquemos las verdades de la fuente, y las virtudes de su original, porque muchas veces quando viene por muchos arcaduces, y traslados, no llega tan pura á nuestras manos; y por esto las cosas que los Santos escribieron de sí, son mas fidedignas que las que sus historiadores con mucho cuidado nos dicen.

Lo que yo no acabaré de llorar en mi vida, es que la Santa Madre no escribiese las misericordias que recibió del Señor en los postreros veinte años de su edad, de los quales sé yo que pudiera escribir cosas altisimas; que si los que escribió tres años despues que nuestro Señor la comenzó á regalar fueron tan grandes, la que cada dia se iba más afirmando, y creciendo en el amor de su celestial Esposo, quáles serian los crecimientos que tendria? Pienso no eran para comunicar: porque en los ultimos años de su vida, estaba ya tan unida á Dios, y tan habituada á las cosas espirituales, y divinas, que casi no vivia acá, sino con lo exterior; porque eran tan levantadas las cosas que en su alma pasaban, que no eran comunicables, y decia que no trataba de ellas, porque le faltaba el tiempo para decirlas.

Pues volviendo á los libros de la Santa Madre, ya hemos visto que el primero que fue de su vida, le escribió constreñida, y forzada de tantas obligaciones; está, como consta de una carta de la Santa Madre, que está al fin del mismo libro, se acabó por el mes de Junio del año de mil quinientos sesenta y dos. Despues en el mismo año, por mandado de su Confesor, le dividió en capitulos, que antes no tenia division alguna, y añadió la fundacion de S. Joseph de Avila.

El segundo fue el Camino de perfeccion: el qual escribió siendo Priora de S. Joseph de Avila, para sus

Monjas, por orden del P. M. Fr. Domingo Bañes, que entonces era su Confesor. Esto fue el año mismo despues de haber acabado el libro de su vida; y este libro hizo imprimir, siendo la Madre viva, D. Teutonio de Verganza, Arzobispo de Eborá.

El tercero fue de las Fundaciones de los otros Monasterios que fundó, comenzando desde Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero; éste comenzó en Salamanca el año de mil quinientos setenta y tres, por orden del P. M. Geronymo de Ripalda, de la Compañía de Jesús, que la confesaba allí, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues le iba añadiendo como iba fundando.

El quarto, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escribió estando en Toledo, por orden del Doctor Velazquez, su Confesor, que como habemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan grande exceso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ó doce dias no pudo estar habil para escribir una carta: y de esto quedó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mismo libro dá á entender; comenzóle dia de la Santísima Trinidad del año de mil quinientos setenta y siete en Toledo, y acabóle en Avila, vispera de S. Andrés del mismo año; casi cinco años antes que muriese. En este libro verá el lector una admirable doctrina, y echará de vér con cuánto primor, y magestad de estilo, y claridad de exemplos, lleva á un alma desde las puertas de sí mesma, subiendola de un grado en otro, hasta su mesmo centro, que es la septima Morada, Palacio del Celestial Esposo, y Rey de Gloria Jesu Christo.

El quinto libro que la Madre compuso, fue sobre los Cantares de Salomon: y esto fue por orden de algunas personas (que así lo dice ella), á quien estaba



obligada á obedecer (*Vida cap. 14.*). De este no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas; porque como le escribió por obediencia, asi tambien le rompió, ó quemó por ella, porque un Confesor suyo sin verle, se escandalizó de que una muger escribiese sobre los Cantares, mandóla que lo quemase, y no fue menester mas, para que ella lo hiciese. Quedó alguna parte de esta obra, que las Monjas de secreto habian comenzado á trasladar. Fue cierto grande prueba de la grande obediencia de la Santa; pues sin esperar mas pareceres, quemó estos trabajos, que no fueran de menos provecho que los otros, que nos dexó escritos. Y lo mesmo hubiera hecho con los libros de su vida; si una vez que el P. M. Fr. Domingo Bañes, para probar su obediencia, y rendimiento le mandó los quemase, no retractara con tiempo su mandamiento, al qual como si fuera de Dios, hubiera luego obedecido la Santa.

Todos estos libros escribió la Santa Madre por revelacion de nuestro Señor; pero esta no bastára, porque en cosa ninguna se seguia por sola la revelacion, si juntamente no se lo hubieran mandado sus Confesores. Del libro de su vida, dice en el Prologo de él: *Yo hago esta relacion que mis Confesores me mandan, y aun el Señor sé yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido.* Del libro de las Fundaciones, la mandó nuestro Señor expresamente que lo escribiese, como ella lo refiere en las Adicciones de su vida. El de las Moradas escribió, dandola el Señor la materia, la traza, y el nombre para el libro; y como Dios la mandó que escribiese estos libros, asi parece quiso mostrar ser él el Autor de ellos; porque el modo con que la Santa Madre los escribió, muestra no ser ella mas que un instrumento suyo, y que no ponía de su casa mas, que la mano, y pluma. Muchas veces

estando escribiendo estos libros, se quedaba en arrobamiento, y quando volvía de él, hallaba algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaba con la pluma en la mano, y con un resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfiguraba en el cuerpo; tenía el alma tan absorta en Dios, que aunque hubiese mucho ruido en su celda, ni la perturbaba, ni lo sentía. Escribía estando llena de ocupaciones, y cuidados de tantas casas que gobernaba, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demas. Escribía con grande presteza, y velocidad; pero qué maravilla: pues (como David dice) su pluma era movida por aquel escribano velocísimo, no parecía sino que tenía un molde en su entendimiento, de donde salían las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que había de decir, que con escribir tantos pliegos, jamás se paró á pensar cosa de las que había de escribir; porque le dictaba el espíritu, con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, á todas diera que hacer, y las cansára, sin que le faltára materia.

De lo uno, y de lo otro dá ella buen testimonio; porque el no ponerse á pensar lo que había de escribir, lo dice en el fin de su vida, por estas palabras (*cap. 40.*): *Heme atrevido á concertar esta mi desvaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuidado, ni tiempo, de lo que fue menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido.* Y en otra parte dice: *Mas que de cosas que se ofrecen en comenzando á tratar de este Camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo. Oxalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidáran.* Todo esto es de la Santa Madre. También dice en su vida, que escribía con tanta felicidad, como quien tiene un dechado de

delante, y está sacando de él (*Vida cap. 14.*): *Quando el Señor (dice) dá espíritu, ponese con facilidad, y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando de aquella labor: mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algarabía.* Que es lo mismo que dixo el Profeta Baruc de Jeremias Profeta, que dictaba quando escribia como si leyera, ó trasladara de algun libro; este libro no es otra cosa, sino un dechado que Dios le ponía delante, de lo que queria que el Profeta entendiese: semejante á éste era el que tenia la Santa Madre delante de su alma, quando escribia; como se echa claramente de vér por la mesma escritura que ella escribió; porque en sus originales escritos por su mesma mano, no se halla palabra borrada, ni enmendada, ni errada, que quando fuera molde de Imprenta fuera mucho; y el ser de mano, y en materia tan alta, con tan concertado estilo, pareceme que es uno de los mayores milagros que de la Santa se escriben, y el mayor testimonio de la luz, y sabiduria que el Espíritu Santo la infundió; porque como quiera que la Santa fuese antes muy ruda, é ignorante, para la inteligencia, y declaracion de las cosas espirituales, y místicas, y no nada curiosa; tanto mas resplandece la sabiduria de Dios, que en ella floreció, quanto mas lexos estaba de tener principios de ella. Esto se podrá bien entender por lo que ella escribe de sí en su vida, por estas palabras (*Vida cap. 12.*):

«Hartos años estuvé yo que leía muchas cosas, y no  
 »entendia nada de ellas, y mucho tiempo, que aunque  
 »me lo daba Dios, palabra no sabia decir, para darlo  
 »á entender, que no me ha costado esto poco traba-  
 »jo: quando su Magestad quiere, en un punto lo ense-  
 »ña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa  
 »puedo decir con verdad, que aunque hablaba con mu-  
 »chas

„chas personas espirituales, que querian darme á en-  
„tender lo que el Señor me daba, para que se lo su-  
„piese decir, y es cierto que era tanta mi torpeza, que  
„poco, ni mucho me aprovechaba; ó queria el Se-  
„ñor (como su Magestad fue siempre mi Maestro, sea  
„por todo bendito, que harta confusion es para mí,  
„poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie  
„qué agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto  
„no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo,  
„sino en otras vanidades), darmelo Dios en un punto  
„á entender con toda claridad, y para saberlo decir,  
„de manera, que se espantaban, y yo mas que mis  
„Confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto  
„ha poco, y asi lo que el Señor no me ha enseñado,  
„no lo procuro, si no es lo que toca á mi conciencia.”

De donde todo lo que fue en la Santa Madre so-  
bre puesto á esta inhabilidad (que ella confiesa), todo  
era dado, y infundido de Dios, y particularmente quan-  
do escribió estos libros tuvo particular asistencia suya,  
como confiesa en muchas partes de ellos. En el capi-  
tulo catorcé de su vida dice asi: *Es grandisima ven-  
taja estar en oracion, quando escribo esto; porque veo  
claro, no soy yo quien lo dice, porque ni lo ordeno con  
el entendimiento; ni sé despues cómo lo acerté á decir.*  
Y en el capitulo treinta y nueve, escribe de esta ma-  
nera: *Muchas cosas de las que aqui escribo, no son  
de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro  
celestial. Y porque en las cosas que yo señaladamente  
digo, esto entendí, ó me dixo el Señor, se me hace  
escrupulo grande, poner, ó quitar una sola silaba que  
sea; asi quando puntualmente no se me acuerda bien  
todo, va dicho como de mí, ó porque algunas cosas  
tambien lo serán, no llamo mio lo que es bueno, que  
ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo*



*me ha dado el Señor: sino llamo, dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.*

Quando escribió el libro de su vida, llegando á aquellos grados de oracion que en él declara, era cosa maravillosa, que como iba subiendo de un grado en otro, la ponía nuestro Señor actualmente en aquel modo de oracion, y juntamente con la experiencia que pasaba por ella, la daba expedicion, y facilidad para decirlo, poniendole comparaciones muy á proposito para declararlo mejor. Para confirmacion de todo lo que he dicho en este capitulo, asi del fin que tuvo la Santa Madre en escribir su vida, como de la inhabilidad que antes tenia, y las ocupaciones en que estaba metida al tiempo que lo escribia, pondré aqui unas palabras suyas, harto dignas de su espiritu, y humildad (*Vida cap. 10.*). *Y digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperalo á quien lo envio, que sabrá mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho basta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia á todos mis Confesores, que ansi lo es á quien esto va, y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien; y cierto, cierto, con verdad lo digo, lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero, que si á alguien lo mostraren, digan quién es por quien pasó, ni quién lo escribió, que por esto no me nombro á mí, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda, por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirlo, que si lo fuere, será suya, y no mia, porque*



yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo, y al presente no estan aqui, y escribolo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estorvo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones, y si el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oido, y leído, mas es poquisima la que tengo): asi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mí, y vuestra Merced lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida está claro que no se ha de decir de lo bueno; en muerte, no hay para qué, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin, y por pensar vuestra Merced hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escribo con libertad, y de otra manera seria con grande escrupulo fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demas, basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y asi lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida, tome vuestra Merced para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fé Catolica; y si no vuestra Merced lo queme luego, que yo á esto me sujeto, y diré lo que pasa por mí, para que quando sea conforme á esto, podrá hacer á vuestra Merced algun provecho; y si no desengañará mi alma, para que no gane el demonio, adonde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé

*luz. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion, será bien escuro, para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que á mi entender lo son, para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratandolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino, que á otros en treinta y siete, y en quarenta y siete que con penitencia, y siempre virtud, han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito, de ver, que en un muladar tan sucio, y de mal olor, biciese huerto de tan suaves flores.*

### CAPITULO XIX.

*De la gran estima que ha habido siempre de los libros de la Santa Madre, y del grande fruto que con ellos se ha hecho.*

**A**Ntes que los libros de la Santa Madre se imprimiesen, fueron exâminados por el Santo Oficio, y cometidos á los hombres mas graves, y doctos de España, para que los exâminasen. No se halló cosa en ellos que no fuese un pedazo de Cielo, y una centella de luz, para guiar las almas que van por aquel camino, y para encenderlas en el amor de Dios. Aprobáronse los libros por el Tribunal del Consejo Supremo de la Santa Inquisicion con un Decreto muy honrado; pero acordaron aquellos Señores (con mucha prudencia), que fue-

fuese secreto. Imprimieronse los libros, y desde que salieron, fueron muy estimados de todos. El Rey D. Felipe II. procuró luego los originales de ellos, y los mandó poner en su libreria en S. Lorenzo, en el Escorial; y con tener alli muchos otros originales de Santos de la Iglesia, á solos tres hizo particular reverencia, dando muestras de lo que los estimaba, que son: los originales de S. Agustin, S. Juan Chrisostomo, y los de nuestra Santa, haciendolos poner dentro de la misma libreria, debaxo de una red de hierro, en un escritorio muy rico, y cerrado contiamente con su llave; los de la Santa Madre Teresa por particular favor se enseñan, y dexan tocar como reliquias santas. Han sido comunmente sus libros muy estimados de la gente docta, y grave, asi de España, como de fuera de ella; y quanto los que los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben, y descubren los quilates de aquel oro finisimo, que en ellos está encerrado; y si alguna cosa no entienden, por ser reservada á la experiencia, tanto mas le estiman; porque echan de ver que hay otra Teologia sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble, por ser conocimiento de Dios, místico, y secreto, que anda junto con la experiencia, y gusto de su suavidad. Pocas personas que sean grandes letrados leen estos libros, á quien no causen nueva admiracion, y estima de la Santa Madre; porque la alteza de las cosas que trata; la grandeza del estilo, tanto mas propio, quanto menos afectado; el fuego que enciende en el corazon de quien los lee; son testigos de lo que contienen.

Imprimieronse estos libros en España en el año de mil quinientos ochenta y siete, donde se han hecho muchas impresiones. Dirigiólos el P. Provincial de los Descalzos á la Emperatriz. Despues los traduxo en Italiano

el Obispo de Novara, y los dedicó á N. S. P. Clemente VIII. ; y porque el bien de suyo es comunicable, porque éste tan grande lo fuese á otras naciones, convirtió de Italiano en Latin el libro de su vida, el Padre Fr. Antonio Kerbekia, Vicario General de la Orden de S. Agustin, en Italia, dirigiendolo al Arzobispo de Maguncia, Principe, y Elector del Romano Imperio; estan tambien traducidos en lengua Francesa, aunque no he sabido por qué Autor.

El mayor testimonio que yo podré traer en confirmacion de la estima que se ha de tener de estos libros, es lo que de ellos escribió el P. M. Fr. Luis de Leon, de la Orden de S. Agustin, Catedratico de Escritura de Salamanca, y en el tiempo que vivió, luz, y gloria de España: que como los viese, y examinase por comision del Consejo Real, quedó tan aficionado, y preso de su doctrina; que en alabanza de ellos, y del Autor, hizo un Prologo muy largo, y elegante, que anda al principio de sus libros; y no contento con esto comenzó á escribir un libro de la vida, y milagros de la Santa Madre Teresa, aunque prevenido con la muerte no le pudo acabar. Dice pues en el Prologo, entre otras cosas, de esta manera: "Y no es menos  
 » clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que  
 » dixe, en que conozco la santidad de la Santa Madre,  
 » que son las escrituras, y libros, en los quales, sin  
 » ninguna duda, quiso el Espiritu Santo que fuese la Ma-  
 » dre Teresa un exemplo rarissimo; porque en la alteza  
 » de las cosas que trata, y en la delicadeza, y clari-  
 » dad con que las trata, excede á muchos ingenios; y  
 » en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del  
 » estilo, y en la gracia, y buena compostura de las  
 » palabras, y en una elegancia desafectada, que deleita  
 » en extremo; dudo yo que haya en nuestra lengua es-



»critura que con ellos se iguale; y así siempre que  
»los leo, me admiro de nuevo; y en muchas partes de  
»ellos me parece que no es ingenio de hombre el que  
»oigo; y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo  
»en ella en muchos lugares; y que le regia la pluma;  
»y la mano; y así lo manifiesta en la luz que pone en  
»las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus  
»palabras en el corazón que las lee; que dexados apar-  
»te otros muchos, y grandes provechos que hallan los  
»que leen estos libros, dos son á mi parecer los que  
»con mas eficacia hacen: uno, facilitar en el ánimo de  
»los lectores el camino de la virtud; y otro, encen-  
»derlos en amor de ella, y de Dios; porque en lo uno  
»es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante  
»los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil para  
»ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que  
»le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas  
»con cada una de sus palabras pegan al alma fuego  
»del Cielo, que la abrasa, y deshace; y quitándole de  
»los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay,  
»no para que no las vea, sino para que no las estime,  
»ni precie; dexanla, no solamente desengañada de lo  
»que la falsa imaginación la ofrecía, sino descargada  
»de su peso, y tibieza, y tan alentada, y (si se puede  
»decir así) tan ansiosa del bien, que vuela luego á él  
»con el deseo que hierbe; que el ardor grande que en  
»aquel Santo pecho vivía, salió como pegado en sus  
»palabras; de manera, que levantan llama por donde  
»quiera que pasan. De que vuestras Reverencias entien-  
»do yo son grandes testigos, porque son sus dechados  
»muy semejantes.” Y mas abaxo añade. “He trabajado  
»en reducirlos á su propia pureza, en la misma ma-  
»nera que los dexó escritos de su mano la Santa Ma-  
»dre Teresa; que hacer mudanza en las cosas que es-



»cribió un pecho, en quien Dios vivia, y que se pre-  
 »sume le movia á escribirlas, fuera atrevimiento gran-  
 »disimo, y error muy feo, querer enmendar las pa-  
 »labras; porque si entendieran bien Castellano, vieran  
 »que el de la Madre es la misma elegancia; que aun-  
 »que en algunas partes de lo que escribe, antes que  
 »acabe la razon que comienza, la mezcla con otras ra-  
 »zones, y rompe el hilo, comenzado muchas veces  
 »con cosas que ingiere; mas ingierelas tan diestramen-  
 »te, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese  
 »mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lugar del  
 »refran; asi que yo los he restituido á su primera pu-  
 »reza." Y despues de algunos renglones prosigue el  
 Autor.

»Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre  
 »Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al re-  
 »bés de lo que era, porque aun no se veia la manera  
 »en que Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas  
 »Historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público,  
 »para excusar la temeridad de los juicios de algunos;  
 »mas ahora despues de su muerte, quando las mismas  
 »cosas, y el suceso de ellas hacen certidumbre que es  
 »Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su  
 »cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos po-  
 »nen fuera de toda duda su santidad, encubrir las  
 »mercedes que Dios la hizo viviendo, y no querer pu-  
 »blicar los medios con que la perficionó, para bien de  
 »tantas gentes, seria en cierta manera hacer injuria al  
 »Espiritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner  
 »velo á su gloria; y asi ninguno que bien juzgare, ten-  
 »drá por bueno que estas revelaciones se encubran;  
 »que lo que algunos dicen ser inconveniente que la  
 »Santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí,  
 »para lo que toca á ella, y á su humildad, y modes-  
 »tia,

»tia, no lo es, porque las escribió mandada, y for-  
»zada, para lo que toca á nosotros, y á nuestro cre-  
»dito, antes es lo mas conveniente; porque de qual-  
»quier otro que las escribiera, se pudiera tener duda  
»si se engañaba, ó si queria engañar, lo que no se  
»puede presumir de la Santa Madre, que escribia lo  
»que pasaba por ella; y era tan Santa, que no trocá-  
»ra la verdad en cosas tan graves." Y mas abaxo vuel-  
ve á decir, acerca de los libros de la Santa. *sb 0211*

»"Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en  
»ellos, por la delicadeza de que tratan, que dicen,  
»no es para todos, porque como haya tres maneras de  
»gentes, unos que tratan de oracion, otros que si qui-  
»siesen, podrian tratar de ella, otros que no podrian,  
»por la condicion de su estado: pregunto yo, cuáles  
»son los que de estos peligran? Los espirituales? No,  
»sino es daño, saber uno eso mismo que hace, y pro-  
»fesa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho  
»menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie  
»quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á  
»que lo sean, que es un grandisimo bien. Pues los ter-  
»ceros, en qué tienen peligro? En saber que es amo-  
»roso Dios con los hombres? Qué quién se desnuda de  
»todo, le halla? Los regalos que hace á las almas?  
»La diferencia de gustos que les dá? La manera cómo  
»los apura, y afina? Qué hay aqui, que sabido, no  
»santifique á quien lo leyere? Qué no crie en él ad-  
»miracion de Dios, y que no le encienda en su amor?  
»Que si la consideracion de estas obras exteriores que  
»hace Dios en la creacion, y gobernacion de las cosas,  
»es escuela de comun provecho para todos los hom-  
»bres, el conocimiento de sus maravillas secretas, cómo  
»puede ser dañoso á ninguno? Y quando alguno por  
»su mala disposicion, sacára daño, era justo por eso

» cerrar la puerta á tanto provecho de tantos? No se  
 » publique el Evangelio, porque en quien no le recibe,  
 » es ocasion de mayor perdicion, como S. Pablo decia.  
 » Qué escrituras hay, aunque entren las Sagradas en  
 » ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda con-  
 » cebir un error? En el juzgar de las cosas debese  
 » atender, á si ellas son buenas en sí, y convenientes  
 » para sus fines, y no á lo que hará de ellas el mal  
 » uso de algunos; que si á esto se mira, ninguna hay  
 » tan santa, que no se pueda vedar. Qué mas San-  
 » tos que los Sacramentos? Quántos por el mal uso de  
 » ellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que  
 » vela en dañarnos, muda diferentes colores, y mues-  
 » trase en los entendimientos de algunos, recatado, y  
 » cuidadoso del bien de los proximos, para por excusar  
 » un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que  
 » es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él, que  
 » perderá mas en los que se mejoraren, y hicieren es-  
 » pirituales perfectos, ayudados con la lición de estos  
 » libros, que ganára en la ignorancia, ó malicia de  
 » qual, ó qual por su indisposicion se ofendiere." Todo  
 esto que hasta aqui he referido, es de este excelente, y  
 doctisimo varon.

Antes que diga del fruto de estos santos libros, quie-  
 ro decir otra alabanza de ellos; y es, que (sin pre-  
 tenderlo el Autor) de ninguna cosa tratan mas altamen-  
 te, que de su humildad, y santidad; porque quien los  
 leyere con atencion (y aun el que anduviere sin ella);  
 echará claramente de ver que todos ellos están sem-  
 brados de flores de humildad. Y casi no dice clausula  
 ni palabra alguna, que no vaya como preparada, y  
 conservada con esta virtud. Cosa es que admira, ver es-  
 ta Aguila Real, quando se va subiendo á lo alto; y  
 poniendo los ojos en aquellos resplandores divinos que  
 des-

deslumbran á los Serafines, como se abate luego á la tierra de su propio conocimiento, y pecados pasados; y otras veces parece que llevando tendidas las velas, y caminando con el soplo del espíritu á gran furia, se va engolfando en las grandezas de Dios nuestro Señor; y que de quando en quando se retira, y inclinándose, las abate á su deshacimiento, y aniquilacion; y no sé cómo, ni por dónde, halla siempre puerta para entrar en su vida pasada; y nunca pierde ocasion que de decir mal de si se ofrezca. Y lo que pone mayor admiracion es, que las cosas donde el Lector descubre la alteza de su espíritu, y la grandeza de su santidad, ella no halla de su parte, sino desagradecimiento, y tibieza, pareciendole que en todas aquellas mercedes, no hace mas que recibir sin pagar. Mas por mucho que se esconda la santidad, y verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de sí, que dan bastante noticia de ella. Y asi estos libros dan tan firme, y fiel testimonio de las virtudes, santidad, y perfeccion de la Santa Madre, que aunque otro no hubiera, fuera bastantísimo para que qualquiera la juzgue por una de las mayores Santas que Dios nuestro Señor tiene en su Iglesia; porque tan altas virtudes, tan extremada caridad (si es que puede haber extremo en el amor) tan ferviente, y subida oracion como en ellos se nos descubre, no son prendas de ordinarios Santos, sino de los muy levantados, y perfectos, á quien Dios ha escogido por su virtud, y doctrina para antorchas, y lumbreras de su Santa Iglesia.

Sino es que alguno, ignorante de la verdad, quisiese poner duda, ó en que los libros son suyos (cosa mas clara que el Sol que vemos en medio del dia), ó que lo que en ellos escribió pasase por ella. Y en esto hay menos razon de duda; porque quando sus Confesores, que fuimos testigos de su corazon, no tuviesemos toda



la certidumbre que de esto se puede tener en esta vida, qualquiera que tuviere juicio, y razon, echará de ver, que quien fue el Autor de aquellos libros, no lo pudo ser de mentira; porque ellos (aun á los que no tienen ojos, ni entendimiento) pregonan de su Autor un Espiritu divino, santo, y lleno de resplandores, y gracias del Cielo. Y quando la Santa Madre muger aprobada con grandes testimonios de su santidad, á quien Dios escogió para obras tan maravillosas, quisiese en esto trastocar la verdad (cosa que no sería menos error presumirlo de ella, que de un Angel del Cielo) no darian lugar tantos testigos, y tan graves, que en su vida juntamente con su espiritu exâminaron sus libros, y careando la vida con la historia, y el original con el traslado, hallaron en la Santa todas estas cosas que ella escribió, y con grandes ventajas mucho mayores, quanto va de lo vivo á lo pintado. Yo soy de esto el menor testigo, y hay hoy en España vivos muchos de ellos, la gente mas grave, y docta que en ella se halla, como se verá en el Prologo que escribí al principio de esta historia, tom. 1. Todos vimos sus libros mientras vivía, experimentamos, y tocamos como con la mano en su vida, lo que en ellos decia, y de las revelaciones, y visiones que alli cuenta tuvimos la certidumbre que en esta vida en semejante materia se puede tener; pero quando no hubiera otro testimonio de estas cosas, sino el de la Santa Madre Teresa de Jesus, era el mayor que pudiera imaginarse: que dice no escribe cosa en ellos, que primero no pasase por ella. *No diré cosa (dice) (Vida cap. 18.) que no la haya experimentado mucho, y sé así, que quando comencé á escribir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que así es ello dificultoso: con esto lo dexé, y fui á*



comulgar. Bendito sea el Señor, que así favorece á los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes: Aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras, otras poniendome delante cómo lo había de decir, que (como hizo en la oracion pasada) su Magestad, parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé. Esto que digo, es entera verdad, y así lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del pielago de los males, que soy yo; y así digo que si hubiera personas que hayan llegado á las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas), y quisiesen tratar estas cosas con migo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliese con su verdad adelante. Y en otra parte dice así (Vida cap. 22.): Despues entendí que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daba á entender. Y he dicho esto representando duda donde no la hay para que se entienda mejor la verdad, y como estos libros es el mayor testimonio que hay de la santidad de su autor.

El fruto de estos libros despues que se imprimieron, y publicaron, ha sido muy grande, y porque de casos particulares, están llenas las informaciones de su canonizacion, contando muchas personas que por medio de su leccion han hecho notables mudanzas; yo por no alargarme mas de lo justo, no descenderé mas en particular. Solo puedo decir que en personas seglares han hecho grande provecho, y que por su leccion son innumerables los que han trocado las costumbres, y casi otros tantos los que han mudado tambien estado entrandose en Religion. Pocas Religiosas hay entre las Monjas Descalzas, cuyo llamamiento no haya comenza-

do de la leccion de estos libros. Lo mesmo experimentan en muchas Religiones, exáminando la vocacion de los que á ellas vienen. Particularmente en las Monachales sé por muy cierto ha ayudado este libro á la Reformation de muchos Religiosos, los quales encendidos con ardor, y deseo de mas perfeccion trocaron la tibieza en nuevo fervor, y dandose á la Oracion, han hallado grande provecho en sus costumbres. Sé que se leen comunmenté en los Refectorios de muchas, y muy graves Comunidades asi de España, como de Italia, Francia, y de las Indias con notable estima del Autor, y aprovechamiento de los oyentes. Y sé que se ha cumplido bien una Profecía que nuestro Señor dixo á la Santa, y ella á mi, y á otras personas, que despues de sus dias harian mucho fruto estos libros.

Algunos hay que no entienden estos libros, por no haber llegado con la experiencia (que es la llave del conocimiento de las cosas sobrenaturales) á gustar lo que en ellos se trata, y asi pasan ayunos por lo que no han gustado; pero los hombres letrados, y doctos con la expeculacion, y noticia que tienen de la Sagrada Escritura, aunque en la practica, y experiencia de cosas tan altas estén faltos; pero al fin echan de ver que hay una luz superior, que su vista no percibe, que son rayos todos de luz divina, que sobrepuja á lo que ellos pueden entender: asi como un hombre que no sabe entender Latin, ó Griego, viendo las letras, ó figuras, echa de ver quál es Griego, ó Latin, aunque él no lo sepa entender; pero otros hay tan ignorantes, que lo que ellos no entienden, piensan que otros no alcanzan. De estos no han faltado algunos que han contradicho algunas cosas de los libros de la Santa Madre Teresa, como escribe el P. M. Fr. Domingo Bañes, en el dicho de la informacion

cion de su Canonizacion: *El libro (dice) no dexa de tener contradicciones de algunas gentes, que con buen zelo, y poca experiencia de la vida espiritual, calumnian algunas cosas que no entienden; pero á muchas personas doctas, y vulgares, les ha parecido muy bien, y les hace gran provecho.*

## CAPITULO XX.

*De la devocion grande que tenia al Santisimo Sacramento del Altar.*

**T**enia la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, singular devocion al Santisimo Sacramento. Y lo que solia decir que la animaba á padecer los grandes trabajos de las Fundaciones, era que hubiese una Iglesia mas en que se pusiese el Santisimo Sacramento. Lloraba mucho la ceguedad de los Hereges de estos tiempos, y sentia mucho mas los desacatos que hacian á este Divino Sacramento. Por el mucho provecho que con el sentia en su alma, comulgó por espacio de mas de veinte y tres años ordinariamente cada dia, por parecer de muchos, y muy grandes Letrados. Aprobó nuestro Señor con un nuevo milagro sus comuniones, porque como tuviese al principio de sus fervores, entre otras enfermedades, dos vomitos cada dia, uno á la mañana, y otro á la noche; luego que comenzó á frecüentar la comunion se le quitó el de la mañana, y el de la noche le duró toda la vida. Procuraba recibir este Sacramento con grande pureza de alma, y nunca se llegó á comulgar sabiendo de sí algun pecado venial (aunque no fuese sino uno) sin confesarse primero; pero aunque era tan grande la hambre que tenia de este Sacramento (como la que tenia bien expe-

rimentados los efectos que causa en el alma pura, y perfecta) era mayor el rendimiento que tenia á sus Confesores; porque como tenia tanta luz de Dios, de tal manera se aprovechaba de este medio, que ni libraba en esta continuidad todo su consuelo, ni su aprovechamiento; porque sabia muy bien que estaba mas en hacer la voluntad de Dios, que en comulgar por su consuelo, ó devocion. Quando sus Confesores le quitaban la comunión (que lo hacian algunas veces por mortificarla, y provarla) no solo no mostraba desconsuelo, sino que se lo agradecia, diciendo, que miraban mas ellos por la honra de Dios, no dando lugar á que una tan grande pecadora llegase á comulgar, que no ella en querer recibirle siendo la que era.

Estando la Santa Madre enferma en Avila, y por esta causa habiendo mas de un mes, que no comulgaba, preguntandole una hermana si tenia muchas ansias por comulgar, ella respondió que no; porque considerando que Dios lo queria asi, estaba su alma como si cada dia comulgara, y aunque tenia tan grande ansia de comulgar que no hubiera trabajo, ni peligro del mundo á que no se pusiese, á trueque de gozar de este bien, pero ponía mas su estudio en la mortificación, y solidas virtudes, que en frecuentes comuniones, que quando no andan acompañadas de humildad, sujección, y de las demas virtudes, mas se puede temer de ellas el juicio, que el premio: especialmente que con el desaprovechamiento que de esto se sigue, va creciendo la peor polilla del alma, y su destruccion, conviene á saber, contentamiento propio, soberbia, seguridad, satisfaccion de sí misma, y viene á servir este manjar divino de autoridad, y de sombra, para que crezca la autoridad, y credito con los demas.

Esta devocion como era substancial, y verdadera

en la Santa , se la pagaba bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la comunión grandes raptos , y en ellos luz de muchas verdades , revelaciones de grandes misterios , y visiones muy subidas ; porque de ordinario esperaba el Señor este tiempo para hacerle estas mercedes , vió muchas veces en la Hostia consagrada al mismo Christo , unas resucitado , otras puesto en la Cruz , y otras coronado de espinas , y de otras maneras ; pero siempre con tan grande Magestad , que le causaba temor , y reverencia. Hacia este Sacramento grandes efectos en su alma , porque á la manera que saliendo el Sol , huyen las tinieblas , y se deshacen los nublados , así en llegando á comulgar , cesaban las tentaciones , y aflicciones , obscuridades , y aprietos que en el espíritu padecia. Entonces no parecia le quedaba de muger , sino sola la figura de haberlo sido , porque el alma , las potencias , los deseos , y afectos , y todo lo que en ella habia , parece se le arrancaban para unirse , y transformarse en Dios , con que quedaba toda enagenada , y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañía del alma se levantaba de la tierra , y parece queria él tambien salir de este mundo. Lo que yo experimenté fue que con llegar á comulgar con un color de tierra en el rostro , como quien estaba tan enferma , y era tan penitente , luego que recibia el Santísimo Sacramento , como si la investieran con algun rayo grande de fuego , y de luz , y ella fuera de cristal , se le ponía el rostro hermosísimo , de color rosado , que parecia transparente , y quedaba con una gravedad , y magestad tan grande , que mostraba bien el huesped que tenia consigo. Quedaba con este bocado del Cielo , no solo el alma buena , sino tambien el cuerpo de sus enfermedades ; porque si entrando la carne de Christo en un pecho no limpio , ni con-



venientemente dispuesto, á veces causa enfermedad, y destempla en la salud corporal, al que así lo recibe; quando por el contrario, y el alma estuviere pura, y limpia, de creer es que no solo con su maravillosa virtud la santifica, sino tambien tocando aquella carne santísima á la del que así la recibe, temple en ella los humores, y cobre salud por la vecindad, y ajuntamiento con el cuerpo de Christo. De esto da ella buen testimonio en una relacion de su vida por estas palabras: *En llegando á comulgar, queda el alma, y cuerpo tan quieto, y tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza, y deseos que suelo, y tengo experiencia de esto, que son muchas veces: á lo menos quando comulgo, ha mas de medio año, que siento clara salud corporal.*

Comulgando un dia de Ramos, quando tomó en la boca el Santísimo Sacramento, antes que lo pasase, quedó con gran suspension, de la qual como volviese á cabo de un rato le pareció verdaderamente tenia toda la boca llena de sangre, y así mismo que todo su rostro, y toda ella estaba bañada en la misma sangre, y tan caliente como si entonces se acabára de derramar. Era excesiva la suavidad que con este baño sentia. Y dixole el Señor (*Adicciones á la Vida, num. 2.*): *Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche; y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y tu la gozas con tan gran deleite, como ves.* Otro dia estando en Sevilla, acabando de comulgar, sintió por una manera de vision delicada que su alma se hacia una mesma cosa con el cuerpo del Señor; á quien tambien vió entonces, y quedó de esta vision con grandes efectos en su alma, y con grande aprovechamiento en el amor, y en las demes virtudes.

Tenia grandísima curiosidad que todo lo que toca-

ba al culto, y veneracion de este Sacramento, estuviese muy cumplido, y muy limpio, no solo los Altares, Frontales, Ornamentos, Corporales, y Calices; pero aun otras cosas menores, y que de mas lejos se ordenan á su culto, y reverencia. De aqui tambien le nacia tener á los Sacerdotes una grande, y entrañable reverencia, por ser ellos los Ministros que le consagran. Hincabase muchas veces de rodillas delante de ellos, y pediales la mano, y la bendicion. Llegando una vez de camino á Malagón, y apeandose en medio de la plaza donde estaba el Monasterio, estaba alli el Capellan de la misma casa, y con ser de no mucha edad, y estar alli mucha gente delante, se puso de rodillas delante de él, y le pidió la bendicion. Para confirmacion de esto que voy diciendo, no quiero pasar por lo alto lo que á mí me pasó con la Santa Madre yendo á decir Misa á su Monasterio de Medina del Campo, donde como me diesen un paño muy oloroso para lavarme las manos; yo (como inconsiderado) me ofendí de esto, y con la licencia que tenia de la Santa Madre, le dixé despues, que mandase quitar aquel abuso de sus Monasterios; porque como me parecia bien que los corporales, y paños que están en el Altar, fuesen olorosos, asi me parecia mal que los otros paños que sirven para limpiar las inmundicias de las manos, lo estuviesen: ella me respondió con grande humildad, y gracia, *sepa Padre que esa imperfeccion han tomado mis Monjas de mí; pero quando me acuerdo que nuestro Señor se quejó al Fariseo en el convite, que le hizo, porque no le habia recibido con mayor regalo, querria desde el umbral de la puerta de la Iglesia, que todo estuviese bañado en agua de Angeles; y mire mi Padre, que no le dan ese paño por amor de vuestra Reverencia, sino porque ha de tomar*

*en esas manos á Dios, y para que se acuerde de la limpieza, y buen olor que ha de llevar en la conciencia, y si esa no fuere limpia, vayanlo si quiera las manos.* Con esta respuesta confundió mi consideracion, y me abrió los ojos para mirar de alli adelante de otra manera las cosas cercanas, y remotas á este Santisimo Sacramento.

De aqui han venido sus Frayles, y Monjas, á ser tan mirados en el culto divino, que no hay semejante limpieza de Altares en parte del mundo, que yo conozca: lo que mas pena le daba era el desacato grande que los Luteranos hacian á este Sacramento, esto era lo que mas le tenia atravesado el corazon, como se echará de ver en una exclamacion que hace, tratando de esta materia en el Camino de la Perfeccion, donde hablando con el Padre Eterno, dice asi (*Cap. 35.*).

*Pues Padre Santo que estas en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber, como dixé al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, Hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos á su Magestad que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como éste, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio para que no sea tan mal tratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso dón, para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y desacatos como se hacen en los Lugares á donde estaba este Santisimo Sacramento, entre estos Luteranos, desbechas las Iglesias, perdidos tantos Sa-*

*cer-*

cerdotes, los Sacramentos quitados. Pues qué es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno que no lo sufráis ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis. Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos, que por este día de hoy, que es lo que durare el mundo, le dexasedes acá, y porque se acabaria todo, qué sería de nosotros. Que si algo os aplaca es tener acá tal prenda; pues algun medio ha de haber, Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya Señor, haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

## CAPITULO XXI.

*Ponese la Doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de este Santísimo Sacramento, y de la devoción que tenia con algunos Santos.*

**D**El Santísimo Sacramento del Altar escribió la Santa Madre muchas cosas dignas de notar; de estas pondré aquí las principales, en que trata de la reverencia con que se ha de recibir, y como ella se disponia, y los efectos que hacia en su alma, y cuerpo, cómo nos habemos de haber, despues de recibido tan gran Señor, que será de harto provecho para quien con atencion lo leyere. En el libro de camino de perfeccion cap. 34. hablando de esta materia dice.

“Su Magestad nos le dió, como he dicho, este  
 „mantenimiento, y manná de la humanidad, que le ha-  
 „llamos como queremos, y que sino es por nuestra cul-  
 „pa, no moriremos de hambre, que de todas quantas  
 „maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santi-  
 „simo Sacramento sabor, y consolacion. No hay necesi-  
 „sidad, ni trabajo, ni persecucion que no sea facil de  
 „pasar, si comenzamos á gustar de los suyos. Pedid  
 „vosotras, Hijas, con este Señor al Padre, que os de-  
 „xe hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mun-  
 „do sin él, que baste para templar tan gran contento,  
 „que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y  
 „vino, que es harto tormento para quien no tiene otra  
 „cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle que  
 „no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente.  
 „De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras  
 „os habeis dexado en la voluntad de Dios;” y mas  
 abaxo prosigue.

„Asi



„Asi que , Hermanas , tenga quien quisiere cuida-  
do de pedir ese pan , nosotras pidamos al Padre Eter-  
no , merezcamos pedir el nuestro pan Celestial. De  
manera , que ya que los ojos del cuerpo no se pueden  
deleitar en mirarle , por estar tan encubierto , se des-  
cubra á los del alma , y se le dé á conocer , que es  
otro mantenimiento de contentos , y regalos , y que  
sustenta la vida.

„Pensais que no es mantenimiento , aun para estos  
cuerpos , este santisimo manjar , y gran medicina , aun  
para los males corporales ? Yo sé lo que es , y co-  
nozco una persona de grandes enfermedades , estan-  
do muchas veces con grandes dolores , como con la  
mano se le quitaban , y quedaba buena del todo. Es-  
to muy ordinario ; y de males muy conocidos , que  
no se podian fingir , á mi parecer. Y porque las ma-  
ravillas que hace este santisimo Pan , en los que dig-  
namente le reciben son muy notorias , no digo mu-  
chas , que pudiera decir de esta persona que he di-  
cho , que lo podia yo saber , y sé que no es men-  
tira.

„Mas á esta habiala el Señor dado tan viva fé , que  
quando oía á algunas personas decir , que quisieran  
ser en el tiempo que andaba Christo nuestro bien en  
el mundo , se reia entre sí , pareciendole que tenien-  
dole tan verdaderamente en el Santisimo Sacramen-  
to , como entonces , que , que mas se les daba. Mas  
sé de esta persona , que muchos años , aunque no  
era muy perfecta , quando comulgaba ni mas ni me-  
nos que si viera con los ojos corporales entrar en su  
posada el Señor , procuraba esforzar la fé , para ( co-  
mo creia verdaderamente que entraba este Señor en  
su pobre posada ) desocuparse de todas las cosas ex-  
teriores quanto le era posible , y entrarse con él. Pro-

«curaba recoger los sentidos , para que todos enten-  
 «diesen tan gran bien : digo no embarazasen á el al-  
 «ma para conocerle. Considerabase á sus pies , y llo-  
 «raba con la Magdalena , ni mas ni menos que si con  
 «los ojos corporales le viera en casa del Fariseo ; y  
 «aunque no sintiese devocion , la fé la decia que esta-  
 «ba bien alli , y estabase alli hablando con él ; por-  
 «que si no nos queremos hacer bobas , y cegar el en-  
 «tendimiento , no hay que dudar , que esto no es re-  
 «presentacion de la imaginacion , como quando conside-  
 «ramos al Señor en la Cruz , ó en otros pasos de la Pa-  
 «sion , que le representamos como pasó. Esto pasa aho-  
 «ra , y es entera verdad , y no hay para qué le ir á bus-  
 «car en otra parte más lejos ; sino que pues sabemos  
 «que mientras no consume el calor natural los acciden-  
 «tes del pan , está con nosotros el buen Jesus , que no  
 «perdamos tan buena sazón , y que nos lleguemos á  
 «él. Pues si quando andaba en el mundo , de solo to-  
 «car sus ropas sanaba los enfermos , qué hay que du-  
 «dar que hará milagros estando tan dentro de mí , si  
 «tenemos fé viva , y nos dará lo que le pidieremos pues  
 «está en nuestra casa ? Y no suele su Magestad pagar  
 «mal la posada , si le hacen buen hospedage. Si os da  
 «pena no verle con los ojos corporales , mirad que no  
 «nos conviene , que es otra cosa verle glorificado , á  
 «quando andaba por el mundo. No habria sugeto que  
 «lo sufriese de nuestro flaco natural , ni habria mundo ,  
 «ni quien quisiese parar en él , porque en ver esta ver-  
 «dad eterna , se veria ser mentira , y burla todas las  
 «cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran  
 «Magestad , cómo osaria una pecadorcilla como yo ,  
 «que tanto le ha ofendido , estar tan cerca de él ? De-  
 «baxo de aquellos accidentes de pan está tratable , por-  
 «que si el Rey se disfraza , no parece que se nos da na-  
 «da

»da conversar sin tantos miramientos, y respetos; pa-  
»rece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. Quién  
»osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con  
»tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pe-  
»dimos, y como lo miró mejor su Sabiduría; porque á  
»los que vé que se han de aprovechar, él se les des-  
»cubre, que aunque no le vean con los ojos corpora-  
»les, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por  
»grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.  
»Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan  
»buena sazón de negociar como es la hora despues de  
»haber comulgado. Mirad que este es gran provecho  
»para el alma, y que se sirve mucho el buen Jesus,  
»que le tengais compañía. Tened gran cuenta, Hijas,  
»de no la perder, si la obediencia os mandare, Herma-  
»nas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor,  
»que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar,  
»aunque no lo entendais, que si luego llevais el pen-  
»samiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis  
»cuenta con quien está dentro de vos, no os quejéis  
»sino de vos. Estè pues es buen tiempo para que os  
»enseñe nuestro Maestro, para lo que oyamos, y besemos  
»los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos  
»no se baya de con nosotros. Si esto habeis de pedir,  
»mirando una imagen de Christo, boberia me parece  
»dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar  
»el dibujo. No lo sería, si tuviesemos mucho un retra-  
»to de una persona que quisiesemos mucho, y la mis-  
»ma persona nos viniese á ver, dexar de hablar con  
»ella, y tener toda la conversacion con el retrato? Sa-  
»beis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa  
»en que yo me deleito mucho? Para quando está au-  
»sente lá misma persona, y quiere darnos á entender  
»que lo está, con muchas sequedades es gran regalo  
»ver

„ver una imagen, de quien con tanta razon amamos;  
 „á cada cabo que volviere los ojos la querria ver. En  
 „qué mejor cosa; ni mas gustosa á la vista la pode-  
 „mos emplear, que en quien tanto nos ama, y en  
 „quien tiene en sí todos los bienes? Desventurados es-  
 „tos Hereges, que han perdido por su culpa esta con-  
 „solacion con otras!  
 „Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la  
 „misma persona delante, procurad cerrar los ojos del  
 „cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon,  
 „que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo  
 „querria decir), que si tomais esta costumbre todas las  
 „veces que comulgaredes, procurando tener tal con-  
 „ciencia, que os sea licito gozar á menudo de este  
 „bien, que no viene tan disfrazado, que como he di-  
 „cho, de muchas maneras no se dé á conocer, confor-  
 „me al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis  
 „desear, que se os descubra del todo.  
 „Mas sino hacemos caso de él, sino que recibien-  
 „dole nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas  
 „baxas, qué ha de hacer? Hanos de traher por fuer-  
 „za que le veamos, que se nos quiera dar á conocer?  
 „No, que no le trataron tan bien, quando se dexó ver  
 „á todos al descubierto, y les decia claro quien era,  
 „que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansi  
 „harta misericordia nos hace á todos, que quiere su  
 „Magestad entendamos que es él el que está en el San-  
 „tísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamen-  
 „te, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros  
 „no quiere, sino á los que entiende que mucho le de-  
 „sean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que  
 „yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare á rece-  
 „birle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que  
 „nunca le importune, porque se le dé á conocer. No ve  
 „la

»la hora de haber cumplido con lo que manda la Igle-  
»sia , quando se va de su casa , y procura echarle de  
»sí. Ansi que este tal con otros negocios , y ocupa-  
»ciones , y embarazos del mundo , parece que lo mas  
»presto que puede se da priesa á que no le ocupe la  
»casa el Señor.»

Tenia tambien con los Santos grandisima devocion, y  
asi les solemnizaba sus fiestas lo que ella podia; y en el  
dia particular de cada uno , le solia pedir alguna mer-  
ced señalada. Trahia en su Breviario una lista de aque-  
llos de quien ella particularmente era devota, y los que  
habia elegido por Patronos de su alma , y de sus ne-  
cesidades. Tenialos escritos por este orden que aho-  
ra diré.

N. P. S. Alberto.

S. Cyrilo.

Todos los Santos de nuestra Orden.

Los Angeles.

El de mi Guarda.

Los Patriarcas.

Santo Domingo.

S. Garonymo.

El Rey David.

Santa Maria Magdalena.

S. Andres.

S. Joseph.

Los diez mil Martires.

S. Juan Baptista.

S. Juan Evangelista.

S. Pedro , y S. Pablo.

S. Agustin.

S. Sebastian.

Santa Ana.

Tom. II.



S. Francisco.  
 Santa Clara.  
 S. Gregorio.  
 S. Bartolomé.  
 El Santo Joban.  
 Santa Maria Egiptiaca.  
 Santa Catalina Martir.  
 Santa Catalina de Sena.  
 S. Esteban.  
 S. Hilarion.  
 Santa Ursula.  
 Santa Isabél Reyna de Ungria.  
 El Santo de la suerte.  
 S. Angelo.

A Christo nuestro Señor, y nuestra Señora, no puso la Santa Madre Teresa en esta lista, porque no era necesaria esta memoria en el papel, para los que ella trahia continuamente tan estampados en su corazon.

De nuestra Señora fue devotissima desde su primera edad, á la qual (como ya diximos en el primer libro) luego que murió su Madre, le suplicó con grande ternura lo fuese ella suya: creció siempre la devocion con los años, y los favores que la Virgen le hizo fueron muchos. La que tuvo con el glorioso S. Joseph, fue muy tierna, y regalada, y asi se echa de ver por su libros, con quanto gusto habla de él, y quanto agradecimiento. Ha sido esta Santa en España uno de los principales medios para que este Santo sea mas conocido, y estimado. Las fiestas de los Santos, que habemos dicho celebraba con gran devocion, y alegria; y en sus dias hacia coplas en loor de ellos para que las cantasen las Hermanas.

Una de las razones que entre otras tuvo para formar

mar su Religion, fue el aumento de la Orden de la Virgen; por ser esta Señora particular Patrona, y Madre de esta Religion. Casi todos los Monasterios que fundaba los dedicaba á S. Joseph. Y asi como ella era devota de estos Santos, y les hacia particulares servicios, asi ellos la hicieron señaladas mercedes; porque no sola nuestra Señora, y el Bienaventurado S. Joseph le aparecieron, y acompañaron muchas veces, y sacaron de grandes tribulaciones, y trabajos, sino tambien tuvo muy ordinarias visiones, y recibió particulares mercedes de otros muchos Santos, como ya diximos en el libro primero, y en otros lugares.

Por ser tan devota del Santisimo Sacramento, ordenó en sus Constituciones, que sus Monjas comulgasen muy á menudo, como diximos en el libro segundo, y demás de esto, en fiestas particulares, y en el dia que tomaron el habito, y hicieron profesion; porque asi como este manjar divino, en las almas mal dispuestas, y preparadas, causa desmedro, y muerte, asi en las que le reciben dignamente, da gran fortaleza, y aumento de vida.

## CAPITULO XXII.

*De la viva Fé, y Esperanza grande, que la Santa Madre Teresa de Jesus tenia en Dios.*

**P**Or ser la Fé el primer paso, y escalon para la vida eterna; á la que el Señor tenia elegida para tan grandes grados de santidad, y de gloria, la hizo muy aventajada en ella, que es fundamento, y raiz de todo este edificio. Tuvo la Santa Madre en las cosas de los Misterios de nuestra santa Fé, primeramente una certidumbre muy grande; porque con ser las cosas que

ella nos enseña, de suyo tan oscuras, y cubiertas con tantos velos, era tanta la certidumbre, que el Señor habia puesto en su alma, que no hubiera cosa por evidente, y clara que fuese, que se igualase con la certeza, que ella tenia de las verdades inefables de nuestra Fé, como ella lo dexó escrito en una relacion de su vida por estas palabras (*Carta 12. tom. 2.*).

*En cosas de la Fé me hallo á mi parecer con muy mayor fortaleza. Pareceme á mí, que contra todos los Luteranos me ponía yo sola á hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdicion de tantas almas. Esta Fé tan viva tuvo casi desde que comenzó á tratar de oracion, como ella confiesa hablando con nuestro Señor, en una exclamacion en el fin de sus libros (*Exclamacion 4.*). Queréd vos, Señor mio, queréd que aunque soy miserable firmemente creo, que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y considero que podais hacer mas, mas se fortalece mi Fé, y con mayor determinacion creo que lo bareis vos. ¿Qué hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valame Señor esto en que no os he ofendido. Y mas abaxo: Por entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria.*

Jamas tuvo tentacion contra la Fé, porque la oscuridad de ella, y la incomprehensibilidad, y grandeza de las cosas que nos enseña (que á los soberbios, é ignorantes por su mala disposicion es lazo, y ocasion de caida) la Santa era para crecer mas en esta virtud, y para sentir mas altamente de un Dios, á quien no llega á

comprender la baxeza de nuestro entendimiento, y discurso, como se verá por este aviso que dexó escrito al principio del libro de los Cantares; donde hablando de una cosa, que en él habia topado, que no entendia, dióle grande regalo, y consuelo.

Porque (como ella dice) (Conceptos, cap. 1.) *verdaderamente, Hijas, no le hacen al alma tener tanto respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendó mucho, que quando leyeredes algun libro; ó oyeredes algun Sermon, ó pensaredes en los Misterios de nuestra sagrada Fé, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canséis, ni gasteis el pensamiento en adelgazallo: no es para mugeres, ni aun para hombres muchas cosas. Quando el Señor quiere dallo á entender, su Magestad lo hace sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad, porque á los que el Señor tiene para declararnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan; mas nosotras con llaneza, tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos de considerar que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya terná en sé mil misterios.*

Aunque siempre trataba con letrados, nunca preguntaba, ni aun lo deseaba saber, cómo hizo Dios esto, ó cómo puede ser lo otro, porque ella no habia menester saber mas de que Dios lo habia hecho, decia que por muy altas, y marovillosas que fuesen las cosas de Dios, viendo quien las obraba, mas le daban ocasion de alabarle, que de espantarse.

En otra parte tratando de los efectos que hacen en el



el alma las hablas que son de Dios, y las que ella habia experimentado, que hacian en la suya, dice de esta manera (*Vida cap. 25.*): *Tengo por cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, á alma que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que entienda ella de sí, que por un punto de ella morirá mil muertes; y con este amor á la Fé, que infunde luego Dios, que es una Fé viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia; preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no le moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tan bien puede ser verdad, como la que decia á los Santos, no digo que lo crea sino que el demonio la comience á tentar por primer movimiento que detenerse en ello, ya se vé que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso creo no vernan, si el alma está en esto tan fuerte, como la hace el Señor á quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña, digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura.*

Asi como lo dexó escrito, lo obraba la Santa Madre; porque con tener tantas revelaciones, y haber experimentado tantos favores, y misericordias de Dios nuestro Señor, jamas les daba credito para efecto de ponerlas en execucion, ni se gobernaba por ellas, sino por lo que le decian sus Confesores; poniendo su mira en la Fé, y en lo que dice la Iglesia, y rindiendose en todo á sí misma, y á las revelaciones que de



Dios tenia, á la direccion, y juicio de la Iglesia, y de sus Ministros, que están puestos en lugar de Dios. Haciendo esto, caminaba segura entre tantos peligros, y tenia por cierto no podria ser engañada del demonio. En confirmacion de esto decia otras veces, que si todos los Angeles del Cielo le revelasen una cosa (si este caso fuera posible) que desdixese algo de lo que la Fé, y Escritura enseña, ó contra los mandamientos de Dios, aunque ella claramente entendiese, que eran Angeles, en ninguna manera les daria credito. Y para este caso decia ella, que no tuviera necesidad de andar buscando letrados, ni hacer pruebas; porque luego viera que era demonio.

Esta grande certidumbre en las cosas de Fé, la hacia emprehender cosas grandes, y maravillosas; porque con ella creia las palabras de Dios nuestro Señor tan á la letra, y tan sin glosas, que haciendo lo que ellas simplemente sonaban, no podia dudar de su cumplimiento. Como se vió quando al principio de sus Monasterios, ordenó que no tuviesen renta, fundada solo en la palabra de Dios, como ella escribe (*Carta 12. tom. 2.*): *Haltome con una Fé tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hay, ni ha de haber tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer. Y asi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome á Dios.*

Tenia grandisimo zelo del aumento de la Santa Fé Catholica, y grande pena de las almas de los Hereges, y de los infieles, que por carecer de esta luz se condenaban. Este fue el principal motivo que tuvo para fundar tantos Monasterios, con tantos trabajos, y contradicciones, como antes de ahora habemos escrito, que

que todos los fundó con fin de que siempre se hiciesen en ellos oraciones, y ayunos, y penitencias por los que pelean contra los Hereges, y vuelven por la Santa Fé Católica. Lo qual ella escribe con harto sentimiento en el primer capitulo del libro llamado Camino de Perfeccion: donde podrá ver el Lector el espíritu, y zelo que tenía del aumento de la Iglesia, y Fé Católica, el sentimiento de tantas almas como se pierden, y el fin que tuvo tan alto en fundar sus Monasterios; pero no dexaré de poner una exclamacion que en el mismo libro hace á este proposito la Santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo á Dios el aumento de su Iglesia, y encargando á sus hijas se empleen siempre en este cuidado, dice asi (*Camino de Perfec. cap. 3.*). "Pido por amor del Señor, pidais á su Magestad nos oya en esto. Yo aunque miserable lo pido á su Magestad; pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos." Y un poco mas abaxo dice hablando con nuestro Señor: "Quando os pidieremos, Señor, honras, ó rentas, ó dineros, no nos oyais, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, por qué no nos habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno! Mira que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, y tan gravisimos tormentos! Pues Criador mio, cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos Hereges el Santisimo Sacramento, que

"le

»le quitan sus posadas, deshaciendo las Iglesias? Si le  
»faltára algo por hacer para contentaros, mas todo lo  
»hizo cumplido. No bastaba, Padre Eterno, que no  
»tuvo adonde reclinar la cabeza mientras vivió, y siem-  
»pre en tantos trabajos, sino que ahora las que tiene  
»para convidar á sus amigos, por vernos flacos, y sa-  
»ber que es menester que los que han de trabajar, se  
»sustenten de tal manjar, se las quiten? No lo permi-  
»tais, Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad.  
»No mireis á los pecados nuestros, sino á que nos re-  
»dimió vuestro Sacratísimo Hijo, y á los merecimientos  
»suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos,  
»y Martires como han muerto por vos. Mas mira, Dios  
»mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os su-  
»plico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y ha-  
»bed lastima de tantas almas como se pierden, y fa-  
»voreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en  
»la Christiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.»

○ Era tan grande el zelo que de las verdades de la Fé ardia en su corazon, y no discrepar un punto de lo que la Iglesia enseña, que poniendola algunos temores á los principios de que iba errada, respondia las palabras que ahora diré (*Vida cap. 33.*): «Iban á mí con  
»mucho miedo á decirme, que andaban los tiempos  
»recios, y que podria ser me llevasen á la Santa Inqui-  
»sicion, levantandome algo. A mí me cayó esto en gra-  
»cia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo te-  
»mi, que sabia bien de mí, que en cosa de la Fé,  
»contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien  
»viese yo iba, por ella, ó por qualquier verdad de la  
»Sagrada Escritura, pasára yo mil muertes), y dixe,  
»que de eso no temiesen, que harto mal seria para mi  
»alma, si en ella hubiese cosa que fuese de suerte, que  
»yo temiese la Inquisicion; que si pensase habia para

„qué, yo me la iria á buscar.” Asi como lo escribió, lo hizo; pues como diximos en el libro primero, sin tener ocasion ninguna, mas que un deseo de buscar la pureza, y verdad de la Fé, se fue á uno de los Señores Inquisidores, para que él la enderezase, y encaminase si en algo iba errada. Era tan grande el consuelo que ella tenia en verse hija de la Iglesia, que á la hora de su muerte repetia con gran consuelo muchas veces estas palabras: *En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.*

Juntamente con esta certidumbre de la Fé, tenia tanta viveza, y tanta penetracion de los Misterios de ella, que como otro Moysen, miraba á Dios invisible, con tan viva Fé, como si le viera claramente, y asi solia decir la Santa Madre, que no tenia envidia á los que en esta vida habian visto, y tratado con Christo nuestro Redentor; porque le parecia á ella, que con los ojos de la Fé le veia tan presente en el Santisimo Sacramento del Altar, que no le hacia falta, quanto á esto, su presencia corporal; y muchos años quando comulgaba tenia tan viva esta vista de la Fé, como si viera entrar al mismo Señor corporalmente por su celda, y asi se procuraba desocupar de todas las cosas exteriores, y extraerse recogida con él. Habiala dado nuestro Señor grande inteligencia, y penetracion de las cosas sobrenaturales, y ocultas que nuestra Fé enseña, como ella dice en el libro de su vida, por estas palabras (*cap. 28.*): *O Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma.* Pero de esto que vamos diciendo, dan claro testimonio sus libros, que no hay para qué detenernos: en ellos se echarán claramente de ver dos cosas: la una es, una certidumbre tan grande de las cosas de la Fé, como si tu-



viera juntamente evidencia, y claridad de ellas, y las viera con vista de ojos: la otra es una penetracion grande de misterios altisimos, y de la conveniencia que entre sí tienen. La primera, es gracia gratis data, que llama el bienaventurado Apostol S. Pablo, de Fé. La segunda, es efecto el dón del entendimiento, el qual esclarece, y perficiona grandemente la Fé; y quanto participaba mas de este dón, tanto crecia mas el claro conocimiento de estas verdades, despidiendo poco á poco de sí mucha parte de la escuridad que está anexa á la Fé.

De este habito de Fé tan crecido, nacia en su alma una grande reverencia, no solamente á los Sacramentos, sino tambien á todas las ceremonias de la Iglesia, por pequeñas que fuesen, y por qualquiera de ellas decia pasaria mil muertes. Con el agua bendita tenia grande fé, y eran admirables los efectos que en su alma causaba: quando caminaba, bien pudiera faltarla el pan, y el sustento, pero no el agua bendita, de que hacia siempre provision, y la llevaba en una redomita de vidrio, y hablando de ella en el libro de su vida, dice asi (*cap. 31.*): *De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa de que los demonios huyan mas, para no tornar; de la Cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe de ser grande la virtud del agua bendita.* En todas estas palabras no pone regla, ni determina que la Cruz tenga menos virtud contra el demonio nuestro enemigo, que el agua bendita; pues á otros puede acontecer lo contrario; sino solamente cuenta lo que algunas veces le acontecia á ella. Despues dice: *Para mí es muy particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario, es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, como un deleite interior*



*que toda el alma me conforta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acontecido una vez, sino muy muchas, y mirado con grande advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucho calor, y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él siente refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia; y regalame mucho, ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que ansi la pongan en el agua; para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito.*

*De la esperanza en Dios.*

**L**A grande, y viva esperanza que tuvo en Dios, lo muestran bien: lo uno, las obras grandes que emprendió, fiada siempre, no de sus fuerzas, é industria, ni de los humanos favores, sino de la palabra del Señor, y del ayuda que esperaba. Aquí tenia presas las anclas de su seguridad, y confianza: como otros las tienen en el arena, ó por mejor decir en la nada de su presuncion, y poder. Este era su escudo, en que recibia los golpes de las contradiciones, y presunciones, que tantas veces se le ofrecieron; esta su espada, con que se entraba por medio del fuego de las tribulaciones, y acometia osadamente á todo el infierno; esta fue la que le dió el triunfo, y la corona de tanta gloria. Esta esperanza viva era el puerto seguro, adonde se acogia la Santa en el tiempo de las tempestades, y tormentas; y una medicina, y comun remedio de todos sus males: y como experimentada ya de las espaldas, que el Señor hace á quien en él espera, habiendole valido este arrimo en los grandes trabajos que padeció á los principios que Dios la comenzó á hacer mercedes, acometia grandes cosas; porque con solo acordarse de aque-

aquellas palabras que dice el Apostol, que es fiel el Señor, y que no puede faltar su palabra, concibió un grande animo, y fortaleza con que resistió grandes aprietos, y tentaciones que se le ofrecieron. En su vida (cap. 25. num. 9.) escribió estas palabras, que son clara muestra de su admirable esperanza. *O! quién diese voces para decir, Señor, cuán fiel sois vos para vuestros amigos. Todas las cosas faltan, mas vos, Señor mio, no faltais. Falteme todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltaré yo á vos. No me falteis vos, Señor, que ya yo tengo experiencia de las ganancias con que sacais á quien en solo vos confia.*

Echase tambien de ver quán adelante estaba en esta virtud, en la certidumbre grande con que esperaba el ver, y gozar á Dios; pues como largamente escribiremos en el capitulo siguiente, ninguna cosa le hacia tan larga, y enojosa esta vida, como la esperanza cierta de la gloria. Con ser tantas las miserias, y trabajos, que en esta vida mortal nos acompañan, y cercan, ninguno se le igualaba con el que le daba esta esperanza larga. En estas esperanzas de ver á Dios, tenia librados sus contentos, porque ninguno de esta vida le llegaba á los labios del alma. Estas eran sus Indias; esta su herencia, y patrimonio, y quien le hacia dulces todos los trabajos de este destierro, y valle de lagrimas. Mas porque tratando de la fortaleza, y grandeza de animo, escribimos alli de la gran confianza que tenia en Dios, por eso no seré aqui mas largo.

## CAPITULO XXIII.

*Del fuego grande de amor de Dios que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**O**Sadia me parece que ha sido mia, querer alcanzar, y declarar con palabras lo que Dios obró, y puso de amor en esta alma santa. Bastará para esto leer lo que ella habia escrito en sus libros, donde en sus palabras se lee su corazon, y por las llamas que despide su lengua, se conoce bien el fuego que ardia en su pecho, y por la pureza de su vida, el amor tan acendrado, y subido de quilates. Mas qué no será? ó quáles quilates le faltarán? ó á qué fineza no llegará el amor que con tan particular soplo el Espiritu Santo encendió en su alma? Amor es sin duda todo del Cielo, igual á aquel en que los Serafines se abrasan, el que Dios puso en esta Santa Virgen, que segun las muestras, y finezas que en esta vida dió de él, no hallo en la tierra con qué compararlo; porque á la manera que los Serafines son todos una llama, y un fuego vivo continuo, encendido, y penetrativo; asi el amor de esta Santa fue para con Dios en perseverancia, continuo; en fervor, ardentísimo; y en la fuerza, muy penetrante. Que estas son las propiedades altísimas que S. Dionisio Areopagita (*Dionis. de cœlest. Hierar. cap. 7.*) pone en el amor de los Serafines, y de las que yo, con el favor divino, escribiré en este capitulo, que son las que Dios comunicó á su alma en un subido grado, quando aquel Serafin, de que arriba habemos dicho muchas veces, le apareció, y con un dardo templado, y encendido, sacandola las entrañas, la dexaba toda abrasada.

Y porque la grandeza del amor (entre otras cosas)

se mide por el espacio que dura, y ese es mayor que comienza primero, y persevera mas continuamente, y mas tarde, ó nunca se acaba; comenzaremos de esta continuacion de amor, que es uno de los grados mas altos de la caridad perfecta.

Pues asi como el fuego está en un continuo movimiento arrojando arriba su calor, y su fuerza, asi la bienaventurada Madre Teresa andaba siempre tan encendida en amor, que hecho su corazon una brasa, de continuo despedia de sí fuego, y encendimiento de amor; y toda andaba embebida (si asi se sufre decir) en Dios. Aqui tenia siempre sus deseos, alli eran de continuo sus pensamientos, alli vivia, estos eran sus deseos, esta era su comida, su sueño, su trato, y conversacion. Comenzó este amor de Dios á prender en su corazon desde muy niña, y con ser tan temprano, y primerizo, producía efectos de amor fervoroso, pues la inclinaba á padecer martirio, y otros grandes trabajos por amor del amado, que son frutos de amor poderoso, y fuerte. Creció con la edad esta llama hasta diez y ocho años, donde comenzó á gustar la gran dulzura, y regalo del amor divino; porque entonces la habia llegado Dios nuestro Señor á una union altísima consigo; con que de tal manera la habia destetado de las cosas de la tierra, que trahia (como ella escribe) el mundo debaxo de los pies. Aqui feneció esta primera llama, y soplo de amor; porque como mas largamente habemos contado en el libro primero, comenzando á gustar de las conversaciones, y gustos de la tierra, ya que no se apagó del todo este fuego, quedó algo tibio, y disimulado, como el que estaba debaxo de la ceniza de sus pasiones.

A cabo de veinte años, despues que estaba ya libre del cautiverio de sus pasiones, volvieron los ra-

yos,



yos , y resplandores del Sol á dar en aquel fuego que estaba tan escondido , y casi tan muerto , como el que hallaron los hijos de Israel , quando el Sacerdote Neemias volvió á renovar el Sacrificio de Jerusalén. Con estos nuevos rayos de luz , y de amor , el fuego se encendió de nuevo mucho mayor que primero ; en este perseveró toda su vida , con continuos crecimientos , y se acabó con ella , ó por mejor decir ( como escribimos en el libro segundo ) él la acabó á ella , pues murió á manos de este fuego , y el que encendia en ella deseos tan grandes de ver á Dios , le dió tambien la muerte , que fue el medio para cumplirlos. Andaba de continuo tan metida en Dios , que no se podia imaginar persona tan enamorada de otra , que de dia , y de noche , no piensa , ni sueña , ni imagina otra cosa , sino solo esto que ama , como ella lo estaba de nuestro Señor , consolandose con él , y hablando , y conversando siempre con él , sin poderse imaginar en ausencia suya , y de manera , que presa , y herida de este amor , está sin cesar siempre actualmente amando , y gozando de Dios. Lo qual tambien lo significa ella , por estas palabras , en una relacion que dió á otro Confesor suyo (*Carta 12. tom. 2.*), donde dice: *Vienenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice S. Pablo ( Ad Galat. 2. ver. 20 ) ( aunque á buen seguro que no sea así en mí ) , que ni me parece vivo yo , ni hablo , ni tengo querer , sino que está en mí quien me gobierna , y dá fuerza , y ando casi fuera de mí , y así me es grandísima pena la vida.* Ardía de continuo en su corazón tan grande afición , que la sacaba fuera de sí , y le robaba el pecho el amor , y el deseo , y de tal manera la transformaba en Dios , que andaba como si estuviera en otra region , y las cosas de esta no le tocáran ; que no parece que estaba su alma donde tenia su cuerpo.



Los negocios, y embarazos que se le ofrecian, y lo que mas es, el comer, y beber, y todas las demas cosas que la ocupaban, y quitaban de estarse absorta en Dios, gozando de su sabrosa conversacion, la era muy penoso. Y asi dixo una vez: *Si el Señor me tiene de esta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encargados, porque no parece sino que continuamente estan tirando del alma con unos cordeles para Dios.* Dabala grandisima pena el haber de negociar, y otras ocupaciones que en esta vida, y en su oficio eran forzosas; pero á todo hacia rostro, entendiendo era voluntad de Dios, como ella dice muy largamente en el libro de su vida, y en una relacion que dá á sus Confesores (*Cart. 12. tom. 2. num. 13.*), aun encarece mas esto: *Es grandisima pena (dice) para mí muchas veces, y ahora mas excesiva, el haber de comer; porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion, casi sin sentirme; lo que yo no suelo hacer, por grandisimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada muger en estas cosas, que tengo recio corazon.* Estas son palabras de la Santa Madre Teresa; que como el que está inflamado con alguna calentura, aborrece, y abomina qualquier mantenimiento que le ofrecen, por mas gustoso que sea, por razon del fuego, y mal que le abraza, asi ella por estar encendida con el fuego del Espiritu Celestial, no arrostraba á cosa de la tierra, ni la daba gusto nada. Por tener tiempo para tratar mas con Dios, huia quanto podia la comunicacion, y trato con los de á fuera, aunque fuesen muy deudos suyos, y no se hallaba sino con los que tenian oracion, y andaban heridos de la mesma enfermedad, y fuego de amor que ella.

Tenia grandisima pureza en su alma, que es otro

efecto de este amor divino ; porque á no ser asi , ni la diera Dios tanta entrada en su palacio , ni ella se pudiera levantar tan ligera como la llama del fuego , á su continuo trato , y familiaridad ; porque el fuego del amor , con sus continuos ardores la habia purificado de toda la baxeza , y escoria de las pasiones , y la habia dexado tan pura , y tan acondicionada á su naturaleza , que apenas se conocia la diferencia entre los dos , como suele acaecer en el hierro abrasado con fuego , que perdiendo su natural dureza , y negregura , se hace tan uno con el fuego , que con ser hierro , no le parece , sino fuego . Era tanta la pureza que tenia esta alma , que quando yo hablaba con ella , no me parece , sino que miraba á un Serafin del Cielo ; porque su condicion , su estilo , sus virtudes , la fineza de su amor , todo parecia un vivo retrato de aquellos celestiales espiritus , y puras substancias abrasadas en fuego muy encendido .

Y porque el amor , aunque sea continuo , no lo es , ni merece este nombre , si es tibio , ó mediano , era el de la Santa Madre Teresa un encendimiento grande , lanzado en los huesos ; un amor vivo , fuerte en ardor , y fuego aventajado ; porque de la manera que el fuego enviste con su calor al agua , y la hace perder su frialdad , y subir arriba con grande impetu , y calor , asi heria el fuego divino con tanta violencia el corazon de esta Santa Madre , que causaba en ella unos impetus de Dios nuestro Señor , y deseos de verle tan excesivos , que le hacian salir al alma de los sentidos , y á veces la ponian en ocasion de salir tambien del cuerpo . De estos impetus , y deseos de Dios que padecia , habla muchas veces la Santa Madre Teresa en el libro de su vida ; particularmente en el capitulo veinte y nueve , tratando de estos mismos impetus , dice : "Crecia en mí un amor tan grande de Dios , que no sabia  
"quién

„quién me lo ponía, porque era muy sobrenatural, ni  
„yo lo procuraba; veíame morir con deseo de ver á  
„Dios, y no sabia adónde habia de buscar esta vida,  
„sino era con la muerte. Dabanme unos impetus grandes  
„de este amor; yo no sabia qué me hacer, porque na-  
„da me satisfacía, ni cabía en mí, sino que verdade-  
„ramente me parecia se me arrancaba el alma.”

De estos mismos impetus habla en una relacion, que dió á un Confesor suyo, donde dice estas palabras:  
“Otras veces me dan unos impetus muy grandes, con un  
„deshacimiento por Dios, que no me puedo valer; pa-  
„rece se me va á acabar la vida, y así me hace dar  
„voces, y llamar á Dios; y esto con gran furor me  
„dá. Algunas veces no puedo estar sentada, segun me  
„dan bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es  
„tal, que el alma nunca querria salir de ella mientras  
„viviese. Y son las ansias que tengo por no vivir, y  
„parece que se vive, sin poderse remediar, pues el  
„remedio para ver á Dios es la muerte, y esta no pue-  
„de tomarla. Y con esto parece á mi alma que todos  
„están consoladisimos, sino ella, y que todos hallan re-  
„medio para sus trabajos, sino ella.”

Eran estos impetus, y deseos de ver á Dios, y la pena de carecer de él tan grande, que (como ella confiesa) le enagenaba del sentido, porque era una manera de arrobamiento penal, que casi le quitaba todos los pulsos, y la ponía tan en las puertas de la muerte, que (como ella dice) creía que estas ansias de Dios la habian de quitar la vida. Moría porque vivía, y no podía valerse con la vida, y á su parecer hacia mucho en sufrirla; y así venía á tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podía sino pedir á Dios la muerte, porque no hallaba remedio en su vida.

Estando en la fundacion de Salamanca, pasado el primer año de aquella fundacion, cantaron una Pascua un cantar, que dice: *Veante mis ojos, dulce Jesus bueno, veante mis ojos, y muerame yo luego.* Con estas coplas, como la tocaron en lo vivo, porque la tocaron en la muerte, que ella tanto deseaba para ver á Dios, quedó tan sin sentido, que la hubieron de llevar como muerta á la celda, y acostarla; el siguiente dia andaba tambien como fuera de sí. Lo que la Santa Madre Teresa sintió entonces, escribió otro dia á un Confesor suyo, diciendole: "Todo ayer me hallé con  
 » grande soledad, que si no fue quando comulgué, no  
 » hizo en mí ninguna operacion ser dia de la Resurreccion. Anoche estando con todas, dixeron un cantar-  
 » cillo de como era recio de sufrir, vivir sin Dios; como  
 » yo estaba ya con pena, fue tanta la operacion que me  
 » hizo, que comenzaron á entomecerse las manos, y  
 » no bastó resistencia, sino que como salgo de mí por  
 » los arrobamientos de contento, de la mesma manera  
 » se suspende el alma con la grandisima pena, que queda enagenada; y hasta hoy no lo he entendido. Antes de unos dias acá, me parecia no tener tan grandes estos impetus, como solia; y ahora me parece que  
 » es la causa esto que he dicho. No sé yo si puede ser,  
 » que antes no llegaba la pena á salir de mí, y como  
 » es tan intolerable, y yo me estaba en mis sentidos, hacíame dar gritos grandes, sin poderlos excusar. Ahora  
 » como ha crecido á termino de este traspasamiento, y  
 » entiendo mas el que nuestra Señora tuvo, que hasta  
 » hoy, como digo, no he entendido qué es traspasamiento. Quedó tan quebrantado el cuerpo, que aun  
 » esto escribo yo con harta pena, que quedan como des-  
 » coyuntadas las manos, y con dolor."

Estando con estos impetus, hizo la Santa unas coplas,

plas, nacidas de la fuerza del fuego que en sí tenia, significando su llaga, y su sentimiento, que por ser muy devotas me pareció ponerlas aquí.

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.

### G L O S A.

*Aquesta divina union  
Del amor con que yo vivo,  
Hace á Dios ser mi cautivo,  
Y libre mi corazon:  
Mas causa en mí tal passion  
Ver á Dios mi prisionero,  
Que muero porque no muero.*

*Ay, qué larga es esta vida,  
Qué duros estos destierros,  
Esta carcel, y estos hierros  
En que el alma está metida:  
Solo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
Que muero porque no muero.*

*Ay, qué vida tan amarga  
Do no se goza al Señor:  
Y si es dulce el amor,*



*No lo es la esperanza larga:*

*Quítame Dios esta carga*

*Mas pesada que de acero,*

*Que muero porque no muero.*

*Solo con la confianza*

*Vivo de que he de morir,*

*Porque muriendo, el vivir*

*Me asegura mi esperanza:*

*Muerte do el vivir se alcanza,*

*No te tardes, que te espero,*

*Que muero porque no muero.*

*Mira que el amor es fuerte,*

*Vida, no me seas molesta,*

*Mira que solo te resta,*

*Para ganarte, perderte:*

*Venga ya la dulce muerte,*

*Venga el morir muy ligero,*

*Que muero porque no muero.*

*Aquella vida de arriba*

*Es la vida verdadera,*

*Hasta que esta vida muera*

*No se goza estando viva:*

*Muerte, no me seas esquivá,*

*Vivo muriendo primero,*

*Que muero porque no muero.*

Vida, qué puedo yo darle  
A mi Dios, qué vive en mí?  
Si no es perderte á tí,  
Para mejor á él gozarle:  
Quiero muriendo alcanzarle,  
Pues á él solo es el que quiero,  
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,  
Qué vida puedo tener?  
Sino muerte padecer  
La mayor que nunca ví:  
Lastima tengo de mí,  
Por ser mi mal tan entero,  
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale  
Aun de alivio no carece  
A quien la muerte padece  
Al fin la muerte le vale;  
Qué muerte habrá que se iguale.  
A mi vivir lastimeró?  
Que muero porque no muero.

Quando me empiezo á aliviar  
Viendote en el Sacramento,  
Me hace mas sentimiento  
El no poderte gozar:

Todo es para mas penar,  
 Por no verte como quiero,  
 Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,  
 Con esperanza de verte,  
 Viendo que puedo perderte  
 Se me dobla mi dolor:

Viviendo en tanto pavor,  
 Y esperando como espero,  
 Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,  
 Mi Dios, y dame la vida,  
 No me tengas impedida  
 En este lazo tan fuerte,  
 Mira que muero por verte,  
 Y vivir sin tí no puedo,  
 Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,  
 Y lamentaré mi vida,  
 En tanto que detenida  
 Por mis pecados está:

O mi Dios! cuándo será  
 Quando yo diga de vero,  
 Que muero porque no muero.

Mientras la Santa Madre Teresa de Jesus sentia la violencia de estos impetus, no parece estaba en su mano el desear otra cosa mas de aquello, á que la fuerza del espiritu la arrebatava; pero luego que se templaba este furor, y encendimiento grande, se determinaba de vivir de buena gana, por servir mas á Dios, que como ella dice en su vida: *La mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es como siendome tan penoso estar apartada de él, quiero por su amor vivir. Esto querria yo fuese con grandes trabajos, y persecuciones, ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir.*

Era tan grande el amor que á Dios tenia, que aunque en otras cosas se juzgaba por imperfecta, siempre sentia de sí que amaba mucho á Dios; y solia decir, que aunque se holgára de ver en el Cielo á otros con mas gloria que á sí, pero no sabia si se holgára de que otro amase mas á Dios que ella.

Creció tanto el amor, y vino á ser el fuego tan penetrante, que llegó á hacer su alma tan una con Dios, como lo son dos luces que entran en un aposento por diferentes ventanas; ó como dos aguas que estando antes divididas se vienen á juntar en una: que son dos exemplos que ella usa en sus libros; no porque se viese á hacer una substancia con Dios, sino un amor, y un espiritu, como dice S. Pablo, que el que se llega á Dios se hace un mismo espiritu con él.

## CAPITULO XXIV.

*De las muestras que dió la Santa Madre en su vida del grande amor que á Dios tenia, donde se trata del mucho que Dios nuestro Señor la tuvo.*

**Y**A se sabe que la prueba del amor son las obras, y que solo aquel amor se puede decir verdaderamente grande, y de subidos quilates, que obra grandes cosas, y vence muchas dificultades. La primera prueba del amor, es el cumplimiento de los mandamientos, y voluntad de Dios; el seguir su ley en todas las ocasiones, aunque sea á costa de la vida; el tomar la Cruz, y seguir á Christo, y poner en sus pisadas las nuestras. Esto es en lo que principalmente se experimenta el amor divino, y lo que la Santa Madre cumplió con grande perfeccion, y cuidado. Harto habemos dicho hasta aqui de lo mucho que sufrió, y trabajó por la gloria de Dios, y mas con tantas persecuciones, y dificultades, con tanta pobreza, con tan graves, y ordinarias enfermedades, y lo que mas es, que con vivir con un perpetuo deseo de morir por Dios, de perder su descanso, de padecer sin medida; todo le parecia que era poco, y nada; y como dexó escrito la Santa Madre, no habria trabajado en el mundo por grande que fuese, que no lo pasaria de buena gana, por un tantito de cumplir mas la voluntad de Dios, y asi en quantos Monasterios fundó, y todo el tiempo que trató de mas perfeccion, jamas torció un punto, ni en obra, ni en palabra, de lo que entendia ser mas servicio de Dios, por salir con la fundacion, ni por remediar las necesidades de ella, ni por pretension de favores de algunas personas que le pudieran ser medio



para salir con su intento, dexó de seguir siempre el camino fiel, y derecho, sin torcerse por alcanzar renta, sin condescender por el miedo, ni vencerse del deleite, ni vanidad, ni honra; no habia trabajo á que ella no se pusiese, por crecer un poco mas en el amor, y conocimiento de Dios: pondré aqui las palabras con que esto escribe (*Vida cap. 37.*), que son dignas de su encendida caridad: *T digo ansi, que si me dixesen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos, por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende mas le ama, y le alaba; no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, barta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!*

Esto fue parte para que tuviese una grande resolucion de no dexar de hacer cosa ninguna que entendiese era mas perfeccion, y servicio de Dios, aunque fuese á costa de su descanso, de su sangre, y de su vida. De suerte, que tenia por regla, no como quiera la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendia que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hacer de su virtud necesidad, y para darle toda la perfeccion á este modo de obrar tan divino, y tan propio á los Angeles que moran en el Cielo, lo confirmó con

voto, como arriba tambien escribimos. Por este voto se echarán bien de ver las prendas que esta alma tenia de Dios, porque ni se podia hacer sino con mucho espíritu, ni cumplirse sino con muchas fuerzas, y ayudas de Dios. Voto es que no se lee de Santo ninguno, y voto que para hacerse, pedia un grande desasimiento de todas las cosas criadas, un abrasado deseo de contentar á Dios, una experiencia grande del temor suyo, y de la pureza, y limpieza de la propia conciencia, y un señorío mas que humano de las propias pasiones. Hizo este voto con grande acuerdo, y deliberacion, comunicandolo primero con su General, y con su licencia, y del Comisario Apostolico el P. M. Fr. Pedro Fernandez; pues el amor que con tanto pudo, sin duda tiene gran fuerza, y es grandisimo el fuego, que á tan grandes cosas se extiende, y que tanta leña consume, y abrasa, porque aunque parece este voto una simple promesa, es una determinacion que abraza en sí todo lo mas alto, y apurado de la perfeccion christiana, que no es una sola cosa, ó pocas cosas, ó faciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin numero, porque trae consigo una obligacion á hacer siempre lo que Dios manda en su Ley, lo que su Orden dispone en su Regla, y Constituciones, y á cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen, y ordenan, y para decirlo todo en una palabra, es negar todos sus propios gustos, por gustar solamente lo que Dios gusta, y quiere. Todo esto es lo que prometió en este voto, y salió valerosamente con el cumplimiento de él, ayudada del amor que tenia á Jesu Christo en quien, (como decia S. Pablo) todo le era posible, y hacedero.

De este grande amor que tuvo á Dios, da grandes

muestras el que Dios le tuvo á ella, porque no solo fue el que atizó de dentro este fuego, y el que le despertaba, y favorecía para que mas le amase, sino que como fiel, y regalado amador, la amaba, y requestaba con palabras muy tiernas, en que daba claras muestras de la ternura de su voluntad; y así me será de particular gusto, y consuelo, ya que he dicho del amor que la Santa Madre tuvo á Dios, decir algo de la correspondencia que habia de parte de Dios, que aunque mucha parte de esto se entenderá por lo que escribimos en el libro primero, tratando de las mercedes, y regalos que Dios la hizo en la oracion; pero pondré aqui algunos lugares suyos, que mas en particular tratan de esto. Una vez la dixo Dios que no pensase que la tenia olvidada, y que jamas la olvidaria; y añade la Santa, diciendo (*Vida cap. 39.*): *Esto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras, que me hizo barta merced, que no bay para qué decirlas. Estas me dice su Magestad muchas veces, mostrandome grande amor: ya eres mia, y yo soy tuyo.* Otra vez la dixo, que no le pediria cosa que su Magestad se la negase. Otra, en una vision de la Santísima Trinidad, el Padre entre otras palabras regaladas que la dixo, mostrando lo que la queria, fueron estas: *To te di á mi Hijo, y al Espiritu Santo, y á esta Virgen; qué me puedes tú dar á mi?* Esto fue el primer año que fue Priora de la Encarnacion. En otra vision vió á Christo nuestro Redentor, el qual dandola su mano derecha la dixo: *Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy.* Otra vez, estando en el mismo Convento de la Encarnacion, el segundo año de su Priorato, vió á nuestro Señor clarisimamente, sentado cabe ella, y comenzóla á consolar con grandes regalos, y dixo: *Vesme aqui, hija, que yo soy, muestra*

*tus manos: y parecía que me las tomaba, y llegaba á su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estás sin mí. No fue menor la merced, y muestra de amor que la dió estando en la fundación de Sevilla, donde la dixo estas palabras: Ya sabes el desposorio que hay entre tí, y mí, y habiendo esto, lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los dolores, y trabajos que pasé, y con esto puedes pedir á mi Padre, como cosa propia. Y mas abaxo dice: La amistad con que se me hizo esta merced, no se puede decir. Estando una noche dando gracias á Dios por una merced que la había concedido, la dixo el Señor estas palabras: Qué me pides tú, que no haga yo, hija mía? Y porque de estos regalos, y mercedes estan llenos sus libros, y otras muchas hay en papeles sueltos, que dexó escritos, no quiero detenerme mas en esto, solo añadiré, como de estos regalos de Dios, nacia en la Santa Madre una libertad, y confianza santa, y regalada, y una grande llaneza con que hablaba con Dios, con osadia llena de reverencia, como una esposa habla con su esposo, que sabe que la ama tiernamente; así lo dice ella en su vida, por estas palabras (*Vida cap. 34.*): Comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida, con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay de ella á Dios; porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia, sin division, habla desatinos. Acuerdome, que le dixé esto despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno. Y así le dixé: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.*



Y en otra parte dice (*Vida cap. 37.*): *Cómo, Dios mio, qué no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos paso por ello, y quiero vivir adonde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de vos? pues bien sabéis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para poder gozar de vos, os me escondáis? Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufrirades, mas estais os conmigo, y veisme siempre, no se sufre, esto, Señor mio: suplicoos, mireis que se hace agravio á quien tanto os ama.* Estas son palabras de la Santa Madre, en las quales, y en otras muchas que se hallan en sus libros, y exclamaciones, se ve claramente quán fuerte, y violento era el amor que dentro de sí ardía, pues como dice muy bien el glorioso S. Bernardo en los Cantares: Grande es el amor de la esposa, quando así la embriaga, que no repara en la Magestad con quien habla. Cómo es esto? al que con un mirar de ojos hace temblar la tierra, pide la esposa los abrazos, y besos? por ventura está embriagada, y tomada del vino? ciertamente lo está, y por ventura entonces acaba de salir de la bodega de los vinos preciosos. O quánta es la fuerza del amor, quánta la fiducia, y libertad de espíritu! (*Serm. 9. in Cant.*) Qué cosa mas clara, y manifesta para entender, que la perfecta caridad echa fuera todo temor? Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.



## CAPITULO XXV.

*De la grande caridad que tenia la Santa Madre con los proximos.*

**C**OMO el amor del proximo es efecto del amor de Dios no puede el alma donde este amor vive, descuidarse de lo que él tanto ama, y quiere, como es la salvacion de las almas. Y asi la caridad que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenia de Dios. Este amor, y deseos de la salud de las almas la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores, y enfermedades peregrinando por toda España, con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monasterios, en que recogidas muchas de ellas, como en otra arca de Noe, fuesen salvas de los peligros del mundo. Y aunque deseaba mucho que todas sirviesen á Dios, quando veia alguna persona de gran talento, ibase á nuestro Señor con unas ansias que no se podía valer, y con gran fervor decia: *Señor, mirad que este es bueno para nuestro amigo.* Pareciendole que una persona tal siendo perfecta, haria mas provecho que muchas ordinarias.

Tenia un gran cuidado de la salud, y conversion de los pecadores, y lo que mas pena le daba, era la caida de los buenos. El multiplicarse las heregias, y necesidades de la Iglesia, era una saeta que siempre tra-  
hía atravesada en el corazon, y un despertador continuo de sus lagrimas, y unas espuelas para hacer grandes penitencias. Asi hizo en orden al remedio de estos daños, y para satisfaccion de sus deseos, todo lo que pudo hacer segun su estado, y su condicion; porque

como habemos escrito largamente en el libro segundo, el zelo de ganar las almas si pudiera de todo el mundo, fue el motivo principal que tuvo para fundar sus Monasterios. Y ya que no pudo pelear con la espada por su Madre la Iglesia, ó defenderla con la pluma, y la lengua, como lo hacen los Predicadores, y personas letradas, resistiendo con su doctrina á los desatinos, y errores de los infieles: ella fundó sus Monasterios, los de los Frayles, para que con la oracion, exemplo, y doctrina, ayudasen las almas, y los de las Monjas, para que con la oracion diesen fuerza, y animo al soldado, luz al Predicador, y docilidad, y blandura de corazon á los obstinados, y ciegos, y asi peleó con el soldado, predicó con el Predicador, y argumentó con el letrado, y con todos estos medios estendia la Fé Católica, porque con sus deseos, con sus lagrimas, con sus oraciones es cierto, alcanzó del Señor gran parte de lo que habemos dicho. Y habiendo ordenado á esto sus Monasterios, dió á la Iglesia una perpetua ayuda, y á las almas en cuyo zelo ardia su corazon, unos continuos patronos, y valedores para con Dios. Y asi como otras Religiones santamente tienen por fin la caridad del proximo, tomando unos por medio de la predicacion, otros la hospitalidad: ella poniendo los ojos en este mismo fin, puso su corazon en el medio proporcionado á él, y estado de mugeres, que fue oracion, y penitencia, ordenada al aumento de la Santa Iglesia, la extirpacion de las heregias, y á aplacar la ira de Dios, para que perdone las culpas de los que asi le ofenden. Medio tanto mas excelente en mugeres, que en los demas, quanto lo es mas la contemplacion que la accion, y quanto tiene el atajo mas breve para llegar á su fin. Este quiso que fuese el fin de su Instituto, y de sus trabajos, y es-

to persuade á sus Monjas que es su vocacion , como se puede ver en el capitulo primero del Camino de Perfeccion , y con este espiritu , y deseo criaba á sus novicias , como ella tambien escribe en el principio del libro de sus Fundaciones.

No habia cosa que la Santa le diese mayor pena, que quando oia la muchedumbre que habia de Infieles, ó la perdicion de los Hereges ; porque alcanzó aquellos desdichados tiempos , en que comenzó el veneno de Lutero , y otros desventurados , á inficionar á muchos : rasgabasele el corazon á la Santa de ver la tirania , con que el demonio trataba, y tenia oprimidas unas almas criadas para el Cielo, y redimidas con sangre del mesmo Dios , sin hallar medio para su desengaño : las noches casi pasaba en vela, orando , gimiendo suspirando , y suplicando á Dios le hiciese merced de alumbrar aquellas almas , que tan lastimosamente estaban engañadas , mil vidas diera por remediar un alma ; y quando se ofrecia cosa que tocase en el bien espiritual del proximo : todas las demas las tenia por accesorias , y á sola esta atendia ; y por sola ella trocaba el mayor deleite , que tenia en la tierra , que era el estar á solas gozando de Dios , como ella escribe maravillosamente en una exclamacion que hace á nuestro Señor al fin de su libro. *Mas qué es esto ( dice ) mi Dios que el descanso cansa el alma que sola pretende contentaros ? O amor poderoso de Dios quan diferentes son tus efectos del amor del mundo , éste no quiere compañía por parecerle que le han de quitar lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que hay, mas crece , y ansi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio que esto hace, que en los mayores regalos , y contentos que se tienen con vos , lastime la memoria de los muchos que hay*

que no quieren estos contentos de los que para siempre los han de perder, y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? O Jesus mio, quán grande es el amor que tenéis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenia á los hijos de Adan.

De este amor tan ardiente de la salud, y provecho de las almas, nacia en la Santa una tan continua hambre, y sed de la gloria de Dios. Llenos están sus libros de los deseos ardentisimos que tenia de que Dios fuese glorificado, conocido, y amado de todas las gentes. Desde que comenzó á tener oracion, y todo el tiempo que la tuvo que fue casi cincuenta años, no pidió á Dios gloria, ni descanso, ni otras cosas que licitamente se pueden pedir. Toda la ordenó á la gloria de Dios, y al bien, y aumento de su Iglesia, pareciendole que importaba poco que ella estuviese en el Purgatorio mas tiempo, atrunque de que Dios fuese mas conocido, y amado. Dabale mucho gusto quando oia decir en el Credo, que el Reyno de Christo no habia de tener fin, y estaba tan vestida de este deseo de la hon-



ra, y gloria de Dios, que en orden á que esta creciese, tenia la propia tan despreciada, y hollada que pone espanto, como se verá por estas palabras que escribió en una relacion de su vida. *Quando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mí, le queria dar á entender mi vida, porque me parece ser honra mia que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe él bien, ó yo estoy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo, ni alma, hay que me detenga, ni quiera, ni deseo mi provecho, sino su gloria.* Y esta gloria no es otra cosa, sino que Dios sea mas conocido, y amado de los hombres.

Tenia mucha envidia á los Predicadores, y á todos los que trataban de ganar almas para Dios, porque quisiera ella poder hacer otro tanto, y que le fuera licito dar voces á los Reyes, y Señores, y á todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero conocimiento de la verdad, aunque le costara mil vidas. Quando leia las vidas de los Santos (porque se ocupaba en esto muchas veces) le causaban devocion, y ternura quando topaba con alguno que hubiese ganado muchas almas para Dios: esto decia les envidiaba mas que todos los martirios que padecian. De aqui le nacia una grande estima, y amor á todos los que se ocupaban en este ministerio, y hacian provecho á los proximos, ó leyendo, ó predicando, ó de qualquier manera que fuese, y compadeciase mucho de los trabajos que pasaban. Si alguna de estas personas estaba enferma, tenia particular oracion por ella, pidiendo al Señor le diese presto salud, porque no cesase si quiera por aquel tiempo el provecho que resultaba á los proximos, y si á caso moria, sentialo tiernamente, y no pudiendose contener (con no ser nada muger en llorar) der-



ramaba muchas lagrimas, sintiendo gravemente, que faltase de la tierra quien tantas almas ganaba para el Cielo. Quando murió el Padre Maestro Avila (de quien tantas veces habemos hablado en esta historia) supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda; pues como ella vió que faltaba tan grande Santo de la tierra comenzó á llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causó á sus compañeras grande novedad este llanto, no acostumbrado en muerte de nadie, y la que habiendo sabido la muerte de su hermano no habia echado una lagrima, sino que puestas las manos bendecia al Señor, viendola agora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto, y admiración. Y habiendo sabido de ella la causa de su llanto le dixeron, que por qué se afligia tanto por un hombre que se iba á gozar de Dios: á esto respondió la Santa: *Deso estoy yo muy cierta: mas lo que me da pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran columna, y muchas almas un grande amparo que tenían en el, que la mia aun con estar tan lejos le tenia por esta causa obligacion.* Otro sentimiento semejante á este hizo quando murió el Papa Pio V. llorando con gran ternura, porque perdía la Iglesia tan grande Padre, y Pastor.

En fin su zelo de ganar almas fue tan grande que como referimos en el lib. 2. cap. 40. mereció por este altísimo grado de gloria, porque como allí escribimos, apareciendo á una de sus compañeras, le mostró la grande gloria de que gozaba, y las particulares excelencias, y prerogativas, que se le habian concedido en el Cielo, por haber tenido mientras vivió en la tierra tan grande zelo de la honra de Dios, y aquel sentimiento tan grande de las almas de los Hereges, y Infieles, que se condenaban: á cuyo fin enderezó sus

Monasterios, como tantas veces habemos dicho, y que por esta causa le habia otorgado nuestro Señor este dón que fuese allá en el cielo particular Patrona, y abogada de esta causa, de la qual habia sido en el suelo tan cuidadosa, procurandola tan á costa de su sudor, y trabajo, oficio propio de Apostol, y que venia bien con la inclinacion, y deseos de la Santa.

## CAPITULO XXVI.

*Del provecho que hizo la Santa Madre en muchas  
almas.*

**E**L Señor, que con el fuego de su amor atizaba en su sierva tan grandes deseos del bien de las almas, favorecia estos pensamientos con darle ocasiones para que ganase muchas; porque de todas maneras grangeó muchas personas para el Cielo, pues no solo con sus palabras mientras vivió cogió copiosísimo fruto de sus deseos, sino que con el exemplo, y santidad de su vida, dexó en el mundo perpetuo despertador de las almas para que busquen con veras á Dios. Pues quién dirá de los Monasterios que fundó, así de Frayles, como de Monjas, que no me parece es otra cosa sino unos navios que cargados de almas ricas de dones, y virtudes, navegaban para el Cielo, y los que con su exemplo, y doctrina van en pos de ellos? Quién los que por medio de sus libros han mudado la vida, y las costumbres? Ciertamente no parece sino que por todas partes pega esta Santa fuego al mundo, y le da voces para que se vuelva á su Criador.

Tomando ahora la corriente desde sus principios, á los primeros años, que comenzó á tener oracion, comenzó en ella á nacer, y crecer este deseo. Estando en

un pueblo curandose de sus enfermedades, curó á un Clerigo unas mortales, que tenia en el alma, porque habia muchos años que tenia conversacion deshonesta con una muger, y decia Misa cada dia, con grande escandalo del pueblo; no era poderoso remedio alguno para su cura, porque pasaba de amor, y eran hechizos los que aquella muger le tenia hechos. Pudo tanto la Santa Madre con él, y principalmente con Dios, que alcanzó del Clerigo que le diese un Idolo que tenia de cobre, y ella le hechó en un rio, y entonces abrió los ojos, y se convirtió á Dios, y mejorando su vida, murió dentro de un año. Este fue el primer fruto que esta Santa ofreció á Dios, á quien con ninguna cosa se le puede acudir, que le sea mas grata que la conversion de un pecador, segun aquello del santo Evangelio, que dice: en verdad que hay gozo en los Angeles del Cielo, quando un pecador hace penitencia de sus culpas. Y en fin la venida del hijo de Dios al mundo, y la afrentosa muerte que padeció, á salvar pecadores se encaminaba, y el contento del Señor en morir, era tener por fruto de sus trabajos nuestra salvacion. La Santa Madre tenia puesto el pensamiento en tan alto lugar, como era la imitacion de la caridad de su Señor, y Maestro, y comenzaba por aqui. Esta fue la primera presa que arrebató, y sacó por fuerza de las uñas, y boca del Leon infernal, como hacia el santo David en defensa de las ovejas que guardaba de su Padre; y de tal manera se cebó, que ya para su gusto, ninguno habia igual que el remedio de las almas, entendiendo que esta era su vocacion. La qual desde entonces procuró seguir, hasta el fin, con un ánimo denodado, y resuelto en perder la vida si fuese menester en la demanda.

Con estar á los principios con algunas imperfec-

ciones, nunca cesaba de persuadir á algunas Monjas de su Monasterio, que tratasen de oracion, y recogimiento, aunque como la semilla no estaba sazónada, el fruto era poco; porque como ella escribe en su vida, no fueron mas de tres, ó quatro las que por entonces se aprovecharon.

Después el fruto fue mas abundante; porque en breve tiempo, con ser el Monasterio de la Encarnacion donde no se profesaba clausura, y se permitia mas libertad que en otros, y por esta parte eran las ocasiones mayores, para que la Religion, y Reformation fuese menos; de ochenta Monjas, que en este Monasterio habia, tenia mas de las quarenta reducidas á trato de oracion, y recogimiento, que fue semilla que ha durado hasta hoy su fruto.

Su trato, y conversacion hizo grande provecho á muchas almas, y apenas trató con persona, con alguna particularidad, que no se mejorase su alma. Antes que diga de otras, haré mencion brevemente de las que ella refiere en el libro de su Vida (*cap. 5.*).

A su padre, y á sus hermanos aprovechó mucho con sus palabras, y oracion.

A un Sacerdote que habia dos años, y medio, que estaba en un pecado mortal, que por ser tan abominable no se sufre decir aqui, decia Misa el desdichado cada dia, y no se osaba confesar de él. Tenia gran deseo de verse fuera de este vicio, y no se podia eximir de su pesado yugo, porque la mala costumbre estaba ya tan arraygada, que se habia convertido en naturaleza. Pues como este tuviese noticia de la santidad de la Madre, suplicabale humildemente pidiese á nuestro Señor, le sacase de un grave pecado en que estaba; ella prometió de hacerlo, y después de haberle pedido al Señor la salud de aquella alma, le escribió una carta

(por-

(porque él vivia fuera de donde la Santa Madre estaba), y en recibiendo la se confesó, y respondióle que por medio de su oracion, y su carta habia ya muchos dias que no caia en aquel pecado. Y como arriba habemos contado, padecia el Sacerdote grandes tentaciones, y trabajos, y la Santa encendida en el fuego de la caridad, pidió al Señor que se viniesen á ella todos aquellos demonios que atormentaban á aquel Sacerdote, y le dexasen á él. Y fue asi, que los padeció la Santa grandisimos por un mes, y los padeciera por una eternidad á trueque de que un alma se salvara.

Sabia la Santa Madre (*Vida cap. 39.*) que una persona que se habia determinado de servir á nuestro Señor muy de veras, á quien en otros tiempos su Magestad habia hecho muchas mercedes, andaba metida en ocasiones muy peligrosas: dióle á la Santa Madre grandisima pena, y por mas de un mes no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, vió un demonio junto á ella, que hizo con mucho enojo pedazos unos papeles, que tenia en la mano, por donde le dió Dios á entender, que habia oido su oracion, y que estaba ya aquella alma libre; y fue asi, porque aquella persona se volvió muy de veras á nuestro Señor, y fue siempre muy adelante.

A dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo grandes letrados, que eran Fray Pedro Ibañez, y Fray Vicente Varron, ambos Maestros, y Confesores de la Santa Madre, hizo grande provecho, y traxo á mucha perfeccion. La de Fray Pedro Ibañez, fue tan grande, que despues de muchas virtudes habia crecido tanto en el amor de Dios, que salia fuera de sí con la fuerza, y violencia del amor, y se arrebatava muchas veces (*Vida cap. 33. y 34.*) con ser antes que tratase con la Santa Madre un Religioso ordinario, y de mo-



derada virtud. A Fr. Vicente Varron animó mucho para que se diese á la oracion, y le dió algunos recaudos de parte de Dios, y hizo por él oracion, y todo esto fue un grande medio para que hiciese tanta mudanza, que escribe la Santa Madre, que se espantaba de que en tan breve tiempo hubiese alcanzado tanta perfeccion, y experiencia de cosas espirituales.

Y porque son muchos los casos semejantes á los que aqui he referido, que pudiera decir, pondré unas palabras de la Santa Madre, por las cuales se entenderá mejor el mucho provecho que hizo con su oracion. Dice pues: *En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves por suplicárselo yo, y á otros trabido á mas perfeccion, es muchas veces, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar á quien lo leyese si las hubiera de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Este ha sido cosa muy conocida, que de ello hay barto testigos. Esto que aqui dice la Santa Madre, saben muy bien todos los Confesores que la han tratado. Uno de ellos que fue el P. M. Fr. Pedro de Ibañez, en una aprobacion que hace de su vida, dice estas palabras: las cuales puedo yo tambien decir, no sé si con mas experiencia que otro. Pues si queremos (dice) hablar algo del gran fruto espiritual que sacan los que tratan esta sierva de Dios, sería nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que pasó. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muy muchas cosas, que claramente via ser particular ayuda de Dios nuestro Señor, que acá dentro de mí, no puedo mas dexar de tenerla por*

Santa, que puedo decir interiormente que no la conozco.

Una persona principal de estos Reynos estaba en un gran pecado, y deseaba apartarse de él, pero la ocasion le embotaba las fuerzas, y le ataba las manos para no desatarse. La Santa Madre que supo de este pecado, pidió con grande instancia á nuestro Señor el remedio de aquella alma, y escribióle algunas cartas persuadiendole se apartase de aquel pecado, y con esto cesó el escandalo, y la ocasion, y con ella el pecado, y quedó aquella persona bien agradecida á Dios, y á la Santa, por cuyo medio entendia le habia hecho nuestro Señor esta merced. De ordinario quando la Santa Madre sacaba alguna alma de pecado, ó por su medio se mejoraba en la perfeccion, era tanta la saña, y furor de los demonios, que con grande rabia se volvian contra ella, y á fuerza de tormentos, y de dolores, tomaban venganza de su cuerpo, por la presa que les habia quitado: pretendiendo por aqui atemorizarla, para que dexase aquel camino por donde tantos llevaba al Cielo, y así quando la Santa veia que alguna alma se mejoraba por su medio, luego decia: que ella lo habia de pagar.

Acudia con gran caridad á todas las necesidades espirituales que podia, y para esto se desocupaba de otra qualquier ocupacion, y negocio; y aun de las necesidades propias parece se olvidaba, y solia decir, que su recreacion, y contento era consolar estas almas.

Mostraba tambien su caridad (*Vida cap. 31. 34. y 38*) con las animas del Purgatorio, como en el discurso de esta historia habemos visto, y se verá mas claramente en sus libros. Muchas fueron libres de aquellas penas por medio de su oracion, y entre ellas fue

una Juana Suarez, Monja de la Encarnacion, y grande amiga suya. Esta despues de muerta le apareció, y le dixo: *Por tí soy salva*. Otra vez queriendo rezar por una persona que era difunta, se le puso el demonio encima del Breviario, que no le dexaba rezar procurando impedir el fruto que aquella alma esperaba de su oracion, pero ella le echó luego de allí, y en acabando de rezar, vió salir el anima de Purgatorio.

Con los vivos, no solo miraba por su alma, sino que con mucho cuidado los honraba, y estimaba á todos. Jamas permitia que en su presencia hubiese murmuracion ninguna por pequeña que fuese, y asi sabian todos, que donde ella estaba tenian seguras las espaldas, y á esta causa era amada, y querida de Dios, y de las gentes. De todos hablaba, y juzgaba bien, y para esto nunca le faltaba materia; que con su buen entendimiento, y lo que mas es, con su mucho amor, y caridad, descubria razones de bien, aun en lo malo, como otros las descubren de mal en lo bueno; porque cada uno pone de su casa lo que tiene en ella, y asi el que tiene malicia en el alma, y en la lengua, la pega á lo que anda en ella, y la que tiene virtud, y santidad, la pretende tambien pegar en todo lo que ve, y trata, como la Santa confiesa en una relacion de su vida, por estas palabras. *Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos hayan ofendido á Dios, y pareceme que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traben todos: ansi que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las be-  
regias, que muchas veces me afligen.*

En lo que mas se mostraba el fuego encendido de su caridad, era en el grande amor que tenia á todos

los que la perseguian, y hacian mal; porque era tan crecida su caridad, que en recibiendo de alguno alguna obra mala, le cobraba mas particular amor que á otros: (como mas largamente habemos escrito tratando de su paciencia), y tenia grande gusto en encomendarle á Dios. Supo de unas personas muy graves que habian dicho contra ella cosas muy pesadas, y la venganza de este agravio fue cobrarles un nuevo amor, y encomendarles mas de veras á Dios. Aunque de nadie (como habemos dicho) consentia que se dixese mal; pero mucho menos (aunque fuese de burlas) de los que le habian hecho algun agravio. Antes gustaba mucho que les disculpasen los demas, y hablasen siempre bien de ellos.

Estaba al tiempo de la Fundacion de S. Joseph de Avila en casa de una Señora principal de aquel lugar, y con el mucho alboroto que hubo con el nuevo Monasterio fueron alli á buscar á la Madre algunas personas, donde la trataron muy mal de palabras, y con poco comedimiento se volvieron contra ella, como si fuera la mas mala del mundo. La Señora sintió esto mucho, pero la Santa Madre la comenzó á consolar, y á disculpar á los que asi la habian tratado: dióle tanta pena á la Señora que quisiese disculpar á aquella gente, que decia no tenia en paciencia, y casi estaba ya para perder la ira, y enojo que tenia con ellos, y volverse contra la Santa Madre Teresa de Jesus, porque asi quería deshacer culpas tan claras, y manifestadas. Y lo que mas le maravilló á esta Señora, fue verla ir otro dia á comulgar sin reconciliarse, y con tanta serenidad, como sino hubiera pasado nada por ella. Todo lo echaba á la buena parte, y lo mesmo queria que hiciesen todos los que trataban con ella.

No se contentaba con tener amor á los que asi la

per-



perseguian, sino que les hacia toda la buena amistad, y regalo, que segun sus fuerzas podia, hasta que con la frecuencia de las buenas obras les rendia, y sacaba la ponzoña del corazon. Saliendo una vez de la Ciudad de Avila para Medina del Campo, y Valladolid, dióle su Perlado un Religioso de los del paño para que la acompañase, que pensando acertaba, era el mayor contrario, y emulo que ella tenia, y el que con mayor cuidado andaba acechando, y contradiciendo sus cosas: recibió ella esta compañía como de la mano de Dios, por venir por la de la obediencia; yendo por el camino trataba con él con un amor, y alegría, que espantaba á los que iban con ella. Regalabale con lo que podia, y entre otras cosas le dió una imagen del Espiritu Santo, con que tenia mucha devocion, diciendole se la daba por lo mucho que le queria. Pasaron por cerca de un Monasterio de la mesma Orden, donde tambien tenia la Madre hartos contrarios, porque entonces habia division entre los Padres Descalzos, y Calzados, pretendiendo todos (como se debe creer) el bien de la Religion, y servicio de Dios. Sabia bien esto la Santa Madre, y aunque el rodeo era de mas de una legua, procuró la llevasen por alli. Entró dentro de la Iglesia, y como lo entendieron los Religiosos, nadie salió, ni pareció en ella: hizo la Santa Madre diligencia en llamarlos á todos, y hablaba á cada uno de por sí con tanto amor, y alegría, que parecia le queria meter en su alma. Estuvo con ellos desde la mañana, hasta la tarde que se partió. Causó tan grande mudanza en los Religiosos, ver su trato de santidad, que quando se iba salieron todos acompañandola, quedando con grande ternura de verla ir tan presto, y con mayor admiracion, y confusion de su santidad. El Padre que la acompañaba, con estos exemplos, y con  
otros,



otros, que cada paso experimentaba, quedó tan rendido, y devoto de la Santa Madre, que se le ofreció muy de veras para acompañarla en todos los caminos que fuese servida.

En las necesidades corporales era piadosísima, y acudía á ellas con obras, y con deseos. A una persona que habia perdido la vista, casi del todo, se la volvió el Señor por su intercesion (*Vida cap. 39.*). Estaba un deudo suyo muy apretado del mal de urina, del qual habia dos meses que padecia, no dolores, sino muerte: fuele á ver la Santa Madre por mandado de su Confesor, y movida á grande compasion, pidió al Señor su salud, y luego quedó el enfermo del todo sano. De las Religiosas enfermas tenia grandísimo cuidado, mostrandoles mucho amor, haciendoles el regalo que con su pobreza se compadecia. Desocupabase quanto podia para estar con ellas, y consolarlas: gustaba que las demas Religiosas hiciesen lo mismo; y así dexó muy encargado el cuidado con las enfermas. Y solia decir, que primero habia de faltar á los sanos lo necesario, que á los enfermos el regalo.

No solo para los de su casa era compasiva, sino que estas entrañas de caridad eran comunes á todos los extraños, sanos, y enfermos. Estaba la Santa en la Fundacion de Burgos en un Hospital bien mala, con tan grande hastio, que no arrostraba á comer cosa alguna. Dixo que la parecia le abriria la gana del comer una naranja dulce: el mismo dia le envió una Señora unas pocas muy buenas: recibiólas la Santa con mucho gusto; echóselas en la manga, y dixo queria baxar á ver un pobre que se habia quejado mucho: hizolo así, y repartió todas las naranjas entre los pobres. Sus compañeras no lo dexaron de sentir por la falta que le habian de hacer; dixoles la Santa con mucha alegría: *Mas*

*las quiero yo para ellos , que para mí : vengo muy alegre , que quedan muy consolados. Traxeronle otra vez unas limas muy hermosas , y en viendolas , dixo: Bendito sea Dios que me ha dado que lleve á mis pobrecitos.*

Estaba en aquel Hospital un pobre que padecia tan graves dolores , que le forzaban á dar tan grandes voces , que atormentaba á los demas enfermos. La Santa compadeciendose mucho de los unos , y de los otros , baxó allá , y puso delante del pobre , y en viendola él , calló luego. Dixole la Santa : *Hijo , como dais tales voces , y no llevais ese mal por amor de Dios con paciencia ?* Respondió el pobre doliente , que eran tantos sus dolores , que le parecia se le arrancaba el alma. Estuvose alli un rato con él encomendandole al Señor , y cesaron luego sus dolores , y con ellos las voces. Y aunque le curaban de alli adelante , no se quejaba ni daba voces , como si mal no tuviera. Tenian ya los pobres experimentado tan grande alivio , y consuelo en sus trabajos , y enfermedades con sola la vista de la Santa Madre , que pedian á la Hospitalera con grande instancia les llevase alli muchas veces á aquella Santa muger ; porque el solo verla les consolaba. Y asi quando la Santa Madre salió del Hospital quedaron todos los pobres llorando.

Desde sus principios tenia la Santa Madre hechos propositos de que no se le pasase dia ninguno sin hacer alguna obra particular de caridad , y servicio del proximo. Y quando acaso no se le ofrecia en el dia ocasion para esto , si acaso pasaba de noche alguna Monja á escuras por junto á su celda , salia con un candil á alumbrarla.

CAPITULO XXVII.

*Tuvo la Santa Madre Teresa las virtudes en grado heroyco con una grande mortificacion de pasiones, con que llegó á un estado en esta vida felicisimo.*

**A**lcanzó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus el supremo grado de las virtudes, que llaman los Filósofos, y Teólogos de animo purgado, que es lo mismo que de corazon purgado, limpio, y puro de pasiones, y perturbaciones desordenadas; porque quando aqui arriba el navio de nuestra miseria, están ya las olas de las pasiones muy sosegadas; porque ni sopla el viento de la soberbia, ni se levanta el viento de la ira, ni hay quien encienda el fuego de la concupiscencia, ni atemorice á la pasion de la irascible. Todo está en calma, y solo soplan vientos de serenidad, y templanza. A esta pureza no se llega, sino es habiendo primero alcanzado las virtudes en grado heroyco; porque apenas hay virtud, que no traiga consigo la mortificacion, y moderacion de pasiones, pues quando los vicios, y apetitos están tan rendidos, que apenas hay rastro de sus desordenes en el alma, señal es que ha sido grande la fuerza, y excelente la virtud que asi ha triunfado de sus enemigos. Y aunque por lo que hasta aqui habemos escrito, no habrá quien no se persuada que las virtudes de esta Santa Virgen fueron heroycas, y divinas, me ha parecido en fin de este libro hacer una como reseña de todas ellas, para que vistas todas juntas, y puestas en esquadron, aficionen mas con su hermosura á su imitacion, que es el fruto que yo deseo de este libro.

Fue la Santa Madre Teresa de Jesus dotada de una

prudencia aventajadisima , como ahora dirémos , y no de la prudencia que la carne enseña , ni menos se contentó con la que la razon humana persuade , sino que tomó por norte lo que la Regla eterna aconseja , y lo que el Espiritu Santo dicta. Fue dón de consejo divino el que la encaminó en cosas tan grandes , asi en las propias de su espiritu , y aprovechamiento , como en las comunes , y generales de su Orden , con tan grande acierto , y eficacia , que ni errase en la intencion , ni se frustrase en la execucion , ni dexase de salir con cosa de las que una vez reprehendiese. Prudencia fue del Cielo la que gobernó tantos Monasterios con tanta perfeccion , y espiritu , y la que dió leyes , y medios para conservarse , y crecer en esa misma perfeccion de vida. Y si todas las virtudes morales están tan travadas , y tan encadenadas entre sí ( particularmente las que son heroycas , y excelentes ) que siempre como buenas hermanas andan , y viven juntas , y apenas da paso , ni crece la una , sin que la otra le corresponda , y acompañe tambien con su crecimiento ; siendo la prudencia la reyna de las virtudes morales , y la que reparte á todas las otras sus officios , y les estatuye , y da leyes : no es posible que esta prudencia sea perfecta , sin que las demas virtudes lo sean , con las quales todas las potencias estén prontas para el cumplimiento de lo que ella ordena , y manda , y que cada una , mediante alguna virtud , y fuerza , tenga á raya los apetitos contrarios , y enemigos suyos , para que no turben , ni impidan la obediencia debida al imperio de la prudencia.

Su templanza fue maravillosa , porque ni el fuego de la concupiscencia ( como habemos antes escrito ) causaba ardores de su cuerpo , ni inflamaba su anima ; y lo que mas es , que tenia tan ajustado su cuerpo al espiritu , que ya no le hacia guerra , porque ni la pere-

za la entorpecía para las cosas de Dios, ni la gula la destemplaba, ni la lascivia conocía los umbrales de su casa, porque fue su castidad tan admirable, que si no fuera singular privilegio de Dios, fuera increíble; pues no solo no tenía que vencer en esta parte, sino que ignoraba los golpes del enemigo doméstico de nuestra carne.

La obediencia fue la vándera que siempre traxo delante, y á quien siguió; cautivando voluntad, y entendimiento en cosas arduas, y graves, hasta dar ligas (por obedecer á sus Confesor) al que antes en su opinion tenía por Christo, y lo era. El amor de la pobreza, y la perfeccion que en ella tuvo fue tan grande, que jamas la pudieron rendir Letrados, ni Confesores, ni contradiciones de muchos, ni todo el mundo que se juntára, para afloxar un punto en ella quando quiso fundar el primer Monasterio.

Fue su humildad tan profunda, que hollando sobre la ambicion de las honras, vino á alcanzar tan gran desprecio de sí misma, que ninguno se le pudo ofrecer tamaño que igualase con el sentimiento que ella habia concebido de su baxeza. Caminó tanto en esta virtud, que llegó, no solo á la mas alta cumbre que ponen en los sagrados Doctores; sino que vino á estar tan sumida en una profundidad, y abismo de su propio conocimiento, que qual ello es no se puede explicar; fue humildisima, si yo he conocido criatura alguna. Su fortaleza, y paciencia igualaron á su humildad: jamas el miedo de las cosas terrenas, por espantosas, y grandes que fuesen la turbaron: no temia mas á los demonios que si fueran moscas; y era tan superior á todo lo criado, que el mismo temor despreciaba. Nunca dexó de reprehender cosa por grande, y dificultosa que fuese, como ella entendiese hacia mas



servicio á Dios, ni dexó de proseguirla por los peligros, ni encuentros que se ofreciesen, ni de perseverar hasta salir con ella; porque la dotó Dios en lo natural de un animo grande, y varonil, y sobrepuso en él la virtud, y dón de la fortaleza con aventajados grados con que salió tan acabada en la grandeza, y fortaleza de un animo invencible, que era muy superior á lo que se vé, y aun á lo que se puede imaginar de animos esforzados, y varoniles. Y no sé si era mayor la grandeza de animo para sufrir, y padecer cosas grandes, que para acometerlas, con ser para esto tal qual habemos dicho. Jamas despues que comenzó á servir á Dios con veras, se vió cansada de padecer, ni olvidada de desearlo, y lo que mas es, jamas dexó de holgarse mas con el agrio de los trabajos, que otros con lo dulce de la prosperidad, y regalo: tenia ya el padecer no solo en deseo, sino en premio de sus trabajos, como mas largamente diximos en su lugar.

De su oracion dan testimonio sus libros, porque sola ella pudiera, y supiera declarar sentimientos tan divinos, como habia alcanzado tener. Tuvo una Fé firmisima, y mediante ella una penetracion, y conocimiento de los divinos Misterios profudisima. Nunca le faltó una esperanza, y confianza en Dios certisima: los quilates de su caridad no se dexan tocar de quien no los ha experimentado, porque no fue amor, sino fuego ardentisimo de Dios; en que ella como otro Serafin ardia de continuo, y la que viviendo se sustentaba, y vivia (como otra Salamandra); con este fuego murió abrasada en él, como mas largamente contamos escribiendo su muerte.

De aqui se entenderá quanto fue su cuidado en mortificar sus pasiones, y apetitos, pues como comenzamos á decir al principio de este capitulo, apenas hay virtud

tud que no traiga consigo la mortificacion, y moderacion de pasiones; porque no es otra cosa el hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y prudencia, y todas las demas virtudes ordenan, sino vencer una muchedumbre de pasiones, y dificultades sin cuento, y seguir en todas las cosas el camino fiel, y derecho, remando siempre contra nuestra inclinacion; haciendo guerra al sentido, poniendo fuego, y pasando á cuchillo á los hijos mas queridos, y amados de nuestro amor propio, y propia voluntad, y finalmente el perfecto exercicio de virtudes, no es mas que una negacion continua de sí mismo, y un tomar sobre sus hombros la Cruz de Christo, despreciando lo que se vé, y desechando los bienes que con el sentido se tocan, y aborreciendo lo que la experiencia demuestra ser apacible, y gustoso, y asi qual es la alteza, y excelencia de las virtudes, fueron los quilates, y fineza de su mortificacion.

Habiendo puesto delante de los ojos los heroycos actos de virtudes que la Santa Madre exercitó, y el grado de negacion donde llegó, no me quiero deterner á contar en particular algunos particulares exemplos de mortificacion, que comparados con lo que habemos dicho, con ser muy grandes, son niñerías: como fue el andar sin habito, y pedir á su Perlado que se lo diese como á novicia, en salir en publico refectorio á decir sus culpas cargada como una bestia con un seron de piedras, y una soga á la garganta, y una hermana que la llevaba del diestro, y otras veces con unas aguaderas llenas de paja publicando sus faltas, otras comia en el suelo en platos, ó escudillas bien asquerosas, y alguna vez en el hueco de una media calavera, por solo vencer su natural, que la llevaba, é inclinaba con

gran

gran propension á todo lo que era aseó, y limpieza. Si veia alguna hermana que tuviese alguna enfermedad asquerosa, se llegaba á ella, y la regalaba, y besaba las manos, y comia de lo que ella estava comiendo. Estaba una vez comiendo en refectorio, y habiendo tomado un bocado de un guisado, secretamente lo echó de la boca, y no quiso comer mas de aquel plato; y preguntandole una Religiosa, que por qué no comia de aquello que estava muy bien aderezado, ella respondió: *Por eso hermana, que me supo tambien aquel bocado, que no lo osé tragar; porque en esto de la comida, nunca babemos de buscar mas de el podernos sustentar.*

Finalmente fue tan grande su mortificacion, que ya apenas sentia la rebelion de la carne, porque tenia el espiritu tan absorto en Dios nuestro Señor, y el animo tan purgado, que vino á alcanzar un estado, en el qual como enseñan los Santos (*S. Thom. 1. 2. q. 61. art. 5. D. Bonavent. tom. 1. de Lum. Ecclesiæ. serm. 6.*) llega una alma á tanta pureza, y señorío de si mesma, que vive mas con ignorancia de las pasiones que con sentimiento de ellas. Tanta es la felicidad de los que de veras sirven á Dios, que aunque la mala inclinacion que nos quedó por el pecado del todo no se extinga; con todo eso los arroyos que nascen de esta fuente de todo nuestro daño, que son las pasiones desordenadas de tal manera se moderan que sin ningun trabajo están ya rendidas habitualmente á la razon, y ya que no están muertas, pero tan adormecidas que rarisimas veces se desmandan, y salen de su imperio.

De este exercito de virtudes tan bien ordenado que en esta Santa Madre resplandecia, su oficio entre otros era tener á raya las pasiones, para que con sus quejidos, y desordenes, no perturbasen al alma de la continua contemplacion, de la qual gozaba esta

Santa Virgen tan continuamente, que de noche, ni de dia no cesaba de una purisima, y altisima contemplacion con que asistia siempre en la presencia de la Santisima Trinidad, como ella escribe en el libro de sus Moradas (*Morad. 7.*), y mas á la larga habemos tratado arriba en el Capitulo de Oracion. Y asi venia á tener, y experimentar en esta vida un estado felicisimo, en que pusieron los Santos, y con justa razon, la bienaventuranza de ella, porque está compuesto de justicia, de luz, de paz, y gozo en el Espiritu Santo al qual llama el Apostol (*Ad Roman. 14.*) Reyno de Dios; porque quando llega el alma á esta perfeccion de justicia, que esté sujeta á Dios, y rendida á su voluntad, y que la razon mande, y el sentido, y los movimientos de él obedezcan á sus mandamientos, y no como quiera, sino con gusto, y de manera que no haya alboroto entre ellos, ni rebeldia, sino que todos á una gusten, y les sea agradable la conformidad con la razon, entonces es quando la justicia tiene por fruto la luz, la paz, y gozo interior, y quando el alma posee aquella grande paz, de quien escribe el bienaventurado Apostol (*Ad Philipen. 4.*), que sobrepuja todo sentido, y goza de aquel divino silencio, que dice San Juan (*Apocal. 8.*) en su Apocalypsi (*3. Reg. 19.*), y como otro Elias despues del ayre recio, y las batallas, y rendimientos de los enemigos, percibe aquel silvo delicado, y aquella marea del Cielo, y goza en lo alto del monte de la serenidad, que escriben los contemplativos. Este es el trono donde se asienta el pacifico Salomón, y la bodega donde la esposa bebe aquel vino que adormece el sentido: aqui se alcanza la verdadera libertad de los hijos de Dios, y entonces es quando entra perfectamente en el Reyno de Dios hecha verdadera Señora, y Reyna de sí mesma. Porque aqui  
por



por el grande rendimiento, y sujecion que tiene la voluntad á Dios, influye en ella una viva semejanza de Christo, y le da sus condiciones, y la transforma en el Cielo, quanto es posible á una criatura, sin que pierda su propia sustancia, y con estos favores la razon manda, y el sentido, y los movimientos de él obedecen con presteza, y con gusto sus mandamientos. Y si acaso alguno se atreve, y desmanda, dandoles una sofrenada, los pacifica, y sosiega, y hace estar á raya. Viene á crecer tanto este vigor, y fuerza en la rectitud, y justicia, que mediante la gracia de Dios, y la mortificacion, han alcanzado los justos, que la tiene ya tan asentada, y entrañada, como si fuera natural; porque asi como la gracia apoderandose del alma, hace como otro Dios á la voluntad, asi hecha ella reyna, y señora del sentido, casi le convierte de sentido en razon.

De esta justicia, y de esta abundancia de paz, nace el ultimo fruto, que es el descanso, y gozo continuo que tienen los justos en Dios, de quien escribe el Profeta Esaiás (*Esais cap. 25.*), que habitarán en las moradas de la confianza, en un descanso harto, y abundoso, porque los que viven ya en esta region de luz, de paz, y de gozo, experimentan en Dios con un modo mas singular que los otros justos, su providencia paternal, y le tienen por padre, protector, y valedor, y por escudo, y amparo en todas sus cosas, y asi cantan con el Profeta (*Psalm. 4.*): En paz juntamente dormiré, y descansaré, porque tú, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza, y prendas de tu misericordia; este descanso, y alegria interior que los justos sienten, junto con la justicia, y la paz, es estado de felicidad, y de gloria. De los que llegan á esta cumbre, dicen los Santos (*D. Thom. 2. 2. quæstion. 61. art. 5. et q. 69.*



art. 2.) que son aquellos que ya estan todos absortos, y transformados en Dios, y que es estado de bienaventuranza en la tierra, aunque no consumada, y perfecta, pero en su manera comenzada, y que son rarissimos, y perfectissimos los que gozan; y llamanse bienaventurados, porque tienen ya (si asi se sufre decir) puesto el pie en el estrivo de la gloria, y acá en este destierro comienzan á gozar algunos relieves de aquella mesa celestial, y á sentir en su alma unas visperas de la posesion que los Santos gozan en el Cielo, porque la gloria que tienen encubierta en el alma, comienza ya tambien en su modo á redundar, y manifestarse en el cuerpo. Porque cómo dixo S. Bernardo (*Bernard. de amore cap. 25.*), en esta vida hay algunos que aun en su carne comienzan á sentir, y participar algunas condiciones de los cuerpos glorificados, y en sus almas principalmente comienza ya á florecer el Abril de la gloria venidera, porque aun en este destierro es puesto su espiritu en una posesion tan rica de Dios, mediante la contemplacion, que les es mantenimiento, bebida, deleite, paz, y vida eterna; y el alma vestida de Dios, y transformada toda en él, trata con él quanto en esta vida se permite, conforme al estilo que se usa en el Cielo; porque ya el espiritu, y en alguna manera el cuerpo, ni tiene otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno mas de lo que Dios le ordena: y como aquella bienaventuranza consumada, es un amontonamiento de todos los bienes cumplidissimo, esta que es un retrato de aquella, contiene en quanto es posible, una cifra, y principio de todos esos.

En fin como ello es, solo lo puede decir quien lo ha gustado, y pasado por ello, como nuestra Santa Madre, la qual, despues del cumplimiento perfectissimo de los mandamientos divinos, de la guarda de los con-

sejos Evangelicos, de la perfeccion de tantas, y tan admirables, y heroicas virtudes, y mortificacion de pasiones, á semejanza del rio que pasó Ezechiel (*Ececb. 47.*), que por sus pasos contados iba entrando en el rio, primero hasta el tobillo, despues hasta las rodillas, y mas adelante hasta las renes, y finalmente hasta anegarse en un torrente, donde no se podia hacer pie por su mucha profundidad; de esta manera vino esta Santa, despues de muchos crecimientos en las virtudes, y dones, á engolfarse con una subida contemplacion en el torrente, y anegarse de tal manera en Dios, que se cumplió muy bien en ella lo que dice el Profeta (*Psal. 109.*): Siendo peregrina, y viandante beberá del torrente de las aguas vivas. Y en otra parte: Del torrente de tus deleites les darás, Señor, á beber (*Psal. 35.*), pues en tanta abundancia bebió en la noche de esta vida de aquella fuente viva, y perenne de que beben, y se sustentan los bienaventurados en la gloria.

### CAPITULO XXVIII.

*De las gracias naturales, y sobrenaturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus; donde se trata, como le comunicó el Señor todas las gracias, que llaman gratis datas.*

**Q**Uando hay grande santidad, y perfeccion en una alma, y Dios la quiere sacar á plaza, para que se conozca en su Iglesia, demas de las virtudes, gracia, y caridad (en que consiste la perfeccion christiana), pone en estas almas (que en sus ojos son tan graciosas, para que tambien lo sean en los de su Iglesia) otras innumerables gracias, que llaman los Santos Doctores gratis datas (*D. Thom. 2. 2. quæstion. 178. art. 2. et 1.*

*ad Cor. 12. lect. 2.*), que son como unos pregoneros de la santidad, y justicia de quien las tiene; porque de la manera que la voz es señal de lo que está en el corazon, lo son estas gracias de la plenitud con que mora el Espiritu Santo en el alma, porque todos son unos arroyos que nacen de él, y unas centellas vivas de su fuego, y unas voces que despiertan á los hombres para que busquen á Dios, y le glorifiquen en sus Santos, y un querer dar Dios señales á su Iglesia, de que la persona en quien estas gracias se hallan, la tiene él escogida para exemplo, y dechado de santidad; y esta es la causa de que la Iglesia hace tanto caso de averiguar los milagros, y saber las otras gracias sobrenaturales de las personas de heroicas virtudes, para rastrear por aqui su santidad, y justicia; que aunque no justifican, quando los milagros se juntan con pureza de vida, son grandes indicios de anima justificada, y perfecta. Estas gracias las reduce S. Pablo á nueve, que son: gracia de sabiduria, gracia de ciencia, gracia de fé, gracia de santidades, gracia de obrar milagros, gracia de profecia, de discernir espíritus, de hablar varias lenguas, y de interpretar la Escritura. Estas se hallaron en la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, como se verá, discurriendo por todas; y otras muchas gracias, que aunque no fueron sobrenaturales, sino naturales, pero fueron singulares dones con que Dios la dotó, y en ella, como unas pisadas, y señales de las sobrenaturales; porque asi como en los Angeles el que es mas aventajado en lo natural, lo es tambien en lo sobrenatural, y divino, asi acaece muchas veces entre los hombres, que á quien Dios escoge para mas alta gracia, y para mayores obras de su servicio, le suele repartir mas aventajadas partes en lo natural, como lo hizo con la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, para que en todo fuese perfecta.

## §. I.

*De las gracias naturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus.*

**E**RA la Santa Madre de muy buena estatura, y disposicion, y en todo esto exterior, y corporal llena de mil gracias, y hermosura, como mas largamente escribimos en el libro segundo, y asi era muy agradable su vista á todos los que la miraban; con solo su rostro componia costumbres, y corazones; en el hablar era modesta, y grave; y tenia en esto tanta gracia como en lo demas; era su conversacion muy apacible, por ser en extremo prudente, y discreta. El entendimiento, y otras partes naturales del alma, eran muy singulares, y excelentes; tenia un grande entendimiento, capaz de qualquiera cosa; un juicio maduro, y reposado, acompañado de una gran cordura; pensaba muy bien lo que habia de hacer, y pesaba con gran madurez el pro, y contra de las cosas; despues de determinada era constante, y firme en llevar al cabo lo que habia comenzado; singularmente resplandecia en ella una admirable prudencia, con que maravillosamente encaminaba á sus fines las cosas que emprehenda, como mostró bien en el gobierno, y fundaciones de tantos Monasterios; y quanto era su entendimiento, y juicio grande, tanta era su docilidad; porque no tenia condicion proterva, ni obstinada, sino muy rendida, y sujeta á la razon, y mucho mas al parecer de personas que lo entendian; estimaba mucho á los buenos Teologos, y ninguna cosa hacia de importancia, sin su parecer; tenia gran destreza para despachar negocios; á todos acudia, y respondia, sin que para esto le sir-



viese de excusa la falta del tiempo, ni de salud; escribió muchas veces al Rey, y á otros grandes Señores, y con solas sus cartas acabó grandes cosas; tenia grande claridad en lo que enseñaba, y la mucha que tenia en su entendimiento la mostraba bien en sus palabras; fue dotada de Dios de un animo mas que de muger invencible, y fuerte; tenia gran dilatacion de corazón, y un pecho tan sufrido, y tan ancho, que llevaba con igualdad todo lo triste, y aspero que sucede en la vida, esto le hacia vivir entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieta, y con los malos sucesos alegre, y con las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo, y asi qualquiera trabajo, y contradiccion que le sucedia, era como si cayese una centella de fuego en la mar, que sin hacer daño luego se apaga, ó como las ondas que combaten la roca, ó los golpes que dan en el diamante, que no le empecen, ni dañan. Y porque de esto hemos dicho mas largamente, tratando de su magnanimidad, paciencia, y fortaleza, bastará para aqui lo que acabo de decir.

Tenia á todos gran respeto, y reverencia, y sabia dar á cada uno lo que era suyo. Si trataba con grandes Señores, y Señoras, hablaba, y estaba con ellas con un señorío natural, y libertad santa, como si fuera su igual; deciales, quando era necesario, claramente lo que sentia, y reprehendia las faltas; y si acaso convenia mas á la gloria de Dios romper con alguna persona de estas, lo hacia con grande animo, y poca pesadumbre, como se vió en algunas ocasiones.

Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal, y generosa para gastar quando era menester, y aunque no lo tuviese lo buscaba, porque era en todo muy cumplida. Por estar adornada de tantas gracias naturales,



adonde quiera que iba, aunque no conociesen mas de ella que lo que por de fuera mostraba, era muy querida, y estimada de todos. Sus padres la amaban mas que á los demas hijos, y sus hermanos la preferian en amor á los otros. En su Monasterio de la Encarnacion era singularmente querida de todas, y despues que fundó sus Monasterios, era amada tiernamente de sus Monjas, mas que lo suele ser una madre de sus hijas. Sus Confesores hacian lo mismo, y todos los que la trataban se perdian por ella, porque tenia gracia particular para atraherlos á todos. Tenia una condicion muy noble, y agradable á todos, y era amiga de ayudar, y dar gusto, aunque fuese muy á costa suya. Naturalmente era compasiva, era enemiga de hipocresia, y artificio; no sabia decir mal de nadie, sino de sí. A todos alababa, y siempre publicaba, y engrandecia sus virtudes, y tenia gracia particular en encubrir, y deshacer las propias. Fue siempre naturalmente honestisima, y aborrecia toda deshonestidad, asi en obras, como en palabras; y en todo bien inclinada.

Entre otras gracias, tuvo una señaladisima, que fue haberle dado Dios una maravillosa fuerza, y virtud en sus palabras para mover los corazones de aquellos con quien trataba; porque con la eficacia de ellas, deshacia corazones, y rendia las voluntades, y allanaba las contradicciones que se le ofrecian. Y como el viento esparce las nubes, asi quando ella entraba de por medio en algun negocio, luego le facilitaba, y desnudaba de las dificultades, de suerte, que lo que antes parecia dificultoso, ó casi imposible, lo hacia posible, y facil. Venian á ella algunas personas con tentaciones, otras con dudas, y escrúpulos, y á veces no se podian, ni sabian declarar, y ella como sabio Medico, las entendia luego, y con sus palabras maravillo-

samente las sosegaba, y remediaba. Concurrían adonde ella estaba algunas personas de muy lexos á tratar cosas de su alma, y espíritu; otras, á consolarse de sus trabajos, no solamente personas ordinarias, sino tambien grandes letrados, y á todos enviaba satisfechos, y consolados con solo oír sus palabras. Pasando por la villa de Peñaranda, estaba Doña Ana de Avila, madre del Conde, con una grande afliccion, y trabajo, y como la Santa posase en su casa, parecióle que en ninguna parte hallaria consuelo como en ella, fuele á contar su trabajo, y antes que le dixese nada en particular, le dixo la Santa, que no tenia que decir mas, que ya la habia entendido, ofrecióla la encomendaria á nuestro Señor, consolóla de palabra, con que quedó aquella Señora muy aliviada de su trabajo, y muy devota de la Santa.

Con todos negociaba muy bien, como se verá de lo que habemos escrito en sus fundaciones, rindiendo con sus palabras, lo que no hicieran grandes Capitanes con lanza, y espada; porque como arriba habemos visto, en mil ocasiones movió voluntades que estaban mas fuertes que rocas, y salió con cosas tan dificultosas, que otros no se atrevieran á imaginar; porque en el trato era muy humilde, en sus palabras poderosa, sabia, y dulce, y con esta dulzura, y apacibilidad deleitaba, y aficionaba juntamente á quien la oía; de suerte, que con razon se puede decir de ella lo que de la Muger fuerte, que abrió su boca en sabiduria, y que se halló en su lengua ley de verdad.

Yendo la Santa Madre á la fundacion de Sevilla, estaba con sus Monjas en un gran campo, junto á la venta que llaman de Albino, estaban alli unos soldados, gente desgarrada, y inquieta; comenzaronse á acuchillar con otros hombres, la Santa Madre, que estaba alli  
cer-

cerca les dixo: *Hermanos, miren que está Dios aquí, que les ha de juzgar.* Y en este punto cesó la riña, de suerte que nunca mas los vieron.

Venian otras veces algunas personas á tentarla, porque no creian lo mucho que de ella se decia, estando muy en los estribos para cogerla en alguna palabra, pero ella les hablaba en su language acostumbrado de humildad, y verdad, de tal manera, que sus almas salian con ganancia; y acaeció que dos mancebos que la vinieron á ver con este animo, ella les habló con tal espíritu de nuestro Señor, que antes que de allí se apartasen, les mudó Dios el corazon, porque confesando su culpa, y mala intencion con que habian venido, se fueron aprovechados, y compungidos.

Tenia la mesma eficacia la Santa en sus cartas que en sus palabras: algunas escribió al Rey Felipe II., las quales tengo yo en mi poder, y lo que por muchas negociaciones, y en mucho tiempo no se habia podido alcanzar, lo alcanzó ella con sus cartas. A un Sacerdote que estaba en mal estado (como la Santa cuenta en su vida), con sola una carta suya le movió á que se confesase de un pecado muy grave, que muchos años habia tenido encubierto; y no solo para esto le aprovecharon sus cartas, sino que le servian de escudo, y defensa contra las tentaciones del demonio, que las padecia grandisimas. Yo tambien experimenté este efecto maravilloso, asi de sus palabras, como de sus cartas; como diré adelante, aqui solo contaré un caso de muchos que pudiera, que acaeció al P. Lobo, con una carta de la Santa Madre Teresa de Jesus. Fue este Padre de la Orden de los Descalzos de S. Francisco, y uno de los varones Apostolicos que en su tiempo hubo en España, estaba en Roma muy apretado de una grande afliccion, y trabajo, sin conocer él á la Santa Ma-

- dre,

dre, ni haberla escrito nunca, recibió una carta suya, que le hablaba á proposito de su pena, en leyendola se le quitó aquel trabajo que padecia, como si nunca hubiera pasado por él. Despues estando en Barcelona contó lo que en esto le habia acaecido, á personas muy graves, de quien yo supe lo que aqui digo.

Con estos dones fue nuestro Señor labrando este vaso desde sus principios para ponerle los esmaltes de dones sobrenaturales, y divinos, entre los quales fueron las gracias que ahora diremos.

§. II.

*Tuvo la Santa Madre gracia de sabiduria, de ciencia, de fé, de profecia, de santidad, y gracia de interpretar la Escritura.*

**T**UVO la Santa Madre gracia de sabiduria, de ciencia, y de fé, porque estas tres gracias incluyen un conocimiento perfecto de las cosas sobrenaturales, y divinas; y aunque la naturaleza no hizo á la muger para el estudio de las ciencias, ni para la enseñanza de las facultades, sino para un solo oficio simple, y domestico, y á esta causa le limitó el entendimiento, y tasó las palabras, y razones; pero como Dios tenia á esta Santa escogida para Maestra de muchas, y ordenaba su talento para aprovechamiento de todos, dispensó esta ley, haciendola Doctora de espiritu; para eso la comunicó una sabiduria divina, y conocimiento admirable de las cosas celestiales, y misterios de nuestra Fé, como se verá por lo que habemos escrito, tratando de sus libros, porque estos son testigos fieles de lo que agora vamos diciendo, en los quales vivamente se ven, y experimentan estas tres gracias; porque la de la sabiduria se mues-



tra en la inteligencia experimental, y penetracion tan grande de las cosas divinas que alli trata, con un estilo tan alto, que con razon se puede decir de ella, lo que de la Muger fuerte: su boca abrió en sabiduria, y ley de piedad se halló en su lengua (*Parab. 31.*). La ciencia se descubre en las comparaciones admirables con que las declara, tomadas de las cosas naturales con tanta propiedad, y elegancia, que se echa bien de ver ser mas gracia recibida, que estudio, ni trabajo humano. Todo lo que trata de oracion en el libro de su vida, lo funda en una comparacion de quatro aguas, y con estas declara lo que apenas se pudiera entender sin ellas. Para el de las Moradas se aprovecha de la comparacion de un castillo, y guiando al alma por las piezas, y aposentos de él, la lleva en pos de sí, con una dulzura, y claridad extraña, hasta meterla en el centro de él. En el Camino de perfeccion usa muchas veces de la comparacion del Capitan, y soldados, con tanta propiedad, y destreza, como si muchos años hubiera estado en la guerra. No hay cosa por espiritual, y delicada que trate, que no la ponga delante de los ojos, con las comparaciones que pone tan claras, que admira. Echase bien de ver lo que ella dice, que muchas de estas comparaciones se las daba nuestro Señor, que no podia ser sino gracia suya, que aprovechandose del conocimiento de las cosas naturales, nos pone en ellas una viva imagen de las divinas, y todo esto se atribuye á la gracia, y don de ciencia. La certidumbre de la Fé, que tuvo esta Santa, fue grandisima, como se ve en sus libros, y en sus obras, y lo verá claramente quien leyere lo que arriba diximos, tratando de esta virtud, donde se verá la certeza grande que tenia de lo que nos revela, y la expedicion para declararlas, que todo se reduce á esta gracia de fé, porque excedia



mucho á la ordinaria, que suelen tener los justos.

Y porque estas tres gracias las comunicó Dios á su alma, asi para manifestar su santidad, como para provecho de otros, pertenecia á la providencia divina hacer lo que hizo, que fue darle grande expedicion (*D. Thom. 3. contra Gent. cap. 54.*), y facilidad en la lengua; que aunque no tuvo don de varias lenguas, porque no era necesario, ni se ofreció ocasion, ni necesidad de él, pero en la propia tuvo tanta gracia, que con justo titulo se podria llamar don, pues la gracia no consiste solo en hablar varias lenguas, sino en tener erudicion, y claridad, y eficacia en la propia, para hacer provecho á aquellos á quien enseña, y por esta razon se gloriaba Esaias (*Esaias 50*), diciendo: El Señor me ha dado lengua sábia para que sepa con mis palabras levantar al caído. De esta gracia fue dotada la Santa, porque la propiedad con que ella habla, el estilo con que escribe, la claridad con que da á entender lo que dice, don es, que corresponde mas á gracia de lenguas, que á estudio de Retorica. Y porque de esta expedicion habemos dicho mucho, tratando de sus libros, pasaré á la gracia que tuvo para entender, y declarar la Escritura; porque con ser una muger que jamas tuvo curiosidad en entender una palabra de latin, como lo hacen otras Monjas, que se precian de bachilleras, y entendidas; lo que fue entender la Escritura se lo dió Dios despues que comenzó á tener oracion de quietud (como ella lo escribe en su vida); despues con la gran luz que tenia, me declaró á mí altamente aquel lugar (*Cant. 1.*): *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo* (como ya habemos dicho), y en un sentido que yo jamas habia oído; y á los demas lugares daba inteligencia, y sentidos muy conformes á la doctrina de la Iglesia, y de los Santos, como

claramente experimentamos muchos Confesores suyos. Y como entendia tambien el Evangelio, solia decir, que ningunas palabras la recogian mas que las del santo Evangelio.

Era tan grande la luz que el Señor le daba en algunos lugares de la sagrada Escritura, que dixo á una persona grave el P. M. Fr. Domingo Bañes, que despues que trataba con la Santa Madre entendia algunos lugares de la Escritura, muy diferentemente que antes.

Tuvo tambien la Santa Madre gracia de santidad, y de milagros, pues con solo tocar con las manos sanó muchos enfermos, como diremos en el libro siguiente. Tuvo don de profecia, como largamente dexamos escrito en este libro tercero; y se colegia bien claramente de lo que ahora diremos de la gracia que tuvo de discrecion, y conocimiento de espíritu.

§. III.

*De la gracia de discrecion de spiritus.*

**E**S esta gracia de discrecion, especie de profecia, y es un don muy excelente, y de mucho provecho en la Iglesia, particularmente en personas que gobiernan almas. Tiene esta gracia por oficio discernir entre el Angel de luz, y de tinieblas, conociendo por la pinta de los efectos, el espíritu de que procede, así acerca de otras personas, como de sí misma. Tiene tambien otro oficio mas sobrenatural, y maravilloso, que es penetrar, y conocer los pensamientos que estan mas secretos, y escondidos en el corazon, y ver, como por vista de ojos, lo que en aquel secreto retrete pasa, y juzgar por aqui los quilates de oracion, y perfeccion que un alma tiene; pero este don no reside siempre en el alma, sino al tiem-

po que Dios es servido, porque las ocasiones que son de su gloria, y voluntad, suele ilustrar con luz sobrenatural el entendimiento de sus amigos, para que mediante esta luz, conozcan tan grandes secretos.

De esta gracia quiso el Señor que estuviese dotada tambien la Santa Madre; porque comenzando de lo que yo sé, y experinenté muchas veces, conocia mi interior, como escribi mas largamente, tratando de la gracia de profecia: añadiré una cosa particular que conmigo pasó, y fue, que algunos meses antes de su muerte escribió una carta, y entrególa á la Madre Brianda de S. Joseph, Priora de Toledo, en que le dixo: esta leeris á Fr. Diego de Yepes despues de yo muerta; en ella me decia mi interior, y la necesidad que tenia de mirar por mi alma, como si actualmente estuviera dentro de mi corazon. Conocia tambien lo interior de sus Monjas, como muchas de ellas confiesan en los dichos de su Canonizacion, á las quales decia sus faltas, por muy interiores que fuesen, y otras cosas que naturalmente era imposible saberlas. Venian algunas á pedir el habito, y á unas despedia, y á otras que parecían inhabiles para la Religion, las admitia, y solía decir, aun antes que tomasen el habito, lo que despues habian de ser. Estaba la Santa Madre haciendo unas coplas devotas una Pascua, para regocijar á sus Monjas, y dióselas á trasladar á una Religiosa, que era muy nueva, y ella estandolas sacando parecia una cosa indigna de la santidad de la Madre el ocuparse en hacer aquellas coplas, que á su parecer eran niñerías, y murmuraba entre sí el hecho (como ignorante del fin, y perfeccion que en él habia): fuese la Santa á ella, y dixole: *Hija, todo es menester para pasar esta vida, no se espante.* Quedó entonces la Religiosa no menos confundida, que admirada, viendo que la habia enten-

dido su pensamiento, y postróse en tierra, reconociendo su culpa. A esta misma Religiosa le aconteció otra vez, que comunicando ciertas cosas de su alma con la Santa, otro dia le preguntó cómo le habia ido despues de haber comulgado, y si habia tenido mas un pensamiento que le molestaba, y ella no acordandose por entonces de haberle tenido, respondió, que despues que lo habia comunicado con ella, no lo habia sentido: la Santa replicando le dixo, hoy quando estaba en el refectorio lo tuvo, y entonces se acordó la Religiosa haber sido asi. Entendia las aflicciones, y tentaciones de sus hijas, y antes que ellas se las dixesen, les daba el remedio, y muchas veces con solo llegarles la mano al rostro, diciendoles: *Vaya, mi hija, no sea boba, ni tengas pena, que no será nada*, consolaba, y remediaba á muchas, sin que ellas dixesen lo que sentian.

En muchas ocasiones de admitir novicias, para la Profesion mostró la Santa contradiccion con algunas, echandolas de la Religion, contra el parecer de las demas, y otras que se admitieron contra su gusto, despues los mismos efectos fueron testigos de lo que vamos diciendo. Algunos casos de estos contamos, tratando de su virtud de prudencia, y asi ahora pondré otros en otras materias, harto maravillosos, y notables.

Uno fue, lo que le pasó con el P. Fr. Agustin de los Reyes, Provincial que fue de la Provincia de Andalucia de los Descalzos de su Orden, y varon, demas de sus muchas letras (porque fue muy docto, y letrado) muy espiritual, y muy santo; de esto da buen testimonio la incorrupeion de su cuerpo, y mucho mas la de sus virtudes, las quales va el Señor confirmando con muchos milagros, que por intercesion de este Santo varon va obrando. Era pues este Padre novicio en el Convento de S. Pedro de Pastrana; á los primeros me-



ses de su noviciado (como él confiesa en las informaciones de la Canonización), le hizo nuestro Señor grandes misericordias, y favores (en fin le regalaba como á novicio), con gustos, sentimientos, y otras devociones semejantes, con que él estaba tan contento, que le parecía que no habia otro Cielo que gozar, que lo que él interiormente sentia. Pasó algunos meses con esta suavidad, y bonanza, á cabo de ellos volvió nuestro Señor la hoja, y como á persona que estaba ya para llevar trabajos, comenzó á esconderse, y con esto á sentir él tan grande desamparo, aprieto, y turbacion interior, que solo esta afliccion, y pena que sentia, lo trahia con ordinaria calentura. Ibase cada dia secando, y consumiendo, de suerte, que juzgaban todos, se le iba acabando la vida, y lo que hacia crecer el tormento, era el ser él tan vergonzoso, que ni á su Confesor descubria la turbacion, y trabajo interior que padecia. En esta sazón vino la Santa Madre á aquel Convento de Pastrana, y la primera vez que entró en el Convento puso los ojos en este Padre, que entonces era novicio, y despues de haber hablado con todos los Religiosos ancianos, le llamó á él aparte, y por gran rato estuvo preguntandole de cosas de su espiritu, queriendole sacar lo que interiormente sentia. El se cerró como solia hacer con su maestro, y á todo respondia simplemente con un si, ó no, y no le dixo nada. En este tiempo, y en otras ocasiones que se ofrecieron, le habló la Santa otras quatro, ó cinco veces sobre el mismo intento, pero siempre hallaba la puerta tan cerrada, como al principio. Bien se holgata la Madre que él se lo dixera, sin darle á entender el camino por donde ella lo sabia, pero al fin como le dolia de su hijo, de quien ella tenia las esperanzas, que despues él confirmó con las obras, no pudo mas contenerse, y al tiempo de su



partida le volvió á llamar, y hablar sobre el caso, respondió negando como solia; entonces le dixo: *Venga acá, hijo, yo he estado con él aparte quatro, ó cinco veces, deseando que él por sí mismo se declarase conmigo, porque en esto está el principio de su bien; por qué me encubre la verdad, y se recata de mí? El no padece este trabajo? Y dixole alli todo lo que pasaba por su alma, y le habia pasado en todo aquel tiempo, y luego le dixo estas palabras: Pues mire, hijo, no tiene que temer, lo que hay de culpa en todo eso, yo lo tomo sobre mí. La mayor que ha tenido, y por donde eso le ha apretado tanto, ha sido por no haberlo comunicado, no solo con su Confesor, sino con qualquiera Religioso que por ahí encuentre le diga, mira hermano, esto, y esto me decia agora el demonio, verá cómo se va avergonzado de ver que le descubré, y le dexa.* Con esto le dixo otras cosas de mucho consuelo, y de remedio para su tentacion, y fue nuestro Señor servido, que dentro de muy pocos dias quedó tan libre, como si jamas por él hubiera pasado, y lo estuvo toda su vida de aquella tentacion, de tal manera, que como él testifica en su dicho, aunque de proposito quisiera despues tener aquellos pensamientos, parece que no pudiera; y con ser tentacion que al que una vez acomete, tarde le olvida, jamas se acordó mas de él.

Al Maestro Cristoval Colon, Visitador del Arzobispado de Valencia, le dixo en un poco de tiempo que le trató, cosas tan secretas, que él no se acababa de admirar, y de alabar tan grande santidad, y dones de Dios. Estando en Valladolid en la fundacion de aquel Monasterio, fue un Clerigo á decir Misa, y habiendola oido la Santa Madre, lo llamó luego al locutorio, y con grande sentimiento le dixo, que no era razon se atreviese á celebrar estando en pecado mortal. El se es-

pantó, porque el pecado era muy secreto; pero confuso, conoció la verdad, y se lo agradeció á la Santa; y para gloria de Dios, publicó lo que le habia pasado con ella.

La Marquesa de Almenara, que hoy vive, estando en aquella misma Ciudad, fue un dia á ver á la Santa Madre, porque era muy amiga, y devota suya. Andaba esta señora entonces muy melancolica, y afligida con ciertos pensamientos, que segun se vió eran desatinos, é invenciones del demonio; pero tan secretos, y ocultos, que no habian salido fuera de las puertas de su corazon: mas como á la Santa Madre, no habia puerta cerrada, luego vió el mal, y enfermedad que tenia, y antes que hablase palabra en cosa alguna, la reprehendió la Santa amorosamente, diciendole se dexase de aquellos pensamientos, porque eran ilusiones del demonio.

Habia un hombre rustico en cierto lugar, tenido, y reputado de todos, asi letrados, como de los que no lo eran, por Santo. Vino á hablar á la Santa Madre, y á darle cuenta de su espiritu, porque decia que Dios le hablaba, y era hombre que trataba mucho de cosas espirituales. Echó luego de ver la Santa, que aquel espiritu no era bueno, y asi lo dixo á su Confesor, pero en secreto, por no desacreditarle. Aconsejóle al buen hombre, fuese á tratar con personas Santas, para que le exercitasen en trabajo corporal, y en mortificacion, y obediencia, él no quiso seguir el camino, que la Santa le dixo, y de á pocos dias descubrió la hilaza de vanidad, y locura, con que se desengañaron todos los que antes le tenian por Santo.

No solo conocia el bueno, y mal espiritu en presencia, sino que tambien penetraba en ausencia el camino que cada uno llevaba; y con aquella luz supe-

rior que Dios le daba, tocaba desde lejos los quilates de los espíritus. De esto hay muchos exemplos. Pondré aqui algunos que la Santa escribe en el capitulo sexto de sus Fundaciones por estas palabras.

*Estan en un Monasterio de estos nuestros una Monja, y una lega, la una, y la otra de grandisima oracion, acompañada de mortificacion, humildad, y las demas virtudes. Comenzaronles unos impetus grandes de deseos del Señor, que no se podian valer; pareciales que se les aplacaban quando comulgaban, y asi procuraban con los Confesores fuese á menudo. De manera que vino á crecer tanto esta su pena, que sino las comulgaban cada día, parecia que se iban á morir. La una eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir á su parecer. Que no eran almas que fingieran cosa ninguna por todo el mundo. Yo no estaba alli, y la Priora escribióme lo que pasaba. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor. Con todo callé hasta estar presente. Vine al Monasterio, y despues de haber hablado á sus Confesores, comencé á hablar á las Religiosas, y á decirles muchas razones, para persuadirles ser imaginacion el pensar se moririan. Estaban tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastó, y dixeles que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen que ellas no lo habian de hacer, sino quando todos: que nos muriesemos todas tres, que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre que esta se pudiese en estas casas. Era en tanto extremo el daño que ya habia hecho la costrumbre, y el demonio debia de entremeterse; que verdaderamente como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostré gran rigor; porque mientras via que no se sujetaban á la obediencia (porque á su parecer*

no podian más) mas claro ví, que era tentacion. Aquel dia pasaron con barto trabajo, y otro con un poco menos, y asi se fue disminuyendo hasta que entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo.

Y mas abaxo en el mesmo capitulo cuenta otro caso, que á la mesma Santa le pasó, donde dice. O cuántas cosas pudiera decir de estas: solo diré otra de una Monja Bernarda virtuosa, que con muchas disciplinas, y ayunos vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ó habia ocasion de encenderse en devocion, caia en el suelo, y asi se estaba ocho, ó nueve horas, pareciendo á ella, y á todas era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo, que sino se remediará, cree viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos; á mi me pesaba de oirlo; porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba era muy padre mio, fuemelo á contar, yo le dixé lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo, y que no tenia talle de ser arrobamiento que le quitase los ayunos, y disciplinas, y la hiciese divertir. Ella era muy obediente, bizolo asi; y desde á poco que fue tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára.

En el Capitulo octavo escribe otro caso semejante al pasado, por estas palabras (Cap. 8.). Vino á mí un Confesor muy admirado, que confesaba una persona; y deciale que venia muchos dias nuestra Señora, y que se sentaba sobre su cama, y estaba mas de una hora hablando con ella, y diciendole cosas por venir, y otras muchas, que entre tantos desatinos acertaba alguna, y con esto teniase por cierto. Yo entendí luego lo que era, aunque no lo sé decir, y asi dixé que se es-



*perase á aquellas profecias si eran verdad, y preguntase otros efectos, y se informase de la vida de aquella persona. En fin se ha venido á entender era todo desatino.*

Otros algunos exemplos escribe la Santa Madre Teresa de Jesus en el libro de Fundaciones, sacando avisos llenos de doctrina admirable para la gente que trata de espíritu; y con que se echa de ver mas claramente, quan dotado estuvo el suyo de esta virtud de discrecion. Y para esto bastára entender que en tantos años, como tuvo oracion, y recibió mercedes tan altas, y extraordinarias de mano del Señor, jamas el demonio, aunque muchas veces probó á contrahacer el espíritu de Dios, y á mostrarsele con vestidura de luz la engañó, ni le dexó de conocer; y asi era para con ella, como el que tendia las redes, y lazos delante de los ojos de los que pretende coger en ellos.

*Relacion que la Santa Madre escribió para unos Confesores suyos; por la qual se echa de ver quan admirables fueron las virtudes de que el Señor la dotó.*

**N**inguna cosa me parece que es mas á proposito para conocer la perfeccion de las virtudes de esta Santa, que lo que ella escribe de sí en una Relacion que dió á unos Confesores suyos; porque hablaba en ella clara, y sencillamente; como á persona que está en lugar de Dios; y á mi parecer dice mas en estas breves relaciones, que en todo quanto escribió en el libro de su vida. En ellas se echará de ver como en un espejo la alteza, y pureza grande de esta alma santa.



## Oración de la Madre Teresa.

1 **L**A manera de proceder en la Oracion que ahora tengo es la presente. Pocas veces son las que estando en la oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud, ó arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto que si no es oír, y eso no para entender, otra cosa no aprovecha.

2 Acaeceme muchas veces, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciendome que aunque mucho procurase tener oracion, no lo podria hacer por estar con gran sequedad, ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento, y levantamiento de espíritu, que no puedo valer, y en un punto dexarse con los efectos, y aprovechamientos que despues trahe. Y esto sin haber tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo donde estoy, sino pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

*Amor de Dios.*

Otras veces me dan unos impetus muy grandes con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer, parece se me va á acabar la vida, y así me hace dar voces, y llamar á Dios; y esto con gran furor me dá. Algunas veces no puedo estar sentada, segun me dan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir de ella mientras viviese. Y son las ansias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poder

derse remediar, pues el remedio para ver á Dios es la muerte; y esta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma que todos están consoladisimos sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas veces con ver algo de lo que desea; otras con entender otras cosas, sin nada de esto era imposible salir de aquella pena.

3 Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios, con unos impetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de quan poco provecho soy. Pareceme entonces, que ningun trabajo, ni ninguna cosa se me ponía delante, ni muerte, ni martirio, que no lo pasase con muy gran facilidad. Esto es tambien sin consideracion, sino en un punto que me revuelve toda, y no sé donde me viene tanto esfuerzo. Pareceme que querria dar voces, y dar á entender á todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien hay, que nos dará Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, que me deshaogo entre mí; pareceme que quiero lo que no puedo. Pareceme que me tiene atada este cuerpo, por no ser para seguir á Dios en nada, y el estado; porque no le tener, haria cosas muy señaladas en lo que mis fuerzas pueden, asi de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelos de Dios.

#### *Penitencia.*

4 Otras veces me ha acontecido, quando me dan

estas ansias por servirle, y querer hacer penitencias: mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexasen con estos deseos creo haria demasiado.

*Despegamiento de cosas del mundo.*

5 Algunas veces me da gran pena haber de tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace llorar hartito; porque toda mi ansia es por estar sola; y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conversacion, especialmente de parientes, y deudos me parece pesada, y que estoy como vendida; salvo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me consuelo, y alegro; aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme adonde estuviese sola; aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras veces me da gran pena haber de comer, y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagolo por servir á Dios, y asi se lo ofrezco.

6 Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar; porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recoxo en contentandome, y asi se va la leccion en oracion; y es poco, porque tengo muchas ocupaciones; y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y asi ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido (segun creo) ver que no se hace lo que quiero, y deseo.

7 Todos estos deseos, y mas de virtud me ha da-  
do

do nuestro Señor, despues que me dió esta oracion quieta con estos arrobamientos; y hallome tan mejorada, que me parece era antes una perdicion.

8 Dexanme estos arrobamientos, y visiones con las ganancias que aqui diré, y digo que si algun bien tengo, de aqui me ha venido.

*Pureza de alma.*

9 Hame venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios ni venialmente, que antes moriria mil muertes, que tal hiciese, entendiendo que lo hago.

*Perfeccion.*

10 Determinacion de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfeccion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciendolo quien de mí tiene cuidado, y me rige, que no hiciese, sintiese qualquier cosa, que por ningun tesoro lo dexaria de hacer; y si lo contrario hiciese, me parece no tenia cara para pedir nada á Dios, ni para tener oracion aunque en todo esto hago muchas faltas, é imperfecciones.

*Obediencia.*

11 Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion, pero entendiendo yo que quiere una cosa, ó me la manda, segun entiendo, no la dexaria de hacer, y si la dexase, pensaria andaba muy engañada.

*Pobreza.*

12 Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion,

mas

mas pareceme, que aunque tuviese muchos tesoros, no tenia renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me da nada: solo querria tener lo necesario. Con todo sientto, tengo harta falta en esta virtud; porque aunque para mí no solo deseo, querrialo tener para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

13 Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprovechamiento, sino es engaño del demonio. En esto remitome á mis Confesores.

*Desprecio de las cosas de acá.*

14 Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, musicas, &c. pareceme no lo querria ver, ni oír; tanta es la diferencia de ello á lo que yo suelo ver; y asi se me quita la gana de ellas. Y de aqui he venido á darsese tan poco por estas cosas, que sino es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado de ello, y esto me parece basura.

15 Si hablo, ó trato con algunas personas profanas, porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo sino es necesario, me estoy forzando, porque me da pena.

16 Cosas de regocijo de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

*Amor de Dios.*

17 Estos deseos de amar, y servir á Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion como tenia antes, quando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lagrimas: mas con una inflamacion, y fervor tan excesivo, que torno á



decir, que si Dios no me remediase con algun arro-  
bamiento ( donde me parece queda el alma satisfecha )  
me parece sería acabar presto la vida.

*Fervor de espíritu.*

18 A los que veo mas aprovechados, y con es-  
tas determinaciones, y desasidos, y animosos los amo  
mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que  
me ayudan.

19 Las personas que veo timidas, que me parece  
á mí van atentando en las cosas que conforme á razon  
acá se pueden hacer; parece que me congojan, y me  
hacen llamar á Dios, y á los Santos, que estas tales co-  
sas que ahora nos espantan acometieron. No porque yo  
sea para nada; pero porque me parece que ayuda Dios  
á los que por él se ponen á mucho; y que nunca fal-  
ta á quien en él solo confia. Y querria hallar quien  
me ayudase á creerlo asi, y no tener cuidado de lo que  
he de comer, y vestir, sino dexarlo á Dios.

*Aquí estaban añadidas de la letra de la Santa Ma-  
dre estas palabras.* No se entiende que este dexar á  
Dios lo que he menester es de manera, que no lo pro-  
cure, mas no con cuidado, que me dé cuidado digo.  
Y despues que me ha dado esta libertad, vame bien  
con esto, y procuro olvidarme de mí quanto puedo.  
Esto me parece habrá un año, que me lo ha dado nues-  
tro Señor.

*Vana gloria, humildad.*

20 Vanagloria, gloria (á Dios que yo entienda, no  
hay porque la tener, porque veo claro en estas cosas  
que Dios da, no poner nada de mí. Antes me da Dios  
á sentir mis miserias que con quanto yo pudiera pen-  
sar,

sar, no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.

21 Quando hablo de estas cosas de pocos dias acá, pareceme son como de otra persona: antes me parecia algunas veces era afrenta, que las supiesen de mí, mas ahora pareceme que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes, y cierto por todas partes me parece, no ha habido otra peor en el mundo que yo, y asi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recibir mercedes, y que á los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar á mí, y suplicole no me quiera pagar en esta vida; asi creo que de flaca, y ruin me ha llevado Dios por este camino.

*Deseos de padecer por Dios.*

22 Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo la procurase, no puedo pedir descansos ni desearlos de Dios; porque veo que no vivió él sino con trabajos, y estos le suplico me dé, dandome primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas de esta suerte, y de muy subida perfeccion parece se me imprimen en la oracion, tanto que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y asi he menester cuidado para pensar cómo me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes, y trabajos de él, es desatino: á lo menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, &c. Digo que ando con cuidado, considerandome la que era, y lo que solia sentir.

*Juicio.*

no 24 Si veo en algunas personas algunas cosas que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos hayan ofendido á Dios, y si algo me detengo en ello, que es poco, ó nada, nunca me determinaba, aunque lo via claro, y pareciame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, trahen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona: asi que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas me parece, que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que trataban en oracion, y tornan atrás: esto me da pena, mas no mucha, porque procuro detenerme.

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades, que solia tener: aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

26 Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta, y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto gloria á Dios es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

*Tentaciones que le venian.*

27 Vienenme algunos dias aunque no son muchas veces, y dura como tres, ó quatro, ó cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aun-  
que

que quiera, no sé que cosa buena haya habido en mí, todo me parece sueño, á lo menos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en que ley vivo. Si leo no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentacion, y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofreceseme entonces que no soy para nada, que quien me mete mas de en lo comun, tengo tristeza, pareceme tengo engañados á todos los que tienen algun credito de mí, querriame esconder donde nadie me viese, no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad.

*Paciencia en los trabajos.*

28 Pareceme querria reñir con todos los que me contradixesen, traigo esta bateria, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que esté asi siempre, que me tenga de su mano para que no le ofenda; y conforme con él de todo corazon, y creo que el no me tener siempre asi es merced grandisima que me hace.

*Lo que obraba en ella el Santo Sacramento.*

29 Una cosa sola me espanta, que estando de esta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento que dure un Ave Maria, ó en llegandome á comulgar, quede el alma, y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento con toda la fortaleza, y deseos que sue-

suelo, y tengo experiencias de esto que son muchas veces, á lo menos quando comulgo, ha mas de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y durame mas de tres horas algunas veces, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta con ello. Asi que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo á ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

29 Todas estas cosas que he dicho, me hacen á mi creer, que estas cosas son de Dios, porque como conozeo quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por donde me venian estas virtudes; no me conocia, y veia ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traherme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno: lo qual saben mis Confesores, á quien me he confesado generalmente.

#### *Amor de Dios.*

30 Tambien quando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querría dar á entender mi vida; porque me parece ser honra mia, que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe él bien, ó yo estoy muy ciega que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo, ni alma, hay que me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma por despues



perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados, mereciese andar engañada, haya dexado tantas oraciones de tan buenos, como dos años ha se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarla á todos, para que el Señor me dé á conocer si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitiera su divina Magestad, que siempre fuesen adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas, y razones de tantos Santos me esfuerzan, quando traigo estos temores de sí no es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas quando estoy en oracion, y los días que ando quieta, y el pensamiento en Dios, aunque se juntan quantos letrados, y Santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer, que esto es demonio, porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendo quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo siendo la que era, debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision era deshecho todo lo que me habian dicho, yo no podia mas, y creia que era Dios.

31 Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es asi como lo he dicho, y visto, mas trae diferentes efectos; y quien tiene experiencia, no le engañará á mi parecer.

32 Con todo esto digo que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es mas servicio de nuestro Señor por ninguna cosa. Y nunca he entendido sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas, y de manera que llega á las entrañas, y avisos quando hay, ó puede haber algun peligro en cosa que

que trato, que me han hecho harto provecho, trayendome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

33 Mucho me he alargado, mas es asi cierto que en los bienes que me veo, quando salgo de oracion, me parece quedo corta: despues con muchas imperfecciones sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar.

34 En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí, tan ruin, é imperfecta. Todo lo remito al juicio de v. md. pues sabe toda mi alma.

*Esta relacion estaba escrita de mano agena, aunque despues como veremos, la misma Santa dice que está como ella la escribió. Lo que se sigue todo estaba de su misma mano, y dice asi.*

## SEGUNDA PARTE.

35 **P**areceme ha mas de un año que escribí esto que aqui está. Hame tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor; antes veo mucha mejoría en lo que diré: sea alabado por todo.

*Visiones, y revelaciones.*

36 Las visiones, y revelaciones no han cesado; mas son mas subidas mucho. Hame enseñado el Señor un modo de oracion, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con mas animo, y libertad.

*Arrobamientos.*

Los arrobamientos han crecido ; porque á veces con un impetu , y de suerte que sin poderme valerme exteriormente se conoce ; y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular , sino es con dar á entender , como soy enferma del corazon, que es algun desmayo ; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio , algunas veces no puedo.

*Pobreza , y Constanza.*

37 En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced , porque aun lo necesario no querria tener sino fuese de limosna , y asi deseo en extremo estar donde se coma de otra cosa. Pareceme á mí , que estar á donde estoy cierta que no me ha de faltar de comer , y de vestir , que no se cumple con tanta perfeccion el voto , ni el consejo de Christo como á donde no hay renta , que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan , parecenme muchos , y no los quisiera perder. Hallome con una fé tan grande muchas veces , en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve ; y no teniendo ninguna duda que hay , ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras , que no puedo persuadirme á otra cosa , ni puedo temer , y asi siento mucho quando me aconsejan tenga renta , y tornome á Dios.

*Misericordia.*

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo una lastima grande , y deseo de remediarles ; que si mirase á mi voluntad , les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo de ellos , aun-

que los trate, y llegue á las manos; y esto veo es ahora dón de Dios; que aunque por amor de él hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

*Paciencia.*

39 En cosas que dicen de mí de murmuracion que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos; tambien me siento mejorada, no parece me hace casi impresion mas que un bobo, y pareceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hacen bien; y ansi ninguna enemistad me queda con ellos en llegandome la primera vez á la oracion, que luego que lo oyo, un poco de contradiccion me hace, no con inquietud ni alteracion antes como veo algunas veces otras personas me lastima, es asi que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo los de esta vida, que no hay que sentir, porque me figuro andar en un sueño, veo que en despertando será todo nada.

*Parientes.*

40 Dame Dios vivos deseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento, como he dicho con visiones, que me ha hecho entender lo que es todo, aunque dexé quantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan mucho parientes, como sea por un tantico de servir mas á Dios, los dexo con toda libertad, y contento; y ansi en cada parte hallo paz.

*Oracion.*

41 Algunas cosas que en oracion he sido aconseja-

da, me han salido muy verdaderas. Ansi que de parte de hacerme Dios merced hallome muy mas mejorada, de servirle yo de mi parte, harto mas ruin porque el regalo he tenido mas, que se ha ofrecido aunque hartas veces me da harta pena, la penitencia poca, la honra que me hacen mucha, bien contra mi voluntad hartas veces.

*Aqui estaba echada una raya como esta, y luego dice.*

---

*Humildad.*

42 Esto que está aqui de mi letra ha nueve meses poco mas, ó menos que lo escribí. Despues acá no tornan- do atrás de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recibido de nuevo á lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta ahora pareciamе habia menester á otros, y tenia mas confianza en ayudas del mundo: ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiendose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algun peso de contradicciones, ó murmuraciones se quiebran. Y ansi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer, es asirnos á la Cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero, y hallome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar Dios.

43 Entendiendo esta verdad tan clara solia ser muy amiga de que me quisiesen bien: Ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trató mi alma, ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo, de la vanidad que es todo, queria me la tuviesen.



*Paciencia. Enemigos.*

44 En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradicciones, que he tenido estos meses, hame dado Dios gran animo, y quando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo, no sé cómo: era esto bien dado de la mano del Señor.

*Igualdad de animo.*

45 De mi natural suelo quando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla, ahora van mis deseos con tanta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar, y placer, sino es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

*Penitencia.*

46 Los impetus que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias son grandes, y si alguna hago, sientola con poco en aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca por ser enferma.

*La pena que la daba el comer. Corazon, y fortaleza.*

47 Es grandisima pena para mí muchas veces, y ahora más excesiva, el haber de comer, en especial si estoy en oracion, debe ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion casi sin sentirme, lo que yo no suelo hacer por grandisimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho,

cho, que no soy nada muger en estas cosas, que tengo recio corazon.

*Amor de Dios.*

Deseo grandisimo mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial Letrados, que como veo las grandes necesidades de la Santa Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena), y asi no hago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo, haria mas provecho una persona del todo perfecta con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

*Fé.*

48 En cosas de la Fé me hallo á mi parecer con muy mayor fortaleza; pareceme á mí que contra todos los Luteranos me ponía yo sola á hacerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

*Amor de Dios.*

Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

*Vanagloria. Humildad.*

Pareceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar que ninguna de estas virtudes es mia; porque ha poco que me ví sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir sino co-

mo la cosa mas sin provecho del mundo. Y es ansi, que considero algunas veces como todos aprovechan sino yo, que para cosa ninguna valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho, me trahe con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Ansi que veo claro que de estas revelaciones, y arroba- mientos ( que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que una tabla ) me vienen estas ganancias. Esto me ha- cé asegurar, y trahe mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que esto cierto entiendo, son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

*Amor de padecer por Dios.*

49 Vienenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice S. Pablo ( aunque á buen seguro que no sea ansi en mí ) que ni parece vivo yo, ni hablo, ni tengo que- rer, sino que está en mí quien me gobierna, y da fuer- za, y ando como casi fuera de mí, y asi me es grandisi- ma pena la vida.

*Deseo de padecer.*

Y ansi la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, como siendome tan penoso estar apartada de él por su amor, quiero vivir. Esto queria yo fuese con grandes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy pa- ra sufrir; y quantos hay en el mundo pasaria por un tantico de mas merito; digo en cumplir mas su volun- tad.

*Profecia.*

Ninguna cosa he tenido en la Oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son

tan-

tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien ve cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trahe de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un pielago de pecados, y de maldades antes de estas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dexarlas de hacer. Y para lo que yo queria se supiesen, es para que se entienda el gran poder de Dios. Sea alabado por siempre jamas. Amen.

Acabado esto, comienza, poniendo primero Jesus, como ella lo hacia siempre que escribia, de esta manera.

¶ E S U S.

“**E**Sta relacion que no es de mi letra, que va al principio, es que la dí yo á mi Confesor, y él sin quitar, ni poner cosa, la sacó de la suya. Era muy espiritual, y Teologo, con quien trataba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros letrados, y entre ellos fue el P. Mancio, ninguna han hallado que no sea muy conforme á la Sagrada Escritura. Esto me hace estar ya muy sosegada: aunque entiendo he menester mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mí en nada, y que ansi lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire v. md. que todo esto va debaxo de confesion, como lo supliqué á v. md.”

Hasta aqui son palabras de la Santa Madre, la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion, antes que saliese á fundar la nueva Reformation; y la primera relacion fue bien al principio, quando con todas

das veras se comenzó á dar á Dios, y su Magestad á llover sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de los numeros 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escribió mas de un año despues, como por el principio de ella parece. Y por esta se ve á quanta perfeccion habia llegado en tan breve tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estaba tan en la cumbre á sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, á dónde llegaría en mas de veinte y dos, ó veinte y tres años, que despues vivió? con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias, y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta oracion, y mortificacion continua, y con tan incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquirió? Que si los principios fueron tales que sobrepujan á los fines de almas muy perfectas: dónde podemos imaginar que llegarían los fines? Ha sido para mí de grande consuelo haber hallado estas relaciones de la Santa Madre, que por mucho que ella procuró que se encubriesen, las tenia el Señor guardadas, para que de la boca de tan grande Santa, oyeseamos las mercedes que el Señor hace á quien se dispone para servirle que aunque yo conocí por experiencias estas que la Santa refiere, y otras muchas que el Señor le hizo despues; pero por mucho que trabajase, no acertaría á decirlas con el espíritu, y claridad que ella las cuenta.



## LIBRO CUARTO

## De los milagros, y maravillas que Dios obró en vida, y en muerte por intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesús.

**L**Os testimonios que Dios da en la tierra de la santidad de aquellos que por sus obras, y virtudes heroycas poseen el Cielo, suelen ser muchos, y no todos de una manera; porque unas veces con el glorioso martirio, otras con la doctrina, y luz que los Santos dieron á su Iglesia, aprueba Dios la santidad de su vida; como lo hizo con algunos de los sagrados Doctores, de los quales los mayores milagros que se cuentan, son las obras que escribieron, y el provecho, y fruto que con ellas hicieron. Estos son claros indicios de la santidad de su alma, y pureza de su vida, y á veces mas ciertos que los milagros. S. Juan Baptista el mayor de los Santos no escribió libros, ni hizo milagros; pero tuvo el mayor testimonio que Santo ninguno; pues la misma verdad, que fue Christo nuestro Redentor, le canonizó por el mayor Santo de los Santos. El mas ordinario testimonio, y en que la Iglesia mas se funda para certificarse de la santidad, y virtudes de los Santos son los milagros; que son como unos sellos de Dios, con que sella por defuera á los justos, para que sean conocidos por amigos suyos. La Santa Madre Teresa tuvo no uno sino muchos testimonios, y muy grandes de su

santidad, y para decir en una palabra ( lo que no sería menester mucho trabajo para probarlo ) la honró Dios con todas las demostraciones de santidad, que se pueden hallar en un santo confesor, y que se han hallado en muy pocos ; porque ella fue Virgen purísima : fue Maestra, y Doctora de altísima doctrina : tuvo arrobamientos tan grandes que la levantaban del suelo, señal muy cierta de quanto lo estaba su alma de las cosas de la tierra. Hizole Dios extraordinarios favores de visiones, revelaciones, y otros conocimientos altísimos de cosas sobrenaturales, y divinas. Tuvo ciencia infusa, como mostró bien en sus libros. Fue Fundadora de una Religion tan Santa, y perfecta como la hay en la Iglesia, cosa que no la suele hacer Dios menos que por instrumentos muy proporcionados, porque el Fundador ha de ser dechado, y exemplo, y como un molde de la perfeccion de muchos. Tambien se ha mostrado despues de muerta á muchas personas muy santas, dando Dios aqui testimonio de la gran gloria que goza. Tuvo todas las gracias gratis dadas, que son gracia de sabiduría, de ciencia, de fé, de lenguas, de inteligencia de la Escritura Sagrada, y evidentemente de profecia, y de discrecion de espiritus ( como largamente habemos escrito en el libro tercero de esta historia ), y no le faltó la gracia de sanidad, y de milagros, como adelante diremos. Fue en vida conocida, y reverenciada por Santa, por las personas mas graves, y doctas de España, y despues de muerta, con grande aplauso es venerada de todos, no solo en España, sino en otras muchas partes de la Christiandad.

En fin como Dios la amó tanto, y ella hizo, y padeció cosas tan grandes, despues de haberle dado un amor, y caridad ardiente de Serafines, la honró con tantos titulos, como agora acabamos de decir, y no sin

algun temor, de que siendo autor de cosas tan grandes, las tenga alguno por increíbles; pero la verdad es la que digo, y ella es la que da testimonio por boca de todos, de lo que hasta aqui he escrito, y adelante diré; porque sabe bien Dios, que es testigo fiel de la verdad, y de los corazones, que dexo de escribir muchas cosas no menos verdaderas, que las que aqui digo, y que son tantas las que hay que decir, que sino fuera haciendo muchos libros, no se pudiera cumplir enteramente con este intento. El mio es agora tratar de los milagros mas principales, porque decirlos todos me parece imposible; porque como esta Santa es conocida en toda España, como la que anduvo tantas veces peregrinando por ella, y sus Monasterios están esparcidos en todos estos Reynos, y en ellos hay muchas reliquias suyas, con la devocion grande que le tienen son muchos, y en muchas partes los milagros que Dios ha obrado por medio de su intercesion, y reliquias. Yo escribiré los mas graves, y principales pues muchos para nada sirven, mas que para multiplicar testigos de la que tiene tantos de abono, y la que aunque no hubiera hecho milagros, teniendo por otra parte tantas aprobaciones de su santidad, no serían muy necesarios para solo este fin.

## CAPITULO I.

*De los milagros que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus obró en su vida.*

**M**ientras la Santa Madre vivió en este mundo, hizo el Señor por su medio obras maravillosas, y raras: muchas de ellas están repartidas por esta historia, y asi apuntaré algunas brevemente.

Primeramente resuscitó á un sobrino suyo, como mas largamente escribimos en el libro segundo, tratando de la fundacion de S. Joseph de Avila. Dió vista á un ciego: sanó á un deudo suyo que estaba muy apretado mas habia de un mes con unos dolores terribles de orina. De esto hace mencion la Santa Madre en su libro, y á otro proposito habemos dicho algo arriba.

En su vida, y por su intercesion sucedieron aquellos tres famosos milagros de Villanueva de la Xara, que ni faltó la harina, ni el sustento en tanto tiempo á las Monjas de aquel Monasterio, y otras cosas, que tratando de aquella fundacion escribimos, harto maravillosas, y dignas de su santidad: que por no cansar al lector no las vuelvo á repetir.

Tuvo clara, y manifiestamente la gracia de sanidad, y con solo llegar sus manos, curó á muchos enfermos. Estaba en Salamanca en casa de la Condesa de Monte-Rey, una señora honrada, llamada Doña Maria de Artiaga, muger del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de un tabardillo, pidió la Condesa licencia al Provincial, para que quando la Santa Madre Teresa viniese á Salamanca, entrase por su casa, hizo lo asi, y despues de haber visitado á la Condesa, pidióle entrase á ver la enferma. Entró la bienaventurada Santa, y pusole la mano sobre el rostro, sin que ella supiese en ninguna manera quien la tocaba, ni menos que estuviese alli la Santa Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de sí; pero luego comenzó á decir con alta voz, quién me ha tocado que me siento sana? La Madre comenzó á rogarle que callase, y que no diese á entender tan presto la mejoría que habia sentido; mas quiso Dios que los que alli estaban presentes oyesen lo que la enferma habia dicho. Comenzaron todos á agradecer á la Santa Madre la salud que ha-



habia dado á la enferma, y á ella dabale mucha pena, que lo hubiesen sentido, y decia que por ventura debia de ser el mal que se le habia subido á la cabeza, y á esa causa decia estaba sana, pensando la enferma lo encubriria, por lo que ella le habia rogado; pero ella se sintió tan buena, que decia que jamas se habia sentido en cuerpo, y en alma con tan buena disposicion, como en el punto que la Madre le puso la mano sobre el rostro, y asi quedó sana, y muy devota ella, y toda su casa á la Santa Madre, y á toda su Religion.

En el Monasterio de Medina estaba la Madre Ana de la Trinidad ( que despues fue Priora de aquella casa ) enferma de isipula, y de un encendimiento de rostro, y narices muy grande, y siempre que la daba esta enfermedad ( que era muy de ordinario ), eran necesarias muchas sangrias, y la inflamacion era de suerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, trataban de hacerle dos fuentes. Estando alli la Santa Madre Teresa, dióle la enfermedad á esta Religiosa juntamente con una grande calentura, y llevabanla á acostar las demas, y como lo supo la Santa, hizola llamar: vino la enferma, y sin saber lo que la Madre queria, hincóse de rodillas delante de ella, traxole la mano por el rostro donde estaba la isipula, y le dixo: *Confie hija, que Dios la sanará.* O maravilla de Dios! que desde aquella hora se sintió la enferma sin calentura, sin isipula, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de veinte años, que despues vivió, jamas le volvió este accidente, con haber sido desde su niñez continuamente acosada de esta enfermedad.

Estando la Santa Madre á la muerte curó en Alba á la Madre Isabel de la Cruz, de un grande, y continuo dolor de cabeza, y de la vista, tomandole la Re-



ligiosa sus manos, y poniendolas sobre su cabeza, y sus ojos.

A otras tres Religiosas como consta de sus informaciones les curó de mal de muelas, con solo llegarles con sus manos á ellas. Y lo mismo hizo á un Sacristan de las Religiosas de Palencia, que estaba muy acosado, y perdido de dolor de muelas, el qual como viese salir á la Santa Madre á una fundacion se puso de rodillas con mucha devocion delante de la Santa, significando su enfermedad, y esperando el remedio de su bendita mano: ella le tocó con ella, y luego quedó sano, y libre del dolor que le aquejaba. Y no era mucho que quitase enfermedades del cuerpo con la mano, quien sanaba con ella tambien las del alma, pues muchas Religiosas experimentaron que con solo tocarlas les parecia que las libraba de los trabajos, y tentaciones que padecian.

Partiendo la Santa Madre del Convento de Valladolid, entró á ver á una Religiosa de él llamada Francisca de Jesus, que estaba enferma de unas recias quartanas, ella le pidió con mucha devocion, y confianza, que le echase su bendicion, la Santa condescendiendo á sus ruegos se la echó, y le dixo: *Confie hija, que el Señor la sanará*, y fue asi que luego quedó sana, y no le volvieron mas las quartanas.

Quando entró á ser Priora en la Encarnacion, con alboroto, y turbacion de las Monjas (como arriba escribimos) les dió á algunas desmayos, y á otras mal de corazon: llegabales la Santa con sus manos al rostro, y con ellas llegaba juntamente la mejoría, y salud; y porque no entendiesen tenia aquella virtud de sanar enfermedades, no pudiendo negar los efectos que todos veian, disimulaba la gracia, diciendo, que tenia consigo una grande reliquia de Lignum Crucis, que tenia aquella virtud, y asi era que la trahia consigo;

pe-

péro entonces aquellos milagros obraba Dios por medio de su sierva.

Estando la Santa Madre en Avila, y habiendo de salir á una fundacion, estaba su compañera, que era la Madre Ana de S. Bartolomé, mas habia de un mes en la cama enferma de unas recias calenturas: la noche antes que se partiese, fue á ver la Santa, y hallóla con una gran calentura, y dixole, mire hija que se ha de ir conmigo mañana: ella respondió, pues cómo Madre, no vé V. R. qual estoy? Replicóle la Madre, mi ida no se puede excusar, y ella habrá de ir conmigo, sin decirle mas palabra. A la media noche despertó tan sana, y tan buena como sino hubiera tenido mal, y acompañó á la Santa Madre su camino, y esto le sucedió algunas veces con esta Religiosa, que es gran sierva de Dios, como se presume sería la que la Santa habia escogido entre tantas buenas para compañera suya.

A esta mesma Religiosa estando una noche con la Santa Madre (que estaba escribiendo algunas cartas) le dixo: *Hija si supiera escribir, ayudarame á despachar estas cartas*: ella le dixo, que le diese alguna materia para aprehender, y dióle dos renglones de su letra, mandandole que aprehendiese luego por ellos. Y aquella mesma noche escribió la Religiosa una carta, y la ayudó de allí adelante á escribir las cartas á la Madre, sin haberlo aprehendido jamas, ni saber leer, mas que un poco de romance, y eso con dificultad.

Tambien fue muy milagrosa la aparicion que la Santa Madre hizo en vida á una Monja que estaba á la muerte en su Convento de Salamanca, llamada Isabel de los Angeles, certificandole del premio que Dios le tenia guardado en la gloria. Fue esto tan cierto, que la Santa Madre, siendo con muchos ruegos apretada por la Madre

Ana de Jesus, Monja muy anciana en la Orden, y de mucha Religion, y conocida casi en toda España por tal, como ya contamos en la fundacion de Salamanca, confesó la Santa ser asi verdad.

Otro aparecimiento semejante hizo la Madre en vida al Padre Gaspar de Salazar, Rector de la Compañia de Jesus, que fue en Avila, y en otras partes, y Confesor de la Santa Madre, dandole algunos avisos para el provecho de su alma, estando él hartas leguas de donde la Santa estaba, y con harta necesidad de consuelo. Contó este Padre lo que le habia sucedido al Padre Doctor Enriquez, y él como confiesa en su dicho, se certificó de la boca de la Santa Madre, ser asi como el Rector se lo habia referido.

En Villanueva de la Xara habia una muger llamada Ana Lopez, que vivia muy afligida porque paria todos los hijos muertos, sin que ninguno pudiese recibir el agua del Bautismo: habia hecho á nuestro Señor grandes rogativas, y encomendadolo á muchos siervos suyos, y todavia le duraba aquel trabajo. Estaba ya en vispera del parto, y teniendo noticia, que estaba en aquel lugar la Santa, vino á ella con mucha fatiga, pidiendo remedio; procuróla consolar la Madre, y llamando á la Portera la pidió una cinta, que ella antes le habia dado, y una Cruz de reliquias, y dandole todo esto á la muger, le dixo tuviese mucha fé con aquella cinta, por ser de la Madre de Dios, y que la tuviese consigo hasta que pariese. Hizolo asi, y al tiempo del parto, parió un hijo vivo, y recibió el agua del bautismo, y lo mesmo fue de otros que de alli adelante parió.

Estando una vez en Malagón, una buena muger llamada Seca, panadera de las Monjas Descalzas de aque-  
lla

lla Villa, padecia mucho trabajo de un fluxo de sangre: fue pues á la Santa Madre, pidiendole con mucha devocion la encomendase á Dios, y le pidiese le quitase aquella enfermedad, la Santa se quitó una cinta que trahia, y dandosela le dixo, que se la pusiese, que por ventura se le quitaria: ella se la puso, y fuele tan eficaz remedio, que nunca mas tuvo aquel mal. Ha sido grande la devocion que ha habido hasta hoy con la cinta en aquella Villa, y quantas mugeres han tenido aquel mal, han sanado en poniendosela, y las que tenian recios partos, luego en llegandoles la cinta parian. Esto es publico, y notorio en aquel lugar.

El Padre Doctor Enrique Enriquez de la Compañia de Jesus, hombre de muchas letras, y erudicion fue Confesor de la bienaventurada Madre Teresa, y á los principios estaba algo incredulo de lo que otros publicaban de su santidad, y mercedes que Dios le hacia. Queriendo probar algo de esto, le pidió le alcanzase un intimo, y señalado dolor de contricion: ella ofreció pedirselo á nuestro Señor, y aquel mesmo dia, recogiendo el Padre á oracion en su aposento, sintió luego un suavísimo, y no usadó gusto en los actos que los Santos dicen que pertenecen al dón de penitencia, y contricion, y con muchas, y fervorosas lagrimas duró grande espacio de tiempo en aquel sentimiento grande de sus pecados. Y entonces le dió Dios á entender, que alcanzaba esta misericordia por intercesion de aquella Santa. Esto dice el mesmo Padre en su dicho, en la informacion de la canonizacion.

Unio de los mas insignes milagros, y mas claro, y evidente que la Santa Madre hizo en su vida, fue, que como ya habemos apuntado arriba, á los principios de la fundacion de S. Joseph de Avila, estaban sus Monjas muy afligidas, y acosadas de estos gusanillos, que



comunmente llaman piojos, por ser este un genero de inmundicia, que se cria en grande abundancia en la estameña, ó lana, de que son las tunicas que las Religiosas trahen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas á la Santa Madre encarecidamente, pidiese á nuestro Señor, les librase de aquel trabajo, por la inquietud que les causaba en la oración. Ella lo hizo, y pidió á nuestro Señor aquella merced con grande instancia, y habiendosela el Señor concedido les aseguró á todas las Monjas de aquel Monasterio, que vivirían libres de allí adelante de aquella penalidad. Fue cosa que mostró grandemente lo que la Santa podía, y valia para con Dios; pues no solamente en aquel Monasterio, sino que en todos los demas de las Monjas no se vé, ni se ha visto mas ha de quarenta y tres años rastro ninguno de esta inmundicia, con ser el habito de sayal, y de xerga, y las tunicas de estameña, todo muy ocasionado para lo contrario: De tal manera que las que estando en el siglo padecian algun trabajo en esto, en tomando el habito se les quita. Y las que no han de profesar, no participan de este privilegio, como se ha visto muchas veces por la experiencia. Este milagro contiene en sí muchos milagros, porque quantas Monjas hay en la Orden, que son mas de mil, son tantos milagros; y es lo muy particular, que cada una supuesto el habito, y modo de vida, viva libre de esta inquietud. Este es milagro permanente por tantos años; y de que son tantos los testigos, quantas las Monjas de sus Monasterios.

Siendo Predicador de Santo Thomas de Avila el P. M. Fr. Pedro Peredo, y Priora en la Encarnacion de Avila la Santa Madre: forzado de la obediencia de su Perlado, fue á predicar á su Monasterio, con harto disgusto, por no ir prevenido, ni haber visto el Evangelio.



lio. Halló á la Santa en el Locutorio, y conociendo el disgusto que trahia, le preguntó la causa de él. El respondiendo que nacia de la poca prevencion con que venia á predicar: la Santa le dixo, que la confesase, y comulgase, y dixese Misa, y fiase de Dios, que le daria que decir. Hizo lo que la Madre le aconsejó; y subiendose en el pulpito ( como él lo confesaba despues ) se halló con un nuevo animo, y espíritu, hasta entonces no experimentado por él, y despues le dixo la Santa Madre, que aprehendiese á fiar de la obediencia, que habia predicado de manera que no predicaria mejor en su vida, porque habia sido todo quanto habia dicho, cosa ordenada del Cielo. Y fue ansi, porque ( como despues el Padre contaba ) en el sermon se le habian ofrecido cosas altisimas, y tales, quales él nunca jamas pensára. Y procurando él despues acordarse de lo que habia dicho en aquel sermon, por predicar muchas veces aquel Evangelio, jamas se pudo acordar de palabra ninguna, con desearlo, y procurarlo mucho.

Otros muchos, y grandes milagros hizo la Santa Madre en vida: mas en la opinion, y juicio de los que bien sienten, ninguno por grande que sea, llega ni á los libros que escribió, ni al Orden, y Monasterios que fundó. Sabemos que muchos Santos han hecho milagros; pero raros son los que los han acompañado con mas alteza, y gravedad de doctrina, y con obras mas insignes, y heroicas. Y si en algunos Santos Doctores la doctrina suplió los milagros, teniendo la Iglesia por imagen viva de su vida los libros que escribieron: mucho mayor milagro, es que una muger teniendo un entendimiento no cultivado con estudio, ni letras, y antes de recibir estas mercedes de Dios nuestro Señor, para las cosas sobrenaturales inhabil, á lo menos para entenderlas, y declararlas, haya escrito cosas que exce-

den al ingenio de grandes, y prudentes letrados, y en doctrina igualan á muchos Santos, por donde quanto el sujeto por la condicion de muger, y por la falta de estudio, es menor; tanto es mayor el milagro, como mas largamente escribimos en el libro tercero, tratando de la excelencia de la doctrina, y libros de esta Santa.

El otro milagro es haberla escogido Dios, para fundar una Orden tan santa, y de tanta perfeccion, y exemplo en su Iglesia, y no solamente haber restituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardaban antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fue ella el principal medio para que el Instituto antiguo de la vida eremitica de aquellos Padres de su Orden, que vivian en Egipto, y Palestina (que se perdió, y acabó en la Iglesia, cerca del año de 630, por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) se haya reducido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformó, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento de oracion, y penitencia, como antiguamente entre aquellos sagrados Monges. Todo esto es un ajuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que exceden á otras muchas, que en particular se pudieran referir.

CAPITULO II.

*De los milagros que el Señor ha obrado despues de la muerte de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, particularmente de la incorrupcion de su cuerpo, olio, y fragancia que salen de él.*

**E**N el fin del segundo libro diximos largamente la incorrupcion del cuerpo de la Santa Madre donde tratamos mas estendidamente de los milagros, que ahora diré con brevedad.

Con quatro milagros principalisimos honró nuestro Señor á la Santa Madre luego que murió. El primero fue la incorrupcion maravillosa de su cuerpo. El segundo, el olio que sale de él. El tercero, la fragancia, y olor. El quarto el paño teñido en sangre, tan viva, y tan fresca, como si entonces la derramára, como mas largamente escribimos arriba. Todos estos son milagros hechos en nuestros tiempos, y á vista de todo el mundo; no por un dia, ni por dos, sino que han perseverado por espacio de veinte y tres años, que ha que se desenterró el santo cuerpo. El qual en todo este tiempo ha sido visto por la gente mas grave de España, asi de grandes Señores, como de Obispos, y de otras personas puestas en grande dignidad, que por estar Alba quatro leguas de la Universidad de Salamanca, no ha habido Maestro, ni Doctor grave alguno, que movido con la fama de este milagro, no haya querido ir á ver con los ojos, lo que la fama publica. Ha sido exâminada esta incorrupcion por muchos Medicos graves, asi en Alba, como en Avila, quando allá estuvo el santo cuerpo, y todos confiesan, y adoran este milagro, con que Dios honró á su Sierva, no permitien-

do

do que tocasen los gusanos el cuerpo despues de muerta, á quien en vida no habían tocado los ardores de la carne.

Estaba este santo cuerpo, quando yo le vi, que fué el año de mil y quinientos ochenta y cinco (y de la misma manera está ahora) vestido de su carne, tan tratable, que con el tacto del dedo se hundia, y se levantaba. La carne de color de datil, aunque en algunas partes está mas blanca. Lo que mas obscuro color tiene es el rostro, que como cayó el velo sobre él, y se quebrantó el atahud, entró la tierra, y agua, y asi quedó la color mas perdida en él, que en lo demas, pero está entero, de tal manera, que ni en el pico de la nariz (aunque le tiene mal tratado) no tiene rastro de corrupcion alguna. Los ojos están secos, porque se ha gastado la humedad que en ellos tenia, pero en lo demas enteros. En los lunares que tenia en el rostro se tiene aun los pelos. La boca tiene del todo cerrada, que no se puede abrir, y tiene todos sus cabellos en la cabeza, sin que le falte uno. Los pechos llenos, y blancos, porque las manos que tenia encima no habian dado lugar á la agua de la cal, que los manchase, el vientre tan entero como quando espiró. Donde se le cortó el brazo, está mas jugoso, y aceitoso, porque despide mas olio por aquella parte que por otra. El otro brazo que está en el cuerpo, que es el derecho está bueno, y sano, y la mano muy bien hecha, y puesta como quien echa la bendicion. Los pies están muy lindos, y muy proporcionados. Y en fin todo el cuerpo vestido, y lleno de carne: está tan derecho, que con solo arrimarle un dedo en la espalda se tiene en pie, como si fuera todo de una pieza, y le visten, y desnudan las Monjas como si estuviera vivo. Y lo que mas es de admirar, que qualquiera parte, que se ha

cortado del cuerpo, conserva la misma incorrupcion, olor, y color del mismo cuerpo, y sale el mismo olio de ella, como se ve no solo en el brazo que está en el Monasterio de Alba, y la mano izquierda en Lisboa, sino tambien en qualquiera parte de carne por pequeña que sea aunque le traigan en el seno con grandes calores, jamas se corrompe, mas que si fuera de acero. Ni pierde las demas condiciones, y prerogativas que tiene el santo cuerpo.

No solo el cuerpo, está sin corrupcion ninguna, sino tambien (y esto es lo que mas admira) se ha visto muchas veces salir sangre de su carne, á cabo de tantos años de su muerte. Contaré aqui algunos casos, todos ellos acaecidos á personas de grande credito, que sé yo que por cosa de la tierra, no trocáran la verdad. Viniendo la Madre Ana de Jesus, Priora que habia sido de Madrid á su Covento de Salamanca, y en su compañía el P. Fr. Juan de Jesus Maria, Difinidor General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, pasaron por Alba, y visitando el santo cuerpo, la Madre Ana de Jesus, mirandole con atencion, vió ácia las espaldas una parte tan colorada, que parecia tenia alli alguna sangre viva. Tocóle con un lienzo, y apretandole un poco, salió luego sangre, y se tiñó el lienzo con ella. Dióselo luego al P. Difinidor, y pidió otro, y llegando de la misma manera al santo cuerpo, se tiñó como el primero, quedando el cuero sano, y sin ninguna señal, ni herida. Quedó la Madre tan admirada de esto, y con tan gran devocion, que se quedó por grande rato suspensa, y lo mismo hicieron todos los que venian en su compañía. Yo pedí un paño de estos, y una relacion de todo lo que habia pasado, y se lo enseñé á su Magestad el Rey D. Felipe II., y fue esta ocasion para que su Magestad mandase se comenzasen



á hacer las informaciones por Orden del Nuncio D. Camilo Caeta. Este milagro de la sangre sucedió despues de doce años de la muerte de la Santa Madre, que era suficiente tiempo para que aunque fuera hierro estuviera gastado, y podrido. Lo mismo habia sucedido al tiempo que desenterraron á la Santa Madre, á la qual como le hicieron un rasguño en el pecho al tiempo del vestirla, tenia la sangre tan viva, como si ella misma lo estuviera.

En el santo brazo, y otras reliquias de su carne se ha visto tambien esta maravilla. Un Religioso Descalzo de su Orden, viendo el brazo de la Santa Madre, procuró con los dientes, como pudo cortar un pedacito, y no alcanzó apenas mas que una telica seca, que estaba levantada un poco de la carne, envolvióla en un papel muy contento, y mirandolo acabo de ocho dias, halló en ella una gota de sangre muy viva, que habia pasado tres dobleces de papel, y con gran espanto quitó aquel papel, y puso otro, y salió otra gota de sangre; y esto vieron muchas personas de la Orden, y fue grande, y manifesto milagro. No es menos para admirar lo que sucedió á la Madre Geronyma del Espiritu Santo, Priora del Convento de Carmelitas Descalzas de Madrid, la qual desenvolviendo un papel donde tenia un poco de carne de la Santa Madre (estando presente la Superiora del mismo Convento) halló un pañito que estaba junto á la carne, manchado con quatro gotas de sangre pequeñas, teñidas á la larga. Admiradas de este caso, llamaron á las Monjas de aquel Convento, para que lo viesen, y yo le ví otro dia despues que sucedió el caso, y estaba con otra gota mas, y lo llevé para mostrar á los Medicos; y ellos no pudieron hallar causa natural de estos efectos, que nacen de sobrenaturales, y divinas causas.

El segundo milagro es el olio que mana del santo cuerpo , que ha sido tambien milagro permanente desde que se desenterró el cuerpo de la Santa Madre , hasta el dia de hoy. Y antes que le desenterráran ( como ya queda dicho en su propio lugar ) salia de él este licor del Cielo con grande abundancia ; pues tenia empapada la tierra que tenia junto á sí en el atahud. De esta hube yo cantidad de una avellana , y estando seca como arena , en envolviendola en algun pañito , ó papel , quedan tan calados , y untados con el olio , como si los hubieran bañado en aceyte ; y por algunos años que ha que le tengo , hace el mismo efecto , y lo mismo han experimentado otras personas , que han alcanzado parte de la tierra que estaba pegada al santo cuerpo mientras estuvo en la sepultura. Despues que salió el cuerpo de ella , no parece sino un manantial , porque con haber tantos años , ha sido necesario , muy de ordinario envolverlo en sabanas , y paños limpios , asi por recoger este santo olio , como porque no se vierta en el arca , y tumulto donde la Santa Madre está encerrada. Y á esta causa han sido muchos los paños que empapados en este olio , se han repartido por toda España , y en toda ella son estimados por grandes , y singulares reliquias , y por su medio hace el Señor muchos milagros como diré adelante.

El salir este olio del santo cuerpo , es una cosa tan notoria , y tan sabida , como la incorrupcion de él , porque como se han repartido algunos pedazos pequeños de carne en algunas personas graves , y devotas ( aunque ha habido hartas descomuniones de parte de su Santidad , y de la Religion , para que no se tocasse á ella ) todas han visto por experiencia infinidad de veces , y probado como aquella santa carne no corrompida en vida , ni en muerte , da de sí este olio , simbolo , de la

grande caridad que esta Santa tuvo viviendo , con los proximos. Yo hube un artexo de un dedo de la mano izquierda tres ó quatro años despues acá de su muerte , y lo he trahido siempre despues acá en los pechos: al principio lo envolví en un pañito de olanda , y habiendole asi tenido un dia , hallé el pañito calado de aceyte muy oloroso. Puse otro , y hizo lo mismo. Y asi fui poniendole de nuevo cada dia nuevos paños por mas de cincuenta dias , y todos los caló de la misma manera. Y hoy hace lo mismo, que parece fuente manantial ; porque si todo el artexo fuera de aceyte se hubiera consumido , por ser la cantidad muy poca.

El olor, y fragancia que sale del santo cuerpo ( que es el tercer milagro ) escribimos tratando de lo que sucedió quando le desenterraron , y como para comprobacion de esto habia sanado una Religiosa de su Orden , pribada desde su nacimiento del sentido de oler. Pues la misma fragancia conservan todas sus reliquias, todos sus vestidos , papeles , cartas , y aun los mismos originales de los libros que ella escribió por su mano. Que asi como la carne corrompida , y sucia por el pecado, no puede dexar de despedir olor malo de sí: asi la santa , y pura , quiere Dios que huela bien en la tierra, declarando con este olor , que la limpieza de su carne habia sido agradable en sus ojos ; y representado juntamente los santos perfumes de sus oraciones haber subido ante el acatamiento divino, y significando el ramillete de flores de virtudes, que le olia á Dios mas que pastillas , á semejanza del campo lleno, y vestido de flores.

Es este olor muy suave , y de mucha fragancia , y tan fuerte que se ve por experiencia en todas sus reliquias , que si se juntan á otras cosas olorosas , las hacen perder el propio, y natural olor que tienen, y toman

man el de las reliquias de la Santa. A mi me acaeci6 poner aquella poca de tierra que dixe , y otros pañitos en una caja de pastillas muy olorosas, y ricas ; y las reliquias con la fuerza de su olor consumieron el que tenian las pastillas , sin que á las reliquias santas se pegase olor alguno de las pastillas , mas que si estuvieran en agua. Lo mesmo me pasó con un hueso de un Santo que puse en la caja de estas reliquias , que luego tomó el olor de ellas. Esto es tan cierto , como public6 , y notorio.

Queriendo hacer experiencia de esto en Lisboa , estando la mano de la Santa en casa del Principe Alberto Cardenal , y Archiduque de Austria ( que gobernaba entonces aquel Reyn6 de Portugal ) deseado probar esta maravilla por vista de ojos , D. Alonso Coloma ( Obispo que ahora es de Cartagena ), y otros Caballeros de la Camara del Principe , tomaron con la punta de un cuchillo un poco de algalia , y con tener olor tan fuerte , y que tanto se pega , en refregandola en la santa mano , luego qued6 sin olor. La Priora del Monasterio de las Dezcalzas ( llamada la Madre Maria de S. Joseph ) imagin6 si el perder el olor el algalia , y otras cosas olorosas , tocando á la mano de la Santa Madre , provenia de llegar á cuerpo muerto , é informandose de un Medico de su Alteza , respondi6 , que no era esa la causa : antes dixo , que para que estas cosas olorosas se conservasen , las ponian en los sepulcros de los muertos , que peor olor tenian. Y parece que esto se funda en la razon natural , porque la fuerza del mal olor detiene el impetu del bueno , para que no salga á fuera : de donde viene , que sacandole de poder de aquel contrario , prorrumpe el olor que estaba reprimido , y conservado ; asi como con el frio se conserva mas el calor interior del cuerpo en el invierno



que en el verano. Y por parecerle al Medico cosa fuera de lo que la razon natural, y la experiencia muestra, lo que habia pasado con la mano, quiso él tambien hacer la prueba de esto, y sacó unos guantes que traia de ambar muy olorosos, y puso la mano santa en ellos, y luego quedaron del todo sin olor; y otro día contando el caso se los mostró á una enferma, que aun todavía estaban sin él. Y esta es una grande confirmacion de que aquel olor no es de la tierra, sino del Cielo.

Para que esta maravilla de este olor fuese mas reverenciada, obró el Señor un milagro en su confirmacion; y fue, que pasando el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios, Provincial de los Carmelitas Descalzos, por el Convento de Monjas de Malagón, llevaba consigo un dedo de la Santa Madre, y mostrandosele á las Religiosas, dixo: miren como huele. Estaba entre ellas una hermana lega, que era algo indevota de la Madre (porque la Santa siendo viva, la habia mortificado en algunas ocasiones) tomó con esta poca fé el dedo en sus manos, y dixo: este dedo huele? antes me parece que hiede: al punto que dixo esto, salió del dedo tanta fragancia, que le turbó el sentido, y le hizo caer de repente en el suelo casi sin él; y levantandose á cabo de rato, decia delante de todas: ahora sí que huele mucho.

El quarto milagro, que aun dura hasta hoy, es aquel paño de estameña, que por causa de la mucha sangre que le salia (como escribimos en el libro segundo) le pusieron en su enfermedad á la Santa, y la enterraron con él, y á cabo de tanto tiempo se halló con la sangre tan viva, tan fresca, de tan buen color, como si á aquella hora le hubiera salido del cuerpo. Y lo que mas admira, que todos quantos paños se envolvian en él los



teñia del mesmo color de sangre. Esto juzgaron los Medicos por grande maravilla, dando sus razones, como mas largamente habemos contado arriba; pero basta para confirmacion de esta gran maravilla, que de este mesmo paño la parte donde no habia tocado la sangre estaba podrida, como lo estaban tambien los habitos de la Santa Madre, pero la que tenia sangre, estaba tan buena, como habemos dicho, siendo mas conforme á la razon natural, todo lo contrario.

Estos son los milagros que llamo aqui permanecientes, porque se han continuado, y perseverado por tantos años, y á vista de tantas gentes, son milagros notorios, y claros como la luz del Sol, y es una como canonizacion que Dios ha hecho desde el Cielo, de la que tanto le amó, y padeció por él en la tierra. Y á estos milagros podiamos juntar el que ha tantos años que se vé en el Monasterio de Zaragoza de las Monjas Dezcalzas: las quales hubieron una correa con que estuvo la Santa Madre ceñida todo el tiempo que estuvo debaxo de la tierra, la qual mana continuamente, y despide de sí unas gotas pequeñas de aceyte de color de sangre, y con ella se han hecho muchos milagros en aquella ciudad, como diremos en su lugar.

### CAPITULO III.

*De muchos milagros que se han hecho por medio del cuerpo de la Santa; asi con la mano que está en Lisboa, como con otras reliquias de su carne.*

**M**uchos son los milagros que cada dia se hacen por medio del cuerpo, y reliquias de la Santa Madre. Pondre aqui los mas principales, y los mas ciertos, y los que mas claramente se muestran ser milagros.

Estando el Conde de Lemos, abuelo del que ahora vive, muy enfermo, y peligroso, la Condesa su muger tenia una poca de carne de la Santa Madre, y pusosela al Conde, y luego mejoró, y estuvo bueno. Como habia experimentado la Condesa este efecto en la carne de la Santa Madre, estando en grandisimo peligro D. Gaspar Cortés, hijo del Marques del Valle, aconsejó le pusiesen un poco de carne de la Santa, y estuvo luego bueno. Lo mesmo sucedió con un hijo del Conde de Salinas, al qual por medio de la mesma Condesa, le aplicaron este remedio de la santa reliquia, que le valió mucho mas que otras medicinas para su salud, pues la alcanzó por medio de ella.

Doña Luisa de Alagón, hija del Conde de Sástago, Virrey que fue de Aragon, habia prometido estando en Zaragoza de ser Monja Carmelita Descalza, sobrevinole una enfermedad de tercianas recias, que le apretaban, y desconsolaban mucho; pidió á las Religiosas Descalzas de aquella Ciudad alguna reliquia de la Santa Madre, poniendo mas en ella las esperanzas de su salud, que en los Medicos de la tierra, pusola sobre su cabeza, y rostro con mucha devocion, suplicando á la Santa la librase de aquella enfermedad. Estuvo luego buena, y reconociendo la merced que Dios le habia hecho por medio de la Santa, se determinó á cumplir su voto, y asi dentro de pocos dias fue Monja en el Convento de Madrid.

En Villanueva de la Xara, habia una buena muger, llamada Francisca Lopez, tenia una hija, cuyo nombre era Eulalla, enferma de una enfermedad tan grave, que habia perdido el hablar, y apretadosela la boca de tal suerte que para echarle una poca de agua aunque le hiciesen mucha fuerza, era imposible abriresela. De esta manera estuvo dos dias, y medio, con grande afliccion

de su madre, y trabajo de la enferma. Viendose desau-  
ciada de los Medicos de la tierra, acudió á la Santa  
Madre, y pidió á la Portera de las Monjas de aquella  
Villa, le diesen alguna reliquia suya: viendo su devo-  
cion, y necesidad, la Priora le dió en una bolsita una  
poca de carne de la Santa Madre, y luego que se la pu-  
sieron á la enferma abrió la boca, y comió, y estuvo  
buena. Y fue tan notorio el milagro en la casa de la en-  
ferma, que estando su padre en el campo, le fueron á  
pedir albricias, y quando vino hicieron lo mismo sus  
hijos, y muger, y él abrazó á la enferma con gran con-  
tento, porque la tenia ya por muerta. Ella le habló,  
y dió cuenta de lo que habia pasado dando gracias al  
Señor, por lo que habia obrado por medio de su Santa.

El P. Baeza, Frayle de S. Francisco de Alba, tenia un oido que le manaba la materia, y por esta  
causa oia con dificultad. Fue un dia despues de Vis-  
peras al Monasterio de las Monjas Descalzas, y con mu-  
cha fé llegó á su oido el santo brazo, y aquella mes-  
ma tarde sanó del todo, y contandolo de alli á mu-  
chos dias, daba mucha priesa que se tomase por testi-  
monio, como muy claro, y evidente milagro.

Francisco Gomez, Carpintero, vecino de Alba, es-  
tuvo mas de mes y medio, tan malo de los ojos, que  
no podia hacer nada, y con las muchas medicinas que  
le hicieron, le pusieron peor, porque le dió tan gran  
dolor, especialmente en el uno que (como él dice) mas  
le parecia rabia que dolor. Estando en este trabajo lle-  
gó al torno de las Descalzas, pidiendo que le encomen-  
dasen á Dios, y le diesen alguna reliquia de la Santa:  
la Portera le dixo, que en aquel punto estaban en la  
Iglesia, mostrando el brazo de la misma Madre, que  
fuese allá luego, y que pidiese se le pusiesen sobre la  
cabeza, y ojos. Hizolo asi, y (como él ahora confiesa)

al punto que le tocaron sintió mejoría, porque se le quitó lo recio del dolor, y de ahí á cinco, ó seis dias fue á trabajar en su oficio, bueno ya del todo, sin haber hecho otra cosa alguna. Y el que antes estaba con miedo de perder la vista, ahora dice, que por los merecimientos de esta Santa le han quedado los ojos muy claros, y tan buenos, y sanos como antes.

En el Convento de Malagón, habia una Monja Descalza, llamada Maria de la Trinidad, tenia unas tercianas, y con ellas le sobrevino un fluxo de sangre de narices, que le duró desde la hora de Visperas, hasta otro dia; hicieronle muchos remedios, y ninguno fue de provecho: tenia la Madre Maria de S. Geronymo, Priora de dicho Convento, un poco de carne de la Santa Madre, y pusosela en las narices, y luego cesó el fluxo de sangre. Lo mesmo sucedió con otra Religiosa de aquel Convento, que como estuviese mala de tercianas, muy apretada de un dolor de hijada, en tocandola con la carne de la Santa Madre estuvo luego buena, asi de las tercianas, como del dolor de hijada, y tan sana, y tan libre, como sino hubiera tenido mal ninguno.

Doña Margarita Laso de Castilla, Condesa de Triburcia, estando de camino para Alemania, entró á despedirse de la Vicaria del Convento de las Descalzas Franciscas de Madrid, hallóla en la cama con un grandisimo dolor de cabeza; sacó luego la Condesa un poco de carne que tenia de la Santa Madre, y pusosela en la cabeza, y luego estuvo buena, teniendo todos á milagro tan subita mejoría.

Tenia la Condesa de Triburcia grande fé con las reliquias de la Santa Madre, por haberlas experimentado. Obraba el Señor por medio de ellas cosas maravillosas, y aprovechabase de ellas en todos sus peligros. Navegando una vez en compañía de su marido, que iba



iba de España á Flandes, y levantandose tan gran tempestad en la mar, que temieron el anegarse, y perderse todos: la Condesa echó en el mar un poco de carne de la Santa Madre, y cesó la tempestad, y tormenta; y en agradecimiento de este beneficio, hicieron voto el Conde, y la Condesa, de traer el habito de nuestra Señora del Carmen, á gloria de Dios, y de la Santa Madre.

Estaba en la ciudad de Valladolid el Licenciado Antonio de Tamayo muy enfermo, y desahuciado de un tabardillo, y para disponer su alma, y de sus cosas, habia enviado á llamar al Canonigo Tamayo, primo suyo, Prebendado en la Santa Iglesia de Palencia. Era el Canonigo muy christiano, y muy devoto de la Santa Madre, y en viendo á su primo le dixo que tuviese buen animo, y tuviese fé; que por la intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus habia de alcanzar salud. Quitóse del cuello una reliquia de la Santa Madre que tenia dentro de unos viriles, y dandosela á besar, se la colgó del suyo. A las tres de la noche, vió el enfermo á un lado de su cama un bulto blanco, cuya vista le dió gran consuelo, y alegria, y junto á él un hombre tendido en la cama, sumidos los ojos, el rostro todo desfigurado, y mortal, que le pareció era la figura, y retrato de su mesma persona, y entendió que aquel bulto blanco era la Santa que le venia á curar. Desde entonces comenzó la mejoría de su enfermedad, de suerte que el Medico que vino dentro de dos horas, se espantaba, y no lo podia creer, y el enfermo desde aquel punto comenzó á comer, y á dormir, y á estar bueno.

En un pueblo llamado Cardesosa, en el Obispado de Avila, estaba una muger endemoniada, y habiendo un Clerigo dicho los Exòrcismos, y hechos los reme-



dios ordinarios, que en tal caso suelen hacer, y no habiendo salido el demonio, pusole un poco de carne de la Santa Madre, y salió luego dando tan grandes voces, como si le metieran en otro nuevo infierno.

A otra muger en la villa de Mancera, del mismo Obispado, le pusieron otra reliquia de la Santa Madre, sin que supiese lo que era, y con grandes extremos confesaba, que le atormentaba tanto como el fuego en que ardia, y daba voces, diciendo, que le quitasen aquella reliquia de aquella arrepticia.

A una criada de Doña Barbara de Tapia, parienta de la Santa Madre, dió una muy grande calentura, y mandando los Medicos que la sangrasen á prisa, su ama le puso una reliquia del cuerpo santo de la Madre, y luego le dió un sueño, y despertó buena, y sin calentura, con grande espanto de todos, y del Medico, que dixo era gran milagro.

A estos milagros juntaré otro, no menos maravilloso que los pasados, el qual referiré por las mismas palabras que vino á mis manos, escrito por la Priora, y Monjas del Convento de las Dueñas de Salamanca, y firmado casi de todas aquellas señoras Religiosas: dice pues asi la relacion.

Una Monja profesa de Santa Maria de las Dueñas de Salamanca, llamada Doña Isabel de Monroy, estaba ciega de ambos ojos, con cataratas, y aunque se las sacaron, quedó de la cura mas ciega que antes estaba; de suerte, que por el Convento no podia andar sin guia, y para comer, le habian de poner la vianda en la mano, porque de tal manera estaba de la vista, que no veia genero de luz, ni resplandor de ella. Fue avisada de una Religiosa, que tenia un poquito de carne en un liencico de la Santa Madre Teresa de Jesus, que se encomendase muy de veras á ella, y pusiese la santa reliquia

quia sobre los ojos, porque le parecia, que interiormente le decian, le diese este aviso, y que luego veria; dióle la reliquia Martes á diez de Febrero de mil seiscientos y tres. Ella, y otras Religiosas se la pusieron sobre los ojos, haciendo toda oracion con la enferma, y desde luego comenzó á ver un poco de resplandor; pero el sabado siguiente llegando á comulgar con las demas, vió la Santísima Hostia con gran certeza, y al Sacerdote, con lo demas que á la vista se ofrecia, pero no publicó el milagro al Convento, mas dixolo á algunas, hasta certificarse mas; luego otro Sabado adelante, que fue á veinte y uno del dicho mes, llegó á comulgar sin guia, ni baculo, con admiracion de todas, y como vió que iba con veras el milagro, luego alli lo dixo á la Priora, pidiendo le ayudasen á dar gracias á nuestro Señor, y á la gloriosa Santa. Hizose asi, y comenzaron un *Te Deum laudamus*, con mucha devocion, y lagrimas, cantándolo todo el Convento, que todo él es testigo de esta verdad, y lo afirman, y jurarán si necesario fuere. Hasta aqui son palabras de la relacion, hecha por las Señoras de aquel Convento.

Una Religiosa Descalza del Convento de Segovia, llamada Maria de la Concepcion, estaba privada del sentido del olfato, que no olia cosa alguna. Oyendo decir á las hermanas del Convento, la suavidad, y fragancia que tenian las reliquias de la Santa Madre, le daba alguna pena no poder gozar este celestial olor. Teniendo un dia en sus manos un pedacico de la carne de este santo cuerpo, comenzó tiernamente á decir, no gozaré yo, Madre, de este olor? debenlo causar mis pecados, é interiormente suplicó á la Santa Madre le alcanzase esto de Dios, y luego al punto se le abrió el sentido del olfato, y recibió un muy grande, y suave olor de la reliquia que tenia en las manos, y des-

pues siempre ha quedado perfecta en este sentido.

Esta misma Religiosa, teniendo en el siglo cierta cosa interior que le daba mucha pena, despues de Religiosa le apretó tanto esta pena, que no la dexaba quietar en la oracion, y aunque hacia lo que podia por desecharla, le duró en la Religion por espacio de quatro, ó cinco años. Estando un dia en oracion, con esta inquietud, pusose un poco de la carne de la Santa Madre en el corazon, pidiendo ayuda, y favor de Dios por medio de esta santa reliquia. Fue cosa maravillosa, que luego sintió la mejoria, y estuvo quieta en la oracion, y nunca mas le ha molestado hasta hoy semejante pasion.

No fue menos maravilloso el milagro que nuestro Señor obró en Ciudad-Real, donde estando dos Religiosos Descalzos (llamados Fr. Francisco de la Trinidad, y Fr. Juan de la Encarnacion) por Confesores de las Religiosas Descalzas que hay en aquella ciudad, moraban entonces en la casa de un ciudadano muy honrado, llamado Christoval de la Zarza, y tenia una Señora por muger, llamada Geronyma de Poblete, muy sierva de Dios, que era acosada de ordinario de un dolor grande de hijada. Habian convidado en su casa á cenar á una hermana de Christoval de la Zarza, y á su marido, que se llamaba Geronymo Ruiz, y estando comenzada la cena, le sobrevino á Geronyma de Poblete un dolor de hijada tan recio, que se cayó luego en el suelo como muerta. Con el nuevo suceso, cesó la cena, y el convite, y con el ruido grande que habia con el accidente de la Señora, vinieron los dos Religiosos Descalzos, y entrando donde estaba la enferma, hallaron muy alborotados á todos los que alli estaban, y tan rodeados de la enferma, que no fue posible llegar hasta donde ella estaba. El P. Fr. Francisco de la

Trinidad tenia un poco de carne de la Santa Madre, y experiencia de muchos milagros, que por medio de aquella reliquia el Señor habia obrado. Y como él no se pudise acercar adonde estaba la enferma, se la dió á su marido: él se la puso luego en el lado donde tenia el dolor, y en el espacio que se pudiera rezar un Credo, volvió en sí libre de aquel terrible accidente, que le acosaba: volvieronse luego la enferma, y los demas á cenar con mucho gusto; dando gracias al Señor, y á la Santa Madre, por cuyo medio el Señor le habia hecho aquella misericordia.

Habia en Toro un Pintor, llamado Juan de Atalaya, y tenia para dorar un Sagrario del Convento de Carmelitas Descalzos de aquella ciudad; fue allá el P. Fr. Francisco de la Trinidad (de quien arriba hemos hecho mencion), que era Procurador de aquel Convento, á rogarle acabase de dorarle, porque tenian mucha necesidad de él; estaba el Pintor tan acosado de un recio dolor de muelas, que dixo no estaba para tomar el pincel en la mano. El Padre le dixo se hincase de rodillas, y que tuviese fé, que Dios le habia de sanar por medio de las reliquias de la Santa Madre Teresa de Jesus: dixole un Evangelio, y pusole las santas reliquias que trahia en el lado donde tenia el dolor; y apenas habia acabado de ponerlas, quando con voz alta comenzó á decir el Pintor, que estoy bueno, que no me duelen ya las muelas, y trabajó luego en el Sagrario, sin que mas le viniese aquel dolor. Y quedó con tanta fé con las santas reliquias, que pidiendole á este mismo Padre un poco de carne, despues (como él confesó al mismo Religioso) sanó de un recio dolor de hijada, poniendose aquella reliquia: y con ella curó á otra hija suya de otro grave, y vehemente dolor.

Habia en la misma ciudad de Toro un hidalgo muy

hon-



honrado, llamado Francisco Deza, que tenia un solo hijo como de quatro, ó cinco años, llamado Tomás, y con harto miedo de perderle, por estar enfermo de un dolor de costado, que por ser tan niño no le podian ayudar con las medicinas ordinarias, y que le podian ser mas saludables, de que estaban sus padres muy desconsolados, y tristes. Eran muy devotos del Convento de Carmelitas Descalzos, y asi tenian noticia de las maravillas que Dios obraba por medio de las reliquias de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. Enviaron á llamar al P. Fr. Francisco de la Trinidad, el qual quando llegó donde estaba el niño, le halló tan caido, y triste, como la enfermedad lo pedia. Dixole un Evangelio, y pusole las reliquias de la Santa encima de su cabeza, y luego el niño mostrando alegria, llamó á su madre, diciendo, Señora, deme de comer: y preguntandole cómo estaba, respondió, que ya estaba bueno. Y antes que de alli saliesen los Religiosos comió muy bien delante de ellos, y se levantó muy presto sano, y bueno, con grande admiracion, y espanto del Medico, y alegria de su padre. De otros muchos milagros ha sido testigo este mismo Padre, que ha obrado el Señor por medio de las reliquias que él trahe consigo, que por no alargarme más de lo justo, no los referiré aqui; como tambien lo haré de otros muchos que pudiera decir, que se han hecho por medio de la carne de la Santa Madre Teresa.

Con la mano de la Santa Madre Teresa, que está en S. Alberto de Carmelitas Descalzas en Lisboa, se han hecho muchos milagros, uno de ellos habemos ya contado. Como una novicia que en toda su vida habia tenido olfato, lo cobró poniendose en las narices esta santa mano. Y á la misma hermana ya profesada le dió una noche, estando todas reposando, un accidente tan



recio, que se hacia pedazos, y no bastaban á tenerla tres, ó quatro hermanas: decia que le parecia que le quebraban los huesos, y le arrancaban el corazon. Pareció ser esto del demonio, porque jamas habia tenido cosa que á esto se pareciese. Estando todas suspensas, y congoxadas con aquella novedad, traxeron la mano de la Santa Madre, y se la pusieron, y al punto que le tocó quedó luego libre, como si nunca hubiera tenido mal alguno.

Al mismo Monasterio de Carmelitas Descalzas se recogieron por mandado del Archiduque Alberto unas Monjas Flamencas (que habian pasado grandes trabajos entre Hereges) para estar alli hasta que les diesen casa propia. Entre ellas una Castellana, que se llamaba Catalina del Espiritu Santo, hija de un Caballero Español, llamado D. Luis Carrillo, y sobrina del Cardenal Granvela, por parte de su madre, habia mas de veinte años que ni un dia solo habia tenido libre de dolor de estomago, de esto daban testimonio sus compañeras, y la gran flaqueza que ella tenia; pusieronle la mano en el estomago, y dióle luego un dolor tan grande, que no le podia sufrir, y al punto se le quitó, y quedó del todo sana, sin haberle vuelto mas; y para prueba de esto, comia delante de sus compañeras de manjares que sabian ellas que le solian hacer grandisimo daño, y no le hacian ya ninguno.

Estaba en Lisboa Doña Inés de Ayala, muger del Mayordomo Mayor del Archiduque Alberto, muy mala de parto, y pidió la mano de la Santa Madre, y habiendole tocado con esta santa reliquia, salió de aquel aprieto, y tuvose por milagro, por el gran peligro en que estaba. El mismo efecto hizo en otra señora de aquella ciudad, que (como ella despues certificó) parió sin dolores ningunos.

Sucedió tambien otro milagro con esta mano, no menos insigne que los pasados. Habia en Valladolid una señora principal, llamada Doña Luisa de Porras, vi- viendo la Santa Madre, trató de ser Religiosa Descalza de aquel Convento, y estando admitida, detuvose al- gun tiempo en tomar el habito, por causa de la enfer- medad de una tia suya, en cuya casa vivia. Yendo despues esta señora á Lisboa, dióse de una caída un golpe en los pechos: hizosele en ellos una hinchazon, y dureza grande, y vino á estar tan enferma por nue- ve años continuos, que aun no se podia vestir; en es- te tiempo la curaron los mejores Medicos, y Cirujanos que habia dentro, y fuera de Lisboa, sin que la cura aprovechase cosa alguna, por ser el mal muy grande, que segun decian, eran muchos zaratanes juntos. Apre- tóla tanto este mal con accidentes, que se vió al cabo de su vida desahuciada de los Medicos. Estando una no- che con la congoxa de la muerte, vió junto á su ca- ma unas mugeres, vestidas de blanco, y conoció ser una de ellas la Santa Madre (que habia ya dias que era muerta) comenzó con grandes ansias, á pedirle su ayuda, mas para el ultimo trance en que estaba, que para cobrar salud, porque ya estaba sin esperanza al- guna de tenerla. Comenzó luego á sentir en sí una gran- de mejoría, y unos deseos grandes de visitar la santa mano, porque le parecia que en tocando esta santa re- liquia, luego estaria buena; y dentro de nueve dias fue creciendo tanto su mejoría, que pudo ir al Monasterio, y tomando la mano con mucha devocion, se la puso en los pechos, y luego al punto se sintió buena, y sana. Aquel dia se le cerró tambien una fuente que tenia en un brazo, sin la qual decian los Medicos, no podria vi- vir, y habia ya cinco años que la tenia. A cabo de un mes, como sintiese algun dolor en aquella parte, vol- vió

vió á ponerse la mano con la misma devocion , y se le quitó del todo , y quedó tan buena , y sana , como sino hubiera tenido mal ninguno , sin haber sentido despues mas dolor , ni rastro de aquella enfermedad.

En la misma ciudad de Lisboa , habia un Caballero muy honrado , que por sospechas que el demonio le debia de haber puesto de su muger , estaba determinado de matarla una noche. El día antes fue al Monasterio de las Descalzas , y vino á declarar la congoxa , y mal pensamiento que trahia á la Priora : ella le rogó que no fuese aquella noche á su casa , sino que se quedase en el Monasterio de los Padres Descalzos de la misma Orden , para que le consolasen , y aconsejasen lo que habia menester. Viendo la Priora que él no sabia á ello , ni su ira se aplacaba , ni bastaban razones para quitarle de aquellos malos intentos , sacó la mano de la Santa Madre , y pusosela sobre el corazon , y quitósele luego aquel mal deseo , y quedó sosegado , y bueno.

Semejante á esta fue otra cura que hizo la mano de la Santa en el Lic. Tomás de Baeza Polanco ( Provisor que fue en el Obispado de Cordova ), estaba en Lisboa con una grave enfermedad , preparandose para hacer la jornada de esta vida á la eterna ; determinó de confesarse , y recibir los demas Sacramentos de la Iglesia : al tiempo que vino el Confesor , sintió tan grande escuridad , y tinieblas en el entendimiento , que entonces le ponía el demonio , que ni tenia memoria de los pecados , ni discurso para hacer , ni discernir cosa alguna. Volvióse el Confesor , sin que el Provisor pudiese comenzar su confesion. Traxeronle la reliquia de la santa mano , y habiendosela puesto en la cabeza , se le aclaró luego el entendimiento , y la razon , y se deshicieron al punto todas aquellas nieblas , que le escure-

cian el alma, y se confesó generalmente con tanta satisfaccion, quanta él decia, que nunca habia tenido en su vida, y el gusto que recibió de haber hecho esto tan á su placer, fue parte para que estuviese luego bueno, habiendo sido medio la santa reliquia, asi para la salud del alma, como la del cuerpo.

Tambien se han hecho algunos milagros con un dedo de la Santa Madre, que traia consigo el P. Fray Geronymo de la Madre de Dios, Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos. Uno fue en el Convento de las Descalzas de Sevilla, donde habia una Monja, llamada Isabel de S. Geronymo, que despues llevaron á Lisboa á ser Superiora. Tenia esta Religiosa una enfermedad que le solia dar de ordinario, y poner en mucho trabajo; y á veces venia á estar tan tullida de un lado, que si no la meneaban no se podia revolver. Un dia de S. Miguel le dió aquel humor tan reciamente, y con tan grave dolor en un brazo, que en mas de veinte y quatro horas, no dexó de quejarse, ni le podia menear, ni mudarse de un lado á otro en la cama. Acertó entonces estar alli el Provincial que era el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios, que llevaba el dedo de la Santa. Hacele poner el dedo encima de la mano, y del lado donde sentia la fuerza del dolor (sin saber ella, ni las demas, que fuese de la Santa Madre), en el punto que el dedo llegó á la mano de la enferma la meneó, quedando maravillada de la grandeza con que luego sintió subir por el brazo arriba la virtud de aquella santa reliquia, y asi se le fue poniendo el dedo por todo el lado tullido, y quedó libre, y sana hasta hoy dia, que jamas le ha vuelto á doler, y ha mas de quince años que esto pasó.

Con este dedo se curó la Madre Maria de S. Geronymo, Priora que fue del Convento de Carmelitas



Descalzas de Malagon de una inflamacion que tenia en un ojo muchos años habia, sin que le volviese mas por toda su vida.

Despues vino este dedo á estar en poder del Padre Mro. Fr. Juan de las Cuevas, Confesor que fue del Archiduque Alberto, y Obispo de Avila: y pasando por Medina del Campo, lo mostró á las Religiosas de aquel Convento, y acabó de sanar una Monja, llamada Juana del Espiritu Santo, de unas reliquias que tenia de unas grandes enfermedades.

## CAPITULO VI.

*De los milagros que se han hecho por medio de paños teñidos en la Sangre, y con otros del olio que sale del cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.*

**Y**A diximos en el capitulo segundo de este libro, y en el fin del libro tercero, como se habia hallado juntamente con el cuerpo un paño teñido en sangre, tan fresca, que todos los paños, y papeles en que se envolvia, les pegaba el mismo color, y tintura de sangre. Tambien habemos muchas veces hecho mencion del olio que sale de su santo cuerpo, del qual están empapados muchos paños, que andan esparcidos por toda España, y fuera de ella. Y esta es la razon que son innumerables los milagros que se han hecho en muchas partes. De solos estos paños se pudieran traer aqui mas de doscientos milagros, todos, ó de personas muy fidedignas, y graves, y otros de Religiosos, y Religiosas de su Orden. Pondré aqui los mas principales, y los que pueden mover á mas devocion á quien los leyere.

El Lic. Vallejo, Oidor del Consejo del Duque de



Alba ; en la misma villa , tenia un niño de dos años , y estaba tan al cabo ; que no habia esperanza de su vida , su padre muy afligido , porque no tenia otro , envió á llamar á Antonio de Zamora , Sacerdote , y Capellan del Monasterio de las Descalzas Carmelitas , para que le dixese un Evangelio , y le encomendase á Dios. Fuese el Oidor á una Iglesia á oír Misa , por no ver la muerte de su hijo , y su madre hizo otro tanto. Vino Antonio de Zamora , y con la mayor devocion que pudo , le puso un pañito de la sangre que habia salido de la Santa Madre , sobre la cabeza del niño , y luego parece que revivió , y echó mano al paño , holgandose mucho con él , diciendo : esto es mio , y daba priesa que le levantasen de la cama. El ama viendo que estaba ya bueno , con gran gozo le tomó en brazos , y lo llevó á su padre , que estaba en la Iglesia esperando las nuevas de su muerte. Antes de entrar oyó el padre la voz de su hijo , y pensando ser de otro niño , no quiso volver la cabeza , por no quedar con mas lastima ; entró el ama con el niño bueno , y sano en sus brazos , y con el pañito en las manos , que á nadie lo queria dar , y lloraba mucho si se le quitaban. Fue tanto el contento de su Padre , que apenas lo creia. De esto hay muchos testigos en Alba , y está tomado por informacion en el proceso de la Canonizacion , como tambien lo estan otros muchos de los que aqui referimos.

A este mismo niño le sucedió , que siendo de edad de cinco años , dia de Corpus Christi , amaneció con calentura , y viendole su padre asi , no queria que saliese de casa , porque no se podia tener en pie : enviando á llamar al Medico , no le hallaron entonces : el padre pusole en la frente un pañito de olio , y besóle el niño con devocion , y luego al punto dixo , que le levantasen , que estaba bueno , y comenzó á correr por  
las

las calles, y no tuvo despues señal alguna de enfermedad.

A Isabel Hernandez, natural de Alba, dió un dolor de costado muy recio, y estando ya desahuciada daba mucha prisa, que la llevasen alguna reliquia de la Santa Madre, y llevaronle un pañito de la sangre, y en poniendosele sobre la cabeza, luego comenzó á mejorar, y se le quitó del todo la calentura delante del que le puso el paño ( que fue un Sacerdote ), y en levantandose, vino á la Iglesia á visitar el cuerpo de la Santa Madre.

En el mismo lugar habia un caballero, llamado Don Albaro de Bracamonte, el qual tenia una niña de tres años, que tenia una gran calentura, y vomitos de sangre; una noche estando tan fatigada, que pensaban se moria ya, Antonio de Zamora, Clerigo, hizo traer un pañito de sangre que tenia, y delante de los padres de la niña, y de hartas personas que alli se hallaron se le puso sobre la cabeza, y luego al punto la niña abrió los ojos, y comenzó á hablar con los que estaban alli, y estuvo luego buena, y puso á todos grande admiracion, y nueva veneracion de la Santa Madre.

A la Hermana Ana de la Trinidad, Monja Descalza en San Joseph de Salamanca, dió un dolor en el corazon, que ella nunca habia tenido ( porque tenia buena salud ), y apretabale tanto, que casi se desmayaba, y con él crecia tambien la calentura. Hicieronle muchos remedios, mas no le aprovecharon; pusieronle despues sobre el corazon un pañito de la misma sangre de la Santa Madre, y ella le rogó que le alcanzase de nuestro Señor, que le quitase aquel dolor, y le hinchese el corazon todo de sí mismo. Luego que se le puso, de alli á un poco le dió mucha congoxa, con un sudor en el mismo lugar, y antes de media ho-

ra se le quitó el dolor , y nunca mas lo ha sentido; y en lo interior tambien sintió la misericordia del Señor , por la intercesion de su sierva.

En el mismo Convento sanó con un peño teñido del olio de la Santa una Religiosa llamada Juana de Jesus, la qual habiendo estado en la cama con una gran postema en la garganta cerca de un año , llegó á tanto extremo , que el Medico viendo el peligro que habia de que le ahogase , mandó se le abriese , y por haberle muy grande de perder la vida , ordenó que recibiese primero el Santísimo Sacramento por viatico , y estaba tan apretada , que con mucha dificultad pudo pasar la forma ; la noche antes que le habian de abrir la postema encomendóse muy deveras á la Santa Madre , y con mucha fé puso un pañito sobre la postema , y á la mañana quando vino el Cirujano ( no sin grande admiracion ) , halló hecho á lo que venia. La Religiosa estuvo luego buena , y dió gracias al Señor , y á la Santa , por cuyo medio habia recibido tan singular beneficio.

Al P. Mro. F. Baltasar Ponce , Provincial de la Orden de nuestra Señora del Carmen , de los Padres Calzados , siendo compañero del P. Vicario General , y Visitador de Castilla el P. Mro. Fr. Miguel de Carranza , de la misma Orden , le dieron unas tercianas muy recias en Toledo. Oyendo decir las maravillas , y milagros que Dios obraba por medio de la Santa Madre , rogó al P. Vicario fuesen por Alba , para visitar el santo cuerpo , y pedir á nuestro Señor salud por medio de la Santa , que aunque iba con las tercianas , nó por eso dexó como pudo , de acompañar al P. Vicario General. Llegaron á Alba , y fue luego el enfermo al Monasterio , harto fatigado del camino , y de su enfermedad , y habiendole dado un pañito empapado en el olio que sale del santo cuerpo , lo tomó en sus manos , y

con

con mucha reverencia , y devocion le besó ; y al punto se halló tan bueno , como sino hubiera tenido tercianas , ni calenturas , y no le vino aquella tarde el frio , y accidente que le solia venir , habiendo quatro semanas que padecia las tercianas , y con ser el Padre muy combatido de esta enfermedad , tanto , que casi los mas años la solia tener ; despues que sucedió este milagro , que fue año de mil quinientos ochenta y ocho , á seis de Septiembre , hasta ahora no ha tenido mas tercianas , ni rastro de ellas. Sucedió este milagro en presencia del P. Vicario General , y de otros Padres de la misma Orden.

Un caballero Burgales , llamado Jorge de Valera , pasando á Francia , llevaba consigo una de estas reliquias , y siendo combatido de Hereges , dandole algunos balazos en el pecho , de ninguno recibió daño , con no llevar ninguna arma defensiva : y preguntandole cómo no era herido con aquellos golpes , y balas que le daban , respondió : que tenia por muy cierto , que Dios le hacia esta merced , por medio de unas reliquias de la Santa Madre Teresa , que trahia consigo.

No fue menor milagro que todos los dichos , lo que sucedió á la Hermana Leonor de los Angeles , Religiosa Descalza del Convento de Zaragoza , á la qual antes que tomase el habito de Religion le solia manar mucha materia del oido izquierdo ; tomando el habito , procuró disimular su mal en el año del noviciado , pero crecióle con la materia tan grande dolor en el mismo oído , que le parecia imposible poderlo sufrir ya mas , y asi viendose una noche tan apretada , dió cuenta de ello á su Maestra , y Perlada , pidiendo remedio para su mal ; ellas la consolaron diciendo , que por ser de noche , y no poder llamar al Medico lo llevase con paciencia hasta la mañana. La Religiosa insitia dici-

cien-



ciendo, el dolor era tan grande, que si le duraba dos horas, no tenia remedio de vivir; la Priora (que era la Madre Isabel de Santo Domingo) fue por un pañito de la Santa Madre, y con mucha fé, y devocion se le puso en el oido de la enferma, y luego al momento se le quitó el dolor, de suerte, que nunca mas lo ha tenido. Despues haciendose las informaciones de la vida, y milagros de la Santa, por orden del Nuncio, en Zaragoza, dixeron á esta Religiosa, que dixese el milagro que Dios habia obrado con ella, por medio de la Santa Madre, ella como nunca en su vida habia jurado, dixo que pues todas las demas lo habian visto, que lo dixesen, que no se atrevia á jurar: la Priora la dixo en hora buena, hermana la Santa volverá por sí. Luego que esto pasó, la Religiosa se sintió con calentura, y fuele creciendo de manera, que pensaban que se moria, y el Medico decia, que se iba acabando; la Priora visitandola, la dixo, que si queria estar buena, jurase el milagro; viendo la enferma, que cada dia iba peor, determinó con grandes veras de decir el milagro, pidiendo á la Santa Madre le librase de aquella enfermedad; luego que hizo este proposito, sintió en sí notable mejoría, con grande espanto del Medico, y de todas las Religiosas, y se quiso levantar, sino que no la dexaron hasta otro dia; y despues con juramento, con mucho contento confesó por milagro, no solo el primero, sino tambien el segundo.

Un Religioso de la Orden de Santo Domingo (segun contó el P. M. Fr. Domingo Bañes), estando muy malo; y tan peligroso que no se podia confesar, otro Religioso de los que estaban alli presentes le puso un pañito de la Santa Madre, y el enfermo luego al punto volvió en sí, diciendo, qué me han puesto, que me



ha hecho tanto provecho, y pudo confesar, y recibir los demas Sacramentos.

Un Visitador de la Cartuxa, y Prior del Convento de Miraflores, llamado D. Pedro, estaba con un grande dolor de oidos, que le atormentaba mucho, y habiendole hecho muchos beneficios, no se le habia quitado el dolor, por ser muy grande; un Religioso de su Orden, le dió un pañito del olio, para que se le pusiese: él lo hizo con mucha devocion, y luego se le quitó el dolor; y él despues publicaba esta maravilla con devocion, y ternura.

Una Religiosa, llamada Maria Evangelista, tenia un gran mal de ojos, y aunque le habian aplicado hartos remedios, ninguno bastó á mitigarle alguna parte del dolor: llegó á no poder hacer cosa alguna de trabajo, ni aun confesarse podia; pusose con devocion un pañito del olio de la Santa Madre, y al punto se le quitó del todo el dolor, sin que le haya vuelto.

Francisco de Morales, vecino de Madrid, tuvo unas graves quartanas, con grandisimos accidentes de frios, calenturas, y vomitos, junto con un grande hastio, que no apetecia comer cosa alguna; duraronle cerca de siete meses, sin que en este tiempo le aprovecharen remedios corporales, y devociones que hizo muchas. Una Religiosa Descalza, del Convento de Segovia, cuñada de este enfermo, llamada Maria de S. Joseph, que ahora es Priora del Convento de Consuegra, envióle un pañito teñido en sangre de la Santa Madre, y escribióle se le pusiese con mucha devocion, y confiase que Dios le habia de sanar por medio de la Santa Madre; él lo hizo, poniendose el pañito el propio dia que habia de venir la quartana, y luego se levantó, y anduvo en algunos negocios la mayor parte del dia, y á la noche se sintió muy bueno, cenó con mucho gusto,

y nunca mas le volvieron, ni quartanas, ni vomitos, ni le quedaron las reliquias que suelen quedar á los que padecen semejante enfermedad.

En Toledo, Leonor de la Madre de Dios, Carmelita Descalza, estuvo enferma de unas grandes calenturas, y harto congoxada; una Religiosa puso un pañito del olio por la noche, y á cabo de dos horas se sintió buena, sin calentura alguna: á la mañana la vieron todas las Religiosas levantada con mucha alegría, y contento, dando gracias á Dios, y á la Santa Madre.

Estaba en la ciudad de Toro un Barbero, llamado Francisco Malduerme (al qual confesaba un Religioso del Convento de Carmelitas Descalzos, llamado Fray Francisco de la Trinidad), salió de una Comedia que vió, tan loco, y sin juicio, que no le podian tener en la cama; fueron á llamar al Padre, que era su Confesor, y viniendole á confesar, le halló desnudo en camisa en medio de su casa, haciendo gestos, y otros disparates de loco: el Confesor echó de ver, no estaba capaz para confesarse, antes le tuvo mucho miedo, y teniendo gran compasion de él, de un pañuelo de lienzo que tenia, que habia sido de la Santa Madre Teresa de Jesus, rompió una venda, y la cosió en un tocador del enfermo: hizo que se le atasen en la cabeza, fuese luego el enfermo á su cama, y al cabo de un rato que estuvo el Padre con él, de sus respuestas, y razones echó de ver que estaba muy en su juicio, y se confesó con él, como sino tuviera mal alguno. Volviendole á visitar otro dia, le halló bueno, y sano, sin que mas le volviese aquel trabajo, y enfermedad; y como él mismo despues contó, una vecina suya que habia sabido esta maravilla, estando muy enferma de la cabeza, le pidió le pusiese aquella misma venda sobre su cabe-

za, y él lo hizo, y se le quitó luego el dolor, y quedó buena, y sana.

Estando la Madre Inés de Jesus, Priora que fue de las Descalzas Carmelitas de Segovia, muy mala de una hinchazon, y dureza que se le habia hecho en el pecho (que decian era zaratan), puso un pañito de estos del olio con mucha devocion, y luego se le quitó el dolor, y se fue resolviendo aquella dureza dentro de tres dias, sin que despues haya sentido cosa alguna.

En el mismo Convento tambien se han hecho muchos milagros con estos pañitos. A la Hermana Maria de la Cruz, que estaba con grandes dolores de gota, poniendose uno de estos pañitos se le quitaron al punto.

Otra Religiosa, llamada Ana de S. Joseph, que estaba con gran dolor de un mal de perlesia, puso un pañito del olio, encomendandose á la Santa Madre, y luego se sintió buena, y sin dolor.

La Madre Francisca de la Encarnacion, sanó de una isipula: á otras muchas Religiosas de aquella casa, curaron de otras muchas enfermedades, como consta de la informacion de la Canonizacion de la Santa Madre.

A Agueda de S. Joseph, Superiora del Convento de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Toledo, estando en la fundacion de Huete, le dieron unas tercianas, y eran tan grandes los frios, y calenturas, que los Medicos le dixeron, que tenia enfermedad para mucho tiempo; estando un dia con el frio, metieron las Religiosas un pañito del olio de la Santa Madre en un jarro de agua, y dieronle á beber de aquella agua, y luego se le quitó el frio, y la calentura, que entonces comenzaba, cesó, y nunca la tuvo mas.

A esta misma Religiosa le habia sucedido, tres, ó quatro años antes, que estando muy mala de calenturas continuas, por espacio de nueve meses (que era el

tiempo de su noviciado en Toledo), el Medico que la curaba, dixo que no hallaba remedio, y otros tres que la vieron, dixéron que estaba etica, y asi le apartaron ropa, y vasos; la Supriora de aquel Convento, llamada Elena de Jesus, dióle á la enferma un pedazo del habito, y una Carta de la Santa Madre: la Religiosa aquella noche pusosela en el pecho, á la mañana vino el Medico, y la halló sin calentura, y asi él, como las Religiosas, lo tuvieron por milagro, y la Religiosa quedó buena, sin que le volviese mas calentura. En el mismo Convento de Toledo estaba enferma de unas calenturas una Religiosa, llamada Leonor de la Madre de Dios, y la Madre Geronyma de la Encarnacion pusole un relicario de muchas reliquias de Santos que tenia, y como no le dexasen las calenturas, quitóselo, y luego le puso un pañito de la Santa Madre, y al punto sintió la enferma la mejoria, y aquella misma tarde estaba sin calentura, ni mal ninguno.

Habia en Pastrana una muger, que habia quince años que no olia: dióle á oler un Religioso Descalzo, llamado Fr. Francisco del Sacramento (que era entonces Maestro de Novicios, y ahora Prior del Convento de Napoles), una reliquia de la Santa, y luego olió, y cobró el sentido que le faltaba.

Por medio de estos pañitos de olio, han sido muchas las personas que han sanado de dolor de muelas, de cabeza, de calenturas, y de otras enfermedades semejantes, que seria cansar al lector, si aqui las hubiese de referir.

Solo diré dos milagros, que de dos meses á esta parte ha obrado Dios por medio de estos pañitos, por ser testigo el Sr. D. Francisco Zuazo de Arebalo, Obispo de Girona, y haber pasado por sus manos, los quales vinieron á las mias en una carta del P. Fr. Miguel



de S. Fermin, Provincial de la Provincia de Cataluña, de los Religiosos Descalzos de nuestra Señora del Carmen, la fecha de ella es de este año de mil seiscientos y seis, donde entre otras cosas dice así.

Saliendo un dia al campo el Señor Obispo de Girona, dixeronele (ó no sabe si le obligó el ruido que habia en la casa á preguntarlo), que en aquella casa estaba una muger endemoniada, y muy trabajada; y así quiso entrar á verla, y le comenzó á decir algunas cosas, y estando en esto, se acordó que trahia en su pecho un pedazo de los lienzos del olio de nuestra Santa Madre, y lo sacó para enseñarselo, sin decirle cosa alguna, comenzó luego la muger á inquietarse, y á hacer muchos visages, y sentimientos: el Señor Obispo, como vió esto, recogió el pañito en un pañizuelo suyo, y con esto comenzó á quietarse. Segunda vez descubrió el pañito, y se puso la muger como la primera vez, y diciendole, qué le daba pena: respondió (no se acuerda bien si dixo), ese pañico de Teresa de Jesus, ó absolutamente, Teresa de Jesus. Y es de advertir, que esta muger es muger ordinaria, y no se puede presumir, que tuviese noticia de nuestra Santa Madre, y aunque la tuviera, no podia saber que aquel era lienzo suyo, mojado en el licor que mana del cuerpo de la Santa. Al fin insistió el Señor Obispo con el pañico en que el demonio saliese de aquel cuerpo, y salió con lo que pretendia. A esta fama le traxeron á su casa otro muchacho tambien endemoniado, y con el mismo pañico le libró. El Señor Obispo dice, que quiere se tome esto por testimonio, porque tiene por manifesto milagro que Dios ha querido hacer por intercesión de nuestra Santa Madre, y dice, que pues él lo dice, lo podemos creer, porque ya me conocen (dice él) que en esto de milagros soy un poco incredulo, como he visto tantas cosas



en el tiempo que he sido Inquisidor. Y mas abaxo prosigue.

Algunos dias antes, estando un Mercader muy malo en la misma ciudad de Girona, sin poder dormir, ni comer cosa alguna, llamaron al Padre Superior del Convento de los Carmelitas Descalzos de aquella ciudad, el qual dixo á su muger, que pusiese al enfermo una reliquia que le daria, que era de nuestra Santa Madre, y que para que mejor alcanzase salud para su marido de Dios, por medio de la Santa, ofreciese á su Magestad de hacer alguna cosa en honra de ella: hizo voto de vestirse el habito de nuestra Señora del Carmen, que es el que truxo la Santa Madre, y dar de limosna unos vestidos ricos que tenia, y así entró la reliquia á su marido, el qual la miró, y juntamente un retrato de nuestra Santa Madre, que estaba con la reliquia, y encomendose á ella. Comenzó luego á dormir, aunque fue todo soñando, y el sueño era de nuestra Santa Madre, de S. Joseph, y de la Virgen nuestra Señora. A la media noche despertó, y pidió de comer, y comió bien, y se volvió á dormir, de suerte, que quando los Medicos vinieron al otro dia, dixeron que estaba del todo bueno. Y lo mismo le sucedió al Dr. Menescal (Catedratico de Prima, que fue de Teologia de la Universidad de Barcelona), el qual se ha librado de otra enfermedad con otra reliquia que le dieron. Aunque al Señor Obispo de Girona no le hace nada de esto tanta fuerza, porque dice, podian las enfermedades haber entonces hecho su curso: sino solo lo que él vió, y palpó por sus manos. Procuraré que se tome por testimonio autentico todo lo dicho, y si fuere necesario lo enviaré con brevedad. Todo esto es de la carta del P. Provincial.

CAPITULO V.

*De los muchos milagros que se han hecho por medio de los vestidos, habito, cartas, y otras reliquias diferentes de la Santa Madre.*

**L**uego que murió la Santa Madre, enviaron las Religiosas de Alba un poco de su habito á la Madre Ana de Jesus, Priora que era del Convento de las Descalzas de Granada. Sucedió en este tiempo, que la Duquesa de Sesa, que residia en Vaena, escribió á la Madre Ana de Jesus encomendase á Dios á D. Juan de Guzman, Marqués de Ardales, que estaba muy malo, y desahuciado de los Medicos, sin esperanza alguna de salud. Respondióle la Madre Ana de Jesus á la Duquesa, y dentro de la carta envió un poco del habito de la Santa Madre, para que se lo pusiesen al enfermo. Hizolo así la Duquesa, y luego cobró salud milagrosamente, y á esta causa quedó de allí adelante la Duquesa, y su casa muy devota, y agradecida á la Santa Madre, é hicieron mucha limosna á aquel Convento de Granada.

Habiendo peste en Granada, la Madre Ana de Jesus, Priora de aquel Convento, fue herida con una grande seca, y calentura; puso encima de ella estas reliquias de la Santa Madre con que se durmió, y despertó buena, como sino hubiera tenido mal alguno. Lo mismo sucedió á una señora de Granada, llamada Doña Catalina Ronquillo, y poniendose en las heridas estas reliquias, luego se sintió buena, y sin rastro de calentura, ni seca. Y á otros enfermos de este mal, sucedió lo mismo en aquella ciudad.

El Prior de S. Juan, D. Fernando de Toledo, es-

taba muy malo, y muy impedido de gota. Envió á pedir al Convento de las Descalzas de Alba algunas reliquias de la Santa Madre. Las Religiosas le enviaron un poco de velo, que habia sido de la Santa. El se le puso con mucha devocion, y quedó luego libre de su enfermedad, y fue al Convento á contar á las Religiosas este milagro. Quedó con esta experiencia, y otras que tuvo de la gran santidad de la Madre Teresa, tan devoto, que mandó en su testamento catorce mil ducados para que se pusiesen en renta, y los reditos se fuesen empleando en los gastos de su Canonizacion.

En Medina del Campo, Obispado de Valladolid, estaba D. Antonio de Villarroél, hijo de un caballero principal de aquella villa, llamado D. Diego de Villarroél, muy enfermo de una grave, y peligrosa enfermedad (que los Medicos llaman caro), que le privaba de tal manera de los sentidos, que para tornar en sí, era necesario darle garrote en los brazos, y piernas. Los Medicos despues de haberle curado, y aplicado las medicinas posibles, viendo la poca esperanza de remedio, le desahuciaron de la salud, y de la vida. La madre del niño, que era una señora llamada Doña Maria Alvarez de Evan, tenian gran devocion con las reliquias de la Santa Madre, envió á pedir á las Descalzas de aquella villa enviasen alguna reliquia de la Santa: ellas le enviaron un pedazo de sabana, todo calado del olio que sale del cuerpo de la Santa Madre. La señora puso esta reliquia al niño sobre la cabeza, y al cabo de un quarto de hora que la tuvo, comenzó á llamar á su madre, y á sus hermanas con mucha alegria, y desde entonces cobró salud perfectamente, con grande espanto de muchas personas principales que se hallaron presentes á este milagro, y mas de los Medicos, porque viniendole á ver dixeron, no tenia ya ne-  
ce-

cesidad de cura, porque estaba bueno, y que la santa reliquia lo habia sanado. El día de la Circuncision  
Francisca Vazquez, viuda, natural, y vecina de Medina del Campo, tenia una hija doncella, llamada Luisa de Ordas, de diez y seis años: una noche entre las nueve, y las diez le dió de repente una muy grave enfermedad de unos temblores, y desmayos, que le privaban del juicio, y le faltaba la respiracion, porque se le apretaban las ventanas de las narices, con grandissima furia, y esto era tan á menudo, que habia dia, que le tomaban mas de cincuenta veces. Los Medicos no atinaban, ni conocian la enfermedad, y procurando aplicarle las medicinas que pudieron con mucho cuidado, y solicitud, y no se viendo en ella alguna mejoría, le mandaron dar los Sacramentos, y olearla. La madre acudió á las Descalzas de aquella Villa á contarles su trabajo. Las Religiosas le dixeron, que si su hija estaba para venir al Monasterio, le pondrian un escapulario pequeñito que tenian de la Santa Madre: á cabo de algunos dias, la enferma se animó, aunque nunca le faltaban los mesmos desmayos, y temblores: fue con su madre, y con Polonia de Torres vecina de aquella Villa al Monasterio; y poniendole el escapulario con mucha devocion, pidiendo á nuestro Señor salud por los meritos de la Santa Madre; luego al punto le comenzaron á tomar los desmayos, con tanta furia, y tan fuertes, como al principio por espacio de tres horas, á cabo de las quales se sintió la enferma con gran mejoría; y fue á su casa buena, y con gran animo que le tenia muy perdido, y pasaron mas de cinco años, sin que le volviesen estos desmayos, y como acabo de este tiempo sintiese que le retentaban, volvió á esta medicina celestial (porque no queria ya usar de las de la tierra), y luego que se le puso el escapulario se



gunda vez, se le quitaron, y no le han vuelto mas.

El dia de la Circuncision, año de mil quinientos ochenta y seis, hizo nuestro Señor por su sierva un muy manifesto, y gran milagro. Estaba en el Monasterio de las Descalzas de Medina una novicia llamada Juana del Espiritu Santo, que habia casi año y medio, que estaba enferma de calenturas continuas; por el medio año postrero tenia otros males mayores; porque estaba tullida de gota, ciatica, y todos los miembros impedidos de manera, que un plato que le pusieran en las manos, no le podia tener, ni menearse, sino la llevaban dos Religiosas. Tambien tenia mal de corazon muy recio, y muy ordinarios desmayos. Pedia muchas veces esta hermana, quando le apretaban los dolores alguna reliquia de la Santa Madre, y siempre se le olvidaba á la Enfermera. El dia de la Circuncision del Señor, á las tres de la tarde le pusieron un poco de una faja de la Santa Madre, y al punto que se la pusieron le comenzaron los dolores á apretar tan fuertemente, que ella pensó ser ya llegado el fin de su vida. Habiendo estado asi un rato, pedia que se le quitasen, porque no podia sufrir tan recio trabajo. Respondióle otra hermana, ea hermana tenga fé, y prueve á levantarse, que estaba vestida, porque la habian llevado en brazos aquel dia á comulgar. No hubo dicho esto, quando la asió de la mano, y la provó á levantar, y ella se tuvo en sus pies, y sintiendose con fuerzas para andar, se baxó ella sola por unas escaleras bien agrias, llamando á la Priora, y convidando con lagrimas de devocion á todas, que diesen gracias á Dios, y á la Santa Madre porque ella estaba sana. Todas estaban maravilladas viendo cosa tan maravillosa, pareciendoles como que lo soñaban; pero desde entonces quedó sin calenturas, y sin desmayo, y andaba muy bien sin ayuda de nadie.



Una hermana del Monasterio de Alba tenía grande enfermedad de higado, y flemas saladas, y quemabá-sela la boca: de manera, que con tomar tragos de agua fria de rato en rato, se sustentaba de dia, y de noche. Pareciale que no solo la boca, sino tambien la garganta, y las entrañas se le estaban quemando, y quantas medicinas se le hacian, no eran de provecho: duróle esto mucho tiempo. Un dia tomó un pedazo de una manga de la Santa Madre, y pusoselo sobre la garganta, y luego sintió la mejoría, y se le fue quitando del todo, y no le ha vuelto mas.

Antonio de la Cueva, vecino de Sevilla, padeció por espacio de muchos años, muchas enfermedades en el estomago, y vino á ser tan fatigado, que habia quatro dias que no podia retener cosa en él. Pusose un pedazo de una sabana de la Santa Madre encima del estomago, y desde entonces de tal manera cesaron estas enfermedades, que nunca mas le han venido semejantes accidentes.

Doña Juana de Ervias, en Villanueva de la Xara estaba con grandes dolores de parto, muy á peligro de su vida. Pusose con mucha devocion una manga de la Santa Madre, que tenia consigo, y luego al punto parió con grande espanto de todos. Lo mesmo sucedió en aquella mesma Villa á Doña Esperanza, muger de Juan Zapata, que estando con grandisimo peligro de un parto, por no poder parir, y tener ya la criatura la cabeza fuera; pusose esta mesma manga, y luego fue el Señor servido que pariese.

Doña Juana Pacheco de Mendoza, Duquesa de Peñaranda habia mas de un año que tenia gran mal de garganta, que algunas veces le apretaba muy recio, y habia hecho muchos remedios de sangrias, y unguentos, y jamas tuvo mejoría: sabiendo que en el Monas-

terio de Descalzós de Mancera, tenían una camisa de la Santa Madre, envió á pedir al Padre Prior un poco de ella, habiendoselo enviado se lo puso en la garganta, y lo truxo por espacio de quince dias: desde que se lo puso, sintió tanta mejoría, que no sentia pasion alguna de las que antes tenia. Esto se tomó por testimonio en la mesma Villa de Peñaranda, y entonces testificó esta señora lo que aqui va dicho.

En Segovia estaba enferma de una grave enfermedad la madre Beatriz del Sacramento, Religiosa Descalza de aquel Convento. Sobrevinole un frenesí tan grande, que tenia espantados á todos. Habiendo algunos dias que estaba con él no aprovechandole remedio alguno, determinaron las Religiosas de ponerle un escapulario, que en aquella casa hay de la Santa Madre. En poniendoselo se durmió, y dentro de dos, ó tres horas despertó con muy sano juicio, y cobró salud. En el mesmo Convento han curado otras Religiosas con el mesmo escapulario de diversas enfermedades.

En el Monasterio de Medina del Campo, estaba otra novicia llamada Maria de la Concepcion, con unas tercianas dobles tan peligrosas, que el Medico dixo despues de haberle hecho todos los remedios que supo, que si Dios no le enviaba la salud, ella iba su camino. Purgóla, y quedó peor, porque la calentura se le hizo continua, y las tercianas le apretaban tanto, que alcanzaba la una á la otra con muchas congojas. La enferma viendose asi pidió alguna reliqua de la Santa Madre: Pusieronla un poco de una manga que ella tenia puesta quando murió. Al punto que se la puso (que fue quando habia de venir el frio) se le quitó del todo la calentura, como sino la hubiera tenido. El Medico que á la mañana la habia dexado tan peligrosa, y como á la tarde

la halló buena, vió claramente el milagro, y alabó al que le habia hecho por su sierva.

En el Convento de Madrid de Carmelitas Descalzas, hay un pedazo de sabana de estameña, que fue de la Santa Madre, con la qual se han hecho muchos milagros, porque la llevan á muchos enfermos, y mugeres apretadas con los dolores de parto, y vuelven al Convento contando las maravillas que Dios obra por medio de su sierva.

Una hermana del Licenciado Barrionuevo Depositario general, fue al Convento de las Descalzas por esta sabana para una sobrina suya, que estaba á la muerte, y desahuciada de los Medicos, y llevandola, pusose-la á la enferma, y luego comenzó á estar buena, y cobró salud.

Una Religiosa Descalza llamada Luisa de Santo Domingo del mismo Convento de Santa Ana de Madrid, estaba muy mala de calenturas, y vomitos muy peligrosos, los Medicos la querian purgar, ella dixo que no la purgasen, porque nunca habia tomado purga, que no la volviese á echar. Los Medicos le dixeron que procurase animarse, porque estaba su salud en la purga, y si la echaba, estaba en grande peligro, y que asi sería bien recibiese primero los Sacramentos. Viendo pues el peligro en que estaba la Religiosa, le pusieron en el estomago, al tiempo que recibió la purga, la sabana de la Santa Madre, y no la volvió; cosa que jamas habia hecho, (y lo que mas espanta estando con vomitos), y luego cobró salud, y estuvo buena.

Doña Estefanía, muger del Secretario del Prior D. Fernando de Toledo, llamado Valderravano, estaba ya en el extremo de su vida oleada, y desahuciada de los Medicos sin sentido alguno. Envióle una toca que tenia de la Santa Madre Doña Orosia de Mendoza y Cas-

tilla, que estaba casada con un sobrino de la Santa, y al punto que se la pusieron volvió en sí, y comenzó á mejorar, y sanó.

Otra toca de la Santa Madre pusieron á Doña Bernardina de Toledo, Abadesa del Monasterio de á dentro de Alba (de quien se ha hecho mención otras veces) que estaba muy mala, y peligrosa de una modorra, y visiblemente vieron la mejoría al punto que se la pusieron, porque comenzó á hablar, estando antes sin habla, confesó, y estuvo buena. A otra sobrina de una Religiosa, llamada Doña Mayor Mexia, le pusieron la mesma toca, que estaba con un grande dolor de cabeza, y al momento se le quitó, y no lo sintió mas.

Con la tierra que hallaron pegada al cuerpo de la Santa Madre, se han hecho algunos milagros, particularmente el año de mil quinientos ochenta y cinco, enviando un poco de esta tierra, que le habian sacado de entre los dedos de la Santa Madre, las Religiosas de Avila á la Madre Isabel de Santo Domingo, Priora que era entonces de las Descalzas de Segovia, que estaba á la sazón muy mala en la cama etica, y tísica, y sin esperanza de vida, porque le daban unos temblores muy recios, y tenia muy postrada la gana del comer. El día que recibió la tierra que fue seis dias antes de Navidad de aquel mesmo año, estaba muy mala: luego que la tuvo en su poder con la mucha devoción con que se encomendó á la Santa, se sintió con tanta mejoría, que todas las Religiosas quedaron espantadas, y cobró salud: de manera que estuvo en la calenda, y maytines de Navidad, y en las demas fiestas con mucho contento, y consuelo. Venian las cartas donde estaba la tierra, pasadas todas del aceite que mana del santo cuerpo, y caló tambien otros muchos pañitos, los quales repartió entre las Religiosas de aquel Convento.



Con otra poca de tierra sanó de un brazo tullido repentinamente una demandadera de las Monjas de la Villa de Cuerva.

En las Navas, tierra de Peñaranda, una muger casada con Francisco Blazquez habia casi año y medio que tenia tullidas las manos; de manera, que no podia comer sino con mano agena. Vino á tener una novena al sepulcro de la Santa, y quedó tan buena, que hace quanto ha menester con sus manos, y cuenta á todos este milagro.

Otros muchos milagros se han hecho por medio de estas, y de otras reliquias, como son habito, escapulario, tocas, correa, tunica, y otras cosas que tocaron á la Santa Madre Teresa, que todas las ha querido honrar el Señor con manifiestos milagros, los cuales están esparcidos por las informaciones que hasta ahora se han hecho de su canonizacion, sin otros que el Padre Doctor Francisco de Ribera con grande cuidado, y fidelidad recogió en el lib. 5. de los milagros de la Santa Madre. Solo referiré aqui algunos que hizo nuestro Señor por medio de estas reliquias, las quales trahia un Padre de la Compañia de Jesus, como refiere el Padre Doctor Ribera, por estas palabras.

Este Junio pasado de mil quinientos ochenta y ocho años, un hermano de la Compañia de Jesus, que vivia en Salamanca, y se llamaba Martin de Gastiatigui Vizcayno, habiendo de ir á su tierra, pidióme á mí algunas reliquias de la Santa Madre, y dile un poco del habito, y de un paño en que habia estado envuelto el santo brazo; pidieronle á él allá reliquias, si las trahia, en el lugar de Manaria, media legua de Durango, porque estaba alli un hombre llamado Juanes de Goytia, que habia tres años que estaba quartanario, y á la sazón estaba muy peligroso, y desahuciado de los



Medicos. El dixo que no trahia otras, sino aquellas que le habian dado, y que eran de la Santa Madre, que se encomendase á ella. Pusieronla al cuello quando le habia de venir la calentura, y ni le vino entonces, ni despues: antes le dexó este hermano, quando de alli se partió con salud, y con mucha devocion de la Santa.

Como se supo acudian muchas personas á este hermano, para que les diese de aquellas reliquias, pidiendoselas con lagrimas, y mucha devocion algunas mas particularmente que estaban fatigadas de tentaciones grandes del demonio, para que se matasen, y de brujas. El se las dió, y despues vinieron á él cinco, ó seis personas agradeciendole el bien que les habia hecho, diciendo, que nunca mas habian sentido aquellas tentaciones, ni habian sido fatigadas de brujas. Estas brujas chupaban la sangre á los niños, y les maltrataban mucho, y aun á personas grandes fatigaban de muchas maneras.

En Durango salió á él en la plaza Doña Maria de Galatraga, muger de un Regidor de aquella Villa, rogandole mucho, le diese de las reliquias de aquella Santa, porque estaba su marido muy peligroso, y desahuciado de los Medicos, y decia, que pues habian dado salud á otros, tambien la darian á su marido. Dixo este hermano, que no le habia quedado sino un poco del habito, y que lo quisiera para sí. Ella se lo pidió con muchas lagrimas, y en fin se le dió. De alli á treinta dias volvió el hermano por Durango, y salió la mesma señora á él á la calle, delante de mucha gente, dando voces, y diciendo, que por aquellas reliquias habia sanado su marido, y que otro dia despues que se la puso, comenzó á comer, y hablar, y estar mejor, de manera que los Medicos se espantaron de ello, y á cabo de quatro ó cinco dias estuvo bueno del todo, y el her-

mano le vió muy bueno, y muy sano. Todas estas personas decian que olian mucho aquellas reliquias, y han quedado en aquella tierra, con mucho deseo de tenerlas. Y el mesmo hermano Martin Gastiatigui por la instancia que de allá le hacian por ellas me dexó un paño, para que esté envuelto en él unos pocos de dias el brazo de la Santa, y le envié á Vizcaya. Hasta aqui son palabras del Doctor Ribera.

## CAPITULO VI.

*De los milagros que se han hecho con cartas, palabras, y retrato de la Madre Teresa de Jesus.*

**C**ON papeles, y cartas de la Santa Madre ha obrado el Señor muchas maravillas, dando á unos salud, librando á otros de peligros, y quitando muchas tentaciones, y afficciones de espíritu. Primeramente (como habemos referido en el lib. 1. y la Santa cuenta en el suyo) un Clerigo por medio de una carta de la Santa Madre, y de sus oraciones, salió de un gravísimo pecado, y viendose despues apretado de los demonios, que parece que todo el infierno le hacia guerra, para que volviese al pecado, con solo leer la carta de la Santa Madre, se defendia de esta terrible tentacion.

El P. Lobo, Predicador Apostolico (como tambien habemos apuntado antes de ahora) estando en Roma muy apretado con unos trabajos interiores, recibió una carta de la Santa Madre, y por medio de ella le sacó el Señor libre de todos ellos.

Un Prior de una casa principal de la Cartuxa, hombre muy siervo de Dios, y muy fidedigno me contó, que se habia hallado una vez muy molestado de una tenta-

cion grave, é importuna de tal manera, que le trahia ya casi vencido, y que sacando un papel que tenia escrito de letra de la Santa Madre, le besó con gran reverencia, y pidió le ayudase en aquella tentacion, y trabajo, y luego subitamente cesó la tentacion, y se halló tan libre; y con tanto sosiego, y recogimiento, como si saliera de tener oracion. Lo qual me contaba él á mí con mucha ternura y devocion.

Uno de los mas insignes milagros que podemos contar en este capitulo, fue el que nuestro Señor hizo con el Licenciado Pedro Fernandez Barragan, Clerigo, y Cura de la Iglesia de nuestra Señora del Rosario de la Villa de Valverde, del Arzobispado de Sevilla, el qual oyendo los milagros, y santidad de la Santa Madre le cobró gran devocion, encomendandose ordinariamente á ella en sus oraciones, y cada dia leia un rato en sus libros. Un dia leyó en el libro que compuso el Doctor Francisco Ribera de la vida, y milagros de la Santa Madre; y viendo en él unas palabras que la Santa Madre escribia desde Sevilla á una Religiosa, que decian. *Bendito sea Dios, que en esta Ciudad me conocen por quien soy, que en las demas no me han conocido.* Lo qual decia la Santa por los testimonios que en aquella Ciudad le levantaron: causóle esto gran devocion, y se acrecentó mucho, ver la grande humildad de la Santa. Agradaronle tanto estas palabras, que acordó de escribirlas en un papel, y traerlas siempre consigo en el seno, para que por medió de ellas el Señor le favoreciese en sus necesidades. Sucedió que estando en una azotea de las casas Arzobispales de Sevilla con el Licenciado Bernardino Rodriguez, Provisor, que era de aquel Arzobispado, teniendo el Provisor un pistolete en las manos que estaba cargado dias habia, queriendo descargarle, no podia, aunque le pegó fuego por dos ó tres veces, y enfadado se

lo dió al Pedro Barragan. Al tiempo que estendia la mano para darselo , pegó el fuego , y disparó el pisto-lete , y dió con doce perdigones de plomo en el pecho derecho de Pedro Barragan , como dos dedos de donde trahia las palabras de la Santa Madre , y los perdigones como si dieran en una pared de piedra , volvieron diez , ó doce pies atrás. Acudieron todos los que estaban presentes , que pensaban quedaba muerto , y le hallaron bueno sin lesion alguna. El estaba con gran devocion , diciendo que la Santa Madre le habia librado por medio de aquellas palabras , con que tenia tanta devocion. Esto publicó allí delante de todos , que estaban espantados , y admirados de verle vivo. Y asi se hizo luego informacion de esta maravilla , que el Señor habia obrado por su sierva.

Tambien ha querido el Señor honrar el retrato de la Santa con algunos milagros , uno fue ( y harto señalado ) el que ahora diré. Hernando de Trejo , natural de Sevilla , siervo de Dios , y que siempre se exercitaba en obras de virtud ; era por esto muy perseguido de los demonios , hasta aparecersele algunas veces visiblemente. Estando una vez muy atormentado , porque habia muchos dias que le molestaban , y no le dexaban sosegar , fue á tomar una imagen de nuestra Señora la Virgen Maria para mostrarla á los demonios , esperando que con eso huirian , y por yerro tomó una estampa de la Santa Madre ; y sin ver lo que era , puso-la contra los demonios , que con voces que daban , le atormentaban. En mostrandoles la imagen , fue tan grande la priesa con que huyeron , dando aullidos , como si con una gran fuerza los echaran de alli. El quedó libre de las molestias exteriores , y de las congojas interiores que tenia , y cuenta á todos esta maravilla con mucho agradecimiento , y devocion. Fue de alli adelan-



te tan devoto de la Santa Madre, que no andaba jamas sin traer al cuello su imagen. Y en teniendo algun mal su muger, ó hijos, luego se la ponía, y con gran fé que habia de sanar.

Una Monja Descalza estaba con una muy grande afliccion, que habia muchos dias que la tenia, y no hallaba remedio, ni sabia qué se hacer, y viendose una noche tan apretada por todas partes, tomó un retrato de la Santa Madre para consolarse algo; estuvole mirando, y regalandose con él, como si estuviera con ella misma. Estando asi, le pareció que veia en su alma los ojos de la Santa Madre llenos de Dios, que con una amonestacion, llena de caridad la persuadia, que se rindiese á padecer aquella tribulacion por amor de Dios, pues el premio que le estaba esperando, era tal, que nadie le podia pensar. Estas cosas obraron en ella de tal manera, que le deshicieron las tinieblas que tenia en su alma, y se la dexaron tan sosegada, y gozosa, que se echó bien de ver ser merced sobrenatural, venida por la intercesion de la Santa Madre.

Un Sacerdote de Palencia muy siervo de Dios, que habia conocido á la Santa Madre estuvo unos dias con una afliccion grande de espíritu, que en tres dias no le dexó decir Misa. Encomendóse á ella, y estando rezando las Horas se le apareció, y le dixo: bien vas hijo, persevera asi. El se echó á sus pies, y le pidió la bendicion, y ella dixo, la de Dios. Y dióle una estampa de su retrato, y luego desapareció. Con esto quedó él tan bueno que pudo luego decir Misa, y guardó con mucha reverencia el retrato, y le tiene hoy dia, y cuenta lo que está dicho.



CAPITULO VII.

*De los milagros que nuestro Señor ha hecho con personas que en sus oraciones se han encomendado á la Santa Madre Teresa de Jesús.*

**N**O son menores los milagros que nuestro Señor ha obrado mediante la invocacion de esta Santa, poniendola muchos en sus oraciones por su intercesora para con Dios, que si estando la Santa Madre viva ( como escribimos tratando de la eficacia de su oracion ) no le pidió cosa á Dios que no la alcanzase , y el mismo Señor dixole le concederia todo lo que le pidiese, ahora que está gloriosa , y tan cerca de Dios , no valdrá menos para con él , ni será menos poderosa , para ayudar en sus necesidades corporales , y espirituales á quien con devocion , y Fé se ayudare para con nuestro Señor de su intercesion , como lo han experimentado algunas personas.

Diré aqui las necesidades corporales, porque en las interiores, y espirituales, pienso que son tantos los que por la intercesion de esta Santa han sentido particular ayuda, y proteccion de Dios, que fuera nunca acabar el quererlos referir.

Primeramente el P. Presentado Fr. Juan de Montalvo, Predicador del Convento de Santo Tomas de Avila, Religioso de la Orden de Santo Domingo, iba á Valladolid el año de mil quinientos noventa y cinco, y llegó á un lugar que se llama Boecillo, que está tres leguas de Valladolid. Donde queriendo dar de beber á la cabalgadura que llevaba en un pilon de agua que allí está, el macho se arrojó con grande furia dentro del mismo pilon, de tal manera, que iba el Religioso á romperse la cabeza en la testera del pilon, que era de

piedra. Viendose en tan gran peligro, invocó interiormente á la Santa Madre (de quien era muy devoto), acordandose de unas reliquias suyas que trahia consigo. Paró al punto el macho (con grande admiracion, y espanto de los que iban con él) quedando el Padre colgado de un estrivo, sin hacerse daño alguno, hasta que pudo llegar un mozo que trahia consigo, y sacarle de aquel peligro. Del qual luego que se vió libre contó á todos los que estaban presentes, como el Señor le habia hecho aquella merced, por medio, é intercesion de la Santa Madre Teresa de Jesus, como él lo testifica en el dicho que dice en la información de la canonicacion.

La Madre Ana de S. Bartolomé, Priora que al presente es de Paris (estando el cuerpo Santo en Avila) se halló una vez tan mala, por sentir el cuerpo tan cansado, que no le podia menear ni hacer cosa alguna de muchas que tenia que hacer. Fuese al santo cuerpo, y estovose alli un rato, encomendandose á la Santa Madre diciendole que le ayudase, y se uniese con ella porque ella no podia hacer nada; luego se sintió buena, y con gran ligereza, y fue á los officios que tenia, que eran hartos; y por donde quiera que iba trahia consigo el olor de la Santa Madre, como si ella adelante la tuviera: juntamente se hallaba con tantas fuerzas, y aliento, que le parecia trabajara mas que quatro hombres, y en comenzando á hacer la cosa, le parecia que la hallaba hecha como queria, ó como que otra la hacia por ella.

Quando volvieron el santo cuerpo de Avila á Alba, pasaronle por el Monasterio de Descalzos Carmelitas de Mancera, donde estuvo una noche. Estaba entonces en el mismo Monasterio Fr. Antonio de Santa Maria en la cama con tercianas dobles, y el P. Prior

Fr. Nicolas de S. Cyrilo, por consolarle, hizo que se levantase, y viniese á acompañar el santo cuerpo: él lo hizo con mucho consuelo, y estando con él dando gracias á nuestro Señor por aquellas maravillas que en la Santa Madre habia hecho, sintió un olor muy suave, y particular, que le levantó el espíritu para bendecir mas á Dios. Habiale de venir la terciana menor aquella tarde al anochecer, y no le vino aunque estuvo allí hasta la media noche. Entonces el Prior le mandó subir á la celda, porque no le hiciese daño velar tanto. Estando en ella tornó á sentir el mismo olor un rato, y despues tercera vez le sintió, y duró mucho. Era este olor el mismo que habia sentido en Alba, estando junto á su sepulcro. A la mañana, quando le sacaron para llevarle se despidió de él con lagrimas, encomendandose á la Santa Madre, y rogandole que suplicase á nuestro Señor no le quitase las enfermedades que tenia, sino que las recibiese, y le acompañase en ellas, y ese mismo dia le faltó la terciana mayor, y nunca mas volvieron.

A un Regidor de Palencia, que se le salia una cuba de vino, de suerte que parecia imposible remediarse, él la encomendó á la Santa Madre, y prometió de enviar limosna á su Monasterio. Al punto cesó de irse, sin tocar á ella, y la pudieron vender, y él despues envió la limosna, y contó lo que habia pasado.

El Marques de Almazan, que es ya difunto, estando una vez en su oratorio en oracion (que era muy espiritual, y gran siervo de Dios) estuvo allí por más de dos horas con gran sequedad, y trabajo interior, trabajando mucho por tener algun sentimiento, y dolor de sus pecados, y viendose con este trabajo, levantóse en pie para irse, y dexar la oracion, y alzando los ojos, pusolos en un retrato que tenia de la Santa Madre, y

sin saber cómo, dió una grande voz, llamando á la Santa que le favoreciese, é intercediese por él con nuestro Señor, que estaba muy desconsolado: luego de improviso fue tan grande el sentimiento, y misericordias que sintió interiormente, que vino en lo exterior á tener tantas lagrimas, que no se hartaba entonces, ni despues de alabar á Dios de lo que habia usado con él, por medio de la Santa Madre: esto contó á una hija suya Religiosa Descalza, llamada Francisca de las Llagas, y á Maria de S. Joseph, Priora del Convento de Consuegra.

Estando una Monja Bernarda del Monasterio de San Quirce de Valladolid muy mala, y tullida de un brazo, como oyese los milagros que Dios nuestro Señor obraba por medio de la Santa Madre, y la devocion que comunmente se le tenia en España, cobróselas ella grande, y un dia en el coro encomendóse mucho á ella, prometiendole ciertas cosas: al instante se halló libre, y buena de la enfermedad, y salió dando voces á las Monjas, para que viesen esta maravilla, y como vieron el milagro tan grande, todos cobraron mucha devocion á la Santa.

Un Padre la Compañia de Jesus, en el Villarejo estaba muy malo de una postema, sanó milagrosamente de aquella enfermedad, por intercesion de la Santa Madre, como despues refirieron muchos Religiosos de aquella casa.

Antes de pasar adelante, pondré aqui un milagro grande que el Señor obró por medio de su sierva, con una Religiosa Descalza del Convento de Avila, sacado de una carta que la Madre Priora de aquel Convento escribe al P. Provincial de los Carmelitas Descalzos, que él me enseñó al tiempo que este libro se estaba imprimiendo, y por parecerme cosa digna de memoria, y



de mucha fé, y autoridad me pareció ponerla aquí por sus mismas palabras, dice pues así:

*More nuestro Señor eternamente en el alma de V. R. Padre nuestro: no sé si por caso se perderá una que escribí á V. R. el dia de S. Juan, que fue casi á sus aventuras, y por eso escribo ésta para dar cuenta á V. R. como la hermana que estaba tullida está sana, que aunque lo dixé en la carta pasada, el miedo de que se ha de perder me hace repetirlo aquí, aunque en breves palabras, y es, que el dia del Bienaventurado San Juan á las tres de la tarde me dixerón unas hermanas, querian llevarla al Christo de la Coluna; á algunas les parecia que no la llevasen, pues era forzoso llevarla en brazos, ó en la silla. Así dixé, que las que lo quisiesen hacer lo hiciesen, y las que no lo dexasen. Al fin la llevaron en la silla, y en llegando á la ermita se arrojó en el suelo para entrar de manos gateando, que de otra manera no se podia menear ni un paso, dice que luego sintió en sí un grande aliento interior, y exterior, y tanto, que como si mal ninguno tuviera se puso en pie, y como vió el Christo, corrió, diciendo: Dios mio, y Señor mio, y se echó á sus pies: despues que se levantó de ellos anduvo tres veces por la ermita con grande aliento, y con él anduvo las demas ermitas, y subió á la de San Juan Bautista, que son siete pasos de la piedra, y los baxó sola. Fue al coro, y aquella noche se desnudó sola, y antes de venir de la buerta comió, y bebió con sus manos, que antes no lo podia hacer; y ha sido Dios servido, que ha perseverado. Va al Refetorio, y anda por toda la casa de la misma manera que ella solia. Todas las personas que sabian su mal, se han quedado admirados de la obra tan maravillosa que nuestro Señor ha obrado, que fue como la del Paralitico del Evangelio: dicenme que para gloria de Dios, y alaban-*



za de nuestra Santa Madre, es bien que una maravilla como está quede en memoria, y se tome por testimonio; yo así lo pensaba, porque ha sido cosa admirable, mas no trato de cosa, hasta ver lo que V. R. me ordena. En que V. R. me puede creer con toda verdad, y que nuestro Señor ha restituido á esta casa uno de los mejores sugetos que en ella habia, así en virtud como en prudencia: bendito sea su Magestad que así mira por ella, y va cumpliendo lo que á nuestra Santa Madre tiene prometido, de que se verian grandes cosas en esta casa. Todas las hermanas andan en pie, gracias á Dios, y postradas á los de V. R. humildemente le suplicamos no nos olvide en sus oraciones, y santos sacrificios. Su Magestad nos guarde á V. R. los años que deseo, y todas sus subditas hemos menester, de este Convento de S. Joseph de Avila, á 28 de Junio de 1606.

*Indina, y menor subdita de V. R.*

*Ines de Jesus.*

Una Religiosa Descalza Carmelita del Convento de Madrid, llamada Elena de la Cruz, todo el año de su noviciado anduvo desasosegada, é inquieta interiormente que no bastaban medios ningunos para que se quietase. Llegando ya á cabo del año, resolvióse en dexar el hábito, y avisó á una cuñada suya, que viniese cierto dia, porque estaba determinada de irse con ella. Estando con esta determinacion, fuese á una ermita, que está en la huerta apartada, y se desnudó el hábito, escapulario, y correa; pero siempre pidiendo favor con grande ansia á nuestra Señora, y á la Santa Madre diciendole: Madre ahora me quereis echar de vuestra casa? Y luego de improviso se volvió á vestir con mucha priesa, y se halló tan llena de contento, y tan diferente de an-

tes, que admiraba á los que antes la habian visto de otra manera, y pidió la profesasen luego, y la Madre Priora le decia, que lo dilatase, porque lo viesè mejor: respondió que no la aguardasen un momento. Profesó sin que jamas despues de muchos años haya sentido genero de desconsuelo, sino mucha alegria, y contento.

A la Madre Ines de Jesus, Monja Descalza (Priora que ha sido del Convento de Segovia) le sucedió que siendo Sacristana en aquel Convento, truxeronle un caliz nuevo, y el mesmo dia que comenzó á servir, puso descuidadamente en una mesa, de la qual cayó en el suelo, que estaba empedrado, y del golpe se abolló, y torció de suerte, que desde la boca del caliz, hasta el pie no cabian tres dedos. La Religiosa afligida cerró la Sacristia, y fue lo á decir á su Perlada, y hallandola ocupada fuese al coro, y puso los ojos en un retablo que habia en él de la Santa Madre, y con mucha confianza, y fé en la Santa, le dixo: hay Madre mia, como podríades vos remediarme esta afliccion, y con esto concibió alguna esperanza que le habia oido, y volvió á la Sacristia, y halló el caliz bueno, sin quebradura, ni lesion alguna, encima de la mesa donde le habia dexado.

Una persona Religiosa de mucha autoridad, y credito dixo á una Religiosa Descalza, llamada Ana de la Trinidad del Convento de Salamanca, que tenia tan gran dolor en el pecho que parecia se le juntaba el pecho con la espalda, y padeció este trabajo muchos dias, apretandole el dolor mucho un dia, que pareció se quería ahogar, se encomendó á la Santa Madre, y acabando de comulgar, le apareció la Santa, y le puso una mano en el pecho, y otra en las espaldas, y le apretó muy recio, aunque con tanta suavidad, que no sintió dolor, y dixo á esta persona algunas palabras de regalo, y le echó su bendicion, con lo qual se le quitó al punto el

dolor, y nunca mas le volvió, y quedóle en el pecho una fortaleza extraordinaria, y su alma con luz, y deseos de servir á Dios.

La hermana Catalina Bautista Religiosa Descalza del Convento de Alba, estando una vez quemando por mandado de la Perlada, las tablas del atahud donde habia estado el santo cuerpo, por estar podridas, subitamente se comenzó á prender el fuego en la chimenea, de suerte que toda ella se ardia. La Religiosa afligida, y atribulada, encomendóse muy de corazon á la Santa Madre, comenzó á pedir su ayuda, diciendo: Madre Teresa de Jesus, ayudadmé en esta tribulacion. En el mesmo instante se cayó todo el fuego de la chimenea, sin quedar cosa ninguna, y la chimenea segura, y libre del incendio. A la mesma hermana le sucedió otra vez, que incandosele un clavo por el pie, disimulólo, y no hizo caso de él pensando no sería nada, vino se le á inchar el pie, y parar tan malo, que no se podia tener en él. Vino el Cirujano á curarla, y habiendole puesto unas medicinas con unos paños, asi para la herida, como para la hinchazon, se fue, y como salió de la enfermería, dixo la Religiosa: si yo tengo fé con la Santa Madre, no he menester medicinas, ni remedios: quitóse al punto los paños que le habian puesto, y encomendóse á la Santa, y luego se sintió mejor, y se fue sanando la herida, y quitando la hinchazon, de suerte, que otro dia se levantó, y andaba como sino tuviera mal.

Otra Religiosa del Convento de las Descalzas de Toledo, llamada Teresa de la Concepcion, habia diez años que estaba con una quartana muy penosa, un dia le dió una muy grande con muchos dolores de cuerpo, de manera que pensaban se moria. Pusose en oracion, suplicandole á nuestro Señor la sanase por intercesion de la Santa Madre Teresa, para poder acudir á los trabajos

de su oficio, que era Freyla. Parecióle á la Religiosa, que vió interiormente á la Santa Madre que le hacia la señal de la Cruz por todas partes de su cuerpo, diciendole, que tuviese fé, que aquella señal la sanaria. Luego se sintió libre de la quartana en aquel punto, y nunca más le vino. De otras dos enfermedades muy peligrosas curó esta mesma Religiosa desahuciada ya de los Medicos, encomendandose á la Santa Madre.

El Licenciado Fernando de Mata, Predicador de la Santa Iglesia de Sevilla tenia una hermana, llamada Francisca de Mata, enferma de una modorra, y tabardillo, que al parecer de los Medicos no podia escapar, por ser tan grave la enfermedad. Encomendóla muy de veras á la Santa Madre Teresa de Jesus, con quien él tenia mucha devocion, y experiencia, que le habia favorecido en muchas necesidades. Suplicabale que fuese intercesora con nuestro Señor por la salud de su hermana. Luego que acabó de hacer esta oracion, sintió tanta satisfaccion de que no habia de morir, que aunque oyó á los Medicos lo contrario, no lo pudo creer, y vióse luego el efecto de su confianza, porque desde aquel punto fue mejorando la enferma, y cobró salud.

Muchas Religiosas han curado de diversas enfermedades, encomendandose á la Santa Madre, y otras muchas personas de diferentes estados, como se puede ver en las informaciones hechas para su canonizacion, que si las hubieramos de poner todas fuera nunca acabar.

Para remate de este libro me ha parecido poner aqui una carta del P. Fr. Francisco del Sacramento, Difinidor general de la Congregacion de los Padres Carmelitas Descalzos de Italia, la qual escribió siendo Maestro de Novicios del Convento de S. Pedro de Pastrana de la Congregacion de España á un Religioso Descalzo de la mesma Orden, por ella se verá el espiritu del autor,



el provecho que sentia él con la devocion de esta Santa, y otros milagros que en ella refiere la Santa Madre.

*¶ E S U S M A R I A.*

« **N**uestro buen Jesus pague á V. R. el consuelo que  
 « me envió con la suya, y mucho mas con las  
 « reliquias de nuestra Santa Madre que vinieron con ella,  
 « que fue para mí uno de los mayores que he tenido en  
 « mi vida, que ni yo le podia disimular, ni cabia en mi co-  
 « razon tan grande ternura como sentí con ellas. Vinie-  
 « ron al mejor tiempo que pudieran, vispera de nuestro  
 « Patron S. Antonio, para que con la devocion del San-  
 « to, y de la Madre se celebrase la fiesta de ambos, con  
 « el alegria, y devocion doblada, y asi la hemos cele-  
 « brado, no como yo deseaba, y quisiera, mas creo  
 « segun lo que hemos podido; quisiera yo poder hacer  
 « á la Madre una gran fiesta, y honrarla con una solem-  
 « ne procesion; no solo en el noviciado, sino en todo  
 « el mundo, mas por no ser canonizada nos hemos estre-  
 « chado á unas nonadas que en sí lo son ( aunque por  
 « cumplirse en eso la obediencia que no nos dá licencia  
 « para mas ) puede ser haberlas la Santa ( que tan ami-  
 « ga fue de obedecer ) recibido de buena gana. El Ora-  
 « torio estuvo muy devoto, y bien compuesto: la vis-  
 « pera de S. Antonio en la platica les dixé á los her-  
 « manos, la merced que de nuevo nos habia hecho el  
 « Señor con la venida de las reliquias, que se apareja-  
 « sen para venerarlas mucho el dia siguiente, y para  
 « comulgar con mayor fervor, y devocion en el Ora-  
 « torio. Ellos lo hicieron, y asi les dixé hoy Misa en el  
 « Oratorio, y comulgaron con harta devocion, y mien-  
 « tras la Misa tuvimos las reliquias en el altarico que  
 « está al lado izquierdo del otro, el qual estaba muy  
 « bien



»bien aderezado con sus velas, y acabada la comunión,  
»y Misa, les dixé, dos, ó tres palabras de la Madre,  
»para encenderlos en su devoción, y para que con fé, y  
»amor llegasen á besar sus santas reliquias: ellos lo hi-  
»cieron así viniendo de uno en uno hincandose de ro-  
»dillas, y teniendo los acólitos sus cirios encendidos á  
»los lados, y yo vestido, la reliquia en las manos. Ha  
»obrado esto de tal manera en los hermanos, que creo  
»les ha de ser de gran fruto, y aprovechamiento: la de-  
»voción se ha conocido mayor: los bienes del alma yo  
»sé que se han aumentado de algunos dias á esta par-  
»te, no solo en mí alma (que esa la siento mejorada,  
»por oraciones de la Santa Madre, por su letura, y exem-  
»plo) sino en las de los hermanos, y en los cuerpos se  
»han hecho cosas maravillosas, las quales no escribo  
»ahora á V. R., porque no he tomado aun de ello ple-  
»na información, y no quiero en esto extenderme, ni  
»decir, sino lo que fuere pura verdad; harelo quando  
»entienda que convenga, y me haya mejor informado  
»de lo que he comenzado á saber. Olvidóseme decir que  
»de que las hubimos venerado todos, cantamos un *Te*  
»*Deum laudamus*, en agradecimiento de las mercedes  
»que el Señor hizo á la Madre, y á nosotros en tra-  
»hernos sus reliquias, y esta tarde les hice un poco de  
»plática de sus virtudes (porque á la mañana no hubo  
»lugar), y les dixé que compusiesen coplas en loor de  
»la Madre, y les prometí premios de Agnus Dei, Mi-  
»sas, Oraciones, &c. á los que mejor, y con mayor  
»devoción lo hicieren, y hemos de leerlos el Domingo.  
»Con esto creo han quedado los hermanos muy devo-  
»tos de nuestra Santa Madre, y con muy grandes pro-  
»pósitos de lo ser toda la vida, y de imitalla en sus  
»virtudes, y así espero que nuestro Señor ha de ser  
»muy glorificado, y nuestra Santa muy honrada, y los  
»her-

»hermanos muy aprovechados. Y prosiguiendo en otra  
»carta dice.

» Todo creo lo ordenará el Señor, de tal manera que  
» la vengamos presto á rezar ; yo pienso no morirme pri-  
» mero que predique de sus alabanzas ; porque yo veo  
» que nuestro Señor tiene tanta priesa en honrarla cada  
» dia con milagros , que me da á entender quiere pres-  
» to sea publicamente honrada de todos. No sé si re-  
» mití á V. R. una que me escribió el Padre Difnidor  
» Fr. Juan de Jesus Maria , el qual enviandome un poco  
» de carne suya , me dixo habia pocos dias , que en Ma-  
» drid cierta persona tomó aquella misma carne , y que-  
» riendo partirla con un cuchillo , con alguna desestima,  
» é indevacion , salió una gota de sangre , con la qual  
» quedó la persona despavorida , compungida , arpen-  
» tida , y devota de la Santa. Yo mismo dí á oler esta  
» misma reliquia á persona que era muy devota de la  
» Santa Madre , y no tenia olfato , ni le habia tenido mu-  
» chos años habia , y se le restituyó el Señor , y le tiene  
» hoy dia ; ha quitado dolores de muelas sensiblemente,  
» poniendo la bolsica en que las tengo sobre el carrillo , y  
» para que se viese que lo hacia lo que estaba dentro , en  
» apartando la bolsa de alli tornaba el dolor , esto expe-  
» rimentó un hermano profeso de este noviciado. Otros  
» muchos achaques de cuerpo se han remediado , pero los  
» del alma , creo son mas , porque despues que comenzó en  
» este noviciado , la devocion de esta Santa ha crecido en él  
» juntamente la virtud , el fervor , el silencio , la oracion ,  
» y el aprovechamiento en todo. Yo he visto en este no-  
» viciado muchos estados , y muchas mudanzas de bueno ,  
» y de malo , y de no tan bueno ; mas nunca he visto  
» tantos , ni tan buenos á una como los hay el dia de hoy ,  
» que todos en numero son quince , muy buenos natura-  
» les , y lo sobrenatural muy mejor , estos son solos no-

» vicios, sin los recien profesos. Todo esto creo ha ve-  
» nido á este noviciado, por la devocion con la Santa  
» Madre, y con el glorioso S. Joseph, á quien damos  
» una conmemoracion despues del *sub tuum præsidium*  
» de la noche, con las mismas velas, y pausa que á su  
» Esposa la Virgen. Esto es algo de lo que yo prome-  
» tí escribir á V. R. quando estuviere de ello mas cer-  
» tificado: de mí sé decir, que aunque le soy poco de-  
» voto, despues que con frialdad me encomiendo á ella  
» en mis dudas, y necesidades, y despues que leo sus  
» virtudes, y vida, siento en mí mucha novedad en mu-  
» chas cosas, particularmente en algunos deseos del au-  
» mento de su Iglesia, de su Reformation, y de la Reli-  
» gion: en la eficacia del predicar, en la negacion de mi  
» voluntad, y resignacion en la divina, que aunque en  
» esto siempre tengo muchas faltas, y nunca acabo de  
» querer todo, y solo lo que Dios quiere, empero son  
» ahora menos en numero, á mi parecer, que otras veces,  
» y tengo deseos de que sean muchas menos. Sien-  
» tome tan bien favorecido en el gobierno de los herma-  
» nos, en el qual me hace Dios merced que haga me-  
» nos yerros que hasta aqui, descubriendome los que  
» otras veces he hecho, y declarandome los inconvenien-  
» tes, y provechos que hay en los medios que se me  
» ofrecen, y ver en mi aprovechamiento alguno en estas  
» cosas, despues que se las pido todas á la Santa Madre,  
» me hace desear serle muy mas devoto, y fiel hijo de aqui  
» adelante; porque entiendo que si ahora con serle yo  
» muy ingrato, y indévoto me favorece tanto, me favo-  
» recerá mas, si yo procuro mejorarme. Ahora se me  
» acordó una cosa que me contó el hermano Procurador  
» del Desierto, que habia pasado en cierta casa de Mon-  
» jas nuestras. Habiale la Perlada mandado á una algo,  
» que ella no queria, y bajando ésta por una escalera,

»triste, y murmurando, ó quejandose interiormente, le  
 »apareció la Santa Madre, y le dixo: *Y la obediencia*  
 »*hija?* Otras dos estaban registrando en tiempo de silen-  
 »cio, y avueltas debieron de hablar alguna palabrilla  
 »excusada, y levantando los ojos á un retrato de la San-  
 »ta Madre que estaba en aquella pieza le hallaron con  
 »el dedo en la boca, reprehendiendo con aquello su po-  
 »co silencio.»

### C O N C L U S I O N.

**C**ON esto doy fin á la historia de tu sierva, Señor, de las grandezas, y maravillas, en la qual mi intencion ha sido mostrar al mundo las obras grandes de tu diestra, y el premio, y galardón eterno con que pagas los trabajos temporales de tus Santos.

Mas qué es, Señor, todo lo que hasta aqui he dicho para lo que de tu Sierva se puede decir? Pues de verdad aunque hablára con lenguas de hombres, y Angeles, no pudiera llegar á dar la justa alabanza que tu amada merece; porque fue, Señor, (como tú mejor sabes) en todo aventajadisima: semejante á aquel verdadero Israelita, en quien jamas se pudo hallar engaño. Escogida de tu mano para ser Maestra, y Doctora de tus caminos, y para que en la luz de sus libros viesemos tu luz. Esta es la amadora de sus hermanos, pues por la salud, y remedio suyo con tan grandes trabajos dió principio á tantos Monasterios; cuyo oficio es de dia, y de noche aplacar tu ira, é invocar sobre el mundo tu misericordia. Es vaso precioso tuyo, y verdaderamente admirable obra de tu diestra. Muger fuerte, hecha al molde de tu corazón. No acierto á acabar de contar las grandezas, y maravillas, que obraste en esta Santa; pues queriendo dar fin á esta historia, parece que comienzo de nuevo. Supla, Señor



mio, tu verdad en quien esto leyere, la cortedad de mi pluma, que con esto quedaré satisfecho, y contento.

**A**Y tu Madre Santa (á quien entre los Santos escogidos de Dios mi alma ha muchos años que reverencia con gran devocion, y dá voces del profundo de mi corazon en este valle de miserias), atiende un rato á los ruegos de tu antiguo siervo, y no olvides ahora que estás en la gloria, á quien en otro tiempo tuvistes por compañero, y consuelo en tus trabajos. Acuerdate, piadosa Madre mia, de esta alma desnuda de toda virtud, y de gracia, envuelta en las tentaciones, y lazos de esta vida. A tí suplico quanto me es posible, que con tus poderosos meritos, y con tus continuas oraciones, seas servida de alcanzarle salud, y vida espiritual, y aquellos bienes eternos, por quien siempre suspiro. Entiendo bien, y con verdad lo entiendo que puedes: fio de tu gran caridad que quieras. Espero en la inmensa misericordia del Salvador, que harás con su Magestad quanto quisieres. Fio de la palabra que te dió en vida, que no te negará nada en la muerte.

Procurado he perpetuar entre los mortales tu memoria, haciendo quanto he podido, para que ni el tiempo la borre, ni con la edad fallezca, ni con los siglos se pierda, escribiendo en tu servicio aqueste libro para que donde quiera que llegaren mis palabras, vengan á noticia de quien lo leyere en tus obras. Suplicote me ayudes á mí, y á todos los hombres, y hallemos en tí verdadero favor con el Señor, pues eres verdaderamente suya, cuyo honor, y alabanza sea conocida por todos los siglos de los siglos. Amen.



**SERMON**  
**EN LA DEDICACION DE LA IGLESIA**  
**DE S. HERMENEGILDO**  
**DEL CONVENTO**  
**DE LOS PADRES CARMELITAS DESCALZOS**

**DE MADRID:**

Predicado en el año de mil quinientos ochenta y cinco por el P. Fr. Diego de Yepes, Religioso de la Orden de S. Geronymo, Confesor del Rey D. Felipe II., y ahora Obispo de Tarazona.

**P**OR ser este Sermon una como confirmacion de lo que hasta ahora he escrito en este libro, me ha parecido conveniente ponerlo aqui, por el qual se echará de ver el sentimiento que yo siempre he tenido de la santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, y de la perfeccion de su Orden; prediquéle estando la Corte del Rey D. Felipe II. en Madrid, fue la ocasion fundarse allí por orden del mismo Rey, un Monasterio de Padres Carmelitas Descalzos, tres años aun no cumplidos despues de la muerte de la Santa Madre: va puesto por las mismas palabras, y estilo que entonces le prediqué, y dice así.

**S**abiendo yo de boca de nuestra Santa Madre, que esta fundacion era la cosa que mas deseó entre todas sus fundaciones, y deseando con grandisimo afecto el aumento, y prosperidad de esta Santa Orden, y habiendo sucedido todas las cosas en la fundacion de este

Monasterio muy favorables: no sé cómo se ha rodeado lo que yo deseaba fuese mas aventajado, que era el Sermon de esta fiesta, solo esto haya de ser defectuoso. No puedo entender sino que la Santa Madre Teresa de Jesus, exercitando el amor que me tuvo viviendo, quiere ahora humillarme, y mortificarme, aunque sea á costa suya: mas yo no puedo conformarme con esta voluntad, sino desear en todo la prosperidad de esta su Orden, aunque sea á costa mia: especial en esta coyuntura, adonde tantas circunstancias piden feliz suceso, con que se eche el sello á lo pasado, y se dé principio á lo que se espera. Mas pues la divina providencia, que en la disposicion de esta Orden, con tales testimonios ha declarado tener particular cuidado de ella, ha permitido esto, será servido de no faltar en esta necesidad, pues se hace á gloria suya.

*Magna erit gloria domus istius novissimæ, plusquam primæ.*

Son palabras del Profeta Aggeo, quieren decir: Mayor será la gloria de esta casa postrera, que fue la primera. El proposito de estas palabras se tomó del capítulo tercero del primer libro de Esdras, adonde cuenta la divina Escritura, que quando por mandamiento del Rey Ciro fue reedificado el Templo de Salomon, por industria de aquellos gloriosos Principes Esdras, y Zorobabel, y Jesus hijo de Josedec, los Sacerdotes vestidos de sus ornamentos, y los Levitas, y Cantores con instrumentos de musica celebraron una solemnisima fiesta, en la dedicacion de este segundo Templo, y todo el pueblo con voz de alegria alababa al Señor: *Quoniam bonus, quoniam in sæcula misericordia ejus.* Los Sacerdotes, y Levitas, que habian visto la grandeza, her-

mosura, ornamentos, y riqueza del primer Templo que destruyó Nabucodonosor, deshacianse todos en lagrimas, acordandose del primero: y viendo el regocijo que se mostraba en la dedicacion de este segundo angosto, pobre, y tan diferente de aquel; de manera que no se podian distinguir las voces de los que se alegraban cantando, de los sollozos, y lagrimas de los que gemian. Aquí entró el Profeta Aggeo con las palabras propuestas: Quién de vosotros, dice, vió esta casa en su primera gloria, y hermosura, y qué veis ahora los que os maravillais de esto? no os parece cosa muy poca en respecto de la primera? pues oid la voz del Señor: Mayor será la gloria de este segundo Templo tan estrecho, que la del primero tan magnifico. O Padres, y hermanos míos, si los que nos alegramos de ver estos Monasterios, y nuevas fundaciones de nuestra Señora del Carmen, hubieramos visto aquella primera fundación originada en el Monté Carmelo, los primeros fundadores de ella, y la gloria de que gozó por espacio de dos mil años, cómo convirtieramos nuestra alegría en tristeza, y nuestra musica en lagrimas, y nuestro regocijo en gemidos; porque podian decir estos Padres lo que respondió el Patriarca Jacob al Rey Faraon, que le preguntó cuántos años tenia: ciento y veinte, pocos, y malos, y no llegaron á los dias de mis Padres, porque muchos de ellos vivieron ochocientos, novecientos años. Preguntemos á estos Padres, qué forma de vida tienen, qué perfeccion, qué ejercicios profesan? podrán responder, que comparados á los de sus mayores, son pocos, y casi nada; porque como parece en el tercero libro de los Reyes, capitulo diez y ocho, los Fundadores de esta Religion, fueron los Santos Profetas Elias, y Eliseo, novecientos años antes de la Encarnacion de Jesu Christo nuestro Redentor. Su principio

fue

fue en el Monte Carmelo, en el mesmo lugar adonde el Profeta Elias vió aquella nubecita, como pisada de hombre, que figurandó á la Virgen nuestra Señora, fue por entonces el remedio de la gran hambre, y esterilidad que el pueblo de Israel padeció en tiempo del Rey Acab; donde entonces hizo en aquel lugar una cabaña, donde moró toda su vida. Este fue el primer solar, y Monasterio de esta Religion; luego se juntaron con Elias el gran Profeta Eliseo, y los otros discipulos que la sagrada Escritura llama hijos de los Profetas, y andando los tiempos, junto con aquella cabaña de Elias, se hicieron otras muchas, donde moraban aquellos Santos Profetas, y Ermitaños, y no cabiendo en aquel lugar la muchedumbre de los que se les juntaban, edificaron otros muchos Monasterios, donde se vivia con el rigor, y disciplina que el Santo Profeta les enseñó; permanecieron estas Congregaciones en grande aspereza, hasta los tiempos de S. Juan Bautista, y de los Apostoles; y entre estas estrellas clarisimas, vivió aquel lucero, y candela ardiente Bautista, de quien dixo S. Juan: *Ille erat lucerna ardens, et lucens*; y así lo afirma Filipo Hierosolimitano, sobre el capitulo primero de S. Juan, diciendo (*Joan. I. Philip. Hyerosolimit. in c. Joan. I.*): *Que quando los Fariseos fueron con aquella solemne embaxada de parte del Concilio de los Sumos Sacerdotes á preguntarle quién era? ballaron á S. Juan Bautista entre sus hermanos los Carmelitas.* Tal era aquella compañía de Ermitaños, que merecieron tener entre sí aquel te stigo de Dios, lleno de Espiritu Santo. De alli salió autorizado aquel por cuya predicacion todo el mundo habia de creer en el Redentor; en aquel desierto creció su resplandor, y de su luz fueron hermanos ilustrados en la verdad; y como parece del Evangelio, y del libro de los Reyes, el habito, el vestido, y comida de



de S. Juan (*Marc. 4. Reg.*), era el vestido, y comida del Profeta Elias. De donde se colige con evidencia, que aquel mismo habito, y comida debia de ser de los otros moradores del Monte Carmelo. De esta compañía fueron S. Andrés, y algunos de los Apostoles, y Discipulos de Christo. Josepho Antiocheno, y Juan Patriarca de Hierusalen (*Joseph. Antioc. Joan. 42. Patriarc. Hyerosolimi.*), que fue á los trescientos y ochenta años de la venida de Christo, afirman de esta Santa Congregacion. *Unos Ermitaños discipulos, y sucesores de Elias, varones excelentes, y de vida muy perfecta, vivian en el Monte Carmelo al tiempo que Christo predicó, y despues de la venida del Espiritu Santo dexaron la soledad, y contemplacion, y vinieron á Jerusalem, á ayudar á los Apostoles en la predicacion del Evangelio, y fueron con ellos participantes de su destierro, y tribulacion: esto afirman los sobredichos Autores.*

Han sido tantos, y tan grandes los Santos, que despues de la Pasion de nuestro Redentor, vivieron en este habito, que con vida, doctrina, y exemplos han ilustrado la Iglesia de Dios, que seria cansar, pensar de referirlos, porque de estos salió el gran Basilio, San Cyrilo Patriarca Alexandrino, que presidió en el Concilio Efesino, S. Hilarion, cuya vida escribió nuestro P. S. Geronymo, S. Teodoreto, S. Pedro Toma, San Franco, S. Simon Stoch, S. Andrés Fesulano, otro San Cyrilo Hierosolimitano, S. Albertano Francés, S. Dionisio, S. Anastasio, S. Gerardo, S. Serapion, S. Bertoldo, S. Angelo Martir, y otros muchos: entre los quales fue S. Alberto Patriarca de Hierusalen, que habiendo sido primero Monge suyo, despues les dió una Regla Apostolica en que viviesen, sacada de los escritos de S. Basilio, y de Juan Patriarca de Hierusalen. Esta Regla es pequeña, pero de grandissima perfeccion, y



aspereza de vida, vivieron conforme á ella muchos años, hasta el tiempo del Concilio Florentino, de manera que si bien lo queremos mirar, de esta Orden salieron todas las que en la Iglesia de Dios florecen, y han florecido. De aqui tomaron el silencio, encerramiento, y abstinencia los Cartuxos, de aqui se derivó el silencio, recogimiento, oracion, y soledad á las otras Ordenes Monacales de S. Benito, S. Bernardo, y S. Geronymo, el qual hablando de sus Monasterios (*D. Hier. ad Paul.*), dice, nuestro Capitan es Elias, y nuestro Alferéz Eliseo. De aqui salieron los grandes Pontifices, y Doctores, que ilustraron la Iglesia Catolica con sus escritos, y exemplos; de aqui salieron los grandes Profetas, á cuya voluntad se abrian, y cerraban los Cielos, y daban, ó negaban la lluvia á la tierra; de aqui salió el lucero del mundo, las estrellas del firmamento, las columnas de la Iglesia, y los primeros Predicadores del Evangelio, y los que primero siguieron á Christo. Pero como fuera del Cielo, ninguna cosa tiene firmeza, ni se conserva en un ser; sucedióle á esta Orden, lo que suele á las cosas grandes, porque despues de haber navegado esta nave de Cedro, prosperisimamente á vela, y remó con el viento en popa, mas de dos mil años, hasta el tiempo del Papa Eugenio IV., que fue á los mil quatrocientos y treinta años, cansada la flaqueza humana de tan continua navegacion, descuidandose los Pilotos, y afloxando los remeros, y baxando las velas, y no ayudandose del viento, que nunca cesa de soplar, quedó por ciento y cincuenta años en calma, con los daños que en semejante ocasion suelen padecer los navios que pasan el mar Oceano, porque no pudiendo sufrir la carne tanta aspereza, y mortificacion de silencio, vestido, y comida, pidieron al Papa Eugenio IV, les mitigase el rigor que en esto tenian, y

despues de haberlo muy bien mirado , y consultado con el Consistorio de los Cardenales , y habido sobre ello su acuerdo , les mitigó tres Capítulos , que tocaban al no comer carne , y vestir xerga , y silencio perpetuo , y aunque fue hecho esto con autoridad del Sumo Pontífice , y con tanta consideracion , y las cosas que se afloxaron , no eran esenciales de los tres votos , sino muy accidentales. En fin como fue baxando de su primer instituto , hicieron una pausa de ciento y cincuenta años , de donde vino grande relaxacion , hasta que por industria de una santísima muger , natural de Avila , Teresa de Jesus , Monja de la Regla mitigada ; en tiempo de Pio V. , habrá veinte y tres años , se restió la primera Regla , y se repararon las ruinas que de su mitigacion habian sucedido. Hizose Piloto de esta nave , tomó el gobernalle , levantó las velas , esforzó los remadores , y desencalló la nave , y ayudada del Espiritu Santo la ha hecho caminar en veinte y tres años ; de manera que en este poco de tiempo se ha cobrado lo que en ciento y cincuenta años se habia perdido.

Dios nos guarde de afloxar por ley los primeros institutos de nuestras Reglas , aunque sean en menudencias. Quién dixera que por no comer carne , ni vestir xerga , ni guardar silencio perpetuo , se habia de estragar una tan santa , y tan fundada Religion ? Muchos Santos hay en la Iglesia , y muchas Religiones santísimas , donde comen carne , y no visten xerga , ni guardan este riguroso silencio , y perseveran en su integridad ; pero esas Religiones , y esos Santos comenzaron con esa libertad , y con ella guardan otras cosas que los conservan ; pero quien comienza por ahí , ha de perseverar , si no quiere perecer. Quién dixera que por quitar los cabellos á Sanson , habia de perder tanta fortaleza ? Qué parecen los cabellos , sino sujeto de in-

mundicias? cortanse sin dolor, y pesadumbre, y dexan descansada la cabeza; pues en los cabellos está la fortaleza de Sanson, quitarle un cabello, ni quatro á repelones, no le pusiera en tanta flaqueza, pero quitarselos todos á navaja, es reducirle á las fuerzas comunes de los otros hombres. Mientras las menudencias estan prohibidas por ley, y se tiene por reprehensible el cometerlas, la cabeza está entera, porque aunque haya algunos defectos en particulares, es como quien quita un cabello á Sanson; no hay ese peligro en el comun, mas quando por ley se permite, y no son reprehensibles, eso es raer á navaja la cabeza de Sanson, y dexarle tan sin fuerza, que el que antes rompía las matorras, como si fueran hilos de estopa, ahora queda de manera, que le ata una muger con hilos, y no se puede desatar, y de alli le sacan los ojos, y le hacen moler á una tahona. A este estado trahe el desprecio de las menudencias, en los que han comenzado á seguir el camino de la perfeccion; si no nacieran no hubiera qué cortar, pero ya que nacieron, hanse de conservar. Dios nos libre de baxar del rigor comenzado, los que eran fuertes, enflaquecen; apoderase de ellos la sensualidad; vienen á cegarse del todo; y á los trabajos, y miserias no imaginables; y los que no tienen fuerzas para defenderse de una flaqueza, se la hacen tener para traher sobre sí una tahona de viciosas pesadumbres.

Famoso es en el quarto de los Reyes (4. Reg. 9.), el castigo que hizo Dios contra el Rey Acab, y la Reyna Jezabel su muger, por haber quitado con tirania á un vasallo suyo, llamado Naboth, una viña que heredó de sus padres, para plantar en ella huerto de flores; hizo con falsos testigos apedrear á Naboth, y condenarle á muerte, y sequestrarle la viña, y alzóse con ella, descepolá, y plantó su huerto. Nunca fue

reprehendido Salomon, ni otros Reyes por haber plantado jardines, solo este Rey fue privado, y muerto, y la Reyna despeñada, y comida de perros, por haber convertido la viña en floresta; aun para hacer de jardines viñas, no fuera tan culpable la violencia, pues era mejorar la tierra, y aumentar el provecho de los hombres, y servicio de Dios nuestro Señor; mas de viña floresta, esto es muy de gusto de Satán. Sé de cierto, que un demonio familiar, daba á uno quantos dineros queria, con tal que no los emplease en dar limosna, ni en prestar á hombre necesitado, ni en plantar, ni edificar, porque todas estas cosas son provecho de los hombres, y ocupaciones honestas; pues porque aquella violencia, y truco de viña en jardin de flores, representaba la relaxacion del rigor de las santas costumbres de la Iglesia, en deleites viciosos, que la destruyen; quiso la divina justicia executar aquel castigo tan riguroso, para exemplo de los Perlados, que porque no se echen de ver sus vicios, y regalos, permiten, y hacen leyes en detrimento del rigor primitivo, en que se fundaron sus Religiones. Vos no estais obligado á ser Religioso, y perfecto, mas despues que lo comenzastes, y prometistes, no habeis de baxar de alli so pena de muerte.

De dónde iba aquel Samaritano, de quien dice San Lucas que cayó en poder de ladrones, que le robaron, y hirieron, y medio mataron? descendia de Jerusalem á Jericó, de donde iba la Virgen Santisima, quando perdió á su hijo, y descendia de Jerusalem á Nazareth: Jerusalem quiere decir vision de paz, y representa el estado de los perfectos, ó que van aprovechando en el conocimiento de Dios, y en la mejoría de sus conciencias. Jericó quiere decir luna, ó mudanza; y Nazareth flor. Pues ahora, no os espanteis, que el Samaritano sea



medio muerto, baxando de aquel estado á la mudanza, y que la Virgen pierda su Hijo, baxando del mismo á los regalos de las flores, que este inhumano dolor permitió Dios, que padeciese su Madre sin culpa, por escarmentar á los mal recatados, que de altos estados se relaxan, y afloxan; vos bien podeis ser salvo en lo llano, pero si subis á la cumbre, y de allí baxais, daos por perdido. El rico que no mira en pocas cosas, y no las guarda, camino va de ser pobre: si quiere no perderse, hasta un grano de trigo ha de mirar, y no dexarle perder, pues el que cayó por no hacer caso de estas cosas, si quiere subir ha de hacer mucho caso de ellas. Mandó nuestro Señor á San Juan en el Apocalypsi (*Apoc. 2.*), que dixese al Obispo de Efeso: *Ta he visto tus trabajos, y tu paciencia, y todo el bien que haces; pero tengo contra tí unas pocas cosas, que has aflojado el fervor de la caridad, y devocion, con que me comenzastes á servir (Esai. 51.): mira de dónde caíste, y haz lo que primero hacias; porque si no lo haces, yo vengo determinado de removerte de ese estado en que te has quedado, si no hicieres penitencia.* No sé cómo podemos disimular, ni vivir, teniendo esta sentencia, y amenaza de parte de Dios; no dice que estaba en pecado mortal, sino que habia aflojado el fervor de la caridad, y por esto le amenazaba con terrible castigo, y amenaza con desamparo. Esto mismo nos dice Dios por Esaias (*Esai. 51.*): *Oidme los que seguís la justicia, y buscáis con deseo al Señor; poned los ojos en vuestro Padre Abraham, y mirad atentamente la cantera de donde fuisteis cortados, y procurad conformaros con vuestro principio.* Este camino siguió la Santa Madre, para restaurar las pérdidas, y ruina de su edificio, y desencallar la nave, que tantos años habia padecido mucho daño, por haberse apartado,



do, y aflojado del rigor de su primer instituto. Tornó á la primera Regla rigurosa de S. Alberto, y siguió los pasos de los primeros Padres sus Fundadores, en la abstinencia de los manjares, en la aspereza, y pobreza del vestido, en el recogimiento, y silencio perpetuo, y en todas las demas asperezas en que se fundaron. Pidió al Papa Pio V. licencia para fundar un Monasterio en Avila, debaxo de esta Regla primitiva, y el día de S. Bartolomé de mil quinientos sesenta y dos, sacó algunas Monjas que la siguieron del Monasterio de la Encarnacion, y comenzó á exercitar la Regla que tantos años habia estado suspensa: ha caminado en veinte y tres años con tanta prosperidad esta Reformation, que sin mucho encarecimiento podemos afirmar, que ha sido como la reedificacion del Templo, hecha por Esdras, y Zorobabel, pues en veinte y tres años tiene edificados cincuenta y dos Monasterios, veinte de Monjas, y treinta y dos de Frayles, que viven con tanta observancia, y rigor, que pone admiracion al mundo, y son materia de alabar las misericordias de Dios. Pero si los que nos alegramos de ver esta fundacion tan prosperada, y aumentada en tan breve tiempo, y con ornamentos Sacerdotales, y musica, y cantares, solemnizamos la Dedicacion de este Templo de S. Hermenegildo, hubieramos visto aquel primero Templo en su primera gloria, aquellas fundaciones, y Fundadores primeros, aquellos grandes Profetas, y Doctores, que le dieron principio, aquellos exercicios de consumadas virtudes, aquella vida Angelica, y Apostolica de los primeros Religiosos, sin duda que lloraramos de solo ver que nos alegramos en estas angosturas. Pero aqui entra el Profeta, y dice: Quien ha quedado entre vosotros, que vió esta casa en su primera gloria, diga qué le parece de esta que ahora ve? no es como si no fue-

fuese , en comparacion de aquella? Sí. Pues oid la palabra de Dios: veis esta casita pequeña , pues mayor será su gloria que la de la primera , mio es el oro , y la plata con que la otra se fabricó , adornó , y enriqueció , y yo haré lo que digo. Cómo puede ser eso , Señor? el riguroso , y literal sentido de esta profecia , habla , y se entiende de la Iglesia del nuevo Testamento , figurada en la segunda edificacion del Templo de Salomon , la qual sin duda es mucho mas gloriosa que el Testamento viejo , figurado en el Templo de Salomon , asi por la magestad de los Apostoles , que en ella presiden , y la ventaja de los Santisimos Sacramentos , y sacrificios que en ella se ofrecen , como por la perpetua , y eterna asistencia de Dios , y hombre verdadero , que mora entre nosotros ; pero hablando á nuestro proposito , la gloria de la nueva Reformation de estos Monasterios es tan grande , que aunque la primera fundacion tuvo tan grandes excelencias , sin duda que en algunas cosas esta Reformation le hace ventaja.

Que unos varones robustos , y grandes Profetas , diesen principio , y fundasen Religion tan perfecta , no es de maravillar ; la complexión varonil lo sufre , y la profecia lo autoriza ; pero que una muger flaca , regada , enferma , y sola haya podido resucitar , y tornar al punto de su perfeccion la vida de Elias , y Eliseo , Basilio , Cyrilo , y Alberto , y la Regla , y rigor que se cayó de entre las manos á tales , y tantos hombres robustos , letrados , y religiosos , la levante una muger desde un rincon , contradiciendola todo el mundo : que en tiempo que la carne tan asida está á sus regalos de comer , beber , vestir , y por tan disculpada se tiene en esto por su flaqueza , una muger con solo su exemplo pueda traer á otras de su estado á que sigan sus pisadas , por camino que aunque en otros tiempos fue tri-  
lla-

llado, ya estaba lleno de espinas, y ciego de malezas, y abrojos, y que éste acometan las mas tiernas, y delicadas doncellas del mundo, y se arrojen á su seguimiento; esto es de maravillar, y de estimar, y aqui podemos decir lo que dice el *Eclesiast. Innova signa, et immuta mirabilia*: renueva, Señor, las señales antiguas (*Eccl. 36. n. 6.*), y muda los milagros primeros.

Glorifica tu mano, y brazo derecho, y las victorias hechas por medio de valerosos, y prudentísimos Capitanes, y fuertes combatientes, con armas, carros, y caballos, hazlas ahora por medio de una muger flaca, y delicada, y conózca el mundo, quién es el que tales victorias hace, por tan remontados, y desproporcionados medios, que acometa una muger á tomar sobre sus hombros lo que varones fuertes no pudieron llevar. Que en ciento y cincuenta años no se atreviese ninguno de los grandes Religiosos, y Letrados, que hubo en la Regla mitigada, á despertar la primitiva, y qué una muger se atreva, y salga con ello tan prosperamente? Qué en veinte años viese quarenta Monasterios, llenos los veinte de las mas delicadas doncellas del mundo, y los otros veinte de hombres nobles, y regalados, y que los unos, y los otros vivan en vida tan aspera, con tan gran contento, que no puedan imaginarlo los que no lo experimentan? Este es aquel grano de mostaza, de quien dixo por S. Matheo (*Matt. 13. num. 31.*): *Que era el menor de las semillas, y creciendo es hecho mayor que todas las bortalizas, y hecho arbol, las aves del Cielo moran en él.* Aves del Cielo diremos, porque ni acuden á estos Monasterios, ni se conservan en ellos, sino los que vienen de allá. Diez y seis años he tratado estos Monasterios muy en particular en sermones, conversaciones, y confesiones: no he visto hasta hoy cosa, ni oido palabra, que me haya ofen-

ofendido, sino siempre edificado. Yo no sé el Paraíso Terrenal, pero los deleites místicos que de él cuenta la divina Escritura, hallo en los que moran en estos Monasterios; no conozco en el mundo Congregaciones, adonde universalmente se sirva á nuestro Señor con mayor mortificación, y perfección, que en estos; ellos son los jardines, y florestas adonde nuestro Señor se recrea, y se desenoja de los trabajos, y ofensas, que de los mundanos recibe; los frutos de los arboles de aquel Paraíso, en las almas de estos Religiosos, y Religiosas se manifiestan; la hermosura, riqueza, y correspondencia del Templo de Salomón, en la paz, caridad, y alegría, que en esta pobreza tienen resplandece de manera, que podemos decir con mucha confianza, y atrevimiento: mayor será la gloria de esta segunda casa que fue de la primera. Si preguntamos: cómo ha sido esto, Santa Madre? responderá lo que S. Pablo (2. Cor. 4. num. 7.): *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis.* No sé yo quién lo ha hecho, si no la gloria de Dios, conmigo está escondido este tesoro en vasos, é instrumentos de barro, para que la grandeza del efecto parezca ser de Dios, y no mio; y así refirió ella en las Adicciones de su vida, que la dixo nuestro Señor antes que comenzase esta fundación: *Hija, ya es tiempo que tomes tú á tu cargo mis cosas, que yo le tendré de las tuyas, recibe todos quantos Monasterios te dieren, porque te hago saber, que hay muchas almas que desean servirme, y no hallan adonde.* Desde este punto se sintió con fuerzas, y virtud para fundar estos Monasterios. Aquí (dice) (Luc. 7. num. 36.) *experimenté como el decir de Dios, es hacer, y como quando dixo á la Magdalena: Vade in pace, no solamente fue decir, sino hacer: borrar sus malas inclinaciones, y engendrar hábitos de virtudes, reducir*



sus pasiones al medio de la razon, y construir todas sus potencias en suma paz, y tranquilidad: quiso pues su Magestad glorificar su brazo, y mostrar su poder, haciendo por medio de este flaco instrumento, lo que no se habia hecho por medio de los fuertes, porque pareciese cuya era la virtud que producía tales efectos.

El Angel del Señor mató en una noche ciento y ochenta y quatro mil del Exercito de Senacherib: muchos fueron estos muertos, pero mayor victoria parece, y mas prodigiosa, la que alcanzó Sanson de los Filisteos, matando mil de ellos con una quixada de un asno, viniendo contra él tres mil armados, y estando él atado con unas maromas fuertes de cañamo, no quiso Dios que hubiese esta victoria con espada, ni lanza, ni puñal; lo uno porque la victoria pareciese mayor, y lo otro, porque siendo tan flaco el instrumento pareciese la fuerza, y virtud del principal movedor. Hace Dios sus maravillas por tales medios, que puestos en manos de hombres, quien de ellos se quisiese aprovechar, diriamos que es un asno, porque puestos en razon, parecen desatinos, acometer á tres mil hombres armados, un hombre desarmado; y echar mano de una cosa tan inepta, como es una quixada de un asno que estaba echado á podrir, puede parecer mayor desatino? O verdadero Sanson, fortisimo guerrero, que quisistes para mayor gloria vuestra acometer la soberbia del mundo, y sus regalos, y demasias, con un instrumento tan flaco, y tan inhabil para semejantes efectos, que si fuera un varon robusto! Dexado á sus fuerzas, dixeramos, que desatinaba; pero como los cabellos de Sanson crecieron en la cabeza, y animo de esta muger sierva vuestra, con ella, como con la quixada del asno, acometistes á los Filisteos, y con este flaco instrumento salistes con tan gran victoria, que podemos decir, que será mayor la gloria de



de esta fundacion, que fue la primera, que pues tomastes este instrumento para mostrar lo que vos podeis, demostracion ha de ser que dé á entender quién vos sois.

Esto es lo que la Santa Madre Teresa de Jesus dexó escrito en un quaderno de su mano, que como hubiese padecido muchas dudas, y dificultades acerca de las mercedes que nuestro Señor le habia hecho, temiendo serian ilusiones del demonio, ó su imaginacion (cosa propia de las prudentes, recatarse en cosas semejantes, donde el engaño puede ser tan peligroso), despues de muchas, y bastantes satisfacciones que tuvo para asegurarse que era cosa del Cielo, lo que la acabó de quietar, fue considerar que por medio suyo se harian, y prosperarian estos Monasterios: palabras son suyas (*Relacion de su vida*): *Despues que se comenzaron las fundaciones se me quitaron todos los miedos que trahia de ser engañada, y se me puso certidumbre que era Dios, y con esto me arrojaba á cosas dificultosas, aunque siempre con consejo, y obediencia, porque si estas mercedes no fueran de su mano, no me parece tuviera yo animo para las cosas que se han hecho, ni fuerzas para sufrir los trabajos, y contradicciones, y juicios que se han padecido, por donde entiendo, que como quiso nuestro Señor despertar el principio de esta Orden, y por su misericordia me tomó por medio, habia su Magestad de poner lo que me faltaba, que era todo, para que hubiese efecto, y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin.*

Pero aplicando estas mismas palabras al proposito de nuestro Monasterio, cuya dedicacion celebramos, fue por ventura tan ilustre el Templo de Salomón, como él que queda ahora enoblecido? En él queda por morador Dios, y hombre verdadero, aqui tiene este mismo Dios, y Señor, casa, y hogar, muy de otra manera que la tenia en

otro tiempo en Israel, de quien dixo Esaias: *Cujus ignis est in Sion, et caminus in Hierusalem*; porque en lugar del Propiciatorio queda el sumo Sacramento para guarda, y amparo, queda enoblecido con el titulo, y nombre del gloriosísimo Principe Santo Hermenegildo, el qual por orden de la Magestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, y por la disposicion de la divina Providencia, les es dado por Patron. Es esta una grande felicidad, y un anuncio de grandes bienes espirituales, que por medio de esta santa Religion esperamos han de venir á estos Reynos, y para manifestacion de esto que decimos, entendamos en suma lo que acerca de este Santo Principe ha pasado.

Fue S. Hermenegildo hijo mayor del Rey Leovigildo de España, sobrino, hijo de una hermana de los Santisimos Leandro, y Isidoro Arzobispos de Sevilla, y de S. Fulgencio, Obispo de Ecija, y de Santa Florentina. Por ser Catolico este Principe, su padre Leovigildo, que era Arriano, le tuvo preso muchos dias en una rigurosa carcel en Sevilla, y porque no quiso comulgar (esta Pascua de Resurreccion hubo mil años) de mano de un Obispo Arriano, le mandó matar, y murió de un golpe que le dieron en la cabeza con una hacha, y como refiere S. Gregorio, por la oracion, y martirio de este glorioso Principe, se convirtió su padre, aunque no tan de veras que tengamos segura su salvacion, pero bastó para que quando murió, dexó encargado á su hijo Recaredo, que sucedió despues en el Reyno, que oyese la doctrina de sus tios S. Leandro, y S. Isidoro, y siguiese las pisadas de su hermano Hermenegildo. Pudo tanto la oracion de este Principe, y martir, que desde entonces hasta hoy, permanece en España la unidad de la Fé Catolica con el aumento, y prosperidad que experimentamos, gozando siempre de Reyes Catolicos obedientisimos de la Iglesia.

Visto esto , qué dirémos ahora de este secreto en que ha estado tantos años este Martir , qué un Principe heredero de estos Reynos , de quien ellos heredaron la Fé que confiesan que murió por la confesion , y defensa de ella , haya estado mil años sin ser conocido su nombre entre sus vasallos , y que ahora que es Dios servido que se conozca , y sea conocido , y celebrado por Santo , la primera vez , y casi el mismo dia que se celebra , se dé por Patron á esta Orden ; y la primera Iglesia que consagra en su nombre sea esta nueva Fundacion? Dirá alguno , era su historia incierta , y el Autor que la escribió no conocido , ó sospechoso. Fue Gregorio Sumo Pontifice Santo , y uno de los quatro Doctores de la Iglesia; pues qué misterioso silencio ha sido éste? Digo , que demas del favor que aqui se representa , como está dicho , parece pronostico , y anuncio de que esta Santa Religion ha de ser muro , y defensa de la Fé Catolica , que pues el instrumento con que Dios despertó en España la Fé se junta con el que resucitó , y reformó la Regla de santas costumbres , y se dan el uno al otro las manos para este edificio , podemos afirmar , que con estos dos brazos quiere nuestro Señor ayudar á su Iglesia , para que se conserve en ella muchos años la firmeza de su fé , y perfeccion de la vida Christiana. No resucita Dios el nombre de S. Hermenegildo de balde , ni para que se olvide otro dia ; ni dispierta esta santa Religion despues de tantos años que estuvo suspensa , para que torne á dormir mañana ; para muchos años son estos fundamentos.

Quando el Templo de Salomón fue destruido , y el Pueblo de Israel fue llevado cautivo á Babilonia , los Sacerdotes que entonces habia temerosos de Dios tomaron del fuego del Altar , y escondieronlo en una cisterna seca , donde estuvo muy oculto el tiempo que duró el cautiverio ; salidos de la cautividad , entonces se manifestó

el fuego. Esto mismo hizo Jeremías del Tabernaculo, y del Arca, y Altar del incienso que le escondió en el monte, á donde fue dada la Ley, y dixo á unos curiosos que le fueron á espiar, y ver donde lo ponía: este lugar estará oculto á los hombres, hasta que Dios por su misericordia vuelva su Pueblo á su tierra, libre de la cautividad. De manera, que como el fuego, y el Tabernaculo, y Arca del Testamento, se esconde quando el Pueblo se lleva cautivo, y no se manifiesta mientras está en cautividad: asi la manifestacion de estas cosas era la señal, y certisima prenda de la libertad de Israel: *Cum conversi fuerint ad Dominum auferetur velamen.* Sacar ahora Dios este Principe, y Martir despues de mil años que padeció; manifestar el fuego de amor en que ardió en otro tiempo en el altar de su corazon; descubrir esta Santa muger, en cuyo pecho, como en el Arca del Testamento estaba escondida la ley, y regla primitiva de santas costumbres, y perfeccion Evangelica, prendas son de libertad, y muestras de la gran misericordia de Dios; y que ahora comience á hacer mercedes á su Pueblo de Israel, ella edifica la casa, y S. Hermenegildo la toma á su cargo, y la llama de su nombre, él fortifica la fé, y ella reforma las costumbres, y lo uno, y lo otro nos dan esperanzas, y pronosticos de que esta santa Religion ha de hacer grande fruto en la Iglesia. Vido esta Santa Madre, como ella cuenta (*Vida cap. 40.*) en su vida, una noble vision, que muchos Religiosos vestidos todos de blanco, estaban con espadas en las manos, y puestos en forma de guerreros, y fuele dado á entender, que aquella Religion habia de defender la Fé Catolica de sus enemigos: no declara qué Religion fuese, pero yo tengo por cierto era la suya. No ha levantado Dios arbol tan grande de un grano de mostaza para derribarle luego: muchas aves quiere que

se abriguen , y descansen en él : no ha criado este arbol , y esta Religion tan extendida en tan poco tiempo , y de tan flaco sugeto , para que se acabe sin dar grandes frutos. Entre ahora el Profeta Aggeo , y diga : *Et tu Zorobabel , et tu Jesu filius Josedec confortamini in Domino*. Ea pues Padre Provincial , Arquitecto de este edificio ; y vosotros Padres sus compañeros , esforzaos en el Señor , y pues experimentais que teneis de vuestra parte el favor del Cielo , y de la tierra , esforzaos como valientes , conservad las leyes , y reglas de vuestros Padres , no se torne á relaxar en vuestras manos , lo que habeis recibido , restituido entero de mano de esta Jadith ; y pues le han tornado á nacer los cabellos á Sanson , y con ellos su fortaleza , pelead como Gigantes , y batid ambas columnas del Templo de los Filisteos , y morid todos en la demanda , pues el cuerpo difunto de vuestra Santa Madre testifica con su integridad , é incorrupcion el premio que tiene tal muerte , y quan agradable fue á Dios su servicio , y la gloria de que goza en el Cielo , la qual nos dé su Magestad á todos. Amen.

**F I N.**

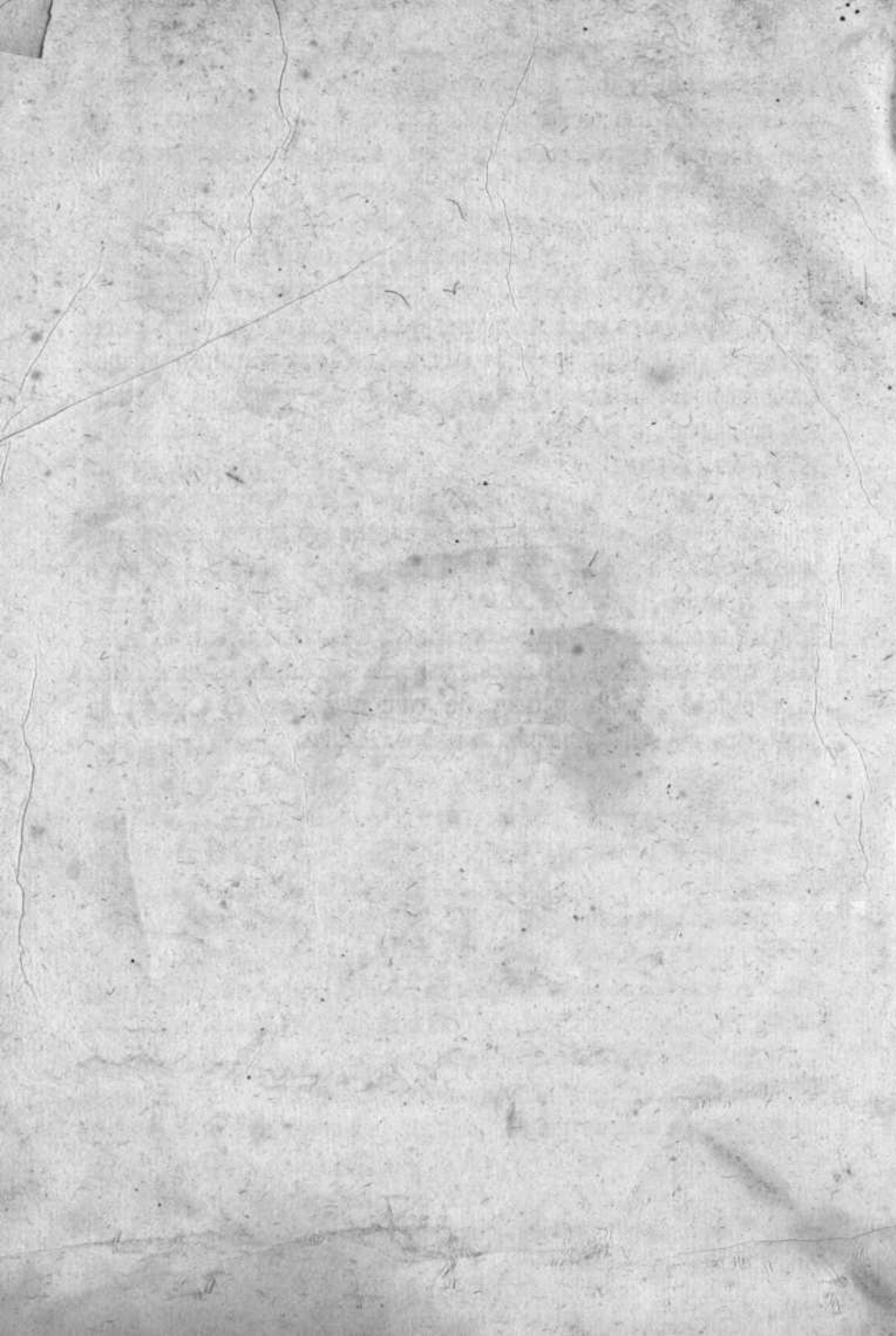


se abriguen, y descansen en él; no ha criado este abad, y esta Religión tan extendida en tan poco tiempo, y de tan ligero sugeto, para que se acabe sin dar grandes fatigas. Hare ahora el Protesta Ageo, y diga: Et in Novissimis, et in futuris, hanc constantem in Deum. En pues Padre Provincial, Arzobispo de este obispado; y vosotros Padres sus compañeros, esforzados en el Señor, y pues experimentados que tenéis de vuestra parte el favor del Cielo, y de la tierra, esforzados como valientes, conservad las leyes, y reglas de vuestros Padres, no se tome a relajar en vuestras manos, lo que habéis recibido, resuelto entero de mano de esa Jachin; y pues le han tomado a hacer los cabellos a Sanon, y con ellos su fortaleza, pelear como Gigantes, y darid ambas columnas del Templo de los Filisteos, y morid todos en la demanda, pues el cuerpo diluido de vuestra Santa Madre resista con su integridad, é incorruptión el premio que tiene tal muerte, y para agradable fue a Dios su servicio, y la gloria de que goza en el Cielo, la cual nos de su Magstad a todos, Amen.

FIN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

CHICAGO, ILLINOIS



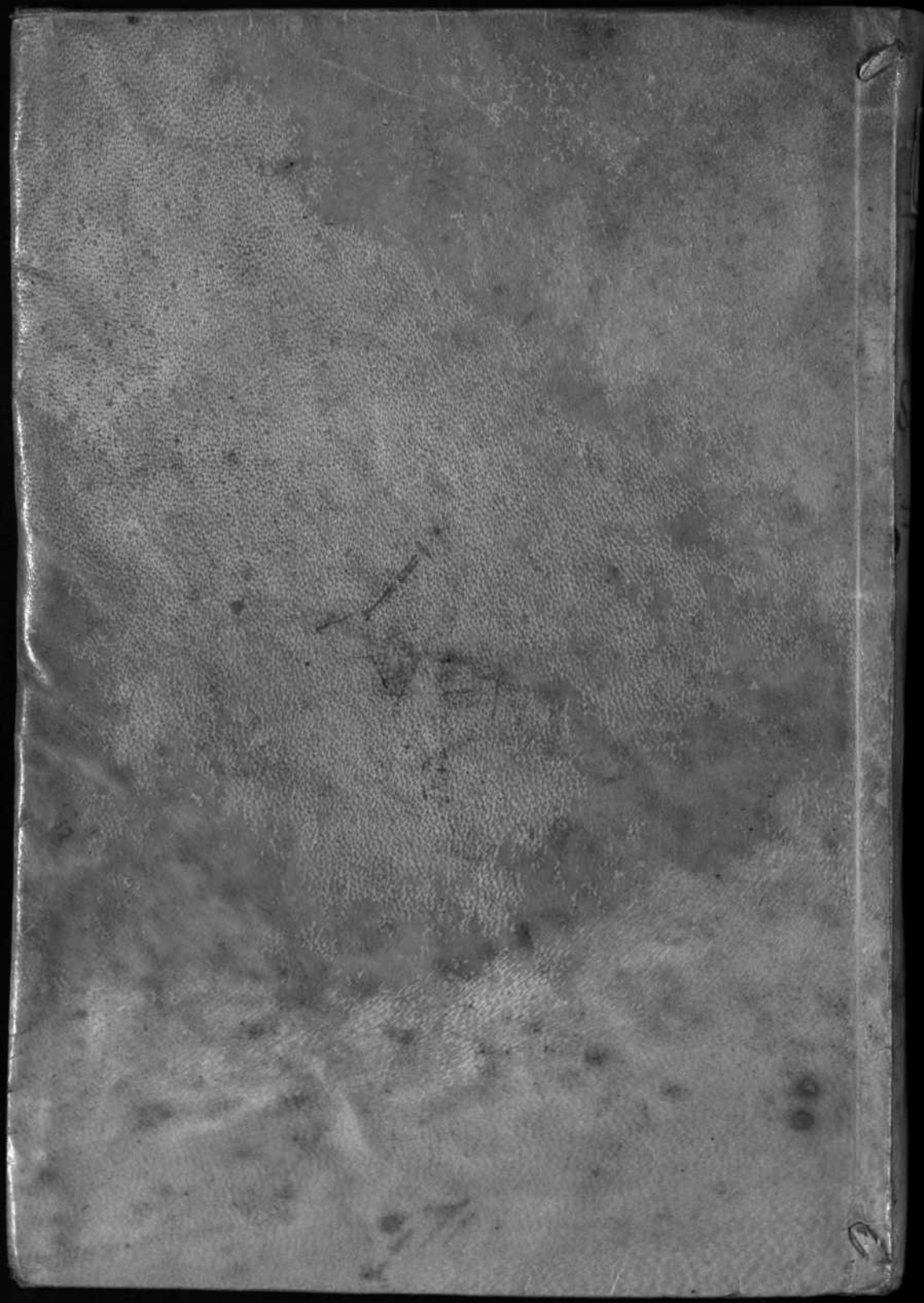
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	468	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	3	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	5	Valoración actual.....	» .....





468.

VIDA

de

S. Teresã

. 2. .